



Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América Latina

Compiladores:

Sebastián Grenoville

Julie Le Gall

Julien Noel

INTA | Ediciones

Colección
INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN

Florio C

Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América Latina

Sebastián Grenoville

Julie Le Gall

Julien Noel



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

INTA Ediciones
EEA Área Metropolitana de Buenos Aires
2021

641 Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América
D63 Latina / compiladores: Sebastián Grenoville, Julie Le Gall, Julien Noel.
– Buenos Aires : Ediciones INTA, Estación Experimental
Agropecuaria AMBA, 2021.
178 p. : il. (en PDF)

ISBN 978-987-8333-77-9 (digital)

i. Grenoville, Sebastián. ii. Le Galle, Julie. iii. Noel, Julien

ALIMENTOS – CALIDAD DE LOS ALIMENTOS – TECNOLOGIA DE LOS ALIMENTOS – COMERCIALIZACION – AMERICA LATINA

DD-INTA

Este documento es el resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N°26.899.

AGRADECIMIENTOS

Al comité científico conformado por: Gerardo Torres Salcido, Roberto Paulo Orozco Hernández, Erika Zárate Baca, Cecilia Ponce, Julien Noel, Julie Le Gall y Sebastián Grenoville

Este libro se editó con el apoyo del Programa por Área Temática “Desarrollo Regional y Territorial” y el Proyecto Estructural de “Comercialización y consumo de productos de la Agricultura Familiar”, ambos pertenecientes al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Diseño y diagramación: Julia Gouffier

Ilustración de tapa: Diego Florio

Este libro
cuenta con licencia:



©2021, INTA Ediciones.
Todos los derechos reservados

5 PRÓLOGO

7 INTRODUCCIÓN

Retos para la justicia y soberanía alimentaria en las Américas desde la comercialización de alimentos locales y la agricultura familiar
 Sebastián Grenoville, Julie Le Gall y Julien Noel

23 PARTE I. Alimentos tradicionales e identidad

23 CAPÍTULO 1. Conversaciones sin fronteras: reflexiones y aprendizajes cruzados sobre los alimentos tradicionales en redes alternativas de Palestina y Ecuador
 Danya Nadar y Ana Deaconu

45 CAPÍTULO 2. Tortillas de comal en el gradiente rural-urbano de Michoacán, México
 Esperanza Arnés y Marta Astier

61 PARTE II. Redes alternativas de alimentación: actores y territorio

61 CAPÍTULO 1. Economía popular en el sistema de producción y distribución agroalimentario: reflexiones sobre la cultura, el conocimiento y el trabajo (Brasil)
 Bruna Távora y Humberto Palmeira

73 CAPÍTULO 2. Experiencias que aportan a la construcción de sistemas alimentarios de intercambios alternativos, para la consolidación de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional – SSAN (Colombia)
 Ginna M. Rodríguez Casallas

89 CAPÍTULO 3. Redes Agroalimentarias de Proximidad y acción colectiva para la Soberanía Alimentaria en Ecuador. El caso de la Asociación Regional de Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi-RESAK
 Cecilia Ponce y Erika Zárate Baca

105 **CAPÍTULO 4.** Estrategia de comercialización de alimentos en circuitos cortos.
El caso boliviano de la Plataforma Agrobolsas Surtidas de La Paz
Katherine Fernández

113 **CAPÍTULO 5.** Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía territorial ciudadana. El caso de las cooperativas Agricovert y Paysans-Artisans en Valonia (Bélgica)
Julien Noël, Florence Lanzi, Kevin Maréchal y Thomas Dogot

133 **PARTE III. Estrategias asociativas de intermediación e inclusión social**

133 **CAPÍTULO 1.** Aproximación a estrategias de dinamización y diversificación de la comercialización para el empoderamiento y desarrollo rural (Ecuador)
Patricia Natividad Álvarez, Pablo Vidueira Mera y Ana Dorrego Carlón

157 **CAPÍTULO 2.** Caracterización y diagnóstico de los Mercados Mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina
Sebastián Grenoville, Martín Bruno, y Florencia Radeljak

173 **AUTORES**

Este libro surge de la discusión sobre las condiciones de inclusión de los productores y consumidores en la distribución y comercialización de alimentos de calidad y el acceso de la agricultura familiar a distintas redes comerciales. Se inició durante el Primer Congreso de Justicia y Soberanía Alimentaria en las Américas (JySALA), organizado en la Ciudad de México en octubre de 2019, por el Centro de Estudios Mexicanos y Centro-Americanos (CEMCA) y la Universidad Nacional Autónoma de México (Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad, Facultad de Ciencias Políticas)¹.

El colectivo que se autodenominó de Justicia y de Soberanía alimentaria a partir de dicho evento cuenta con más de veinticinco participantes de distintos países de la región. A lo largo de su breve pero intensa historia ha desarrollado distintas actividades entre las que se destacan la compilación de este libro, la participación en la organización del Segundo Congreso JySALA a desarrollarse en Argentina en 2021, y la organización de distintos webinarios durante el año 2020 (Murcia et al., 2020; Arnes et al., 2020; Fernandez et al., 2020). Todas estas actividades pretenden profundizar los conocimientos y fortalecer distintas experiencias territoriales orientadas al desarrollo de la agricultura familiar, campesina, indígena tanto como la inclusión de consumidores de sectores populares.

¹jysala2019esp.puec.unam.mx/ <http://jysala.agro.uba.ar/>

Retos para la justicia y soberanía alimentaria en las Américas desde la comercialización de alimentos de la agricultura familiar

Sebastián Grenoville, Julie Le Gall y Julien Noel

Ascenso de la derecha, inequidades sociales e inseguridad alimentaria

El año 2019 una vez más dejó al descubierto la extrema inequidad que se impone en América Latina, llevando a gran parte de su población a los márgenes económicos, espaciales, sociales y políticos. Durante este año, asistimos a distintos reclamos masivos por parte de la sociedad en numerosos países de la región como en Ecuador, Chile, Bolivia, Brasil, Honduras o Puerto Rico, entre otros. También son cada vez más evidentes ciertas manifestaciones autoritarias que representan un serio llamado de atención a las frágiles democracias del continente. Si 2019 fue el año de numerosas expresiones de protestas en el continente, 2020 es un año muy particular por la pandemia mundial del COVID-19 que hace que muchas de estas manifestaciones se hayan debilitado como consecuencia de las distintas medidas de aislamiento obligatorio que se impusieron, como también por las elecciones que tuvieron lugar. Veremos cómo canaliza ese descontento expresado en las calles y en las urnas.

Una de las manifestaciones más descarnadas de esta inequidad es probablemente la inseguridad alimentaria a la que se encuentran sometidos amplios sectores de la población en el continente. En 2015, la FAO anunciaba en el informe sobre el panorama de la inseguridad Alimentaria, que la región es la primera del mundo en alcanzar las dos metas internacionales de reducción del hambre: prevalencia de su población con hambre y número total de personas subalimentadas (FAO, 2015). Sin embargo, luego de más de diez años de descenso de la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe, la tendencia se revierte para aumentar por tres años seguidos ambos indicadores de inseguridad (FAO, 2018). Por estos motivos, no es de sorprender que los conflictos sociales prosigan y se incrementen, tanto como la sanción de nuevas medidas gubernamentales que intentan contener el creciente descontento social (Gascon y Montagut, 2010; Almeida y Cordero Ulate, 2017).

Comercialización de alimentos: una lectura desde la justicia y la soberanía alimentaria

Las redes de comercialización con sus diversas formas (mercados, supermercados, ferias, bolsones) conectan a los productores con los consumidores y son necesarias para el acceso de alimentos por parte de la población. Por comercialización de alimentos, nos referimos a “la serie de servicios necesarios para hacer llegar un producto bruto o transformado del lugar de producción hasta el lugar de consumo” (FAO, 1990). Frente al crecimiento demográfico y urbano, el estudio sobre la comercialización y el abastecimiento de alimentos adquiere cada vez más un rol central en los estudios de desarrollo territorial. El abastecimiento urbano, entendido como “las modalidades técnicas, prácticas, relacionales, geográficas que permiten trasladar las producciones hacia las ciudades” (Hubert, 2006), es considerado desde las décadas 1970 y 1980 junto con la producción agropecuaria como un tema estratégico para abordar la problemática de la seguridad alimentaria (Bricas et al., 1985; Chaléard, 1996). También, dentro del estudio sobre la comercialización se distingue frecuentemente la distribución, con la finalidad de enfocarse en las especificidades de la última transacción antes de llegar al consumidor o también conocido como última milla (Morganti y Gonzalez-Feliu, 2015).

Existe actualmente, un interés creciente por las redes alternativas de alimentación (cadenas cortas, ferias de productores, bolsones de alimentos o venta directa entre otras), por el consumo local y responsable, por la producción orgánica o agroecológica, como respuesta a las limitaciones que presentan los canales convencionales de comercialización. Desde las tradiciones académicas (de la agronomía y de la economía, especialmente), se suele segmentar el análisis centrándose en el recorrido de cada producto en forma individual, los enfoques de cadenas globales de valor -CGV- o “supply chain” son un buen ejemplo en este sentido (véase Humphrey y Schmitz, 2002; Gereffi et al., 2005; Armendáriz et al., 2016; Brunori et al., 2016; Vittersø et al., 2019). Desde otros abordajes, se pone el énfasis en la posibilidad de comprender la complementariedad de las prácticas que desarrollan los propios actores en los territorios, con el enfoque por las redes o “networks” en particular (Goodman et al., 2012; Navin, 2015; Brislen, 2018; Le Velly, 2019). El acercamiento conceptual a través de los sistemas agroalimentarios permite centrarse en los componentes, actores, procesos, involucrados en la comercialización. Además, las problemáticas de la comercialización y distribución se replantean cada vez más en términos de reconexión y de relocalización de las cadenas alimentarias, en particular en las zonas urbanas (Steel, 2009; Armendáriz et al., 2016) y de influencia en las agriculturas familiares y campesinas. En ese sentido, la agricultura familiar y campesina desempeña un papel fundamental para fomentar, con nuevos dispositivos de comercialización-distribución, la soberanía y la justicia alimentaria (Akram-Lodhi y Kay, 2009; Van der Ploeg, 2010; Hidalgo et al. 2013; Heinisch, 2017).

La soberanía alimentaria fue conceptualizada por Vía Campesina cómo “el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir su política agraria y alimentaria, sin interferencia de terceros países” (Vía Campesina, 2003). Tiene implicancias mayores para los procesos de comercialización al dar prioridad a la producción agrícola local, al acceso de los campesinos y campesinas a la tierra, al agua, a las semillas, al crédito, en el derecho a producir alimentos y decidir cómo se producen, en la capacidad de elección del consumidor y también de los Estados frente a su alimentación, en la reglamentación de las exportaciones e importaciones y del mercado interno. De ahí deriva un cuestionamiento, por una parte, para implementar espacios físicos donde productores y consumidores puedan establecer estas relaciones ecológicas, sociales y económicas alternativas. Por otra parte, para incentivar espacios sociales y políticos, donde productores y consumidores puedan construir nuevas opciones, elaborando formas innovadoras de ciudadanía alimentaria (Patel, 2009; Gascon y Montagut, 2010; Wittman et al., 2010; Heinisch, 2013; Bernstein, 2014; Edelman et al., 2014).

El concepto de **justicia alimentaria**, al destacar la necesidad de distribuir de forma equitativa los beneficios y riesgos asociados con las maneras en que se producen, procesan, transportan, distribuyen y consumen los alimentos (Gottlieb y Joshi, 2010), también busca discutir la construcción histórica, la estructuración social, la viabilidad económica y medio-ambiental de las complejas tramas productivas y comerciales, de las cuales depende el abastecimiento de alimentos frescos a las ciudades. Al respecto, la propuesta de una justicia “agro-alimentaria” (Hochedez y Le Gall, 2016) que permita visibilizar y poner en discusión el entorno rural de los sistemas alimentarios, busca contribuir a una mayor equidad social y espacial, dentro de los cuales los procesos comerciales que vinculan campo y ciudad, campesinos y consumidores, norte-sur, merecen una mayor atención (Wekerle, 2004; Holt-Giménez y Wang, 2012; Clendenning et al., 2016). Finalmente, la propuesta de «construir» una justicia alimentaria (Cadieux y Slocum, 2015) invita a construir puentes entre distintos sectores sociales e instituciones como agencias estatales, la academia y fundamentalmente las organizaciones de productores y consumidores que resultan una condición esencial para cualquier transformación de los territorios.

Este libro intenta correrse de la imagen muchas veces idealizada de los canales complementarios de comercialización como un fin en sí mismo. A partir de evidencia empírica se analizan las distintas tramas productivas y comerciales como un medio que permite contribuir (o no) a una mayor inclusión social, sustentabilidad ambiental o a disminuir la vulnerabilidad. Por lo tanto, la problemática central que nos formulamos es: ¿estas redes alternativas de alimentación son una herramienta para contribuir a formas de organización social y territorial más solidarias? O por el contrario, contribuyen a profundizar en algunos casos las condiciones de vulnerabilidad, de desigualdad de las poblaciones y la fragmentación entre campo y ciudad, entre espacios favorecidos y carenciados.

Un abanico de experiencias de comercialización y distribución: abriendo nuevas perspectivas sobre los actores políticos, la vulnerabilidad social y las posibilidades de inclusión

Pensamos que en el contexto particular que está atravesando la región resulta esencial fortalecer los espacios de diálogo y reflexión continentales, junto con organizaciones de la sociedad civil, y de diferentes movimientos sociales. Más que nunca nos parece necesario construir iniciativas, estrategias, políticas de comercialización de alimentos locales y de calidad que puedan garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de todos y todas.

En ese sentido, si se le puede reconocer algún mérito a este libro, es en primer lugar la gran variedad de estudios y experiencias de distintos países de América Latina (Ecuador, Argentina, México, Bolivia, Brasil), que permite un rápido acercamiento a las redes alternativas de alimentación de la región y ofrece un abanico de líneas de investigación actuales y futuras. Aunque también involucra valiosas comparaciones internacionales que van desde Palestina hasta Bélgica y que ha permitido interrogarse sobre algunos elementos emergentes en cuanto a oportunidades y desafíos a los que se enfrentan los circuitos alternativos de alimentación del hemisferio sur y norte. En segundo lugar, se pensó esta compilación como una herramienta de diálogo entre académicos, militantes y productores. Si bien con una simple mirada del índice se aprecia un sesgo hacia la academia, se cuenta también con valiosos aportes de las otras patas fundamentales de la mesa.

Durante este diálogo se invitó a los participantes a reflexionar en el abordaje de sus diferentes experiencias en torno a tres ejes comunes.

En primer lugar, propusimos trabajar sobre **la relación del Estado – como principal emisor de políticas institucionales- con distintas redes alternativas de alimentación** conformadas por productores, distribuidores o comercializadores de alimentos locales de la agricultura familiar y sectores populares urbanos (Bernazza, 2011; Moragues Faus, 2017 ; Barsky, 2013; Feito et al., 2009; Maughan et al, 2020). En efecto, las redes y los sistemas alternativos se encuentran en debate desde hace más de veinte años en sus representaciones, prácticas o proyectos (Allen et al., 2003; Maye et al., 2007; Goodman et al., 2012; Sotomayor et al., 2014; Rodríguez et al., 2016; Le Velly, 2019). Varios autores insisten en su contribución en términos de reorganización espacial, reconexión social, recalificación productiva en el seno de las cadenas agro-alimentarias, tanto como en su contribución al desarrollo territorial (Goodman, 2003; Chiffolleau, 2009; O'Hara y Pirog, 2013; Barsky, 2005; Mandler y Laughrea, 2016; Preiss et al., 2017; Hedberg y Zimmerer, 2020). Al mismo tiempo, son múltiples y vigorosos los debates respecto al alcance que tienen las redes alternativas para reubicar los intercambios alimentarios (Winter, 2003; Hinrichs, 2003; Born y Purcell, 2009; Granzow y Beckie, 2019) e incluso hacerlos más sostenibles (Morris y Kirwan, 2011; García, 2015; Forssell y Lankoski, 2015; Brunori et al., 2016; Vittersø et al., 2019).

Entendiendo que el Estado, no es uno, sino que se encuentra atravesado por múltiples contradicciones hacia su interior por la variedad de escalas y actores que lo conforman, nos preguntamos si ¿los distintos niveles de gobiernos, sirvieron como apoyo o catalizador de las estrategias comerciales desplegadas o se convirtieron más bien en una traba? ¿Se establecieron relaciones de colaboración entre lo local, regional y nacional o por el contrario de competencia? ¿Cómo conviven o se confrontan los intereses de los diferentes actores gubernamentales, trabajando en distintos ministerios y servicios, pero también en zonas rurales o urbanas, metropolitanas o de ciudades intermedias?

En segundo lugar, se planteó pensar el **vínculo entre las experiencias estudiadas o acompañadas, y la informalidad, la marginalidad, la exclusión o la inclusión limitada**, que se da en diversas situaciones. En efecto, la literatura científica subraya como los dispositivos alternativos de comercialización y distribución favorecen con frecuencia el reconocimiento y la autonomía de los agricultores familiares y campesinos, tanto como contribuyen a modificar sus prácticas medioambientales. También mejoran el acceso (espacial, social, financiero) de los consumidores urbanos y rurales a dichos dispositivos (Sage, 2003; Benencia, 2006; Chiffolleau, 2009; Mundler y Laughrea, 2016; Preiss et al., 2017; Hedberg y Zimmerer, 2020).

Sin embargo, las redes alternativas encuentran sus límites para mejorar y asegurar significativamente los ingresos de los agricultores y trabajadores del campo, especialmente si se los compara con el tiempo invertido (Uematsu y Mishra, 2011; Paul, 2019; Arcidiacono y Maestripieri, 2019). Asimismo, tienen dificultades para incluir y alentar la participación de grupos de actores más vulnerables, precarios (Guthman, 2008; Colasanti et al., 2011; Berger et al., 2019; Sage et al., 2013), a pesar de algunos intentos interesantes (Dubois de la Barre et al., 2016; Fourat et al., 2020).

Varios estudios insisten en el trabajo de participación y co-generación de conocimiento que se ven posibilitados por los circuitos alimentarios de proximidad (Torre y Wallet, 2014; López-Santos et al., 2017; Chiffolleau et al., 2019; Champredonde, 2012; Trivette, 2019; Kemkes y Akerman, 2019). ¿Cómo podemos abordar estos procesos? ¿Qué estrategias nos damos en relación a estas dimensiones? Los actores de los territorios despliegan en su reproducción diaria múltiples estrategias para colocar sus productos en los mercados, desde la producción para el autoconsumo, pasando por circuitos cortos de comercialización hasta los canales convencionales. En su gran mayoría, se nota una complementariedad entre las redes comerciales y de distribución con un vínculo permanente entre convencional y no convencional, corto y largo, formal e informal, rural y urbano. Este carácter híbrido que demuestra la adaptabilidad de la agricultura familiar, los pueblos originarios y los movimientos campesinos, es para muchos autores su principal fortaleza (Sonnino y Marsden, 2006; Filippini et al., 2016; Le Velly, 2019).

El último aspecto que apareció en esta construcción colectiva se refiere a **los resultados de estas experiencias de comercialización respecto a la agricultura familiar y configuración de ciudadanía**.

Por un lado, se constata que la distancia (geográfica, cognitiva) entre los consumidores y la actividad agrícola llama a nuevos modos de relacionamiento y cuestiona las prácticas comerciales actuales (Sage, 2003; Chiffolleau, 2009; Torre y Wallet, 2014; López-Santos et al., 2017; Preiss et al., 2017). A pesar que los sistemas agroalimentarios se desenvuelven en un mundo cada día más urbano, la distancia para los productores sigue siendo demasiado grande, y continúan dependiendo de numerosas instancias de intermediación para colocar sus productos en los distintos mercados. Por otro lado, hace falta entender con más precisión cuáles son los factores determinantes y las múltiples motivaciones expresadas por los agricultores familiares y campesinos en torno a las formas de consumo comprometido (Dubuisson-Quellier y Lamine, 2008; Cicatiello, 2020).

Finalmente, las experiencias merecen una exploración en términos de alcance y de cambio posible de escala. La multiplicación y diversificación de estas iniciativas en una diversidad de contextos muestra su potencialidad para transformar algunas relaciones dominantes. Una problemática recurrente en los estudios de “redes alimentarias alternativas” (Allen et al., 2003; Lamine, et al, 2019). Esta controversia puede ser explorada a través del análisis del tejido comercial espacial tanto como del proceso y de las estrategias de difusión y cambio de escala (“scaling up”) de las iniciativas (Beckie et al., 2012; Navin, 2015; Brislen, 2018; Berti, 2020)“.

Enfocarse en los resultados de las iniciativas plantea claramente la cuestión de la participación, y lleva a trabajar la noción de **ciudadanía alimentaria** (Lamine et al., 2012; Phillips, 2012; Loo, 2014; Hatakana, 2020), con el fin de identificar los elementos de las experiencias comerciales y de distribución que podrían contribuir a la democracia alimentaria (Levkoe, 2006; Hassanein, 2008; Renting et al., 2012). En efecto, Hassanein sostiene que la **democracia alimentaria** se basa en varias dimensiones claves, como la colaboración y el intercambio de ideas en términos de eficiencia y sostenibilidad de los sistemas alimentarios, desde una perspectiva de bien común, lo que implica adquirir competencias adecuadas para todos (Hassanein, 2008).

En relación con los resultados, consultamos a los participantes si los distintos casos de estudio analizados contribuyeron a disminuir la vulnerabilidad de los productores, campesinos, comunidades indígenas, si tuvieron un efecto neutro o, por el contrario, fortalecieron las condiciones de fragilidad preexistentes a estas experiencias organizativas. Se buscó específicamente acercarse a los aprendizajes obtenidos a partir de los distintos procesos organizativos acompañados en un contexto de cambios globales. En efecto, frente a las condiciones de inequidad histórica que enfrentan muchos de los países de América Latina (como la gran concentración de las tierras, de la intermediación y de la comercialización), se suma una creciente preocupación por el cuidado del medio ambiente que ha llevado a la necesidad de conformar redes alternativas de alimentación. Se asume que algunos canales son más beneficiosos que otros, más equitativos, más inclusivos, más solidarios, más saludables para el medio ambiente. ¿Qué evidencia tenemos al respecto? Dos líneas

aparecen en ese sentido: el fomentar una re-territorialización para reducir la “triple fractura” entre las economías agroalimentarias y sus tres elementos constitutivos: la naturaleza, los consumidores y los productores (Berti, 2020), y desarrollar una ecología política geográfica de los sistemas alimentarios (Blumberg et al., 2020).

Distintos abordajes territoriales sobre el abastecimiento de alimentos locales

El libro se divide en tres secciones. La primera examina el vínculo que se establece entre los alimentos tradicionales y la identidad de un grupo o de un pueblo. Inclusive en muchos casos a partir de esta relación se conforman estrategias de resistencia a modelos hegemónicos de dominación económica, cultural o militar. La segunda sección analiza el rol de distintos actores sociales en el abastecimiento de alimentos locales, y problematiza los vínculos que se establecen entre el medio rural y el urbano. Mientras que en estas primeras secciones se suele prestar más atención a los circuitos cortos y de proximidad de comercialización, en la tercera sección se analiza el rol de la intermediación en el abastecimiento alimentario a las ciudades y distintas estrategias asociativas llevadas a cabo por algunos actores económicamente vulnerables.

Todos los artículos proponen y discuten estrategias en muchos casos orientadas a la conformación de relaciones más igualitarias o inclusivas. También buscan dar respuestas territorializadas al modelo (global) de acumulación convencional basado en formas de producción dependiente de agroquímicos. La agroecología y la conformación de redes alternativas de alimentación son percibidas en estos trabajos como herramientas de transformación desde el modelo de acumulación actual hacia una economía con características más humanizadas, solidarias y sustentables con el medio ambiente.

1. En la primera sección, los trabajos presentados reconstruyen los sentidos de la comida como elemento aglutinante de los pueblos, de transmisión de saberes y de resistencia campesina. Pero también señalan cómo a partir de canales alternativos de comercialización, sufragados por los consumidores, se produce una nueva valoración de productos tradicionales y se generan innovaciones organizativas y comerciales muy interesantes en términos sociales y económicos.

El diálogo sin fronteras que proponen Danya Nadar y Ana Deaconu entre Palestina y Ecuador subraya que los alimentos tradicionales, en tanto que componentes de prácticas subversivas y de mecanismos alternativos de producción, distribución y comercialización, constituyen una respuesta local a una hegemonía que amenaza a una identidad cultural: la opresión de la industria agroalimentaria en Ecuador, y la ocupación israelí en Palestina.

El trabajo de Esperanza Arnés y Marta Astier, analiza el rol de la producción y de la comercialización de tortillas de comal en términos de valoración y conservación local de la agrobiodiversidad mexicana, muestra que existe un

gradiente rural-urbano en la región de Michoacán donde las tradiciones plasmadas en diferentes tipos de tortillas hechas con maíz local y criollo, se van haciendo cada vez más híbridas hasta llegar a entornos urbanos con la tortilla “blanca” proveniente de maíz importado.

Estas estrategias de resistencia identitaria también tienen una fuerte resonancia en la construcción de diferentes movimientos populares. Bruna Távora y Humberto Palmeira están construyendo, desde un enfoque marxista, y al lado de actores del movimiento de pequeños agricultores del estado de Río de Janeiro (Brasil), una experiencia popular de suministro agroecológico de alimentos, que reúne productores-trabajadores y consumidores en rutinas de trabajo y distribución, para permitir aprendizajes y conocimientos alternativos a la economía capitalista.

Es interesante como distintos trabajos muestran el rol de los consumidores en el desarrollo de estrategias más inclusivas en el abastecimiento de alimentos. Ginna M. Rodríguez Casallas propone, desde el enfoque de la “transformación deliberativa”, una discusión sobre modelos y escenarios de diferentes experiencias colombianas que participan en la creación de nuevos circuitos de valor, articulando fuerza social y apoyo político-institucional. Insiste sobre la importancia de reconocer la participación de los consumidores como pieza fundamental para brindar sostenibilidad social a los sistemas alimentarios alternativos, y fomentar la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional.

2. En la segunda parte del libro, los autores profundizan el análisis de distintos circuitos cortos mostrando que hay una multiplicidad de alternativas de comercialización y objetivos de las propias organizaciones participantes de estos canales. Lejos de cierta uniformidad en los análisis, se muestran una multiplicidad de estrategias desplegadas por distintas organizaciones de productores y de consumidores en diferentes países de América Latina y Europa. También se presentan distintos casos con innovaciones interesantes de las organizaciones, como el turismo rural complementario de la producción o el mercado virtual permanente por internet y Whatsapp (Katherine Fernández, 2020), hasta la adquisición de tierras por parte de organizaciones de consumidores para posibilitar la producción agroecológica y asegurar el abastecimiento en regularidad y calidad (Julien Noel et al., 2020).

En Ecuador, Cecilia Ponce y Erika Zárate Baca muestran, a través del caso de la Red de economía solidaria y soberanía alimentaria del pueblo Kayambi (RESAK), cómo ha llegado a conformar espacios para la comercialización de alimentos y redes agroalimentarias de cercanía e intercambio. Para ellas, esta experiencia se basa en diferentes proximidades (geográfica, ambiental, organizativa y cultural) enfocadas hacia la consecución de objetivos comunes para consolidar otros paradigmas de acción colectiva.

En Bolivia, Katherine Fernández presenta la Plataforma Agrobolsas Surtidas

de La Paz, y subraya en particular como esta iniciativa está configurando mecanismos para reestablecer una “alianza rural urbana por una alimentación digna y de calidad”. Por eso, este movimiento ciudadano intenta abrir espacios de intermediación en las ciudades para crear mercados virtuales de circuito cortos, a través de una interrelación entre familias agricultoras, pequeños transformadores y consumidores urbanos.

A su vez, un aporte europeo da otra perspectiva sobre los casos latinoamericanos presentados. Julien Noel y sus colegas belgas (Florence Lanzi, Kevin Maréchal y Thomas Dogot), examinan dos casos de cooperativas de productores-consumidores (Agricovert y Paysans-Artisans). Analizan cómo estas dos estructuras de intermediación activan, de manera singular, las mismas dimensiones de proximidades alimentarias – geográfica, relacional, funcional, medioambiental, política y económica – para participar, en Valonia, en la aplicación de una soberanía territorial y ciudadana que busca acercar el campo al plato.

3. Finalmente, en la tercer y última sección, los autores se cuestionan el papel de la intermediación mayorista en las redes de producción y distribución. Ambos trabajos plantean que el acceso a mercados mayoristas de comercialización abre las puertas a productores familiares y campesinos del medio rural a disputar parte de la renta de distintas cadenas de valor. A su vez, estos espacios de comercialización posibilitan el acceso a oportunidades de ingresos, a la venta de sus productos en medios urbanos, o inclusive la exportación de sus productos.

Patricia Natividad Álvarez, Pablo Vidueira Mera y Ana Dorrego Carlón analizan estrategias de dinamización y diversificación de la comercialización que participan, en Ecuador, en la venta mayorista y el abastecimiento de grandes centros urbanos. A partir del acceso a nuevos mercados mayoristas comunitarios, estas estrategias complementarias de comercialización de la agricultura familiar refuerzan el empoderamiento de productores, y apoya el desarrollo territorial en zonas rurales de la sierra norte.

Por su lado, Sebastián Grenoville, Martín Bruno y Florencia Radeljak ofrecen una caracterización y un diagnóstico de los Mercados Mayoristas de frutas y verduras de Buenos Aires. Se observa a que a partir de la comercialización mayorista, pequeños productores familiares, muchas veces invisibilizados y dispersos, adquieren mayor capacidad de organización y de negociación a lo largo de la cadena, e inclusive con los distintos niveles de gobierno, como puede ser local, provincial o nacional.

Nuevas preguntas a partir del extraño 2020

Tal vez, a esta altura, sea necesario poder tomar distancia de la descripción de casos aislados para realizar un esfuerzo que permita avanzar sobre preguntas más pro-

fundas relativas a los resultados que estamos obteniendo con estas experiencias. Sobre el impacto en los territorios, en las comunidades y en las poblaciones vulnerables.

En la hora de concluir la relectura de estas páginas, la pandemia de Covid-19 ha pasado por encima de nuestra problemática. Prácticamente el 2020 se caracteriza por la inmovilización de las poblaciones, los estados y las economías. Este escenario, plantea nuevos retos tanto para la comercialización y distribución de los alimentos como para la justicia y la soberanía alimentaria. La circulación mundial, nacional y regional de productos y personas se ha detenido. En 2020, resulta imposible no tomar conciencia de la extrema fragilidad del funcionamiento actual de los sistemas agroalimentarios y los riesgos, que muchas organizaciones llevan décadas señalando. Las interrelaciones e interdependencias que se establecen entre campo y ciudad, productores y consumidores, alimentos y ambiente no son nuevas para quienes estudian estas cuestiones ya que están en el centro de este prisma analítico (Rastoin y Gherzi, 2012).

La pandemia de Covid-2019 plantea dos puntos que resuenan particularmente con los temas de este libro. Por una parte, las escalas de tiempo y espacio donde se enmarca el sistema alimentario mundial han vuelto a poner en primer plano la preocupación por la construcción de sistemas de abastecimiento locales que sean sustentables en términos ambientales, económicos y sociales. Sin entrar en un elogio demagógico de “la tremenda capacidad de las poblaciones, debemos reconocer las numerosas iniciativas que han surgido y que se han consolidado desde marzo de 2020 para asegurar el suministro de alimentos a las poblaciones a pesar de los brutales cortes introducidos en las redes de abastecimiento. Por otra parte, los “héroes” de este año 2020 son, más allá del personal sanitario, aquellos que garantizaron el acceso a las necesidades básicas de la población, y están en el centro de este libro: los agricultores familiares, los empleados de los supermercados, los repartidores a domicilio de las plataformas de alimentación, quienes a veces, desde su vulnerabilidad, destacan más la continuidad que la ruptura con el sistema anterior (Murcia et al., 2020; Arnes et al., 2020; Fernandez et al., 2020; Leloup y Le Gall, 2020).

Por encima de todo, la pandemia y el aislamiento que impuso exige un programa justo de acción. Las diversas opciones tomadas por los gobiernos, las repercusiones económicas y sociales de los meses de encierro y sana distancia, reponen la cuestión de la seguridad y de la soberanía alimentaria en el primer lugar de la agenda gubernamental y social de los próximos meses y años. El fantasma del hambre y la malnutrición siempre amenaza a la región: el derecho de acceso a la alimentación, como necesidad básica, se encuentra muy lejos de estar garantizado. Los primeros estudios mundiales (FAO et al., 2020; IPES Food, 2020), necesariamente “teñidos de covid-19” este año, hacen sonar más que nunca la alarma sobre la forma en que las redes de comercialización y distribución y sus actores deben (re)organizarse. Esperemos que las páginas que siguen contribuyan modestamente a esta tarea.

Referencias bibliográficas

Akram-Lodhi H., Kay C. (Eds.) (2009). *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question*. London, Routledge.

Allen A., Fritzsimmmons M., Goodman M., Warner K. (2003). Shifting plates in the agrifood landscape: the tectonics of alternative agrifood initiatives in California. *Journal of Rural Studies*, 19-1: 61-75.

Almeida P., Cordero Ulate A. (2017). *Movimientos sociales en America Latina: perspectivas, tendencias y casos*. Buenos Aires, CLASCO

Arcidiacono D., Maestripieri L. (2019). Solidarity Purchasing Groups as social innovators: an analysis of alternative food networks in Italy. *Revista Española de Sociología*, 28-3: 15-34.

Armendáriz V., Armenia S., Atzori A.S. (2016). Systemic Analysis of Food Supply and Distribution Systems in City-Region Systems – An Examination of FAO's Policy Guidelines towards Sustainable Agri-Food Systems. *Agriculture*, 6-4, 19 p

Arnes E., Orozco R.P., Noel J., Murcia C., Grenoville S. (2020). Seminario I: Actores en circuitos cortos/proximidad y redes alternativas de alimentación en tiempos de Covid-19. Webinario productores.as, *Serie de Conversatorios y Seminarios del colectivo JYSALA*, CEMCA-ITESO, 25 junio, Mexico (Mex.). https://zoom.us/rec/share/VJd7dYqozVhJHaOcx2jzZP8HGqT_X6a80XBI_UOmBvI5nyHaXHSZAn9PdtC4OVf?startTime=1593096974000, acceso 26 junio 2020.

Barsky A. (2013). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). *Tesis doctoral*, Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universitat Autònoma de Barcelona.

Barsky A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9-194. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>, acceso 30 noviembre 2020.

Beckie M.A., Huddart Kennedy E., Wittman H. (2012). Scaling up alternative food networks: farmers' markets and the role of clustering in western Canada. *Agriculture and Human Values*, 29: 333-345.

Benencia R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. In Grimson A. (ed.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 135-167.

Berger M., Marcos F., Casco J., Berrondo J. (2019). Comercialización, organizaciones y problemas de gobierno, un análisis etnográfico sobre una experiencia en el periurbano bonaerense. *Revista de Ciencias Sociales Segunda Época*, 10-35: 139-152.

Berti G. (2020). Sustainable Agri-Food Economies: Re-Territorialising Farming Practices, Markets, Supply Chains, and Policies. *Agriculture*, 10-3: 9 p.

Bernstein H. (2014). Food sovereignty via the 'peasant way': a sceptical view. *Journal of Peasant Studies*, 41-6: 1031-1063.

Blumberg R., Leitner H., Cadieux K.V. (2020). For food space: theorizing alternative food networks beyond alterity. *Journal of Political Ecology*, 27-1: 22 p.

Bricas, N., Courade, G., Coussy, J., Hugon, P., Muchnik, J. (1985). *Nourrir les villes en Afrique Sub-saharienne*. Paris: L'Harmattan, Coll. Villes et entreprises, 421 p.

Brislen L. (2018). Meeting in the Middle: Scaling-up and Scaling-over in Alternative Food Networks. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 40-2: 105-113

Brunori G., Galli F., Barjolle D., van Broekhuizen R., Colombo L., Giampietro M., Kirwan J., Lang T., Mathijs E., Maye D., de Roest K., Rougoor C., Schwarz J., Schmitt E., Smith J., Stojanovic Z., Tisenkopfs T., Touzard J.-M. (2016). Are Local Food Chains More Sustainable than Global Food Chains? Considerations for Assessment. *Sustainability*, 8-5, 27 p.

Cadioux KCh., Slocum R. (2015). What does it mean to do food justice? *Journal of political ecology*, 22: 1-26.

Chaléard J.-L., (1996). Temps des villes, temps des vivres. L'essor du vivrier marchand en Côte-d'Ivoire. Paris, Karthala, Coll. Hommes et Sociétés, 661 p.

Champredonde M. (2012). La valorización de la tipicidad cultural y territorial de productos mediante certificaciones en países de América Latina. In Froehlich J.M. (ed.), *Desenvolvimiento Territorial. Producción, Identidade e Consumo*, Rio de Janeiro, Editora UNIJUI, 29 p

Chiffolleau Y., Millet-Amrani S., Rossi A., Rivera-Ferre M.G., Merino P.L. (2019). The participatory construction of new economic models in short food supply chains. *Journal of Rural Studies*, 68: 182-190.

Chiffolleau Y. (2009). From politics to co-operation: the dynamics of embeddedness in alternative food supply chains. *Sociologia ruralis*, 49-3: 218-235.

Cicatiello C. (2020). Alternative food shoppers and the "quantity dilemma": a study on the determinants of their purchases at alternative markets. *Agricultural and Food Economics*, 8: 1-13.

Clendenning, J., Dressler W.H., Richards C. (2016.) Food justice or food sovereignty? Understanding the rise of urban food movements in the USA. *Agriculture and Human Values*, 33: 165-177.

Colasanti K.J., Conner D.S., Smalley S.B. (2011). Understanding barriers to farmers' market patronage in Michigan: perspectives from marginalized populations. *Journal of Hunger, Environmental nutrition*, 5-3: 316-338

Dubois de la Barre M., Carimentrand A., Crenn C., Delavigne A.H., Montagne K., Parvu C., Paturel D., Precigout F., Techoueyres I. (2016). Creating new links between agriculture and food aid: new perspectives from France. In Caraher M., Coveney J. (ed.), *Food poverty and insecurity: the poor in a world of global austerity*, London, Springer, pp. 67-77.

Dubuisson-Quellier S., Lamine C. (2008). Consumer involvement in fair trade and local food system: delegation and empowerment regimes. *GeoJournal*, 73-1: 55-65

Edelman M., Weis T., Bavisar A., Borrás S.-M., Holt-Giménez E., Kandiyoti D., Wolford W. (2014). Introduction: critical perspectives on food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41-6: 911-931.

FAO, 1990. La comercialización de productos hortícola. Manual de consulta e instrucción para extensionistas. *Boletín de los servicios agrícolas*, FAO, 76: 118 p.

FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO (2020). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets*. Roma, FAO.

Fernandez K., Tavora B., Natividad Álvarez P., Orozco R.P. (2020). Conversatorio II: Experiencias populares en agroecología y agricultura familiar: la articulación entre el campo y la ciudad en momentos de crisis. Webinario actores.as, *Serie de Conversatorios y Seminarios del colectivo JYSALA*, CEMCA-ITESO, 20 octubre, Mexico (Mex.). URL: <https://m.facebook.com/QueComemosMex>, acceso 21 octubre 2020.

Feito M.C. (2007). Modalidades de intervención social sobre los horticultores bonaerenses: una mirada antropológica. *Revista Avá*, 10: 78-90.

Feito C., Nussbaumer B., Souza Casadinho J. (2009). Las políticas de intervención de los municipios en la actividad hortícola. In Benencia R., Quaranta G., Souza Casadinho J. (Eds.),

Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. Buenos Aires, CICCUS, pp. 154-169.

Filippini R., Marraccini E., Houdart M., Bonari E., Lardon S. (2016). Food production for the city: hybridization of farmers' strategies between alternative and conventional food chains. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40-10: 1058-1084.

Forsell S., Lankoski L. (2015). The sustainability promise of alternative food networks: an examination through alternative characteristics. *Agriculture and Human Values*, 32-1: 63-75.

Fourat E., Closson C., Holzemer L., Hudon M. (2020). Social inclusion in an alternative food network: Values, practices and tensions. *Journal of Rural Studies*, 76: 49-57.

Franqueville A. (1997). Les espaces géographiques du ravitaillement urbain. Cadre conceptuel. *Revista Alimentos en las ciudades*, Roma, FAO, 24P. URL : <http://www.fao.org/publications/card/es/c/99c8520c-3869-5f91-bdea-50e23f4cddd8>, acceso el 15 octubre 2020.

García M. (2015). Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista Facultad de Agronomía*, número especial "Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio", 114-3: 190-201.

Gascon J., Montagut X. (Eds.) (2010). *¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas? Estado, movimientos sociales campesinos y soberanía alimentaria*. Barcelona, Icaria.

Gereffi G., Humphrey J., Sturgeon T. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12-1: 78-104.

Gonzalez Cabanas A.A., Nigh R., Pouzenc M. (Eds.) (2020). *La comida de aquí. Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización*. Mexico, Prensas de la UNAM

Goodman D., DuPuis M., Goodman M. (2012). *Alternative food networks. Knowledge, practice and politics*. London, Routledge.

Goodman D. (2003). The quality 'turn' and alternative food practices: reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 19: 1-7

Granzow M.C., Beckie, M.A. (2019). Making place for local food: Reflections on institutional procurement and the Alberta Flavour Learning Lab. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 9-1: 215-229.

Guthman J. (2008). Bringing good food to others: Investigating the subjects of alternative food practice. *Cultural geographies*, 15-4 : 431-447

Hatakana M. (2020). Beyond consuming ethically? Food citizens, governance, and sustainability. *Journal of Rural Studies*, 77: 55-62.

Hassanein N. (2008). Locating food democracy: theoretical and practical ingredients. *Journal of hunger & environmental nutrition*, 3-2: 286-308.

Hedberg II R.C., Zimmerman K. S. (2020). What's the market got to do with it? Social-ecological embeddedness and environmental practices in a local food system initiative. *Geoforum*, 110: 35-45

Heinisch C. (2017). Nouveaux circuits alimentaires dans les Andes. Contribution à la reconnaissance des paysanneries. *Tesis doctoral*, Escuela de Agronomía Agrocampus Ouest, Universidad de Rennes 2.

Heinisch C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. In Hidalgo F., Lacroix P, Román P. (eds.). *Comercialización y soberanía alimentaria*. Quito, SIPAE y AVSF, pp. 11-36

Hidalgo F., Lacroix L., Román P. (2013). *Comercialización y soberanía alimentaria*. Quito, SIPAE.

- Hinrichs C. (2003). The Practice and Politics of Food System Localization. *Journal of Rural Studies*, 19-1: 33-45.
- Hochedez C., Le Gall J. (2016). Food Justice and Agriculture. *Spatial justice*, 9: 1-31.
- Hochedez C., Le Gall J. (2021). Agri-food justice: processes, practices, perspectives. *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, para publicar.
- Holt-Giménez E., Wang Y. (2012). Reform or Transformation? The Pivotal Role of Food Justice in the US Food Movement. *Race/Ethnicity*, 5-1: 83-102.
- Hubert B. (2006). Introduction. Sécuriser l'alimentation de la planète. In Hubert B., Clément O. (eds.), *Le monde peut-il nourrir tout le monde? Sécuriser l'alimentation de la planète*, Paris, Quae, pp. 11-22.
- IPES-Food (2020). COVID-19 and the Crisis in Food Systems : Symptoms, causes, and potential solutions. IPES Food, *Special report*, 11 p. <http://www.ipes-food.org/pages/covid19>, acceso 18 septiembre 2020.
- Lamine C., Garçon L., Brunori G. (2019). Territorial agrifood systems: A Franco-Italian contribution to the debates over alternative food networks in rural areas. *Journal of Rural Studies*, 68: 159-170.
- Lamine C., Darolt M.R., Brandenburg A. (2012). The civic and social dimensions of food production and distribution in alternative food networks in France and Southern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19-3: 383-401.
- Leloup H., Le Gall J. (2020). Une petite entreprise agro-alimentaire mexicaine face au covid-19: Maizajo, productrice de tortillas nixtamalisées, au devant de la continuité. *Cahier des UMIFRE*, CNRS-CEMCA, para publicar.
- Le Velly R. (2019). Allowing for the projective dimension of agency in analyzing alternative food networks. *Sociologia Ruralis*, 59-1: 2-22.
- Levkoe C. (2006). Learning democracy through food justice movements. *Agriculture and human values*, 23:89-98.
- López-Santos J., Castañeda-Martínez T., González-Díaz J.G. (2017). Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de los sistemas agroalimentarios localizados. *Polis*, 47: 18 p.
- Loo C. (2014). Towards a more participative definition of food justice. *Journal of Agricultural and environmental ethics*, 27-4 : 787-809.
- Maughan C., Anderson C.R., Kneafsey M. (2020). A five-point framework for reading for social justice: A case study of food and farming policy discourse in the context of Brexit Britain. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 9-3: 281-300.
- Maye D., Holloway L., Kneafsey M. (2007). *Alternative Food Geographies. Representation and Practice*. London, Elsevier Science.
- Moragues Faus A. (2017). Problematizing justice definitions in public food security debates: towards global and participative food justices. *Geoforum*, 84: 95-106.
- Morganti E., Gonzalez-Feliu J. (2015). City logistics for perishable products. The case of the Parma's Food Hub. *Case Studies on Transport Policy*, 3-2: 120-128.
- Morris C., Kirwan J. (2011). Exploring the ecological dimensions of producer strategies in alternative food networks in the UK. *Sociologia Ruralis*, 51-4 : 349-369.
- Mundler P., Laughrea S. (2016). The contributions of short food supply chains to territorial development: A study of three Quebec territories. *Journal of Rural Studies*, 45-1: 218-229

Navin M. (2015). Scaling-Up Alternative Food Networks. *Journal of Social Philosophy*, 46-4: 434-448.

Murcia C., Arnes E., Grenville S., Orozco R.P., Noel J. (2020). Conversatorio I : Mecanismos estatales para garantizar el acceso alimentario durante el covid-19. Webinario actores. as, *Serie de Conversatorios y Seminarios del colectivo JYSALA*, CEMCA-ITESO, 4 junio, Mexico (Mex.). https://zoom.us/rec/share/vJd7dYqozVhJHaOcx2jzZP8HGqT_X6a80XBI-_UOmBvl5ny-HaXHSZAn9PdtC4OVf?startTime=1593096974000, acceso 5 junio 2020.

O'Hara J.K., Pirog R. (2013). Economics impacts of local food systems : Future research priorities. *Journal of Agriculture, Food systems & Community development*, 3-4: 35-42.

Paul M. (2019). Community-supported agriculture in the United States: Social, ecological, and economic benefits to farming. *Journal of Agrarian Change*, 19-1: 162-180.

Phillips L. (2012). Eating Cars: Food Citizenship in a "Community in Crisis". *Urban environment*, 6: 64-73.

Ploeg van der J.D. (2010). *Nuevos Campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona, Icaria.

Preiss P., Charão-Marques F., Wiskerke J.S.C. (2017). Fostering Sustainable Urban-Rural Linkages through Local Food Supply: A Transnational Analysis of Collaborative Food Alliances. *Sustainability*, 9-7, 30 p.

Rastoin J.-L., Ghersi G. (2012). *Le système alimentaire mondial : concepts et méthodes, analyses et dynamiques*. Paris, Quæ.

Renting H., Schermer M., Rossi A. (2012). Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of sociology of agriculture and food*, 19-3: 289-307.

Rodrigues M., Baudoin A., Albín A., Rodríguez A., Sabourin E. (2016). *Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar. Análisis de la experiencia internacional y latinoamericana*. Santiago de Chile, CEPAL - Naciones Unidas.

Sage J.L., McCracken V.A., Sage R.A. (2013). Bridging the Gap: Do farmers' markets help alleviate impacts of food deserts ? *American journal of Agricultural Economics*, 95-5: 1273-1279

Sage C. (2003). Social Embeddedness and Relations of Regard: Alternative 'Good Food' Networks in South-West Ireland. *Journal of Rural Studies*, 19: 47-60.

Sonnino R., Marsden T.K. (2006). Beyond the divide: Rethinking relationships between alternative and conventional food networks in Europe. *Journal of Economic Geography*, 6: 181-199.

Sotomayor O., Rodrigues M., Rodriguez A. (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. CEPAL - Naciones Unidas, *Serie Seminarios y Conferencias*, 77.

Steel C. (2008). *Hungry City: How Food Shapes Our Lives*. Chatto & Windus, Londres.

Torre A., Wallet F. (Eds) (2014). *Regional development and proximity relations, New Horizons in regional Science*. Edward Elgar, Londres.

Trivette S.A. (2019). The importance of food retailers: applying network analysis techniques to the study of local food systems. *Agriculture and Human Values*, 36-1 : 77-90.

Uematsu H., Mishra A.K. (2011). Use of direct marketing strategies by farmers and their impacts on farm business income. *Agricultural and resource Economics review*, 40-1 : 1-19.

Via Campesina (2003). *Que Es La Soberania Alimentaria ?* <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria>, acceso 10 octubre 2020.

Vittersø G., Torjusen H., Laitala K., Tocco B., Beatrice Biasini B., Csillag P., Dubois de Labarre M., Lecoeur J.-L., Maj A., Majewski E., Malak-Rawlikowska A., Menozzi Z., Török A., Wavresky P. (2019). Short Food Supply Chains and Their Contributions to Sustainability: Participants' Views and Perceptions from 12 European Cases. *Sustainability*, 11-17: 33 p.

Wekerle G. (2004). Food justice movements: Policy planning and networks. *Journal of Planning Education & Research*, 23-4 : 378–386.

Winter M. (2003). Embeddedness, the new food economy and defensive localism. *Journal of Rural Studies*, 19-1: 23-32.

Wittman H., Desmarais A., Wiebe N. (Eds.) (2010). *Food sovereignty. Reconnecting food, nature and community*. Oakland CA, Food First.

Alimentos tradicionales e identidad

CAPÍTULO 1

Conversaciones sin fronteras: ¿Qué podemos aprender de alimentos tradicionales en redes alternativas de Palestina y Ecuador?

Danya Nadar y Ana Deaconu

Resumen

Este capítulo presenta aprendizajes de un diálogo sobre alimentos tradicionales en Palestina y Ecuador, en contexto de los estudios cualitativos de las dos autoras en estos espacios. Encontramos que en las dos regiones los alimentos tradicionales constituyen una respuesta a una hegemonía que amenaza a una identidad cultural. En Ecuador, el opresor es la industria agroalimenticia. En Palestina, es la ocupación israelí. En este sentido, los alimentos tradicionales se convierten en un componente de una práctica subversiva, que depende en gran parte de mecanismos alternativos de producción, distribución y comercialización. Sostenemos que, en las dos regiones, estos mecanismos se consolidan en redes alimentarias alternativas, aunque toman formas distintas. A pesar de la necesidad de pasar por múltiples mecanismos alternativos, y a veces peligrosos, en ambas regiones existen actores quienes reconocen suficiente valor en los alimentos tradicionales para encontrar soluciones creativas a lo largo del circuito comercial.

Palabras claves: alimentos tradicionales, redes alternativas de alimentos, Palestina, Ecuador.

Introducción

En una gran paradoja socioeconómica, la agricultura familiar campesina produce el 70-80% de los alimentos del mundo, pero los campesinos se enfrentan con tasas de inseguridad alimentaria muy preocupantes (FAO 2014). Los agricultores y pastores que utilizan prácticas tradicionales hacen una contribución crítica hacia la seguridad alimentaria y nutricional en el Sur Global (Altieri 2008; FAO 2014). Gran parte de sus cultivos y productos provenientes de animales se consumen a nivel local y regional, y proporcionan una diversidad de alimentos que son ricos en nutrientes y re-

levantes desde el punto de vista cultural (Johns et al. 2013). Esto presenta un contraste con las prioridades mundiales de seguridad alimentaria: para alimentar la creciente población urbana, se impulsó la agenda de intensificación agrícola y se incrementó la producción de cultivos de cereales. Ahora, un 75% de todos los alimentos a base de plantas se derivan de tan solo 12 cultivos (FAO 1999; Johns et al. 2013). Mientras tanto, la agricultura industrial es una de las principales causas de emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial. La literatura científica se encuentra en un momento de decisión: ¿cómo alimentar a una población global prevista a alcanzar los 9 mil millones en el año 2050, y a la vez disminuir su huella de carbono y mantener a los agricultores cultivando alimentos ricos en nutrientes en sus propios terrenos?

Las autoras de este artículo no creen que existe una solución mágica para resolver la crisis de desnutrición e inseguridad alimentaria en el mundo, sino más bien una caja de instrumentos. Por lo tanto, exploramos las decisiones que toman los agricultores para participar en los sistemas de alimentos tradicionales. Nos interesan los productos tradicionales por su potencial para promover una agricultura biodiversa, que es coherente con valores ambientales, resiliente frente a los cambios climáticos mundiales, y que no genera dependencia sobre insumos externos, ni tampoco tiene las consecuencias de salud asociadas con el uso de pesticidas modernas (Padulosi et al. 2013, Chivenge et al. 2015, Cook 2018). Por estas características, la agricultura familiar basada en productos tradicionales es reconocida por su capacidad de proteger y fortalecer los medios de vida campesinos (ibid). Además, nos interesan los alimentos que provienen de los productos tradicionales por su potencial en promover una alimentación culturalmente relevante y saludable desde el punto de vista nutricional (Kuhnlein et al. 2009, Padulosi et al. 2013). Finalmente, la producción y consumo de productos tradicionales reconoce y fortalece conocimientos Indígena en un contexto mundial en el cual muchos de estos conocimientos han sido despreciados y disipados (Padulosi y Frison 1999, Kuhnlein et al. 2009).

Exploramos estos temas desde una perspectiva sin fronteras regionales, con la intención de contribuir al intercambio de conocimientos en el Sur Global. Buscamos puntos de intersección entre la investigación realizada en las comunidades Indígenas en Belén, Palestina e Imbabura, Ecuador. Con el término "Indígena" no pretendemos aglutinar historias distintas que han tenido sus propias luchas frente al colonialismo y al capitalismo, sino internacionalizar una red de pueblos Indígenas hacia la supervivencia de los sistemas tradicionales de alimentos (Smith 2008). Asimismo, no aplicamos una definición para lo que cuenta como un producto "tradicional," sino que dejamos que esto sea definido por cada individuo según su propio contexto socio-cultural y bio-cultural y dentro de su continuidad histórica (Johns et al. 2013). Además, aunque usamos los términos "productores", "distribuidores" y "consumidores" para claridad semántica, reconocemos que estos prototipos fijos son falsos, ya que al final todos somos consumidores y que productores también

pueden ser distribuidores y vice versa. Finalmente, aprovechamos esta oportunidad para contribuir a la literatura de las redes alimentarias alternativas (RAA) que operan en el Sur Global.

Este capítulo nace del interés de las autoras en explorar sistemas alimentarios Indígenas y tradicionales. Este interés común nos llevó a compartir conocimientos y observaciones sobre nuestras regiones de estudio, Palestina y Ecuador, reuniéndonos para conversar antes y después de cada salida a campo. Por la distancia geográfica entre Palestina y Ecuador, además por sus diferencias políticas y culturales, al comienzo vimos nuestras regiones como dos espacios completamente diferentes y lo único que nos reunía para conversar era nuestra búsqueda común metodológica. Con tiempo, comenzamos a identificar intersecciones fuertes que entraban en conversación con el discurso global sobre alternativas a la hegemonía de sistemas alimentarios. Cuando Nadar propuso este ángulo comparativo en una conferencia latinoamericana de soberanía alimentaria en 2019, se encontró tanto con curiosidad como con escepticismo: ¿cuál es la relación entre los sistemas alimentarios en lugares tan alejados?

Es así que llegamos a reconocer el valor de yuxtaponer los conocimientos y experiencias de Palestina y Ecuador respecto a los alimentos tradicionales y sus redes de comercialización, no solo para nosotras, sino para un público más amplio. Por lo tanto, en este capítulo contamos las historias de los alimentos tradicionales en estos dos territorios, tal como los entendemos nosotras, integrando una perspectiva histórica y política basada en la revisión bibliográfica con las observaciones obtenidas de nuestras propias investigaciones cualitativas sobre el estado actual.

1. Métodos

La investigación de Nadar en Palestina es la segunda fase de un estudio sobre la gestión de la biodiversidad comunitaria en la Ribera Occidental. La primera fase del estudio (junio a agosto de 2018) se enfocó en los modelos de ahorro comunitario de semillas y su impacto en la agrobiodiversidad y la autonomía de los agricultores en la Ribera Occidental. La segunda fase (junio a agosto de 2019), que proporcionó los datos para este capítulo, implementó métodos etnográficos y observación directa de los participantes para explorar los sistemas alimentarios tradicionales (producción, distribución, acceso y consumo) en la región de Belén. Se realizaron entrevistas con: 30 productores (28 de los cuales producen sobre menos de 2 hectáreas), 15 consumidores y distribuidores (pequeñas empresas, comerciantes, mayoristas), tres informantes claves y cinco jóvenes involucrados en diversas iniciativas para crear conciencia entre consumidores. Aunque aplicamos estas categorías para organizar los datos, en realidad hay muy poca diferenciación entre lo que constituye un productor, consumidor, distribuidor, informante y los movimientos juveniles, ya que muchos de estos roles se cruzan en su vida cotidiana.

Deaconu realizó investigación cualitativa dentro del marco de un proyecto de métodos mixtos con fases iterativos en la provincia Imbabura de la sierra ecuatoriana. El objetivo global del proyecto era de explorar las relaciones entre la agroecología y la salud nutricional para los productores que participan en redes alimentarias alternativas con identidad agroecológica. Este capítulo se basa en datos recaudados entre febrero y abril del 2019. Ocho discusiones de grupos focales con un total de 128 productores que venden en mercados agroecológicos exploraron percepciones sobre la producción, consumo y venta de productos tradicionales. Ocho entrevistas semi-estructuradas con los líderes de los respectivos mercados indagaron en más detalles sobre los mismos temas.

2. Las historias de alimentos tradicionales en dos regiones

2.1. Palestina

2.1.1. Los cultivos tradicionales como portadores del ADN de la resistencia

Los palestinos son uno de los pueblos originales de la Ribera Occidental (Salhani 2016; Erakat 2019), y actualmente se encuentran luchando por la libertad en contra a un colonialismo moderno (Khalidi 2020). La ocupación de la Ribera Occidental desde el año 1967 ha resultado en una falta de autonomía para los palestinos en el manejo de sus propios recursos, tal como la tierra y el agua, y sus propias fronteras, incluido el control sobre movimiento de personas y bienes (Isaac y Gasteyer 1995). En este contexto, nos enfocamos en la gobernación de Belén para documentar una economía en riesgo de extinción. Trazamos los efectos de la ocupación sobre la supervivencia de los cultivos tradicionales y el conocimiento tradicional asociado con ellos, y sobre la lucha de los productores que los cultivan, además de explorar un nuevo movimiento juvenil que trabaja para revalorizar su propio patrimonio alimentario. En las palabras de un activista local: “los cultivos tradicionales llevan el ADN de la historia y existencia palestina bajo la ocupación de Israel.”

2.1.2. La historia, el valor y la red de cultivos baladi en la región de Belén

La región de Belén está alojada en las tierras altas de la Ribera Occidental y contiene dos zonas ecológicas para la producción agrícola: las laderas orientales son secas, tradicionalmente utilizadas para pastoreo; la zona alta en la sección occidental de la gobernación (donde enfocamos nuestro estudio) es montañosa y tiene tierra fértil con manantiales naturales de agua. Es un clima ideal para la siembra de frutas, verduras y aceitunas tradicionales (Aquastat 2008; UNCTAD 2015; CBD 2015). La mayoría de los agricultores en la región del estudio son de pequeña escala, cultivando sobre menos de 2 hectáreas de tierra (el promedio para Palestina es de 4 ha), y dependen de 300 mm-600 mm de lluvias anuales además de los manantiales naturales para el riego.

El origen histórico de la agricultura fue en el Creciente Fértil entre 13,000 - 11, 500 aC y Palestina es la cuna de varias especies nativas de trigo, cebada, lentejas y

garbanzos (CBD 2015; Ceccarelli 2015). Más allá de definiciones de alimentos tradicionales basados en conceptos estáticos de “centros de origen” (Ceccarelli et al. 1995; Shrestha et al. 2013), muchos agricultores palestinos entrevistados manifiestan que lo que “localiza” a la diversidad de productos tradicionales es su manejo por parte de los agricultores locales (Observaciones de campo, 2018). En vez de hablar directamente de productos “tradicionales,” los palestinos usan el término baladi, que en árabe significa “mi país”. En la región de Belén, baladi tiene varias definiciones y cada definición depende del contexto en el que se utiliza (Observaciones de campo, 2019). Por ejemplo los productos baladi pueden ser los que tienen una larga historia de cultivo en la región y que se utilizaban antiguamente para preparar comidas tradicionales. Para algunos agricultores, baladi se refiere a cultivos producidos con métodos agrícolas naturales, es decir sin insumos sintéticos. Muchos productos baladi tienen una conexión cultural e histórica con una localidad específica, por ejemplo el pepino blanco de Beit Sahour o la berenjena Battiri de Battir. Algunas personas utilizan el término baladi para hablar de variedades patrimoniales, mientras que para otros los productos baladi son los que no son híbridos y no son producidos en Israel. Cuando los cultivos tradicionales abundan en los meses de verano, los vendedores en el mercado central de Belén gritan “¡tomates baladi! coliflor baladi!” para señalar que están vendiendo un producto de alta calidad que es sabroso, único, tradicional y producido en la zona local. Los clientes del mercado están dispuestos a pagar un poco más porque valoran comer y comprar productos baladi, especialmente cuando provienen directamente de las personas que ellos identifican como agricultores—aunque a veces no lo son. Los hogares visitados para este estudio preparaban sus comidas según las temporadas de los productos baladi: calabacines, hojas de parra rellenas, calabaza rellena, estofado de malva, pepino armenio, uvas, entre otros.

Sin embargo, pocos productores palestinos siguen cultivando baladi. Entre ellos, uno manifiesta que prefiere cultivar estos productos porque “lo que es sano para el suelo es sano para nuestros cuerpos y sano para mi familia” (Entrevista 2019). Las semillas baladi aún se encuentran entre productores y se intercambian a nivel regional, y los productos baladi que no son destinados para el mercado se encuentran en huertas caseras y se comparten con vecinos o amistades. Algunos productores valoran la capacidad de adaptación de las variedades baladi frente al cambio climático y a las lluvias caprichosas, mientras que otros hablan de la importancia de conservar las variedades patrimoniales. Casi todos los productores invocan el sabor distinto de los productos baladi, y consideran que es un sabor que los productos israelíes no pueden ofrecer (Observaciones de campo 2018 y 2019).

Las conversaciones sobre los productos baladi se entrelazan con las historias locales de cada territorio. Por ejemplo, históricamente el famoso albaricoque de Beit Jala (mishmish Bajajly) se llamaba “la madre de la familia” (om el ‘eila), haciendo

referencia a la abundancia y a la seguridad de la familia. Durante su temporada de tan solo 10 a 14 días, familias de Beit Jala llevaban camiones llenos de mishmish al mercado y ganaban suficiente para sostener a la familia durante todo el año. Ahora, es cada vez más difícil encontrar estos albaricoques en el mercado. Algunos productores se lamentaban que los árboles producían menos, mientras que otros contaban que habían cortado los árboles para hacer espacio para urbanizaciones (Observaciones de campo 2019). Sin embargo, algunas huertas familiares y zonas agrícolas aledañas aún tienen los árboles de este tipo de albaricoque, y los que los tienen regalan su excedente de mishmish a sus familiares y amistades.

El pepino blanco Sahouri aún existe en las parcelas agrícolas: a veces se encuentra mezclado entre los pepinos híbridos, pero más se encuentra en las parcelas de productores que se dedican únicamente a baladi. Un productor, quien produce suficiente pepino blanco Sahouri para abastecer a su familia y quien vende su excedente en su aldea, manifiesta que su producción ha bajado por la degradación de los suelos debido al uso intensivo de las zonas agrícolas y a la escorrentía de los pueblos israelí aledaños (Entrevista 2019). Su parcela está ubicada en una parte de Palestina denominada como una "Zona C," es decir, una zona bajo control militar israelí. Cada vez que necesita cavar, construir o renovar algo en su propio terreno, está obligado pedir autorización de la administración militar israelí, la cual aprueba tan solo 1% de este tipo de solicitudes (OCHA 2015).

Para entender la realidad de este productor, es necesario entender el contexto político y territorial de Palestina. Según los Acuerdos de Oslo², la Ribera Occidental está dividida en tres Zonas: la Zona A contiene ciudades palestinas bajo control autónomo palestino; la Zona B está bajo control compartido entre la Autoridad Palestina y la administración militar israelí; y, la Zona C está bajo control total de la administración militar israelí. La gobernación de Belén está fragmentada entre estas zonas. Aproximadamente 220,000 palestinos viven en partes urbanas de las Zonas A y B, las cuales forman un 13% de la región. Aproximadamente 26,000 palestinos que viven en la Zona B tienen acceso a parcelas agrícolas en la Zona C. Ellos se encuentran afectados por colonias ilegales de israelíes, y corren el riesgo de tener sus terrenos anexados (NAD 2017; PCBS 2017). Un 87% de la gobernación de Belén está delimitada como Zona C, en la cual los colonos israelíes viven en comunidades privadas encerradas con alta seguridad, en zonas militares, o en protectorados ecológicos que prohíben el acceso a los palestinos (Clarno 2017; OCHA 2015).

²En septiembre del 1993, el Gobierno de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina firmaron los Acuerdos de Oslo, los cuales delimitan fronteras territoriales y administrativas para los territorios ocupados de Palestina (Taghdisi Rad, 2015; Roy, 1999).

2.1.3. Los efectos de la ocupación sobre la producción y distribución de productos baladi

Las colonias israelíes ilegales³ en la región de Belén constituyen el 12% de la gobernación con una población de 130,000 israelíes (NAD 2017). En los últimos años, la construcción de estas colonias encerradas se ha expandido sobre los valles donde los palestinos tienen sus cultivos (ibid). Incluso, desde 2017, el ministerio de turismo israelí ha distribuido mapas a los colonos para alentarlos a explorar los valles, ir de campamento y nadar en manantiales aledaños a los cultivos palestinos (Entrevistas y observaciones de campo, 2019; Haaretz 2019, Clarno 2017). Los productores palestinos han observado a los turistas bañándose en las fuentes de agua, destruyendo cultivos y dañando la infraestructura agrícola. En vez de esfuerzos para proteger a la agricultura palestina, la nueva moda de “exploración” en la región ha recibido apoyo en la forma de la confiscación de manantiales naturales para uso exclusivo de Israel. Es así el caso en la localidad de Al-Wallajeh, donde los agricultores palestinos ya no tienen acceso a los manantiales de los cuales dependen para el riego (ibid). Las colonias y puestos de avanzada israelíes también se han establecido cerca o alrededor de parcelas agrícolas palestinas. Así es el caso para los habitantes de Husan, quienes requieren autorización especial para acceder a sus frutas y olivos, y también para los propietarios de parcelas en Al-Khader, quienes se encuentran monitoreados e interrogados por colonos israelíes (LRC 2017; Clarno 2017; Entrevistas 2019).

La falta de autonomía de los agricultores palestinos y las fallas del gobierno local directamente afectan a la lucha para conservar los cultivos tradicionales palestinos. Israel trata la frontera regional con la Ribera Occidental como una frontera internacional, y trata a la región como un mercado que se puede aprovechar de acuerdo a las necesidades de Israel (UNCTAD 2015). Por ejemplo, solo “importa” cultivos de la Ribera Occidental cuando tiene una escasez, y lo hace de acuerdo con reglas sanitarias y fitosanitarias estrictas y no recíprocas. Además, “exporta” sus cultivos subsidiados de baja calidad (considerada insuficiente para el consumo en Israel) a la Ribera Occidental, inundando el mercado y eliminando cualquier competencia producida por los palestinos (ibid; World Bank 2017). Además, la producción, distribución y venta de productos agrícolas en la gobernación de Belén carece de leyes de protección y supervisión reguladora por parte de las autoridades locales palestinas. Los agricultores asumen todos los costos asociados con la producción, distribución y venta de sus cultivos, y no reciben compensación por pérdidas o irregularidades del mercado. No existen regulaciones para movilizar técnicos de extensión agrícola o para monitorear insumos. No hay normas sanitarias y fitosanitarias disponibles para proteger a los consumidores palestinos. La responsabilidad exclusiva de las autoridades palestinas locales en cada paso de la cadena de valor se limita a actuar como recaudador de impuestos.

³Las colonias israelíes son ilegales según la resolución 2334 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual fue reafirmado en 2016 (Office of the EU Representative, 2019)

Este vacío regulatorio y la inestabilidad del mercado reducen las opciones de los agricultores tradicionales. Al momento de elegir qué tipo de baladi producir, tienen preferencia para los que no tienen ningún equivalente híbrido. Esto es porque los precios de mercado de los productos híbridos son tan bajos que el equivalente baladi no puede competir. Además, los consumidores no siempre saben distinguir entre un producto baladi y su equivalente híbrido, y entonces prefieren comprar el que es más barato. Por ejemplo, los tomates baladi prácticamente se han extinguido del mercado ya que no pueden competir con la afluencia de tomates de vid híbridos más baratos. Los agricultores encuentran que no es rentable producir tomates baladi para el mercado, entonces los producen únicamente para su propio consumo y para las economías de trueque y obsequio. En cambio, los cultivos tradicionales como la berenjena Battiri, la calabaza, las hojas de parra, y las moras no tienen equivalente híbrido y por lo tanto se encuentran también en el mercado central. Sin embargo, para obtener un mejor precio, los agricultores prefieren vender estos productos directamente a los consumidores o a unos pocos mayoristas específicos, creando un circuito corto de comercialización que opera de manera informal.

2.1.4. Venta de productos tradicionales y acceso

Existen divisiones de género desde la producción hasta la venta de cultivos baladi. Por lo general, los hombres son los que ahorran semillas, deciden qué cultivar e involucran a sus hijos para cosechar. Mientras tanto, sus esposas e hijas manejan la poscosecha, el mercadeo, las ventas y las relaciones con clientes y mayoristas. Por lo general, las mujeres mantienen su propia huerta casera donde cultivan baladi como complemento a los alimentos para el hogar. En el caso de una productora de baladi, ha logrado organizar su propio circuito de comercialización: toma los pedidos de sus vecinos clientes, luego prepara los productos, establece un precio un poco mayor que el del mercado, y se los entrega (Entrevista 2019). Ella cuenta: “Quiero beneficiar de la venta pero no dar la impresión que estamos aprovechando de los clientes. Somos conocidos en la comunidad por nuestros cultivos de buena calidad. Queremos que nuestros vecinos sigan regresando para poder mantener un precio justo: justo para nosotros y justo para ellos.” Nadar (2019) observó que el acceso de las familias rurales a los cultivos frescos de baladi, ya sea desde sus propias huertas o de las de sus vecinos, aumenta su acceso a la diversidad en la dieta.

El manejo total de la producción por mujeres se puede observar en el caso de algunas hajjat⁴. Las hajjat entrevistadas suelen ser mujeres mayores que han heredado la profesión de sus suegras o que trabajan para complementar los ingresos de sus maridos. Las hajjat compran o arriendan parcelas para uso agrícola, y manejan todo

⁴Hajjat es la forma plural del término *hajja*. En su definición literal, hajja se refiere a una mujer que ha realizado el peregrinaje islámico a la Mecca (*hajj*), pero en su uso cotidiano hace referencia a una mujer de mayor edad.

desde la producción hasta la venta sin la intervención de sus esposos. Históricamente, muchas hajjat estaban presentes en los callejones del mercado central de Belén, donde vendían sus cultivos. Hoy en día, existen pocas hajjat en los mercados, y las que hay no necesariamente venden sus propios cultivos. Las que sí venden productos tradicionales de su propia producción encuentran varias maneras para vender directamente a sus clientes, sin intermediarios. Llegando de los pueblos aledaños a Belén, algunas hajjat se sientan cada día en el mismo sitio del mercado central hasta acabar la venta de sus productos. Cada mañana, las hajjat establecen un precio un poco mayor que el de los intermediarios a sus alrededores. Sus clientes leales les compran en cantidades grandes porque aprecian la calidad constante de sus productos y quieren que las productoras se beneficien directamente. Sin embargo, las hajjat no siempre pueden establecer los precios que desean porque compiten con los precios desinflados del mercado, y porque algunos clientes intentan negociar precios menores, ya que no todos valoran la distinción entre los productos baladi y los cultivos convencionales del mercado (Observaciones de campo 2018-2019).

Algunas de las hajjat entrevistadas han dejado de vender en el mercado por completo, considerando que no es digno sentarse en los callejones durante 10 horas al día, terminando la venta en horas impredecibles. Prefieren cargar su automóvil con sus cultivos tres días a la semana y visitar a sus clientes en sus hogares o en sus trabajos. A veces toman pedidos anticipados, pero generalmente sus clientes esperan que se presenten a ciertas horas en días específicos para decidir qué comprar. Estas hajjat tienen la posibilidad de elegir a quién vender, y tienen preferencia por clientes regulares quienes valoran la calidad de sus productos y no tratan de rebajar su precio. Una hajjat manifiesta, "tengo mi autonomía, mi dignidad y un negocio agrícola lucrativo. Tengo tranquilidad" (Entrevista 2019).

La relación histórica, religiosa y económica entre Belén y Jerusalén se cortó en el año 2000 una vez que se construyó el Muro del Apartheid (Clarno 2017; NAD 2017). Este corte ha afectado a muchos agricultores, incluido a las hajjat, ya que casi todos solían vender en Jerusalén (Observaciones de campo 2019). El Muro actúa como una barrera física a Jerusalén y a la Palestina histórica que limita el ingreso para los palestinos menores a 65 años. Además, impide el ingreso de cultivos palestinos. Quedan unas pocas hajjat, en general mayores de 65 años, que logran pasar de contrabando sus cultivos tradicionales para venderlos a los árabes de Jerusalén (Clarno, 2017; Observaciones de campo, 2019). Dado el costo elevado de los alimentos, el acceso complicado a los productos de las hajjat y la construcción de relaciones de confianza entre los clientes y las hajjat, los árabes de Jerusalén están dispuestos a pagar una prima para obtener cultivos baladi. Sin embargo, para las generaciones más jóvenes de Jerusalén, el Muro del Apartheid ha provocado un cambio psicológico y cultural que interrumpe el conocimiento y el interés en los productos baladi. Cuando Nadar indagaba sobre productos baladi en conversaciones con los jóvenes árabes

de Jerusalén, provocó una reacción de confusión: “¿qué son productos baladi?” En cambio, cuando las madres de familia de la generación un poco mayor encuentran un ratl (3 kilos) de la berenjena de Battir, están muy sorprendidas y alegres de haber conseguido productos baladi. Esta realidad es muy diferente que la del otro lado del muro, a tan solo 10 kilómetros: aunque la ocupación también ha reducidos los conocimientos sobre baladi y el acceso, la gente de Belén todavía tiene la posibilidad relativamente fácil de buscar, comer y valorar los productos baladi.

2.1.5. Revalorizando productos baladi en la región de Belén

La marcha de la extinción de los productos baladi ha inspirado la emergencia de varios grupos juveniles que buscan revalorizar estos cultivos, además de revalorizar la cocina tradicional y movilizar a la sociedad palestina de Belén para fortalecer sus vínculos con los productores y con la tierra. Varias iniciativas dirigidas por jóvenes han surgido en Belén desde el 2014 (Observaciones de campo, 2018 y 2019). Estas iniciativas se organizaron en respuesta a la preocupación sobre la reducción del acceso a productos tradicionales en la cocina palestina, tanto en el mercado como en la agricultura. Existen para llenar el vacío regulatorio en apoyo de los agricultores y para involucrar a la sociedad palestina en un discurso sobre su patrimonio alimentario. Como lo expresó una líder juvenil, su iniciativa existe “para traer la biodiversidad a los campos y a nuestras mesas.” La Biblioteca de Semillas del Patrimonio Palestino, dirigida por una mujer joven, concentra su actividad en actuar como guardián de semillas y generar intercambio de semillas entre productores y otros de la sociedad civil para recuperar la agrobiodiversidad. En otro ejemplo, un grupo de jóvenes de Battir preocupados por los impactos de los colonos israelíes se organizó para promover que los sistemas agrícolas comunitarios tradicionales de la Battir fueran reconocidos como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Otra iniciativa que se llama Farayek, compartiendo su nombre con un pastel de Belén, está dirigida por dos mujeres jóvenes (una de Belén y una de Jerusalén) que tienen el objetivo de “estimular experiencias ricas en comida” al ofrecer recorridos culinarios a los lugareños y visitantes del mercado central de Belén. Ayuda a sus participantes a experimentar la cocina regional tradicional y visitar los campos de agricultores de la zona. Estas visitas sirven para estimular una experiencia visceral de cosechar baladi, reconectar con la tierra y fortalecer relaciones y lazos de confianza con los agricultores.

Los consejos municipales y de las localidades más pequeñas también están comenzando a promover productos tradicionales al colaborar con sus centros comunitarios para organizar festivales de cultivos, tal como el festival de lechuga en Artas y el festival de berenjenas en Battir. Además, redes alimentarias alternativas en la forma de mercados de productores han comenzado a instalarse en la Ribera Occidental, apoyando a productores de baladi para que puedan revitalizar el patrimonio agrícola del territorio antes de que se extinga. Esto es el caso de la municipalidad de

Beit Jala, la cual está creando un espacio formal de venta donde los productores de baladi puedan comercializar sus alimentos denominados como orgánicos.

Una iniciativa que merece atención es una asociación dirigida por agricultores que apoya a los productores de la localidad que dependen de la agricultura como su medio de vida principal. Como asociación, discuten sobre sus necesidades y preocupaciones y toman decisiones sobre finanzas (iniciar un vivero de plántulas para generar ingresos o solicitar fondos), mercadeo y distribución, actividades grupales de incidencia política como limpiar los canales de los manantiales o elevación de reclamos colectivos al gobierno regional. También comparten oportunidades de venta. Por ejemplo, cuando los consumidores buscan un producto específico, los productores ayudan a dirigirlo hacia el productor que lo tiene. También se dedican a documentar e informar sobre la violencia de los colonos israelíes en sus parcelas y han presentado denuncias ante la Administración Militar de Israel y los tribunales israelíes para emitir medidas cautelares contra la expansión de edificios de los colonos. Estas nuevas iniciativas dejan un cierto optimismo sobre la posibilidad de promover a los productos baladi en vez de dejarlos al olvido.

2.2 Ecuador

2.2.1. *Lo tradicional como reacción a lo moderno*

Muchas de las prácticas tradicionales que persisten hoy en Ecuador tienen su origen en las épocas preincaicas. Entre otras, la chakra andina, wachu rozado, chakra amazónica, aja shuar, finca montubia, huerto palta, finca pasto, canoero, colino, y cantero, demuestran adaptaciones creativas a la complejidad biogeográfica de la región, la que incluye los cerros altos de los Andes, los manglares y bosques secos de la costa, y los ríos de la Amazonía (Gortaire 2016). Las prácticas tradicionales implementadas en estos sistemas se basan mucho en optimizar la biodiversidad y sacar ventaja de las relaciones bióticas para aumentar la productividad. Es decir, son coherentes con lo que hoy en día se conoce como la agroecología. Recurriendo tanto a los conocimientos tradicionales de diferentes partes del mundo como a las ciencias multidisciplinarias modernas, la agroecología aplica principios ecológicos para formar espacios agrícolas regenerativos y auto-sustentables (HLPE 2019).

Igual que en otras regiones, lo que hoy se reconoce en Ecuador como prácticas agrícolas “tradicionales” son resultados de procesos continuos de cambio. La agricultura tradicional andina fue amenazada por la llegada de los españoles y los consiguientes cambios en la estructura agrícola. Después de la conquista, mano de obra agrícola fue desplazada hacia la industria minera y textil. La caída de estas industrias en los años 1800 impulsó una vuelta económica hacia la agricultura y a su vez el auge de dos patrones agrarios predominantes: en la costa Pacífica, el boom del cacao (y luego de banano) formó un modelo de agro-exportación que favoreció a los monocultivos y desterró a la agricultura familiar; en la sierra, haciendas conocidas

como huasipungos que usaban sistemas de explotación feudal para asegurar a los latifundistas una fuerza de trabajo indígena y campesina; por su lado, la amazonía salió poco afectada, ya que fue percibida como territorio inhóspito y sus habitantes como “salvajes” (Gortaire 2016; Zamosc 1989).

En la sierra ecuatoriana, donde nos enfocamos para este capítulo, el huasipungo “autorizó” a campesinos indígenas a ocupar y cultivar parcelas pequeñas a cambio de trabajo gratis (Zamosc 1989; Waters 2007). Con toda la represión de este sistema, el huasipungo permitió a los campesinos indígenas a continuar a implementar sus prácticas tradicionales de producción, cultivando de manera autosostenible, eficiente y biodiversa, si bien bajo condiciones restringidas. Visto que sus medios principales de alimentarse eran a través de su producción propia o a través de trueque en la comunidad, los campesinos de la sierra mantenían una gran diversidad de animales domésticos, cultivos y plantas medicinales (Gortaire 2016).

Comenzando en 1964, una política de reforma agraria disolvió poco a poco los sistemas feudales de la sierra y redistribuyó la tierra a los que la cultivaban—es decir, campesinos indígenas. De todas maneras, este proceso generalmente favoreció a los dueños de los huasipungos, los cuales recibieron grandes sumas de dinero para terrenos que ya no eran rentables. Los campesinos indígenas se vieron relegados a espacios marginales, por ejemplo en parcelas pequeñas situadas en zonas de altitud elevada con fuertes pendientes y sin riego (Waters 2007). Además, se encontraron endeudados por los costos de procurar las parcelas. Debido a la necesidad de pagar la deuda y al anhelo de integrarse a mercados, muchos campesinos se apartaron de sus prácticas agrícolas tradicionales y adoptaron tendencias nuevas, específicamente, la especialización de cultivos y el uso de las nuevas tecnologías e insumos de la Revolución Verde (Gortaire 2016).

A pesar de estos cambios, muchos campesinos de la sierra mantuvieron ciertas prácticas tradicionales al implementar una doble estrategia: en parte de su terreno cultivaban para mercados usando prácticas “modernizadas” tal como la aplicación de agroquímicos; en paralelo, producían para su autoconsumo, utilizando prácticas agroecológicas tradicionales basadas en la biodiversidad y el uso eficiente de recursos naturales (Gortaire 2015). Para muchas familias, el manejo de esta doble estrategia era dividida por género, en la cual los hombres principalmente se dedicaban a cultivos comerciales y las mujeres principalmente manejaban la diversidad de cultivos para el autoconsumo (Heifer 2014). Con tiempo, muchas familias que habían invertido en la Revolución Verde comenzaron a perder ingresos de sus cultivos comerciales debido a que sus suelos se habían degradado por la producción intensiva. Se vieron endeudados nuevamente, esta vez a proveedores de agroquímicos, y también se vieron afectados en su salud por las consecuencias severas de los pesticidas. Como resultado, muchos frenaron o abandonaron su proyecto de la modernización y volvieron al camino menos arriesgado de la agricultura tradicional.

Con la llegada de los años 1980, estas transiciones agrícolas fueron acompañadas por discurso y organización social apelando a un “alternativo” al capitalismo del mercado (Peña 2013). Mientras que la retórica de la agroindustria y del estado sostenían que las prácticas tradicionales eran obsoletas, los campesinos sentían que las prácticas tecnocráticas “modernas” solo podían resultar exitosas con acceso a recursos e infraestructura que estaban fuera de su alcance. Además, encontraron que el uso de agroquímicos estaba afectando a su salud de manera descabellada (Gortaire 2016; Deaconu et al. 2019). Al mismo tiempo, ciertas organizaciones académicas y científicas comenzaron a preocuparse por los impactos ambientales de la modernización agrícola y comenzaron a promover la reintegración de la agrobiodiversidad, el uso de fertilizantes orgánicos y otras prácticas de conservación (Gortaire 2016; Deaconu et al. 2019). En el año 2003, la suma de estas preocupaciones e intereses llevó a 10,000 campesinos del Norte del Ecuador a parar la carretera Panamericana en protesta (Sherwood and Paredes 2014).

En paralelo a la evolución de este discurso, grupos de campesinos y de consumidores urbanos se estaban organizando acerca de la agricultura “alternativa,” la que integraba varias prácticas y nociones—orgánico, solidario, saludable—hasta llegar a la agroecología como visión central para englobar todos estos ideales interrelacionados (Gortaire 2016; Sherwood et al. 2013). Para distinguir sus prácticas agrícolas de los demás y para promover la rentabilidad, grupos campesinos, muchas veces apoyados por el movimiento Indígena o por ONGs, comenzaron a comercializar sus productos especializados en redes alimentarias alternativas (RAA). Una gran parte de las RAA tomaron la forma de mercados campesinos, pero también incluían canastas de alimentos, tiendas solidarias y otras modalidades que recortaban el circuito de comercialización y forjaban relaciones entre productores y consumidores (Gortaire 2016). Las RAA adoptaron varias estructuras y reglamentos internos, definidos en gran parte por las características de su identidad. Las identidades más comunes eran los mercados agroecológicos, que solían tener procesos internos para garantizar la calidad agroecológica de los productos, y también los mercados solidarios. Estos últimos eran mercados de venta directa entre productor y consumidor, pero no necesariamente de productos denominados como agroecológicos. En el 2013, se documentaron 210 RAA agroecológicas o de identidad similar (Heifer 2014), y redes de múltiples RAA consolidaron su poder como movimiento social con influencia sobre la política nacional, incluso integrando sus ideales de soberanía alimentaria y economía social y solidaria en la nueva constitución del 2008 (Sherwood et al. 2013).

2.2.2. Productos tradicionales en la identidad y práctica de redes alimentarias alternativas de la provincia Imbabura

En la provincia Imbabura, las RAA se convirtieron en espacios para alimentos culturalmente percibidos como tradicionales, debido a los vínculos cercanos entre las RAA y las prácticas agrícolas tradicionales (Deaconu et al. 2019). Sin embargo, la

definición de lo tradicional varía bastante aún entre productores de la misma RAA. Para algunos, esto incluye todos los productos andinos nativos. Para otros, solo los productos nativos que han padecido décadas de marginalización a la raíz de la agricultura moderna se merecen el título de tradicional. En general, esto también incluye productos que antes fueron marginalizados, pero que ahora han tenido un auge de popularidad, tal como la quinua. También hay otros que definen los alimentos tradicionales como los que solían consumir sus abuelos y bisabuelos, pero que ahora han bajado en popularidad, especialmente fuera de las comunidades campesinas Indígenas. Esta definición incluye productos euroasiáticos, como la cebada (Discusiones de grupo focal 2019). La definición de tradicional también se precisa según la variedad. Por ejemplo, las variedades de papas nativas son tradicionales, mientras que las “mejoradas” no lo son. Además, se define según la preparación: por ejemplo, existe el pan “Indígena” y el pan “mestizo” (Observaciones de campo 2019).

Más allá de la pluralidad de definiciones para los alimentos tradicionales, tiende a haber un consenso sobre el papel de los alimentos tradicionales en las RAA, y también sobre el papel de las RAA en promover a los alimentos tradicionales. Productores de las RAA perciben a la siembra de cultivos tradicionales como parte integral de su estrategia agrícola, ya que cultivos nativos tienden a adaptarse mejor a sus suelos y condiciones climáticas y tienden a ser más resistentes frente a sequías, plagas y otras perturbaciones (Entrevista 2019). Además, perciben que existe una demanda para los productos tradicionales entre los clientes de las RAA. Algunos consideran que la venta de los productos tradicionales dentro de las RAA tuvo el efecto de catalizar su demanda entre consumidores. Otros consideran que es al revés. Por ejemplo, una productora cuenta que “Nosotros los productores sacamos los productos ancestrales a vender, y los consumidores son los que los comen más que nosotros. Los clientes buscan productos que yo misma no conocía, como la oka negra, la sidra, la jícama, el chamburo, achogcha...” (Discusión de grupo focal 2019).

Muchos productores opinan que su participación en las RAA les ha impulsado a revalorizar a los alimentos tradicionales, tanto para la venta como para el autoconsumo. Una productora líder de su asociación lo cuenta desde su propia vida: “Mucho antes, comíamos hoja de quinua 2 o 3 veces por semana, comíamos sopa de quinua, colada de quinua con leche... Pero en este entonces, la quinua no vendía en el mercado, entonces bajamos la producción. Pero ahora con la feria [mercado agroecológico] ya sabemos que la quinua es un alimento súper importante, y en las ferias lo estamos rescatando” (Entrevista 2019). Otra productora cuenta: “Desde la feria valoramos más los productos tradicionales. Antes, no éramos así. Antes no [los] comíamos” (Discusión de grupo focal 2019). Es más, para algunos productores, su RAA los ha llevado a conocer o reconocer productos o variedades que se habían mayormente perdido para su generación. Este es el caso de un productor mayor quien cuenta que recuerda la jícama (*Smallanthus sonchifolius*) de su pequeña infancia,

pero que luego se había olvidado de este producto hasta llegar a participar en la RAA. Ahora lleva seis años vendiendo su jícama en el mercado agroecológico. Una productora de la misma asociación explica que, para ella, la jícama es un producto totalmente nuevo (Discusión de grupo focal 2019). Pese a que existen estos productos “nuevos” tradicionales, a la mayoría de los productos tradicionales los ven como algo de toda la vida, no como novedad. Una productora dice: “Sembramos productos tradicionales porque ya estamos acostumbrados a sembrar esto, porque de esto vivimos” (Discusión de grupo focal 2019). Independiente de sus historias personales con los alimentos tradicionales, los productores de las RAA manifiestan que los alimentos tradicionales son una parte clave de su identidad actual, y el rescate de productos o variedades se convierte en un símbolo de estatus (Deaconu et al. 2019; Discusiones de grupo focal 2019; Entrevistas 2019).

Aunque la promoción de los alimentos tradicionales no fue el propósito por lo cual las RAA agroecológicas fueron formadas, los productores manifiestan que las RAA les permiten tener un acceso único a semillas para la siembra de cultivos tradicionales. Por lo tanto, les permite también consumir más alimentos tradicionales que otros productores en sus mismas comunidades, pero que no participan en la RAA (Discusiones de grupo focal 2019). Visto que la agricultura moderna no prioriza muchos productos tradicionales, las semillas para estos productos no son fáciles de conseguir a través de la venta de semillas convencional. En cambio, los productores de las RAA dependen del trueque para obtener estas semillas y para promover la producción de variedades menos conocidas. El trueque de semillas sucede tanto en transacciones informales que formales. Por ejemplo, se realiza trueque entre vecinos o familiares o entre compañeros de la RAA, y además en encuentros de trueque organizados por la federación Indígena, por ONGs, o por gobiernos locales, muchas veces en colaboración con las RAA (ibid). Productores de la RAA manifiestan que realizan trueque por productos tradicionales que no se pueden cultivar en su propio clima, así incrementando la diversidad de alimentos en su dieta (ibid).

Gran parte del interés en los productos tradicionales gira en torno a la percepción de sus beneficios para la salud. Un productor dice: “Los productos ancestrales son importantes porque son medicinales, y también nos dan energía. Son importantes para la salud y la nutrición. Por esto se consume.” Varios productores hacen referencia a la resiliencia y seguridad alimentaria, afirmando que los granos y tubérculos tradicionales están allí aun cuando hay sequías, plagas u otros percances. Otros encuentran que las prácticas tradicionales son integrales para mantener el bienestar general: “Los que migran a la ciudad no encontraron un buen vivir. Entonces por eso recuperamos la vida ancestral y buscamos la manera de vivir en el campo, valorando a la tierra y a nuestras propias vidas” (Discusión de grupo focal 2019).

En todas las discusiones de grupo focal, el tema de alimentos tradicionales conllevaba reflexiones intergeneracionales. Mientras muchos invocaban a sus abuelos,

otros expresaban una obligación hacia la salud de sus hijos y las generaciones futuras. Como dice una joven productora: "Valoro las prácticas ancestrales porque como mamá, me da más tranquilidad matar a un animal que yo crié y alimentar a mis niños que comprarlo en el mercado. Yo sé qué comió este animal y cómo vivió." La preocupación de que los jóvenes no estén interesados en consumir productos tradicionales resuena entre los productores de las RAA.

2.2.3. Mujeres como guardianes de productos tradicionales en las RAA

Aunque por lo general son las mujeres las que preparan los alimentos, tanto los hombres como las mujeres de las RAA de Imbabura manifiestan su preocupación por el futuro de sus hijos respecto a su consumo de alimentos tradicionales. De igual manera, los productores de las RAA no ofrecen ningún comentario que sugiera que los alimentos tradicionales fuera más la responsabilidad de un género que del otro. Sin embargo, el 82% de productores que encontramos en las RAA eran mujeres (Discusiones de grupos focales 2019). Si bien las RAA son tan importantes para la promoción de los alimentos tradicionales, es necesario reconocer el papel especial que tienen las mujeres en estos espacios. Asimismo, es interesante comprender los factores que hicieron que las RAA sean principalmente espacios de mujeres.

La división de género en la agricultura ecuatoriana significa que los hombres suelen ser los que manejan cultivos comerciales mientras que las mujeres manejan parcelas más pequeñas y más biodiversas destinadas principalmente al consumo del hogar. Dado esta situación, en nuestro trabajo previo en la región encontramos que la participación en las RAA agroecológicas resonó especialmente con las mujeres, ya que su producción doméstica biodiversa ya era en gran medida coherente con las prácticas agroecológicas (Deaconu et al. 2019). Además, el hecho de participar en mercados les permitió poner dinero en sus propios bolsillos, aunque sea un poquito. Antes de las RAA, las mujeres no tenían mucha posibilidad de vender a intermediarios u otros espacios comerciales, ya que estos requerían de cantidades grandes de un solo producto y las mujeres solo tenían excedentes pequeños, pero de varios productos. En cambio, el formato de las RAA les permitía monetizar los pequeños excedentes de su diversidad agrícola (ibid). Además de adquirir control sobre nuevos ingresos, las mujeres encontraron que las RAA eran espacios que les permitían formar nuevas relaciones sociales, fortalecer y demostrar su propio conocimiento y liderazgo, y articular valores para crear una identidad compartida. Cabe destacar que uno de los valores centrales de esta identidad compartida fue la promoción de alimentos tradicionales (ibid).

2.2.4. Alimentos tradicionales como punto de orgullo

Comenzando nuestra investigación sobre el consumo de alimentos tradicionales de las productoras en las RAA de Imbabura, nos informamos en base a literatura

previa (por ejemplo, Penafiel et al. 2016; Keller et al. 2005; Smale et al. 2004) para formar la hipótesis que los alimentos tradicionales serían más comunes entre los productores de edad avanzada que vivían en pobreza y en zonas alejadas de mercados. La literatura nos dio la pauta para pensar que los productores más vulnerables usarían los productos tradicionales como una estrategia para sobrevivir frente a circunstancias difíciles. Sin embargo, cuando indagamos sobre esta hipótesis con una encuesta que incluía un cuestionario de frecuencia de consumo, encontramos que ninguna de estas condiciones—edad, pobreza o distancia a mercados—estaba asociada con la diversidad o frecuencia de consumo de productos tradicionales (Deaconu et al. 2020). Este resultado cuantitativo es coherente con los datos que obtuvimos en entrevistas y discusiones de grupo focal, en los cuáles los productores aclararon que los alimentos tradicionales son una fuente de orgullo y no un indicador de vulnerabilidad. Nos llamó la atención el hecho que encontramos este mismo resultado cuando estratificamos los datos para mirar la situación únicamente de los productores que no participaban en las RAA, y por ende que no compartían un espacio social que promueve alimentos tradicionales. Este resultado implica que en la provincia Imbabura, es poco probable que los productos tradicionales sean nada más que reliquias de los agricultores mayores, alejados y pobres (Deaconu et al. 2020).

De todas maneras, encontramos que los productores de las RAA producían y consumían una diversidad más amplia de alimentos tradicionales que vecinos en sus comunidades, y que también consumían estos alimentos con más frecuencia (Deaconu et al. 2020). Este resultado corrobora las perspectivas de los productores que manifiestan que, en sus propios casos, las RAA han aumentado la importancia otorgada a los productos tradicionales. Es decir, vimos tanto en los datos cuantitativos y en los testimonios cualitativos que las RAA son espacios importantes para la promoción de los productos tradicionales en la provincia Imbabura. Aunque no tenemos datos sobre este tema específico para el resto del país, las RAA agroecológicas de Imbabura comparten mucho con otras RAA en el país. De hecho, en encuentros nacionales que reúnen a líderes de múltiples RAA de casi todas las provincias ecuatorianas, es común abrir o cerrar los eventos creando un tipo de mandala ceremonial de granos, tubérculos y frutas tradicionales (Deaconu et al. 2019), indicando que la cercanía entre las RAA y los productos tradicionales es un fenómeno más extendido en el país.

3. Diálogo entre los alimentos tradicionales de Palestina y Ecuador

Cuando conversamos por primera vez sobre nuestras respectivas experiencias con productores y comerciantes de productos tradicionales en Palestina y Ecuador, notamos que los productores de las dos regiones conocían como verdad evidente algo que las ciencias interdisciplinarias recién están llegando a entender: primero, que los cultivos tradicionales están mejor adaptados a terrenos complejos, y segundo, que los alimentos cultivados de manera tradicional (es decir, no industrial) son mejores para la salud humana.

Curiosamente, productores palestinos y ecuatorianos llegaron a tener este conocimiento en común a pesar de haber vivido historias sumamente distintas para formar sus relaciones con sus productos tradicionales. Aunque los productores ecuatorianos manejan varias definiciones de lo que significa ser “tradicional,” existe un consenso que lo tradicional existe en oposición a la modernidad, y que el valor de las prácticas tradicionales se entrelaza con el valor de la identidad Indígena. En contraste, las percepciones de los productos tradicionales palestinos no son tanto una respuesta a la marcha del tiempo y los cambios que esto conlleva, sino que están vinculados a una identidad que resiste la hegemonía política y económica. Sin embargo, para los dos territorios, la adhesión a lo tradicional es una manera de resistir la opresión: en Ecuador, el opresor es la industria agroalimenticia; en Palestina, el opresor es Israel. En particular en Ecuador, la fuerza organizativa de las redes alimentarias alternativas (RAA) está llevando el discurso desde actos de “resistencia” hacia actos de reivindicar “existencia,” tal lo expuesto por Sherwood y colegas (2017). En Palestina, la venta alternativa de alimentos sigue siendo principalmente informal y realizada por actores actuando de manera independiente. En este sentido, a la venta alternativa de alimentos en Palestina le falta el elemento de una “red.” De todas maneras, los esfuerzos incipientes para organizarse tienen potencial para crear un ambiente social que consolide los valores acerca de los alimentos tradicionales y su producción.

Tanto en Ecuador como, en Palestina, son mayormente las mujeres las que venden los productos tradicionales. Mientras que en Palestina las mujeres tienden a ser las que comercializan los productos cultivados por sus esposos, en las RAA del Ecuador, las mujeres tienden a ser las que producen y las que comercializan los cultivos tradicionales. De todas maneras, las diferencias no son tan homogéneas, ya que en Palestina también existen las hajjat, que tienen autonomía económica y pueden dictar los términos de su producción, distribución y venta de baladí. Estas complejidades son críticas para entender el papel de las mujeres como guardianes de productos tradicionales, además para entender cómo la venta de productos tradicionales puede tener un impacto específico sobre el medio de vida de las mujeres.

Se nos hace interesante que en ambas regiones los alimentos tradicionales, los cuales representan un “alternativo” a los alimentos que predominan en los mercados convencionales, generalmente necesitan también de mecanismos alternativos para avanzar en cada paso desde la producción hasta el consumo. Es decir, para obtener semillas, se requiere del mecanismo del trueque. Para ser cultivados, dependen de prácticas que contradicen el dogma productivo agroindustrial. Para llegar al mercado, dependen de espacios comerciales autoorganizados o incluso de presencia incómoda e informal en callejones de mercados convencionales. Para su venta, dependen de las relaciones humanas entre productores y consumidores, las que tienen como base la confianza y el compartir conocimientos. Pero a pesar de esta necesidad de pasar por

un mecanismo “alternativo” en cada paso, en ambas regiones existen productores, comerciantes y consumidores quienes reconocen suficiente valor en los alimentos tradicionales para encontrar soluciones creativas a lo largo del circuito comercial.

En vez de acabar el capítulo con un resumen cliché (y prepotente) sobre las lecciones que los ecuatorianos y los palestinos pueden aprender el uno del otro respecto a los alimentos tradicionales, la verdadera conclusión de nuestra conversación tiene que ver con nuestros propios procesos de aprendizaje como académicos. Llegamos a entender cómo las historias, circunstancias y culturas tan diferentes de Palestina y Ecuador pueden engendrar sabiduría, prácticas y adaptaciones similares. Esperamos que este aprendizaje nos sirva como recuerdo que los contextos específicos de nuestras experiencias de investigación—a las cuáles nos aferramos con tanto cariño—no existen dentro de un vacío delimitado por su ubicación geográfica.

Referencias bibliográficas

Altieri M, & Toledo VM (2011). The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants. *The Journal of Peasant Studies* 3(38): 587–612.

Aquastat (2008). Irrigation in the Middle East region in figures. *The Food and Agriculture Organization of the United Nations*, Roma, pp 1–20.

Ceccarelli S (2015). Seeds of Future. In: Veca, S (ed) *Laboratorio Expo: The Many Faces of Sustainability*, Giangiacomo Feltrinelli Editore, Roma, pp 177-197.

Ceccarelli S, Grando S, van Leur JAG (1995). Barley landraces of the Fertile Crescent offer new breeding options for stress environments. *Diversity* 11:112–113.

Chivenge P, Modi A, Mafongoya P (2015). The potential role of neglected and underutilised crop species as future crops under water scarce conditions in Sub-Saharan Africa. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 12(6): 5685–5711.

Clarno A (2017). *Neoliberal apartheid: Palestine/Israel and South Africa after 1994*. The University of Chicago Press, Chicago.

Cook S (2018). The spice of life: The fundamental role of diversity on the farm and on the plate In: Hivos and IIED. *Sustainable Diets for All*. <https://pubs.iied.org/pdfs/G04305.pdf>, acceso 10 enero 2020.

Deaconu A, Mercille G, Batal M (2019). The Agroecological Farmer’s Pathways from Agriculture to Nutrition: A Practice-Based Case from Ecuador’s Highlands. *Ecology of Food and Nutrition* 58(2): 142–165.

Deaconu A, Mercille G, Batal M (2020). Promoting traditional foods for human and environmental health: Lessons from agroecology and Indigenous communities in Ecuador. *Manuscript Submitted for Publication*.

Environmental Quality Authority (2015). *State of Palestine: Fifth National Report to the Convention on Biological Diversity*.

Erakat N (2019). *Justice for Some: Law and the question of Palestine*. Stanford University Press, San Francisco.

FAO (1999). *Women: Users, preservers, and managers of agrobiodiversity*. www.fao.org/FOCUS/E/Women/Biodiv-e.htm, acceso 22 diciembre 2019.

FAO (2014). *The State of Food and Agriculture: Innovation in Family Farming*. The Food and Agriculture Organization (FAO) of the United Nations, Roma.

Goltaire R (2014). *Respuestas del pasado para la agricultura del futuro—Sistemas ingeniosos de Patrimonio Agrícola*. SIPAN/FAO/Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, Quito.

Heifer (2014). *La agroecología está presente: Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana*. Heifer Ecuador Foundation, Quito.

HLPE (2019). *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition*. High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-14_EN.pdf, acceso 14 diciembre 2019.

Isaac J, Gasteyer S (1995). *The Issue of Biodiversity in Palestine*. The Applied Research Institute – Jerusalem (ARIJ).

Johns T, Powell B, Mandu P, Eyzaguirre P (2013). Agricultural biodiversity as a link between traditional food systems and contemporary development, social integrity and ecological health: Traditional food systems, agricultural biodiversity and sustainable development. *Journal of the Science of Food and Agriculture* 93(14): 3433–3442.

Khalel S (2017). Israel to move checkpoint deeper into West Bank, cutting off Palestinian access to spring. *Mondoweiss* <https://mondoweiss.net/2017/11/checkpoint-cutting-palestinian/>, acceso 7 noviembre 2019.

Khalidi R. (2020). *The Hundred Years War on Palestine: A History of Settler Colonial Conquest and Resistance*. Profile Books, New York.

Kuhnlein H, Erasmus B, Spigelski D (2009). *Indigenous peoples' food systems: The many dimensions of culture, diversity and environment for nutrition and health*. FAO, <http://www.fao.org/3/i0370e/i0370e.pdf>, acceso 10 enero 2020.

LRC (2017). *Israeli Occupation Forces close agricultural road in Bethlehem village of Husan*. The Land Research Center. <http://poica.org/2017/01/israeli-occupation-forces-close-agricultural-road-in-bethlehem-village-of-husan/>, acceso 09 noviembre 2019.

Levy G, Levac A (2019). "This place is only for Jews": The West Bank's Apartheid Springs. <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium.MAGAZINE-this-place-is-only-for-jews-the-west-bank-s-apartheid-springs-1.7767344>.

Ministry of Agriculture (2016). *National Agricultural Sector Strategy (2017-2022) Resilience and Sustainable Development*, Ministry of Agriculture - State of Palestine. http://www.lacs.ps/documentsShow.aspx?ATT_ID=31791, acceso 18 octubre 2019.

NAD (2016). *Bethlehem 2017: Facts and Figures*. Negotiations Affairs Department - State of Palestine, Gaza.

NAD (2017). *Bethlehem 2016: Facts and Figures (Media Briefs)*. NAD, Gaza.

Office of the European Union Representative (2019). *Six-Month Report on Israeli settlements in the occupied West Bank, including East Jerusalem*. West Bank and Gaza Strip, UN-RWA, Reporting period: July-December 2018, Bruselas.

Padulosi S, Thompson J, Rudebjer P (2013). *Fighting poverty, hunger and malnutrition with neglected and underutilized species (NUS): Needs, challenges and the way forward*. Bio-

versity International. https://www.biodiversityinternational.org/fileadmin/_migrated/uploads/tx_news/Fighting_poverty__hunger_and_malnutrition_with_neglected_and_underutilized_species__NUS__1671.pdf, acceso 17 marzo 2020.

PCBS (2017). *The Results of the Labour Force Survey in Palestine*. PCBS - The Palestinian Central Bureau of Statistics,

Peña K (2013). Institutionalizing Food Sovereignty in Ecuador. *Food Sovereignty - A Critical Dialogue Conference Papers*. Transnational Institute, Amsterdam.

Penafiel D, Termote C, Lachat C, Espinel R, Kolsteren P, Van Damme P (2016). Barriers to Eating Traditional Foods Vary by Age Group in Ecuador With Biodiversity Loss as a Key Issue. *Journal of Nutrition Education and Behavior* 48(4): 258–268.

Renting, H, Marsden, TK, Banks, J (2003). Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and Planning A: Economy and Space* 35(3): 393–411.

Roy S (1999). De-Development Revisited: Palestinian Economy and Society since Oslo. *The Journal of Palestine Studies* 28(3): 64–82.

Salhani J (2016). The struggle for indigenous rights extends to Palestine. *Think Progress* <https://archive.thinkprogress.org/palestine-israel-indigenous-216ddd16c59/>, acceso 01 febrero 2020.

Shrestha P, Shrestha P, Subedi A, Peroni N, de Boef, W (2013). Community biodiversity management: Defined and contextualized. In: Peroni N, de Boef W, Thijssen M, Subedi A (eds). *Community Biodiversity Management Promoting resilience and the conservation of plant genetic resources*. Routledge & Taylor Francis Group, London, pp. 19-25

Smale M, Lipper L, Koundouri P (2006). *Scope, Limitations and Future Directions* (MRPA Paper). University Library, Munich.

Smith L T (2008). *Decolonizing methodologies: Research and Indigenous people*. ZED Books, London.

Taghdisi Rad S (2015). Political Economy of Aid in Conflict: An Analysis of Pre- and Post-Intifada Donor Behaviour in the Occupied Palestinian Territories. *Stability: International Journal of Security & Development* 4(1): 1–18.

The World Bank Social and Economic Development Group (2008). The Economic Effects of Restricted Access to Land in the West Bank. https://www.ochaopt.org/sites/default/files/ocha_opt_other_organization_report_eera_world_bank.pdf, acceso 09 octubre 2019.

The World Bank Group (2017). *Unlocking the trade potential of the Palestinian economy: Immediate Measures and a Long-Term Vision to Improve Palestinian Trade and Economic Outcomes*. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/960071513228856631/pdf/ACS22471-REVISED-Palestine-Trade-Note-Web.pdf>, acceso 07 noviembre 2019.

UNCTAD (2012). *The Palestinian economy: Macroeconomic and trade policymaking under occupation*. United Nations Conference on Trade and Development.

UNCTAD (2015). *The Besieged Palestinian Agricultural Sector*. https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/gdsapp2015d1_en.pdf, acceso 09 septiembre 2019.

Vaggi G, Baroud S (2005). Asymmetries and economic interaction between Israel and Palestine. *Quaderni di Dipartimento - EPMQ*, 173, 2-26.

Waters WF (2007). Indigenous Communities, Landlords, and the State: Land and Labor in Highland Ecuador, 1950-1975. In: Clark K, Becker M (eds). *Highland Indians and the state of modern Ecuador*, The Press University, Pittsburgh, pp 120-138.

Zamosc L (1994). Agrarian protest and the Indian movement in the Ecuadorian highlands. *Latin American Research Review* 29(3): 37–68.

CAPÍTULO 2

Tortillas de comal en el gradiente rural-urbano de michoacán, México.

Esperanza Arnés y Marta Astier

Resumen

El maíz es la base de la alimentación mexicana, y las tortillas su principal producto alimentario. Pero ¿son todas las tortillas iguales? El objetivo de este trabajo fue analizar las características principales del sistema de tortilla de comal a lo largo del gradiente rural-urbano teniendo en cuenta el tipo de semilla, producción, los canales de comercialización y el propósito de venta utilizado. La investigación se realizó en 41 establecimientos de tortilla de comal ubicados en áreas rurales en la Cuenca del Lago Pátzcuaro y en áreas urbanas y periurbanas de la ciudad Morelia (Michoacán, México). Los resultados muestran un gradiente en cuanto a procedencia del grano: en el medio rural predominan las tortillas hechas con maíz local y criollo, mientras que en entornos urbanos la tortilla mayormente consumida proviene de maíces híbridos producidos fuera. En el 90% de los casos se prefiere la venta de tortilla blanca. La azul, sólo se comercializa en tres establecimientos de Morelia (en dos, bajo pedido exclusivo y sujeto a disponibilidad de grano). Los consumidores de estas tortillas pagan precios elevados en búsqueda de un producto “artesanal”. El 50% de los establecimientos rurales admite agregar MASECA y / o harina de trigo a su mezcla de tortilla. Concluimos que no todas las tortillas de comal se producen igual y, aunque en las zonas rurales las tradiciones se conservan mejor, estas también tienen contradicciones.

Palabras claves: maíz; seguridad alimentaria; agrobiodiversidad; sistemas alimentarios tradicionales conocimiento local; agricultura sostenible.

1. Introducción

1.1. Patrones de alimentación

La transición alimentaria, se explica a través de un cambio de los patrones alimentarios globales, caracterizada por un creciente consumo de carnes, lácteos y productos procesados (altos en grasas y azúcares), y una disminución de cereales, leguminosas y verduras (Blas, Garrido, Unver, & Willaarts, 2019; FAO, 2019). Las tendencias de esta transición alimentaria comenzaron a documentarse a partir de los años 90 e inicialmente estuvieron fuertemente ligadas al medio urbano (Drewnowski & Popkin, 1997). Sin embargo, en la actualidad ya se observan patrones similares en zonas rurales y cada

vez está más directamente relacionado con el nivel socioeconómico de la población (Dhurandhar, 2016; Popkin, 2019). Este cambio de patrones alimentarios experimentado desde hace algunas décadas e impulsado por las demandas de la globalización, responde a un sinfín de dinámicas complejas. Una de ellas tiene que ver con el fácil acceso (físico y monetario) a alimentos procesados de marcas altamente publicitadas y a la dificultad de acceder a alimentos saludables en zonas donde viven personas de bajos recursos (la actual dicotomía sobre “desiertos alimentarios⁵” y “pantanos alimentarios”⁶ (Bridle-Fitzpatrick, 2015; Cooksey-Stowers, Schwartz, & Brownell, 2017).

Ante este panorama, México no es una excepción, y experimenta desequilibrios en la distribución y el consumo de alimentos tanto en espacios rurales como urbanos (FAO, 2019; Popkin, 2019). Además de esto, la globalización también ha contribuido a la homogeneización de la dieta (Khoury et al., 2014) y a la estandarización de los procesos de transformación de los alimentos. Todo ello por la necesidad de tener que adaptarse a los estándares internacionales de las exportaciones y de abaratar el abastecimiento y acceso de alimentos en el país (Mitchell, 2001).

Si bien existen muchos estudios que explican el vínculo entre la globalización con el cambio tanto de dieta como de prácticas alimentarias en las ciudades (Drewnowski & Popkin, 1997; Pilcher, 2008), todavía quedan inexploradas las dinámicas alrededor de los sistemas agroalimentarios en el gradiente rural-urbano (Popkin, 2019).

1.2. Las tortillas de maíz

La tortilla de maíz ha sido y sigue siendo el alimento básico de la dieta mexicana y su principal fuente de energía y proteínas. El centro de origen y domesticación del *Zea mays* se ubica en Mesoamérica (Vavílov, 1931), específicamente en México, donde actualmente aún se conservan 59 razas nativas y 300 variedades de maíz (Ortega, 2007 en (Cárdenas Marcelo, Vizcarra Bordi, Espinoza-Ortega, & Calderón, 2019)). A pesar de los cambios experimentados en los patrones alimenticios de la población ya mencionados, este cultivo sigue siendo el pilar básico de la cultura y de la alimentación mexicana. Es el rubro que representa la mayor superficie sembrada del país, ocupando alrededor de 7,5 millones de hectáreas. Eso le sitúa en el séptimo productor y el quinto consumidor a nivel mundial (Sabán de la Portilla, Orozco Ramírez, & Astier, 2016). En México el 87% de la producción

⁵Áreas residenciales con acceso limitado a comida nutritiva y asequible (Cooksey-Stowers et al., 2017) Basel, Switzerland. This paper investigates the effect of food environments, characterized as food swamps, on adult obesity rates. Food swamps have been described as areas with a high-density of establishments selling high-calorie fast food and junk food, relative to healthier food options. This study examines multiple ways of categorizing food environments as food swamps and food deserts, including alternate versions of the Retail Food Environment Index. We merged food outlet, sociodemographic and obesity data from the United States Department of Agriculture (USDA).

⁶Áreas que tienen acceso adecuado a alimentos saludables pero donde la oferta para consumo de alimentos y bebidas con alto contenido calórico es inmensa (Bridle-Fitzpatrick, 2015).

nacional es maíz blanco para consumo humano y el 70,5% se cultiva bajo condiciones de temporal (SADER, 2019). Los estados de la federación que concentran el mayor volumen de producción son (por orden): Sinaloa (19,5%), Jalisco (13,2%) y Michoacán (7,4 %) (SADER, 2019).

Se estima que el consumo de maíz en zonas rurales es de 274 kg/persona/año (Alarcón-Cháires, 2001) y el de tortilla alcanza los 0.455 kg por persona y día (Orozco-Ramírez, 2007). Aunque las cifras del consumo no han disminuido, la forma de ingerirlo a lo largo del tiempo, sí lo ha hecho. Hoy en día, el maíz está presente en multitud de alimentos procesados que no precisan un etiquetado exhaustivo sobre el tipo de maíz usado, ni sobre su procedencia. Esto incide directamente en la pérdida de razas nativas, en los valores asociados a sus prácticas tradicionales de cultivo, de transformación y de consumo. Pero; ¿qué pasa con las tortillas?

Las tortillas, son un alimento hecho a base de maíz nixtamalizado y forman parte de la cultura y la dieta diaria de México y Centroamérica. Aunque el término "tortilla" se acuñó tras la conquista (haciendo referencia a la forma redonda de la "tortilla española"), el proceso de nixtamalización data de la época prehispánica, encontrándose la evidencia más temprana al sur de Guatemala entre el 1200 y 1500 a.C. (Cheetham, 2010). Sin embargo, no todas las tortillas de maíz son iguales. Ni siquiera las tortillas de comal, consideradas en el imaginario colectivo como sinónimo de tortilla tradicional (Sammells, 2014). Los niveles de calidad y el contenido de nutrientes de las tortillas dependen de las decisiones que se toman en el campo y en los procesos de transformación del alimento. Michoacán es uno de los estados que presenta mayor diversidad de maíz nativo y el tercer estado con mayor producción del maíz del país (SADER, 2019). No obstante, cabe mencionar que, aunque autores afirmen que la riqueza de maíces nativos no ha disminuido la superficie cultivada si lo ha hecho, siendo éste sustituido por maíces híbridos mejorados introducidos por las grandes compañías de venta de semilla (Orozco-Ramírez & Astier, 2017). Esta disminución, propicia la falta de disponibilidad de grano criollo en ciertas zonas del Estado (mayoritariamente en los núcleos urbanos) y en determinados momentos del año, así como la dificultad de consumir tortillas elaboradas con este tipo de maíces. Este hecho incide en la revalorización tanto de la agrobiodiversidad, como de la cultura gastronómica y la dieta tradicional, así como en el potencial acceso de tortillas en según qué lugares.

La pregunta que surge a raíz de estos planteamientos es: ¿Qué características tiene el acceso, la distribución y la comercialización de las tortillas de comal en el gradiente rural-urbano? ¿En qué medida el acceso a alimentos de calidad está determinado por dicho gradiente? En base a esto, el objetivo de la presente investigación versa en analizar las principales características del sistema de tortillas de comal en contextos urbanos (Morelia), periurbanos y rurales de Michoacán teniendo en cuenta los canales de comercialización y propósitos de venta utilizados.

1.3. Zona de estudio y aproximación metodológica

Para la presente investigación se determinaron tres zonas de estudio localizadas en el Estado de Michoacán, México. Una zona urbana ubicada dentro de los límites metropolitanos de la ciudad de Morelia. Una zona periurbana situada al suroeste de la ciudad de Morelia. Y una zona rural que comprende varias comunidades situadas en la Cuenca del Lago de Pátzcuaro (Fig. 1). A lo largo del estudio los resultados se mostrarán comparando el promedio de unas zonas con otras. En algún caso se realizará un acercamiento para explicar particularidades observadas en alguna zona específica.

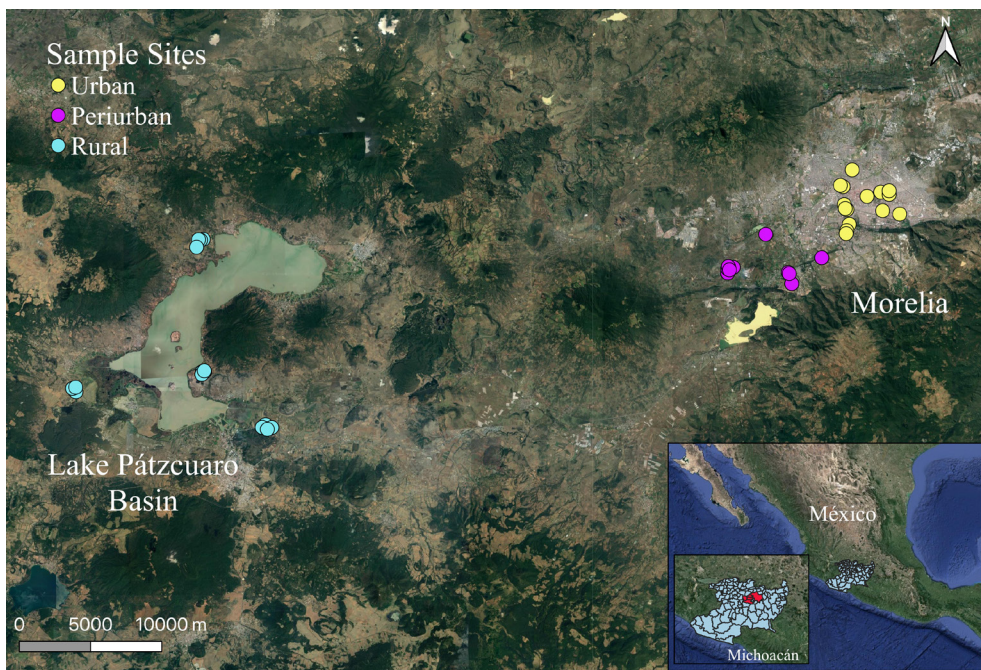


Figura 1. Mapa de la zona urbana y periurbana de Morelia y de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro.

Morelia es una ciudad media y la capital del Estado de Michoacán. En su área metropolitana habitan alrededor de 600 mil personas (INEGI, 2010a), pero sigue una acelerada y heterogénea expansión poblacional que empezó a partir de los años 80 (Güiza, Simmons, Pola-Villaseñor, & McCall, 2018). En efecto, en la zona periurbana seleccionada coexisten actualmente campos de cultivo con asentamientos urbanos, pudiendo verse reflejado un modo de vida mixto. La zona rural seleccionada se sitúa a aproximadamente a 60 km de Morelia y alrededor del Lago de Pátzcuaro. Se incluyeron cuatro núcleos rurales con población menor a 2.500 habitantes y pertenecientes a entidades municipales diferentes: San Francisco Uricho (Mun. Erongarícuaro), Tzurumútaro (Mun. Pátzcuaro), San Pedro Cucuchucho (Mun. Tzintzuntzan) y San Andrés Tziróndaro (Mun. Quiroga).



Figura 2. Negocios de Tortilla de Comal en zonas rurales, periurbanas y urbanas.

La selección de estas zonas se hizo en base a corroborar el grado de similitud o diferencia existente en cuanto a la distribución y venta de tortillas de comal. Las comunidades rurales de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro poseen una larga trayectoria en cuanto al mantenimiento de variedades criollas de maíz, y elaboración de tortillas de comal (Astier & Barrera-Bassols, 2007; Astier, Odenthal, Patricio, & Orozco-Ramírez, 2019). La zona periurbana se sitúa alrededor de la principal carretera que une Morelia (zona urbana) con la Cuenca del Lago de Pátzcuaro, entendiéndose así que el acceso y el intercambio de productos y saberes pueden seguir un continuo. Es importante señalar que otras zonas periurbanas de Morelia (aquellas donde se han construido complejos habitacionales para clases altas, dispersas por la periferia, o aquellas que colindan por la zona norte con el municipio de Tarímbaro, principal zona de producción de maíz híbrido del Estado) están sometidas a unas dinámicas socioeconómicas distintas dada su ubicación geográfica o su funcionalidad.

Nuestro objeto de estudio son los negocios en donde se venden tortillas hechas a mano que las mujeres elaboran y cocinan en un comal a los que, desde ahora, denominaremos “negocios de tortillas de comal” (NTC) tanto en las zonas rurales como en las periurbanas y las urbanas. Estos negocios varían entre talleres informales (formados por mujeres que elaboran, ellas solas o con algún familiar, tortillas en su do-

micilio, y salen a venderlas dentro o fuera de su comunidad de forma intermitente) a empresas más establecidas que llevan una contabilidad y una facturación continua y que hacen uso de mano de obra contratada (Fig. 2). El criterio para seleccionar los negocios fue el uso del comal como herramienta tradicional en contraposición a las tortillerías industriales que mecanizan todo el proceso de elaboración de tortilla.

Se hizo uso de un método de muestreo no probabilístico para determinar el número de NTC que debían ser muestreados (Morales Vallejo, 2012). Se llevaron a cabo un total de 41 entrevistas semiestructuradas a lo largo de los tres contextos mencionados. Por un lado, se realizaron las entrevistas en 15 y 10 tortillerías de comal de las zonas urbanas y periurbanas (respectivamente) de la ciudad de Morelia. Por otro lado, se llevaron a cabo 16 entrevistas a negocios o personas que venden tortillas de comal de las cuatro comunidades rurales citadas previamente.

2. Resultados

2.1. Tipo de semilla y sistema de producción para tortillas

2.1.1. Procedencia y variedad

Respecto al tipo de semilla utilizado en los negocios de venta de tortilla de comal, los resultados muestran un gradiente en cuanto a procedencia y variedad del grano. En el medio rural predominan las tortillas hechas con maíz local y nativo, mientras que, en entornos urbanos y periurbanos, la tortilla mayormente vendida proviene de maíces híbridos producidos en Sinaloa o Jalisco. Cabe destacar, y coincidiendo con otros autores, que mucha de la producción de maíz criollo no participa, o lo hace en un pequeño porcentaje, en la industria agroalimentaria mexicana, siendo principalmente una producción de autoconsumo y en menor medida de venta a nivel local (Sabán de la Portilla et al., 2016). Esta tendencia justifica que el 50% de las tortillas de comal que se venden en entornos rurales (y entre el 93% y el 80% en entornos urbanos y periurbanos respectivamente), se elaboren con maíces híbridos de procedencia lejana, sobre todo en determinados periodos del año. Estos datos, sin embargo, se basan en cuatro comunidades rurales; dos de ellas, donde Orozco-Ramírez et al., (2017) determinaron que la producción de maíz estaba disminuyendo. Otro estudio de la región registró que el 56% de las tortillas de comal tradicionales consumían el 70-51% del maíz local nativo (Orozco-Ramírez, Barrera-Bassols, Astier, & Masera, 2010). Esta información fue confirmada 11 años después por Astier et al. (2019) en un estudio basado en encuestas aplicadas a 19 comunidades rurales de la zona. La estrategia que suelen seguir las tortillerías de comal en zonas rurales consiste en consumir maíz criollo local hasta que se agota, y a partir de entonces comienzan a adquirirlo en las tiendas, suministradas desde la Central de Abastos de Morelia.

La Central de Abastos de Morelia (CAM) se sitúa en la periferia nororiental de la ciudad. En la CAM existen varias naves dispensadoras de maíz, y en todas mayorita-

riamente se venden maíces híbridos de color blanco que se diferencian por su procedencia. Uno es el maíz de Sinaloa, que posee un grano muy demandado y apreciado por su homogeneidad, blancura y consistencia. Es un maíz producido bajo riego durante el ciclo otoño-invierno, lo que permite abastecer el mercado cuando escasea el maíz de temporal, aportando hasta el 90% de la demanda del país (AgroSíntesis, 2019). Su precio en enero y en abril no varió y fue de 5,4 MXN/Kg en la CAM. El maíz de la Barca (Jalisco) tiene un tamaño algo menor que el de Sinaloa, pero se valora por su homogeneidad y por su menor costo de 5 MXN/Kg (también invariable en enero y en abril). El maíz de La Barca es de temporal, pero debido a las condiciones edafoclimáticas de la zona, suele alcanzar rendimientos muy satisfactorios de aproximadamente 7,11 T/ha (Castañeda Zabala, González Merino, Chauvet Sánchez & Ávila Castañeda, 2014). Por último, el maíz de la Región⁷ cultivado en temporal y caracterizado por su menor costo (4,7-4,9 MXN/Kg) presenta algunas críticas por su poca homogeneidad y presencia de “basura” en comparación con los dos anteriores. Astier et al., (2019) hacen un interesante análisis espacial sobre la procedencia del maíz con que elaboran las tortillas de comal en la Cuenca del Lago de Pátzcuaro.

2.1.2. Color

El consumo y la venta de tortilla elaborada con maíz blanco es preferencial al de maíz azul o rojo, hasta el punto de no encontrar venta de tortillas azules en la zona periurbana. La tortilla azul (signo distintivo de maíz nativo), sólo se comercializa en tres establecimientos de Morelia (en dos de ellos, bajo pedido exclusivo y sujeto a disponibilidad de grano). Los consumidores de estas tortillas pagan precios más elevados en búsqueda de un producto artesanal, brindando un reconocimiento al trabajo tradicional y de conservación de la agrobiodiversidad local. Cabe mencionar que en los negocios urbanos que comercializan tortillas azules (Tabla 1), el volumen de venta de dichas tortillas no supera el 6% del volumen total de venta de tortillas.

Tabla 1. Características de las tortillas de comal azules en la zona urbana de Morelia.

Negocio urbano (NU)	Precio de compra del maíz azul (MXN/Kg)	Precio de venta de tortillas azules (MXN/Kg)	Venta de tortillas azules (Kg/ semana)	% del volumen de tortilla azul del total de venta
NU n° 10	10	30	2.5	2
NU n° 11	13	40	25	0.35
NU n° 12	10	18	30	6

⁷El término “Región” es el utilizado tanto en la CAM como por los negocios de tortilla de comal para referirse al maíz que proviene de la zona nororiental del Estado de Michoacán y suroriental del Estado de Guanajuato.

En las zonas rurales, las tortillas azules se venden en negocios pequeños e informales al mismo precio que las blancas. Estas tortillas se destinan mayoritariamente a autoconsumo familiar ya que la venta en zonas rurales no supone un beneficio extra tan ventajoso como en la ciudad. Esta característica se detecta también en otros estudios a lo largo del país (Appendini & Quijada, 2016; Boué, López Ridaura, Rodríguez Sánchez, Hellin, & Fuentes Ponce, 2018) maize forms of production range from industrial scale with hybrid maize, to smallholder farmers who mainly grow local varieties, contributing significantly to the national provision for human consumption. The objective of this study was to describe the local value chains of native maize in a peri-urban community in the east of the Valley of Mexico, exploring its contribution to the livelihoods of the families living within 50 km of Mexico City. Through a mixed quantitative (320 surveys).

2.1.3. Sistema de producción

Si bien el uso de agroquímicos en la producción de milpa no es comparable al de la producción de berries o de hortalizas, es difícil encontrar agricultores que cultiven maíz 100% orgánico en Michoacán. El maíz orgánico existente se produce bajo demanda y se destina mayoritariamente a mercados extranjeros en Canadá y EEUU (SAGARPA, 2016). Hay varias iniciativas en la Meseta Purépecha que lo hacen desde hace varias décadas como son Marku Achekoren y Coyote Rojo. Sin embargo, nuestro estudio ha identificado en zonas urbanas de Michoacán una demanda creciente (aunque aún irregular) de productos hechos con maíz orgánico (tortillas especialmente), no obstante, la oferta es aún incipiente. En México, los procesos productivos orgánicos están regulados por la Ley de Productos Orgánicos y los productos de exportación han de contar con la certificación correspondiente (Gallegos-Hernández, Pérez-Villarreal, Barahona, & Mayett-Moreno, 2018). Sin embargo, a nivel local existen mecanismos de certificación participativa, que otorgan mayor flexibilidad en los tiempos, ahorran costos y afianzan la relación productor-transformador-consumidor. Red Tsiri, es una iniciativa instalada en la CLP, que trata de mejorar las condiciones de vida de los productores de maíz nativo orgánico y de las transformadoras de este maíz en alimentos artesanales a través de la venta directa a consumidores o canales cortos de comercialización en Morelia (Masera Astier & Astier, 2014).

2.4.1. Uso de harinas

La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) fue una empresa mexicana paraestatal creada en 1961 con el objetivo de incrementar los niveles de ingesta alimentaria (sobre todo de maíz) de los sectores más vulnerables de la sociedad, a través de subsidios generalizados y distributivos. Esto redujo a más de la mitad el precio de productos como la harina de maíz, lo que favoreció su acceso y aumentó su consumo, sobre todo en épocas de escasez de grano. Hoy, aunque el

precio de la harina de maíz⁸ haya aumentado (Maseca: 12 MXN/Kg; Minsa: 10,5 MXN/Kg y AgroMinsa: 10,75 MXN/Kg⁹), su uso sigue estando muy extendido. Se calcula que en las zonas rurales de la CLP, las tortillas de máquina usan un 30% de harina de maíz (Astier et al., 2019). Muchos consumidores saben que las tortillas de máquina añaden harina de maíz y otros productos (blanqueador, conservador, mejorador y suavizante) (Anexo 1). Actualmente las especificaciones sanitarias y la información comercial de la masa, las tortillas y otros productos derivados del maíz se regulan a través de la norma: NOM-187-SSA1/SCFI-2002. Desde la Fundación Tortilla de Maíz Mexicana (FTMM) formada por sectores gubernamentales, Organismos Internacionales, academia y sociedad civil se está solicitando una revisión de la misma incluyendo los aditivos permitidos, las normas de etiquetado, el control de saborizantes y colorantes artificiales, etc... en pro de evitar riesgos a la salud humana y propiciar un mercado más justo para la tortilla de maíz tradicional (La Campiña, 2019).

En contraposición a estas, aparecen en el imaginario del consumidor las tortillas de comal, como una apuesta por lo artesanal y lo natural. Regularmente los consumidores de tortilla de comal son más exigentes con el fin de obtener un sabor y una textura que no son capaces de satisfacer con las tortillas de tortillería industrial. Nuestros resultados señalan, sin embargo, que el 50% de los negocios rurales de la zona de estudio, reconoce añadir harina de maíz y/o harina de trigo a la masa nixtamalizada para hacer tortillas de comal. Ese porcentaje disminuye hasta el 20% en zonas periurbanas, y en zonas urbanas tan sólo reconocen su uso en el 2 de los 15 negocios entrevistados.

En entornos urbanos el uso de harinas es más propio de las tortillerías industriales ya que, según declararon algunos negocios de tortillas de comal, encarece demasiado los costos respecto al grano (12 MXN/Kg vs 5-8 MXN/Kg). Además, en estos contextos, como señalábamos anteriormente, el consumidor está buscando un producto diferenciado y premia que sean 100% maíz. Esto coincide con lo que Appendini, (2010) señala en uno de sus trabajos cuando se refiere al fenómeno de industrialización a través de la harinificación.

2.2. La comercialización y el consumo de tortillas

2.2.1. Volumen, lugares y precios de venta

Los negocios de tortilla de comal en zonas urbanas manejan un volumen de venta casi cuatro veces mayor que en zonas rurales, y el doble que en zonas periurbanas (Tabla 2). La cifra que aparece entre paréntesis en la tercera columna corresponde a la media del volumen de venta en los negocios urbanos incorporando un negocio

⁸En Michoacán se han identificado 3 marcas de harina de maíz. MASECA, MINSA y AgroMINSA. Todas cumplen la misma función, aunque hay quien señala pequeñas diferencias entre ellas.

⁹Datos tomados en marzo de 2019 en la Central de Abastos de Morelia (Anexo 1).

muy especial, que representa un dato aislado en el estudio. Este negocio maneja unos volúmenes similares a las tortillerías industriales urbanas, vendiendo aproximadamente 1.000 kg de tortilla al día. Ellos, sin embargo, producen varias modalidades de tortilla de comal (además de otros productos derivados del maíz como tostadas o totopos) y emplean a más de 15 trabajadores. Un mayor volumen de venta también permite diversificar el producto y los nichos de comercialización. Este incremento en el volumen de venta a medida que nos aproximamos a zonas urbanas viene acompañado del establecimiento de negocios más sofisticados y semi-permanentes. Se pasa de un contexto rural donde una buena cantidad de señoras despachan desde sus casas o incluso salen a vender sus tortillas dentro y fuera de la comunidad, a negocios urbanos establecidos con clientes asiduos y horarios fijos. El contexto periurbano presenta un panorama mixto encontrando casos que venden desde sus casas, en puestos informales y en locales modestos pero asentados.

Tabla 2. Valores medios referidos a la venta de tortillas en los HMTE en zonas urbanas, periurbanas y rurales.

	Rural	Periurbano	Urbano
Volumen de venta (Kg/semana)	71	107	260 (741)
Eficiencia Grano/Masa-Tortilla	G-T: 1.74	G-T: 1.76	G-T: 1.27
		M-T: 0.73	M-T: 0.77
Precio de venta (MXN/Kg)	18,5	16	Azul: 29,3
			Blanco: 17,8

G: Grano; M: Masa; T: Tortilla

En cuanto a la eficiencia en la conversión de grano a tortilla no observamos apenas diferencia entre zonas rurales y periurbanas (1,74 y 1,76 respectivamente). Son valores destacadamente altos si los comparamos con la media de la industria mexicana, que varía entre el 1,3 y el 1,5 (SE, 2012). También se identificó en entornos rurales una mayor eficiencia de conversión en las tortillas de comal a las que añaden harinas (1,83) respecto a las que no llevan (1,68). La menor eficiencia aparece en zonas urbanas (1,27), lo que descarta la creencia generalizada de que el maíz híbrido rinde más que el criollo. En nuestro caso no encontramos ninguna diferencia al igual que en otros estudios de la región (Orozco-Ramírez et al., 2010). La conversión de masa a tortilla no varía significativamente y ronda el 75% de eficiencia tanto en negocios urbanos como periurbanos.

El precio del Kg de tortillas de comal es ligeramente superior en zonas rurales (Tabla 2) y no se encontraron diferencias significativas entre el precio de aquellas elaboradas con maíz criollo, híbrido, azul u orgánico. El precio más asequible se observa en el periurbano. La zona urbana presenta diferencias significativas ente el precio de la tortilla blanca y la azul, siendo este último 1,65 veces mayor (Tabla 2). Hay que señalar que los negocios que venden tortillas azules están situados en zo-

nas de la ciudad que registran niveles socioeconómicos altos (INEGI, 2010b), lo que confirma que este tipo de productos tiende a venderse como un alimento gourmet al que sólo tienen acceso ciertos estratos sociales urbanos. En cualquiera de las zonas de estudio, el precio de las tortillas de comal es superior al de las tortillas industriales, establecido en 14,71 MNX/Kg en Michoacán (SNIIM, 2019).

Una pregunta que deriva de este planteamiento es qué alternativas poseen los estratos socioeconómicos más bajos de las zonas urbanas para acceder a tortillas de maíz criollo o de producción orgánica y qué relación existe con los niveles de obesidad en esas zonas. Sería muy interesante realizar un estudio y profundizar sobre esas cuestiones ligadas al enfoque de soberanía alimentaria.

2.2.2. Consumo y trabajo

La venta y el consumo de tortillas de comal responden a distintos propósitos según la zona donde nos situemos y refleja realidades variables y heterogéneas. En las zonas rurales dan cuenta de la ocupación agrícola marginal existente, así como de su importancia para el sustento económico familiar. En este contexto hay un alto porcentaje de maíz y de tortillas que se destina a autoconsumo familiar, y la venta de tortillas de comal aparece como un medio de vida que incorpora un incentivo económico para poder acceder a otros bienes necesarios. Se ha documentado que las tortillas también funcionan como moneda de cambio entre vecinos de la comunidad (Ortega Ortega, Núñez Espinoza, Juan Felipe Vázquez García, Vizcarra Bordid, Sesiae, & Flores Sánchez, 2018) nacionales, subnacionales y locales. Requiere la convergencia en el espacio urbano de la necesidad de internalizar los costos ambientales (vía mejoras en la gestión y gobernabilidad de los sistemas asociados. En zonas rurales el productor y el consumidor del sistema maíz-tortilla conviven, intercambian, dialogan, establecen un vínculo más allá del mero intercambio comercial. Como señalan otros estudios centrados en zonas rurales del país, el maíz es el elemento central de la organización de su trabajo, de sus hábitos alimentarios y de la percepción de su calidad de vida (Cárdenas Marcelo et al., 2019; Díaz Hernández, Ochoa Fernández, Ramos Maza, & Cancino Córdova, 2015; Jenatton & Morales, 2019). Doña Marta, una de las entrevistadas en la comunidad de Uricho nos comenta los siguientes al respecto: “Aquí en Uricho, nos acostamos con el maíz y nos levantamos con el maíz”

El propósito de la elaboración y venta de tortillas a medida que nos acercamos a entornos urbanos va dirigiéndose a la ganancia económica como única actividad productiva y a la consolidación del negocio. En entornos periurbanos, sin embargo, observamos un crisol de situaciones. Aquí conviven estrategias vinculadas al arraigo rural (compra de grano a agricultores locales por ser vecinos, intercambio de alimentos por trabajos puntuales, etc...) con estrategias fruto de la presión ejercida por la mayor oferta de producto que existe en la ciudad (bajada de precios en la venta de tortillas, etc...). En estas zonas suelen establecerse negocios informales e inestables.

Son zonas donde algunos indicadores de pobreza superan los de las zonas rurales (INEGI, 2010b).

Ligado a lo mencionado anteriormente, debemos destacar que en muchas ocasiones y en los tres contextos del estudio, la elaboración y venta de tortillas de comal no genera el suficiente beneficio como para poder vivir únicamente de esa actividad productiva. Sin embargo, destacan dos razones por las cuales se justifica el mantenimiento de la actividad, en los casos donde no se reconoce un continuo beneficio económico: (1) Por un lado la necesidad. Las mujeres aprovechan su labor doméstica diaria, que incluye elaborar tortillas para la familia, y hacen más para vender y tener algo de dinero propio. No supone un ingreso cuantioso ni continuo, pero ayuda a desahogar las dificultades económicas del hogar. (2) Por otro lado el hecho de sentirse útiles. Esta sensación no sólo consiste en recibir una recompensa económica propia, sino la satisfacción de mantener una clientela que valora su trabajo. Doña Socorro tiene un puesto pequeño en plena plaza de Tenencia Morelos, en la zona periurbana de Morelia, y ella lo define así: “Lo más satisfactorio de mi trabajo es la dignidad que representa para una ganarse la vida”.

Conclusiones

Michoacán es uno de los estados culturalmente más representativos del México tradicional. Prueba de ello son su agricultura y su gastronomía. Respecto al acceso, la distribución y la comercialización de un alimento tan clásico como las tortillas de comal en Michoacán, las características más contrastantes observadas sugieren que en zonas rurales los negocios de venta de tortillas de comal se conciben como medios de vida, mientras que en zonas urbanas son negocios establecidos y con perspectiva de continuidad a medio plazo. También se observa, que en zonas urbanas existe una mayor compartimentalización de las actividades del sistema maíz-tortilla y las mujeres no necesariamente están a cargo de todo el proceso: la masa puede ser comprada, el maíz puede ser molido en tortillerías o como mujer, puedes ser parte de la cadena manufacturera y llevar a cabo una tarea específica. Este fenómeno, a diferencia de las zonas rurales, supone, de alguna manera, la pérdida del conocimiento ancestral del proceso completo de elaboración de tortillas.

La disponibilidad de maíz criollo en entornos urbanos es limitada, lo que, en ocasiones, imposibilita su acceso y/o encarece el producto final. Por ello casi el 100% de las tortillas de comal en estas zonas se hacen con maíz híbrido de Sinaloa o Jalisco. El maíz criollo en entornos rurales se maneja mayoritariamente para autoconsumo. Solo se registró un 50% de negocios que usan maíz criollo en las tortillas de comal que venden. Paradójicamente el 50% de las tortillas de comal en zonas rurales llevan MASECA y/o harina de trigo, algo que contradice lo que esas mismas personas definían como: “tortilla de calidad”. El consumo de tortillas azules (lo que asegura que sean de maíz criollo) en algunas zonas urbanas representa un lujo, ya que se pagan precios más elevados y en zonas rurales un atraso. Las tortilleras son uno de

los colectivos más pobres desde el punto de vista socioeconómico, y más en zonas rurales. Estas mujeres centran su principal interés en continuar la actividad debido a su limitado acceso a otras fuentes de ingreso. Estos negocios de venta de tortillas de comal son una importante fuente de ingresos y moneda diaria para familias rurales pobres, pero el relevo generacional parece incierto en el oficio.

Dado que el maíz, la harina de maíz y la leña son los principales insumos necesarios para producir tortillas de comal, el precio de éstos determina su viabilidad económica. Los NTC periurbanos y urbanos son más vulnerables al aumento de precios y carecen de existencias de harina de maíz nixtamalizada porque dependen casi al 100% del maíz importado de otras regiones. Por lo tanto, los NTC rurales donde el maíz local está asegurado, son menos vulnerables y rentables.

Hay una creciente demanda de tortillas de comal elaboradas con maíz nativo y nixtamal tradicional, sin embargo, en los sectores periurbanos y urbanos, la innovación para hacer que todo el proceso sea más fácil y más eficiente es urgente. Dado el creciente mercado de alimentos orgánicos, los agricultores también podrían encontrar un mercado seguro para el maíz nativo que producen. Esto permitiría preservar las variedades locales autóctonas y consumir tortillas artesanales en entornos urbanos, preservando las tradiciones gastronómicas, asegurando la seguridad alimentaria local y proporcionando beneficios ambientales, de salud y económicos tangibles para los NTC rurales y urbanos.

Agradecimientos

A todos los dueños de los negocios consultados tanto en Morelia como en las comunidades de la CLP. A Carmen Patricio, habitante y experta conocedora del sistema maíz-tortilla en la CLP.

Referencia bibliográficas

AgroSíntesis (2019). *Propone Sinaloa imponer arancel al maíz amarillo*. Editorial Agroclutivos S.C. de R.L. de C.V., México.

Alarcón-Cháires P (2001). *Ecología y transformación campesina en la meseta P'urhépecha: Una tipología socio-ecológica de productores rurales de Nahuatzen, Michoacán*. S. de D. C. y E. U. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

Appendini K (2010). La integración regional de la cadena maíz-tortilla. *Documentos de investigación* No. 3, Mexico D.F.

Appendini K, Quijada, MG (2016). Consumption strategies in Mexican rural households: pursuing food security with quality. *Agriculture and Human Values*, 33(2):439–454.

Astier M, Barrera-Bassols N (2007). *Catálogo de maíces criollos de las Cuencas de Pátzcuaro y Zirahuén* (1st ed.) GIRA, INE, INIFAP, SEDAGRO, UNAM, México.

Astier M, Odenthal G, Patricio C, Orozco-Ramírez Q (2019). Handmade tortilla production in the basins of lakes Pátzcuaro and Zirahuén, Mexico. *Journal of Maps*, 15(1):52–57.

- Blas A, Garrido A, Unver O, Willaarts B (2019). A comparison of the Mediterranean diet and current food consumption patterns in Spain from a nutritional and water perspective. *Science of The Total Environment*, 664:1020–1029.
- Boué C, López Ridaura S, Rodríguez Sánchez LM, Hellin J, Fuentes Ponce M (2018). Local dynamics of native maize value chains in a peri-urban zone in Mexico: The case of San Juan Atzacualoya in the state of Mexico. *Journal of Rural Studies*, 64(September): 28–38.
- Bridle-Fitzpatrick S (2015). Food deserts or food swamps?: A mixed-methods study of local food environments in a Mexican city. *Social Science and Medicine*, 142:202–213.
- Cárdenas Marcelo AL, Vizcarra Bordi I, Espinoza-Ortega A, Calderón AE (2019). Tortillas artesanales mazahuas y biodiversidad del maíz nativo. Reflexiones desde el ecofeminismo de la subsistencia. *Sociedad y Ambiente*, 7(19):265–291.
- Castañeda Zabala Y, González Merino A, Chauvet Sánchez M, Ávila Castañeda JF (2014). The Maize Seed Industry in Jalisco. Social Actors in Conflict (in Spanish). *Sociológica*, 29(83):241–279.
- Cheetham D (2010). Corn, Colanders, and Cooking: Early Maize Processing in the Maya Lowlands and Its Implications. In Staller JE, Carrasco M (eds.). *Pre-Columbian Foodways. Interdisciplinary Approaches to Food, Culture, and Markets in Ancient Mesoamerica*, Springer, New York, pp 345–368.
- Cooksey-Stowers K, Schwartz MB, Brownell KD (2017). Food swamps predict obesity rates better than food deserts in the United States. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(11):1–20.
- Dhurandhar, EJ (2016). The food-insecurity obesity paradox: A resource scarcity hypothesis. *Physiology and Behavior*, 162:88–92.
- Díaz Hernández BM, Ochoa Fernández MP, Ramos Maza, MT, Cancino Córdova S (2015). *Trabajo, mercado y género: Mujeres chiapanecas productoras de tostadas de maíz*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, El Colegio de la Frontera Sur, & Universidad Autónoma de Chiapas, Mexico.
- Drewnowski A, Popkin BM (1997). The Nutrition Transition: New Trends in the Global Diet. *Nutrition Reviews*, 55(2):31–43.
- FAO (2019). El sistema alimentario en México - Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. <http://www.wipo.int/amc/en/> Acceso 5 enero 2020.
- Gallegos-Hernández BP, Pérez-Villarreal HH, Barahona I, Mayett-Moreno Y (2018). Analysis of the intrinsic signals, extrinsic signals and the expected quality of the organic tortilla to assess its purchasing intentions. *Cogent Business and Management*, 5(1):1–23.
- Güiza F, Simmons P, Pola-Villaseñor S, McCall M (2018). Relaciones de poder y fallo institucional. Vulnerabilidad a desastres en dos ciudades medias. In: Vieyra A, Méndez-Lemus Y, Hernández-Guerrero JA (eds.), *Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdad social, ambientales y pobreza*. CIGA-UNAM, Morelia, México, pp 89–114.
- INEGI (2010a). Censo general de población y vivienda. Ciudad de México.
- INEGI (2010b). Mapa interactivo de Morelia. <https://www.sigemorelia.mx/> Acceso 5 enero 2020.
- Jenatton M, Morales H (2019). Civilized cola and peasant pozol: young people's social representations of a traditional maize beverage and soft drinks within food systems of Chiapas, Mexico. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(8):1052–1088.
- Khoury CK, Bjorkman AD, Dempewolf H, Ramirez-Villegas J, Guarino L, Jarvis A, Struik PC (2014). Increasing homogeneity in global food supplies and the implications for food security. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(11):4001–4006.

La Campiña (2019). *Demandan revisión de Norma de la tortilla para prevenir riesgos a la salud*. México.

Masera Astier OX, Astier M (2014). La red Tsiri: una experiencia de sistemas alimentarios locales sustentables. *Leisa*, 30(1):22–24.

Mitchell KE (2001). *State-Society Relations in Mexico: Clientelism, Neoliberal State Reform, and the Case of Conasupo*. Routledge, New York.

Morales Vallejo P (2012). *Tamaño necesario de la muestra: ¿Cuántos sujetos necesitamos?* Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

Orozco-Ramírez Q (2007). El sistema alimentario del maíz en Pátzcuaro Michoacán. *Tesis de maestría*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Orozco-Ramírez Q, Astier M (2017). Socio-economic and environmental changes related to maize richness in Mexico's central highlands. *Agriculture and Human Values*, 34(2):377–391.

Orozco-Ramírez Q, Barrera-Bassols N, Astier M, Masera OR (2010). El sistema maíz-tortilla en Michoacán. In: Seefoó Luján JL, Baer NMK (eds.). *Ciencia y paciencia campesina. El maíz en Michoacán* (1st ed). El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, pp 119-136.

Orozco-Ramírez Q, Odenthal J, Astier M (2017). Maize diversity in Patzcuaro, Michoacan, Mexico, and its relationship with environmental and social factors. *Agrociencia*, 51(November):867–884.

Ortega Ortega T, Núñez Espinoza JF, Vázquez García V, Vizcarra Bordid I, Sesiae PM, Flores Sánchez D (2018). Women and community organizing. The tortilla makers of Tlaxiaco, Oaxaca, Mexico. *EUTOPIA*, 13:33–52.

Ortíz Moreno JA, Vieyra Medrano A (2018). Periurbanización y sus efectos en el ambiente y la calidad de vida: análisis en dos localidades socioeconómicamente contrastantes de Morelia, Michoacán. In: Vieyra A, Méndez-Lemus Y, Hernández-Guerrero JA (eds.), *Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdad social, ambientales y pobreza*, CIGA-UNAM, Morelia, México, pp 61-88.

Pilcher J (2008). The Globalization of Mexican Cuisine. *History Compass*, 6(2):529–551

Popkin BM (2019). Rural areas drive the global weight gain. *Nature*, 569:200–201

Sabán de la Portilla C, Orozco Ramírez Q, Astier M (2016). Análisis ambiental, social y económico del abasto de maíz y transformación en tortillas artesanales en la cuenca del lago Pátzcuaro, estado de Michoacán (México). *Agroecología*, 11(2):77–93.

SADER (2019). Reporte del mercado del maíz. https://www.cima.aserca.gob.mx/work/models/cima/pdf/cadena/2019/Reporte_mercado_maiz_180219.pdf. Acceso 22 febrero 2020.

SAGARPA (2016). *Atlas Agroalimentario 2016* (1st ed.), SIAP, Mexico. <https://www.sigemorelia.mx/> Acceso 22 febrero 2020.

Sammells CA (2014). Haute Traditional Cuisines: How UNESCO's List of Intangible Heritage Links the Cosmopolitan to the Local. In: Brulotte RL, di Giovine MA (eds.). *Edible Identities: Food as Cultural Heritage*, Ashgate Publishing, Londres, pp 141–158.

SE (2012). *Análisis de la cadena de valor maíz-tortilla: Situación actual y actores de competencia local*. Mexico D.F.

SNIIM (2019). Información Mensual de Precios Diarios de Tortilla en Tortillerías y Autoservicios de México. <http://www.economia-sniim.gob.mx/TortillaMesPorDia.asp>. Acceso 25 agosto 2020.

Unar-Munguía M, Monterubio Flores E, Colchero MA (2019). Apparent consumption of caloric sweeteners increased after the implementation of NAFTA in Mexico. *Food Policy*, 84(655):103–110.

Vavílov NI (1931). Mexico and Central America as a basic center of origin of cultivated plants in the new world. *Applied Botany, Genetics and Plant Breeding*, 26(3):207–238.

Anexo 1

MAIZ BARCA	\$250	SALVADO 50kg	\$215
MASECA EXTRA PREM	\$240	CEMA 30kg	\$135
MINSA EXTRA BLANCA	\$230	TRIGO 10 kg	\$105
MINSA NORMAL	\$210	BLANQUEADOR	\$118
AGROINSA	\$215	CONSERVADOR	\$127
FRIJOL PERUANO	\$28 Kg	MEJORADOR	\$82
HARINA GUADALUPE	\$405	SUAVIZANTE	\$55
HARINA REGIA	\$395	MICROBICIN	\$499
MAIZ SINALOA	\$270	LIQUITOR	\$999
NIXTA CAL	\$75	ANTIADHERENTE	\$150
MAIZ REGION	\$235	GRAFITO	\$240
PAPEL 1kg	\$400	QUIMEX	\$95
PAPEL 2kg	\$395	HARINA BLANCA	\$400
FRIJOL JUNIO ①	\$15 kg		
FRIJOL JUNIO ②	\$12 kg		

Redes alternativas de alimentación: actores y territorio

CAPÍTULO 1

Economía popular en el sistema de producción y distribución agroalimentario: reflexiones sobre la cultura, el conocimiento y el trabajo

Bruna Távora y Humberto Palmeira

Resumen

Este artículo describe y analiza una experiencia de producción y suministro de alimentos agroecológicos realizados por el Movimiento de Pequeños Agricultores, en Rio de Janeiro, Brasil. Por la mediación teórica del concepto de economía popular, investigamos la relación entre las prácticas laborales en este sector y el desarrollo de conocimientos e aprendizajes que garantizan la consolidación y ampliación de un Sistema Popular de Suministro Agroecológico de Alimentos organizado y dirigido por los campesinos del movimiento. El resultado del análisis indica que, a pesar de limitado en una escala pequeña (en comparación con el sistema agroalimentar hegemónico) es posible tener como consecuencias el desarrollo de un aprendizaje técnico y operativo alternativo a la lógica económica, social, política y cultural del capitalismo en el campo. Esto que indica una construcción en el horizonte de otras relaciones entre el hombre y la naturaleza por la mediación de las prácticas de producción agroecológica.

Palabras claves: movimiento de pequeños agricultores, economía popular, agroecología, conocimiento, Rio de Janeiro.

Introducción

Este artículo es una reflexión teórica sobre la práctica de la construcción de un Sistema Popular de Suministro Agroecológico de Alimentos (SPAA)¹⁰ propuesto por el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA)¹¹ en el estado de Río de Janeiro.

¹⁰En portugués, Sistema de Abastecimento Alimentar Popular (SAAP).

¹¹El MPA Compone el Coordinación Latinoamericano Organizaciones (CLOC), vinculado a la Vía Campesino, articula trabajadores del campo y de la Ciudad con la perspectiva de un proyecto popular de alimentación.

El contenido presentado es el resultado de una recopilación de datos realizada a través de investigación bibliográfica y la observación aleatoria, entre los meses de noviembre de 2018 y noviembre de 2019. Este trabajo es producto de la participación de investigadores en el Colectivo de Producción y Abastecimiento Popular del MPA.

La hipótesis que lleva a la investigación de este artículo es que, al mediar este sistema en construcción, los militantes de MPA responsables del trabajo, construyen una experiencia de la economía que reúne a productores-trabajadores y consumidores en rutinas de trabajo y distribución que, a su vez, permiten la experiencia de aprendizajes y conocimiento alternativos a la economía capitalista.

Para pensar el espacio de la economía como una forma de generar aprendizaje y conocimiento, seguimos el pensamiento de Celso Furtado (2008) quien suma al análisis económico las reflexiones sobre cultura, subjetividad y conciencia social. Bajo esta perspectiva, resulta posible considerar la dimensión económica como una forma cultural, que al mediar las relaciones de supervivencia de los individuos, constituye y es constitutiva de las formas técnicas e intelectuales de aprendizaje de los productores-trabajadores que trabajan en estos círculos económicos.

Para investigar el aspecto alternativo de este sistema, utilizamos las reflexiones de Anibal Quijano (2007; 1998) y VÁSQUEZ (2017) que destacan aspectos tales como: solidaridad consciente, organización del proceso de trabajo basado en la necesidad integral del grupo y la cuestión del trabajo (y no del capital) como eje organizador del proceso, resultando en lógicas alternativas a la gestión empresarial capitalista.

A continuación, caracterizamos la acción del Movimiento de Pequeños Agricultores en Río de Janeiro. El texto presenta una sistematización de experiencias que, debido a los procesos de escasez, combinadas con las estrategias de organización política y supervivencia, se configuran como alternativas a la organización hegemónica del sistema agroalimentario.

1. Reflexiones sobre la economía popular y racionalidades alternativas

A pesar de la gran hegemonía de la economía capitalista en el sector agroalimentario, que logró imponer la lógica de la mercantilización del alimento para todo el mundo, haciendo bienes comunes como el agua, el suelo y las semillas, bienes mercantilizables y apropiados, este breve informe busca entender las estrategias de la economía popular en el sector.

El análisis teórico sigue las reflexiones de Orlando Nuñez (2007), Anibal Quijano (2007; 1998), Gonzalo Vázques (2017) y Celso Furtado (2009).

En la concepción de los autores, la construcción de la economía popular es el resultado de luchas organizadas que negaron la explotación del trabajo, buscando el bienestar de los pobres y desposeídos. Es un conocimiento acumulado derivado de

numerosas reflexiones y experiencias de carácter socialista, habiendo sido desarrollado principalmente a través de valores de asociativismo y autogestión.

La economía popular consiste en un circuito de producción/consumo cuya finalidad no reside en procesos de acumulación de capital, sino que está vinculada a las necesidades de reproducción social de la vida de quienes participan en dicho circuito (Núñez, 2007). Como característica principal, están más orientados a los valores de uso de su producto final que a su valor de cambio.

Gonzalo Vásquez (2017) señala que el trabajador, no el capitalista, es el elemento organizador de estos procesos. Es un híbrido entre el sistema capitalista y el llamado socialismo real, ya que conviven características de ambos modelos de acumulación. Su aparición es bastante plural, y tiene un carácter de solidaridad y ayuda mutua como una "estrategia de supervivencia".

Lo más destacado por los autores es que esta forma de acumulación permite que el llamado trabajador-productor se inserte económicamente en el mercado y de esta manera pueda reproducir su vida en términos económicos. "Es un esfuerzo articulado para enfrentar la anarquía de la competencia capitalista, así como sus tendencias concentradoras y excluyentes" (Núñez, 2007).

Sobre este tema, Aníbal Quijano (2007) llama la atención sobre el siguiente hecho: la construcción de empresas económicas de los trabajadores no siempre provendrá de la preexistencia de valores asociativos o la reciprocidad. Los sujetos que operan en la Economía Popular están marginados de los procesos hegemónicos de la economía, y por lo tanto, el Economía Popular es una estrategia de supervivencia frente a la naturaleza del capitalismo.

"... son las necesidades materiales producidas por las tendencias actuales del capitalismo [...], lo que lleva a los trabajadores a encontrar la necesidad de liberarse de las reglas de juego capitalistas y ejercitar prácticas sociales que posibiliten la reapropiación del control de su trabajo, de los recursos y de sus productos, así como de las demás instancias de su existencia social, podrán defenderse mejor del capital e inclusive aprovechar las reglas capitalistas del mercado" (QUIJANO, 2007: 154).

El autor explica que, con el contexto de la crisis de capital, amplios sectores de trabajadores tienen que recurrir a estrategias de reciprocidad para gestionar -con menos desventaja- las relaciones económicas en las que se insertan, garantizando el acceso a las necesidades materiales que necesitan para mantenerse vivos.

En el caso del sistema agroalimentario, esto responde al hecho estructural que el capital, en su fase actual, se establece en procesos de producción altamente tecnológicos, con baja intensidad de uso de la fuerza de trabajo y profundización de los mecanismos de acumulación que destruyen y mercantilizan todos los bienes comunes de la naturaleza. Así, generando amenazas a la justicia y a la seguridad alimentaria

de las poblaciones, inclusive, con un retorno a modalidades de trabajo análogas a la esclavitud (MENDON-A, 2005).

En este sentido, los trabajadores-productores se organizan, al mismo tiempo, esquivándolas lógicas de la economía capitalista y desarrollando habilidades cooperativas. Se trata de construir e inventar recursos alternativos para el beneficio común de sus participantes, y coexiste – siempre – en una contradicción con la dinámica de la economía hegemónica. Después de todo, los sujetos que operan la Economía Popular están impregnados de la cultura dominante, a menudo reproduciendo valores de competencia e individualismo (VÁSQUEZ, 2017).

El aspecto alternativo de estas experiencias es un tema ampliamente abordado en este campo de estudio. ¿«Alternativa a qué»? Es una de las preguntas que guían el análisis de los autores. VÁSQUES (2017) y QUIJANO (2007; 1998) no dudan en afirmar que es una alternativa al sistema capitalista y a su lógica racional depredadora.

Sin embargo, los autores son cautelosos y llaman la atención sobre el hecho de que uno no debe idealizar las experiencias. No toda economía popular hegemonizada por los trabajadores se convierte en alternativa a la lógica hegemónica. A este respecto, es necesario “construir, a partir de su lógica y de sus prácticas concretas, otros proyectos y formas de institucionalizar la economía” (VÁSQUES, 2017: 107).

La realización del trabajo en Economía Popular se centra en la reproducción ampliada y solidaria de la vida de sus miembros. Y, aunque hay una gran diversidad de prácticas que la componen, un hecho importante a destacar es su potencialidad para constituir una racionalidad que deriva pensamientos, acciones y reflexiones alternativas a la de la lógica hegemónica.

Observamos que el aspecto alternativo de la experiencia de la economía popular reside en cuatro elementos: a) la apropiación no privada del retorno económico de la empresa, b) la centralidad del trabajador/productor como elemento organizador del proceso económico, c) organización de rutinas y dinámicas de trabajo impregnada por la lógica de la cooperación, d) generación de alternativas de aprendizaje técnico-operativo al sistema hegemónico.

Tensionado con la racionalidad económica del capital – que impregna el conjunto general de la sociedad – este tipo de empresa genera una racionalidad reproductiva y alternativa, en la que la solidaridad y la noción de cooperación (en contraposición al individualismo) juega un papel central (VÁSQUES, 2017; QUIJANO, 2007).

Estas experiencias se suman a un conjunto de innovaciones institucionales y políticas impulsadas por movimientos sociales que tienen como objetivo construir alternativas al complejo social hegemonizado por las corporaciones monopolísticas.

Cuando se trata del sistema agroalimentario, la economía popular ha garantizado la diversidad biológica, el rescate de semillas y las técnicas milenarias de trabajo, la interpretación de alternativa a la racionalidad de la agroindustria. Estos, que

son sustituidos por el sistema agroalimentario hegemónico, que también inunda los mercados con veneno y pesticidas (CHÃ, 2018).

Antes de exponer el aspecto alternativo de la economía popular en este sistema, vale la pena destacar las lógicas de las empresas agroindustriales, que combinan la deficiencia deliberada de las estructuras de educación, comunicación y tecnología con relaciones laborales de explotación. Así, este sector actúa más allá de la prodería, preparando a “las comunidades para ser subalternas a la agroindustria, en sus diversas dimensiones económicas, sociales y culturales” (CHÃ, 2018: 184).

Desde una perspectiva macrosocial, Furtado (2008) define que la subunidad de la población en su conjunto a la lógica de acumulación de capital y la racionalidad instrumental se transfiguran en una pauperización de la sabiduría y la cultura, generando daño a la creatividad humana y restringiendo las innovaciones y el aprendizaje en arreglos productivos alternativos.

Desde la perspectiva del sector agroalimentario, la sumisión del trabajo rural a la lógica económica de la agroindustria media formas cognitivas y subjetivas relacionadas con el aprendizaje y, por lo tanto, subordina la organización del conocimiento de la producción de alimentos a la exigencia de la organización del trabajo capitalista en el campo (FURTADO, 2008).

La lógica productiva del sector se basa en la gestión de monocultivos, paquetes agroquímicos compuestos de pesticidas y semillas transgénicas, que amenazan la soberanía de las familias campesinas, tanto desde el punto de vista de su existencia física, como desde el punto de vista de sus conocimientos y saberes. Limitan el desarrollo de formas de conocimiento adecuadas a sus realidades, imposibilitando conocer y mejorar técnicas que permitan la viabilidad económica de las comunidades y la seguridad alimentaria del presente y futura.

2. La economía popular en el sistema agroalimentario: el sistema popular de abastecimiento de alimentarios agroecológicos del movimiento de pequeños agricultores en Río de Janeiro

Alternativamente al presentado en el apartado anterior, la economía popular del sector alimentario está vinculada a la noción y concepto de soberanía alimentaria, acuñado por Vía Campesina.

Este concepto se refiere al derecho de los pueblos a definir su política agraria y alimentaria, construyendo formas de cooperación que garanticen a los campesinos el derecho a producir alimentos y, al consumidor, el derecho a decidir y conocer el origen de su comida. Son diversos los intelectuales que caracterizan el concepto. Una de las intelectuales más importantes acerca del tema, Vandana Shiva (2018) suma al concepto la crítica al sistema agroalimentario hegemónico con la perspectiva de la agroecología y de las semillas creolas.

Por lo tanto, es un concepto que, al mismo tiempo, responde a una demanda económica de la vida de los trabajadores y de la naturaleza, y permite un aprendizaje técnico y operativo alternativo a la lógica económica, social, política y cultural del capitalismo en el campo.

El MPA se adhiere a esta concepción, enriqueciendo la idea de soberanía alimentaria con reflexiones sobre el Poder Popular y la autonomía de los pueblos, afirmando aún más la importancia del agua, la soberanía genética y mineral. Esta es la idea de la soberanía como ejercicio político del poder campesino y popular sobre bienes comunes como la biodiversidad, el agua, los alimentos, la energía, minerales y la acumulación de conocimientos producidos por la humanidad, ya sea conocimiento científico, técnico, tecnológicos (soberanía del conocimiento) (SANTOS et al, 2019, p. 53)

Este proyecto alternativo se expresa en su documento político cuyo título es Plan campesino para la soberanía alimentaria y el poder popular (SANTOS et al., 2019). La publicación reúne y reflexiona sobre la experiencia productiva del movimiento desde su surgimiento en 1996, hasta el momento contemporáneo, en el que opera en 17 estados, organizando aproximadamente 100.000 familias (MPA, 2019).

Para poner en práctica estas ideas más generales, el documento tiene tres ejes de trabajo: 1) agroecología campesina y oferta popular, 2) organización política, social y gobernanza comunitaria y 3) contra-hegemonía (comunicación, educación y capacitación). Es desde estas perspectivas que analizamos la siguiente experiencia, buscando comprender su significado alternativo al sistema agroalimentario hegemónico.

En esta sesión, buscamos encontrar aproximaciones entre el concepto teórico y la experiencia desarrollada por el Movimiento de Pequeños Agricultores en municipios del estado de Río de Janeiro, llevados a cabo a través de la construcción de un Sistema Popular de Suministro Agroecológico de Alimentos (SPAAA). Esta experiencia es el resultado de reflexiones teóricas y prácticas del movimiento, y se sitúan principalmente como acción laboral del eje 1, agroecología campesina y suministro popular.

Conforme se incluyen en el Informe del Sector de abastecimiento popular (2019) de la organización, los objetivos de este sistema son: a) Estimular la diversidad productiva y alimentaria, promoviendo – junto con los campesinos – plantaciones diversificadas y, junto con los consumidores, canales alternativos a los grandes supermercados, b) Fortalecer los vínculos sociales y políticos entre el campesinado y los sectores urbanos progresistas, c) Valorizar las raíces campesinas y consolidarse como un espacio de comunicación entre la cocina, la cultura y la política, d) Ser una escuela y un centro de formación para los militantes de la MPA y otros movimientos sociales latinoamericanos.

Para llevar a cabo estos objetivos, los trabajadores-productores que se unen a la MPA participan de la organización y de la producción con agricultores y sus familias de los distintos municipios del estado de Río de Janeiro en el sistema de Cestas Campesinas divididas en veinte núcleos en la ciudad de Río de Janeiro, Niterói y Paquetá. Finalmente, la construcción de puntos de venta de productos en tres fe-

rias semanales y tres ferias quincenales se complementa con el mantenimiento de la Pensión y Alojamiento Raíces de Brasil, donde se ofrecen el Café Campesino y el Almuerzo Campesino.

2.1. Grupos de Consumo de Cestas Campesinas

La formación de los grupos de consumo se materializó en la consolidación del proyecto de cestas campesinas. La acción inauguró las actividades de distribución de alimentos de la MPA en Río de Janeiro en 2015. Su implementación fue desarrollada en colaboración con la Escuela de Servicios Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro, a través del grupo de extensión La Cuestión Agraria en Debate (UFRJ).

La acción comenzó con la visita de militantes y extensionistas a las Unidades de Producción Campesina (UPC) en los municipios fluminenses de Río de Janeiro, donde viven los agricultores miembros del MPA, en especial en la ciudad de Nova Iguaçu y Queimados. A través de estas visitas, realizadas para promover el vínculo entre el movimiento social y los productores-trabajadores, se identificó que uno de los puntos críticos del proceso de producción fue la etapa de distribución (SILVA, 2019).

Debido a que no tienen los recursos para llevar a cabo el transporte de la producción y tampoco cuentan con el tiempo y capital de trabajo suficiente, los agricultores estaban supeditados a pasar su producción al "intermediario".

El intermediario es un trabajador informal en el sector de la distribución de alimentos que se ocupa del vínculo entre productores y compradores. Se conocen las relaciones desiguales con las que se opera la venta de productos por parte del intermediario.

En este sentido, uno de los objetivos identificados por los militantes que trabajaban en el MPA fue organizar, de manera solidaria y sin recursos externos, un sistema de distribución de alimentos que permitiera la supresión de la figura del intermediario, sustituyéndola por una instancia colectiva de mediación y conexión entre producción y consumo.

El resultado fue el montaje de un circuito de producción y distribución de alimentos identificado por los participantes como "Sistema Popular de Suministro de Alimentos Agroecológicos", organizado por los propios trabajadores-productores, que realizan intercambios y ayudas mutuas para permitir la producción y flujo de alimentos desde las zonas rurales a los mercados, generalmente ubicados en el área urbana.

La estrategia desarrollada en Río de Janeiro, a su vez, tampoco fue el resultado de la experiencia particular del estado. El conocimiento sobre los procesos de organización de este trabajo ya había sido desarrollado por otros militantes del MPA en otros estados, especialmente Rio Grande do Sul. Fue con la presencia de estos trabajadores-productores que se inició la experiencia en el estado de Río de Janeiro.

Desde el punto de vista operativo y organizativo, está recuperando un conocimiento acumulado de otras experiencias comunitarias y asociativas que, por lo

tanto, permitieron la organización de centros de consumidores de alimentos agroecológicos producidos en las Unidades de Producción Campesina (UPC) vinculados al MPA en Río de Janeiro.

La primera entrega de la cesta campesina celebrada en 2015 consistió en la combinación de trabajo de los extensionistas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro junto con los agricultores-productores del MPA. Comenzó en la región periférica denominada “Baixada Fluminense”¹² e involucró a 25 familias campesinas (SILVA, 2019).

La obra se dividió entre los que operaban la siembra de alimentos, los que pusieron a disposición sus casas para el montaje de las cestas, y los que participaban en el montaje y entrega de cestas. Se desarrolló un trabajo de ayuda mutua y cooperación para que se pudieran preparar las primeras canastas campesinas. En los aspectos políticos de la obra, se diferencia de una entrega convencional de alimentos, ya que presenta un horizonte ético-político que combina un proyecto de soberanía alimentaria con economía y supervivencia.

En la actualidad, participan más de 100 proveedores de productos, incluidos los trabajadores-productores que entregan productos frescos y procesados (RELATORIO, 2019).

A través de un sistema en línea, el MPA ofrece productos elegidos por los productores familiares. Después de este procedimiento, el equipo técnico-operativo pone en marcha la solicitud de alimentos a agricultores y cooperativas, garantiza el transporte y finalmente, realiza la preparación de los bolsones.

La distribución se lleva a cabo en una plaza pública del barrio donde se agrupan los distintos nodos, depende a su vez de los encargados de los bolsones que asumen el papel de coordinadores, participando en el proceso. Actualmente, la canasta campesina atiende a 10 centros territoriales, involucrando a 815 consumidores registrados.

La lógica de la organización del proceso y las decisiones sobre las estructuras de trabajo se desarrollan entre los propios trabajadores en espacios colectivos de encuentro y evaluación. El fondo económico vuelve al MPA y la remuneración de los militantes es homogénea.

Esta iniciativa generó un conjunto de demandas que se estaban mejorando. Un caso que ilustra el análisis es el cultivo de sandía en la región de Queimados, una región del estado de la región de la Baixada de Río de Janeiro, que contiene sólo el 11% de su población empleada formalmente¹³.

El nodo de consumidores exigía la inclusión de sandías en las cestas, un producto que no estaba disponible en el plan de gestión de los agricultores participantes. A

¹²Baixada Fluminense es una región conurbana en la región metropolitana del Río de Janeiro. Se convenciono decir « Baixada » para indentificar-la.

¹³<https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rj/queimados>

través del asesoramiento técnico al agricultor Rodrigo Silva, del asentamiento de San Bernardino, en el municipio de Queimados, fue posible iniciar la producción de esta fruta. A través del suministro de semillas criollas para la siembra agroecológica, fue posible diversificar la producción agrícola, entrenar técnicamente a las Unidades de Producción Campesina en ese cultivo y aumentar su generación de ingresos, incorporando este alimento a todos los bolsones suministrados. Con este mecanismo, se mejoró la diversificada productiva, colaborando con la expansión del conocimiento de los campesinos locales.

La complejidad del trabajo y las demandas de los colectivos involucrados culminaron en la necesidad de tener su propio espacio en el municipio de Río de Janeiro que pudiera concentrar el suministro y la entrega de productos y también facilitar la comunicación entre el MPA y las otras organizaciones políticas, lo que podría establecer lazos de cooperación.

A partir de esto, en 2017, se inició una asociación obrero-campesina con la Federación Única de Petroleros (FUP) que permitió la implementación del espacio Raíces de Brasil.

2.2. Alojamiento y pensión raíces de Brasil

Es una empresa económica que funciona como un espacio para llevar a cabo las actividades antes mencionadas y también como cocina, alojamiento y plataforma para la difusión cultural de temas campesinos.

El espacio Raíces de Brasil está ubicado en el barrio de Santa Teresa en Río de Janeiro y pretende ser, al mismo tiempo, un punto de distribución de alimentos, encuentro e intercambio entre grupos y organizaciones políticas en general. Se han desarrollado varios eventos con el tema de soberanía alimentaria y nacional. En el mismo, también funciona la Tienda Campesina, una tienda fija para la distribución de productos de varias partes del país.

Actualmente, su estructura de trabajo se divide en los siguientes sectores: suministro externo, suministro interno y finanzas. En general, el trabajo organizativo consiste en: a) la mediación entre la demanda de los centros de consumo y la producción de agricultores, b) hacer las solicitudes a cooperativas asociadas ubicadas en otros estados, c) contactos institucionales para la expansión de la comercialización y ferias.

En el caso específico de Río de Janeiro, el trabajo operativo de la distribución es desarrollado por alrededor de 20 representantes juveniles del MPA de Bahía, Recife, Rio Grande do Sul y Río de Janeiro y alrededor de 18 agricultores en el estado. El proceso de trabajo y formación se lleva a cabo al mismo tiempo que este grupo realiza las tareas. La expectativa es que la experiencia permita el desarrollo de un aprendizaje del movimiento en torno a las necesidades de organización de sistemas agroalimentarios, desde los aspectos agrícolas, hasta los aspectos de almacenamiento, transporte y comercialización. La experiencia se puede replicar en otros territorios.

El grupo también participa en espacios de formación política y operativa con organizaciones como CAPINA (Cooperación y Apoyo a Proyectos de inspiración alternativa) y recibe orientación de universidades locales que desarrollan su trabajo en áreas variadas como nutrición, agronomía, ingeniería de producción, entre otras.

2.3. Tienda Campesina y productos saludables

La tienda campesina se encuentra en el espacio Raíces de Brasil. A través de la Tienda Campesina, el MPA de Río de Janeiro distribuye alimentos de 26 cooperativas y asociaciones en 13 nodos de la federación. Esto corresponde, indirectamente, al establecimiento de articulaciones políticas y económicas con 7.000 familias de las cinco regiones del país (RELATÓRIO, 2019). Esto nos permite afirmar que la acción de SPAAA está imbricada en un sector de economía popular, hegemonizado por cooperativas y asociaciones dirigidas por los propios campesinos.

Otra iniciativa es la instalación de la Carpa Campesina de Productos Saludables en ferias agroecológicas que se llevan a cabo en colaboración con dos asociaciones de residentes del municipio de Río de Janeiro, y también en universidades, en colaboración con las asociaciones docentes de las instituciones. Hay tres ferias semanales y tres ferias quincenales.

Las ferias son un espacio importante para difundir el trabajo del AMP, ya que la compra de alimentos en este espacio es un momento para intercambiar y compartir experiencias. El sector de suministro participa de este espacio, mediando entre los agricultores y el sector juvenil organizador de la logística.

Esta forma popular de organizar la economía del sistema agroalimentario, permite afirmar que los trabajadores-productores que participan en estos lugares están técnicamente capacitados en una lógica cooperativa, incorporando formas de aprendizaje, técnicas e intelectuales distintas de las producidas por el sector agroindustrial.

Debido a que se llevan a cabo a través del trabajo, estas estrategias comienzan a organizar forma social de vida y cultura de estas comunidades, y también pueden influir en el nuevo aprendizaje, formas de conciencia y conocimiento.

En este sentido, cabe mencionar las siguientes premisas: el estímulo a la siembra de semillas criollas y la producción con bioinsumos (en lugar de agroquímicos), la lógica de organización laboral que es pensada e implementada por los propios agentes que organizan el trabajo, la oferta y diversidad alimentaria, la venta de estos productos en sus propios mercados, la construcción de conocimiento propio por parte de las poblaciones.

En definitiva, la economía campesina no es sólo una célula económica. Es un proyecto que incluye producción y tecnología, cultura y relaciones sociales e interacción con la naturaleza. Su virtud es constituirse como una unidad de producción y consumo, siendo un espacio de convivencia que, a través de las comunidades y sus empresas cooperativas, construye una relación ampliada mayor que sí misma. Las formas de

agricultura campesina tienen una gran colección de conocimientos, inteligencia campesina sobre la gestión del territorio y biomas más frágiles (SILVA et al, 2019, p. 71)

En este sentido, se afirma que este sistema implementa un circuito de economía popular que consolida las prácticas productivas y sociales alternativas a las llevadas a cabo por el empresariado rural. Además de la cooperación y solidaridad, como medio para que el sistema funcione.

Sin embargo, para no tener una visión lineal de la experiencia, se va a destacar uno de sus desafíos y contradicciones. El grupo social que compra los alimentos comercializados. Debido al mayor costo de la producción de alimentos agroecológicos y sin veneno, y debido a que se lleva a cabo a una escala de producción no masiva, los alimentos llegan al mercado a mayor precio que los alimentos agroindustriales.

Esto condiciona la compra de estos productos a un sector de clase media que cuenta con los recursos para invertir en alimentos saludables. Acciones políticas dar respuesta a este aspecto estructural son realizadas por el MPA, como los subsidios alimentarios en asociaciones con sindicatos y otros movimientos sociales y la donación de este alimento a ocupaciones urbanas o personas en situación de calle.

Si bien el contexto es contradictorio, resulta posible una asociación con las clases medias de la ciudad que optan por financiar la producción agrícola agroecológica de campesinos vinculados a la MPA. Un siguiente paso consiste en abaratar el total de los procesos de producción, circulación y distribución, posibilitando la instalación de mercados populares en áreas periféricas, reduciendo de este modo el precio final del producto.

Conclusiones

Pensar en el espacio de la economía como una forma generadora de aprendizajes y relaciones sociales es concebirlo como un mediador de las formas de conocimiento, cognición y cultura.

Se ha señalado que la sumisión de la economía campesina a la lógica económica de la agroindustria hace inviable no sólo la existencia del presente, prestando atención a la soberanía y la seguridad alimentaria de las poblaciones, sino también limitando la posibilidad de mejorar y adaptar las habilidades técnicas y de trabajo que posibiliten el desarrollo de prácticas alternativas.

Alternativamente a este modelo, observamos que la realización de las acciones del MPA, a través de la organización de trabajos basados en el sistema de suministro de alimentos populares agroecológicos, no se subordina a la lógica inmediata de la agroindustria. Por el contrario, contribuye al fortalecimiento y a las formas de trabajo y cultura que se planifican y desarrollan en beneficio de los trabajadores profesionales que la operan.

Habida cuenta de lo anterior, se afirma que se ha demostrado la hipótesis presentada en la introducción de este trabajo, ya que el Sistema Agroecológico de Suministro de Alimentos posibilita la articulación entre trabajadores y consumidores

que experimentan formas económicas basadas en la reciprocidad, la cooperación y el uso de los conocimientos tradicionales socavados por la lógica de la agroindustria.

En este caso, es el trabajador-productor, en lugar del patronazgo rural, quien organiza los procesos de producción, circulación y distribución de alimentos.

Es importante destacar, sin embargo, que este proceso es contradictorio y está impregnado por restricciones típicas de la economía hegemónica. En este sentido, la experiencia productiva analizada elabora soluciones al modelo de desarrollo hegemónico del circuito de producción / distribución de alimentos, construyendo innovaciones técnico-productivas que fomentan las capacidades creativas y los nuevos inventos institucionales en la economía. Sin embargo, sigue representando un aspecto menor dentro del sistema agroalimentario, caracterizado por la lógica depredadora y genocida de la explotación de los bienes comunes controlados por los empleadores rurales.

Referencias bibliográficas

Chá A.M (2018). *Agronegocios e industria cultural: estrategias de empresas para la construcción de la hegemonía*. Expresión Popular, Sao Paulo.

Furtado C. (2008). *Creatividad y dependencia de la civilización industrial. Definido*. Companhia das Letras, Sao Paulo.

Movimiento de Pequeños Agricultores (2019). *Informe de Actividad del Sector Popular de Suministros. Río de Janeiro*.

Maluf R., Menezes F. (2004). *Cuaderno de seguridad alimentaria*. <http://www.dhnet.org.br/direitos/sos/alimentacao/tconferencias.html>. Consultado el 10 de febrero de 2020.

Mendon S. (2005). Estado y Hegemonía de la agroindustria en Brasil. *Historia y Perspectivas*, numero Agosto/Diciembre, Minas Gerais, pp. 91-132.

Nunez O. (2007). La economía popular, asociativa y autogestionaria. In: Coraggio L. (Eds.). *La economía social desde la periferia. Voluntarias latinoamericanas*, Altamira, Buenos Aires, pp 111-145.

Quijano A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? In: Coraggio L. (Eds.). *La economía social desde la periferia. Voluntarias latinoamericanas*, Altamira, Buenos Aires, pp 145-165.

Quijano A. (1998) *¿Del «polo marginal» a la «economía alternativa»?* In: Quijano A (Eds.), *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul-CEIS, Lima, pp 215-263.

Santos R. (2015). Plantas y cosechas alimentos en el campo. Resistencia y Permanencia de la autonomía campesina y las estrategias de la MPA en las contradicciones del proyecto de soberanía alimentaria. *Disertación*, presentada a NPGeo-UFS, São Cristóvão, Sergipe.

Silva M. (2019). Peasant basket of healthy foods: una estrategia en alianzá campo-cidade por Soberanía Alimentaria. *Documento de conclusión*, Curso de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal, Río de Janeiro.

Movimiento de Pequeños Agricultores. (MPA, 2019). *Plano Campesino de Soberanía Alimentar y Poder Popular*. Otras expresiones, Sao Paulo.

Shiva V. (2018). *¿Quién alimenta realmente al mundo?* Capitán Swing Libros S.l.; Rio de Janeiro.

Vasquez G. (2017). Antecedentes de la Noción de Economía Popular: La Perspectiva Coragiana. *Cartografías Del Sur*, Revista De Ciencias, Artes Y Tecnología, (6): 98-110.

CAPÍTULO 2

Experiencias que aportan a la construcción de sistemas alimentarios de intercambios alternativos, para la consolidación de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional (SSAN)

Ginna M. Rodríguez Casallas

Resumen

La resistencia social al modelo económico hegemónico se encuentra en los sistemas alimentarios hace más de 20 años, sin embargo, los modelos alternativos aún no son una corriente dominante. Esta publicación se deriva de un trabajo investigativo de maestría, el cual propuso la discusión de un modelo que involucra aquellos factores que se consideró, deben ser fortalecidos para brindar sostenibilidad sociopolítica a los sistemas alimentarios alternativos. El trabajo fue vinculado y financiado por Colciencias. El objetivo fue analizar el comportamiento del modelo en dos escenarios de Colombia con niveles organizativos y de apoyo institucional distintos, identificando sus aportes a la SSAN. La *Transformación deliberativa* se identificó como una herramienta para la creación de nuevos circuitos de valor, articulando la fuerza social hacia la incidencia política que respalde al modelo alternativo, reconociendo la participación de los consumidores como una pieza fundamental para brindar sostenibilidad social a los sistemas alimentarios alternativos.

Palabras claves: transformación deliberativa, sistemas alimentarios alternativos, Soberanía alimentaria, Seguridad alimentaria y nutricional, Intercambios alternativos.

Introducción

La localidad de Sumapaz es la numero 20 del Distrito Capital colombiano. Es netamente rural y se encuentra ubicada en el extremo sur de Bogotá. Hace parte del Parque Natural Nacional Sumapaz, a partir de 1977 bajo el Acuerdo número 14 del dos de mayo, mediante la Junta Directiva del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente – INDERENA. Allí se trazan los límites con un área de 154.000 ha, para su protección en términos de conservación de flora, fauna y fuentes hídricas nacientes (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). El Páramo del Sumapaz, es una de las fuentes hidrográficas más importantes del país, pues allí nacen los afluentes del Magdalena y Orinoco, siendo parte fundamental de estos ríos, tanto a nivel superficial como a nivel subterráneo (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). Sibaté por su parte, es un municipio que

se encuentra localizado en el centro del departamento de Cundinamarca y al sur de la capital de la República, a una distancia de 29 kilómetros de Bogotá D.C, haciendo parte de la provincia de Soacha.

Los casos en estudio no pretendían actuar como representantes de diferentes tipos de redes alimentarias alternativas, sino que son ilustrativos de la heterogeneidad de modos de producción, hábitos y razones para el consumo de alimentos; así como de los distintos niveles organizativos y de apoyo institucional y/o académico. Además, la investigación incluyó entrevistar a todos los actores participantes de los sistemas alimentarios: productores, distribuidores, consumidores domésticos e institucionales y autoridades locales.

Al iniciar el proceso se evidenciaron casos completamente contrastantes. Por un lado, en la localidad de Sumapaz, el caso de la *Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz*, una iniciativa comunitaria resultante de procesos de educación popular apoyados por la academia. Allí el Observatorio de soberanía alimentaria y seguridad alimentaria y nutricional - OBSSAN-UN puso en marcha la primera *Escuela campesina de gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional – EGSSAN*, inicialmente en marco de un convenio docencia-servicio y posteriormente con apoyo solidario de funcionarios del hospital local. La Red de Sumapaz, surge como resultado de una iniciativa propuesta como espacio de acción interinstitucional donde la academia, la institución pública de salud y la comunidad, construyen apuestas para impactar los determinantes de la SAN y así lograr el desarrollo humano e integral de las familias, a través del fortalecimiento del tejido social y comunitario.

Por otro lado, en el municipio de Sibaté se encontró un escenario de distribución alternativa de alimentos: el Mercado campesino de Sibaté, un proyecto que hace parte del plan de gobierno departamental, pero que en este municipio adopta unas connotaciones específicas interesantes ligadas al apoyo institucional local. En el mercado campesino de Sibaté se apuesta a la vinculación comercial de los productores locales en complementación con algunos productores regionales, en el espacio público, bajo el entendido de que las plazas tradicionales desplazan a los pequeños productores. El modelo de Mercado campesino en Sibaté funciona con la mirada de Rueda de negocios, en el marco de la cual se pretende que el Mercado sea un escenario para la búsqueda de clientes fijos.

1. Problemática y metodología

La caracterización de los sistemas alimentarios alternativos ha evidenciado que estos no son homogéneos, sino que conforman escenarios adaptativos a las condiciones ambientales, políticas y sociales a nivel local. No obstante, es de considerar un elemento en común de los sistemas alternativos: la *deliberación*. Cada comunidad adopta diferentes características dentro del modelo alternativo según sus falencias, basada en experiencias previas y evaluando la capacidad de respuesta del sistema a

sus necesidades, por lo que la *Transformación deliberativa* se posiciona como un elemento fundamental dentro de la discusión propuesta por los *sistemas alimentarios de intercambios alternativos*.

Con base en los resultados de la investigación “Los sistemas alimentarios de intercambios alternativos, un modelo para ejercer la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria y nutricional”, en el presente documento se plantea un análisis de los escenarios *Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz y Mercado campesino de Sibaté*, buscando discutir alrededor de los siguientes interrogantes:

- ¿Cuál es la relación entre las experiencias y el rol de las distintas instancias estatales?
- ¿Cuál es el vínculo entre las experiencias y la informalidad, marginalidad, exclusión, inclusión limitada, entre otros?
- ¿Estas experiencias contribuyeron a disminuir la vulnerabilidad de los y las participantes tanto en términos económicos, como sociales u organizacionales?

El modelo de sistema alimentario propuesto en la mencionada investigación (*sistemas alimentarios de intercambios alternativos*), pone en evidencia la necesidad de considerar los factores económicos, sociales, culturales, políticos, científicos, tecnológicos y ambientales de los territorios, así como analizar los escenarios de desigualdad y promover la participación de todos los actores del sistema alimentario. En este sentido el papel de ciertos actores, diferentes a productores y consumidores, cobra mayor relevancia.

Se conceptualizó el modelo de SAIA mediante revisión bibliográfica. Se emplearon 21 instrumentos de recolección de información, consistentes en entrevistas semiestructuradas y observación participante, aplicadas a todos los actores según su rol. Se caracterizaron los sistemas alimentarios presentes en la Red de Sumapaz y el Mercado campesino de Sibaté, a través de la revisión de fuentes secundarias. Se realizó análisis cualitativo con el software ATLAS.ti a partir de las observables definidas para la categoría de SAIA, con el fin de identificar como estos sistemas aportan a los principios de la soberanía alimentaria y a las dimensiones de la SAN.

2. Discusión de resultados

2.1. Relación entre las instancias estatales y las experiencias de la Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz y del Mercado campesino de Sibaté

Los *sistemas alimentarios de intercambios alternativos* – SAIA se definen, según la autora de la presente investigación, como un conjunto de prácticas, paradigmas, principios y estructuras, usados en la ejecución de iniciativas de mercado en las que ya no se concibe una cadena donde productores y distribuidores orientan sus esfuerzos a satisfacer a los consumidores, sino que involucra el concepto de sistema, en el cual las entradas y las salidas son bidireccionales. Los SAIA generan interacciones

entre sus protagonistas que promueven el apoyo solidario, propendiendo por la innovación social, el desarrollo territorial y la satisfacción mutua, siempre con enfoque de sustentabilidad. Dichos sistemas tienen a la transformación deliberativa como su eje principal, pues buscan la adaptación de estos a las necesidades territoriales, reduciendo la dependencia del modelo económico hegemónico y de los factores causantes de inequidad. Lo anterior, representa grandes contribuciones para ejercer de forma efectiva la SAN, así como en la búsqueda de la soberanía alimentaria – SoA.

Los cambios evidenciados hasta ahora en los sistemas alimentarios alternativos han sido en su mayoría adoptados principalmente por los productores, quienes han venido transformando sus prácticas convencionales de producción de alimentos. Sin embargo, en muchos casos no han logrado incursionar en el ámbito de la comercialización de manera efectiva.

Una producción contra hegemónica requiere entonces de procesos de distribución y comercialización también alternativas, pero sobre todo de un consumo consciente y solidario, en el cual las motivaciones del intercambio se arraiguen en los valores, los sentidos de acción social y la búsqueda de alternativas solidarias frente a un modelo neoliberal excluyente. Así, por sobre sobre la utilidad económica, “se encuentra la producción destinada a satisfacer necesidades sociales, culturales y territoriales de la comunidad, retroalimentando un proceso de producción-reproducción al interior de la misma” (Coraggio, 2002). Así, el cumplimiento del derecho a la alimentación ya no solo se enfoca en el acceso para los productores, ahora también cobra gran importancia la exigibilidad mediante la participación de los consumidores, para lo cual el aprendizaje y liderazgo transformador es determinante. Lo anterior, hace necesario generar estrategias que promuevan cambios transformacionales en los otros actores del sistema, tales como distribuidores, consumidores y actores institucionales. Así se aboga por el factor que se distingue como el eje fundamental de los SAIA, la *transformación deliberativa*.

O’Brien (2012), recupera el trabajo sobre educación de Freire (1970), en el cual él afirma: “Cuanto más completa sea la mayoría adaptándose a los propósitos que la minoría dominante les prescribe (privándolos así del derecho a sus propios fines), más fácilmente la minoría puede seguir prescribiendo”. En dicha frase se encuentra que “El humano bien adaptado es aquel que no problematiza los cambios a los que se está adaptando, una situación que es conveniente para los intereses de los opresores” (O’Brien, 2012, p. 3).

En un sentido amplio, la adaptación se refiere al “Acto de hacer algo apropiado para una nueva situación o uso”. La adaptación; es claramente una elección necesaria, pero es solo una de las numerosas alternativas plausibles. (O’Brien, 2012, p. 3). Desde un enfoque básico frente a la vulneración presente en varios escenarios, básicamente se encuentran tres opciones de reacciones: La mitigación, la adaptación y el sufrimiento. Sin embargo, una cuarta opción, la transformación, ha recibido menos

atención dentro de los círculos de investigación y política, lo que se debe principalmente a que la transformación generalmente desafía el statu quo, amenazando a aquellos que se benefician de los sistemas y estructuras hegemónicas (Pelling, 2011). De esta manera, según O'Brien (2012), surgen nuevas e importantes preguntas acerca de las capacidades individuales y colectivas que son necesarias para transformar deliberadamente sistemas y estructuras de una manera que sea ética y sostenible, lo que exige nuevos enfoques para la investigación transdisciplinaria.

Para empezar a conceptualizar la *Transformación deliberativa*, es necesario reconocer como elemento fundamental el *Proceso*, pues la resistencia social a lo hegemónico de los sistemas alimentarios es un proceso de deliberación en todas sus fases, como se puede evidenciar en los escenarios de estudio. Para la Red campesina de Sumapaz, apropiar alternativas productivas a lo convencional de los sistemas alimentarios, fue un asunto que antes de permitir el cambio involucró el análisis de los beneficios y dificultades de su implementación, tanto para la fase de producción como de consumo local. Así, la transformación productiva en la localidad de Sumapaz estuvo marcada por un proceso de deliberación que inició con la cualificación técnica brindada por parte de la institucionalidad local y que se consolidó con las herramientas de la Escuela de gestores en soberanía alimentaria y seguridad alimentaria y nutricional – EG-SSAN.

El proceso transformativo y deliberativo involucra un componente de educación determinante. Aquí instituciones internas y externas al territorio tuvieron una importante participación. Este es el caso de la Universidad Nacional de Colombia que a través del OBSSAN-UN, llevó a cabo la estrategia “Escuela campesina de gestores en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional – EG-SSAN”, un escenario educativo basado en el diálogo de saberes, los procesos identitarios y la educación popular. La trayectoria en la EG-SSAN fue crucial no solo para la apropiación de conocimientos, sino también para la creación de conciencia en torno a la resistencia social de lo hegemónico alrededor de lo alimentario, y como esto presenta escenarios de inseguridad alimentaria y vulneración de la SoA; además, fue determinante sobre todo para incentivar y fortalecer la organización social en el territorio.

En Sumapaz, la institución local (Alcaldía) también se ha apoyado en la academia. Entre otras instituciones ha contado nuevamente con la Universidad Nacional de Colombia en otros espacios, con el fin de obtener asesoría técnica frente al reemplazo de los químicos en los cultivos del territorio. De manera que, posteriormente la Unidad Local de Atención Técnica y Agropecuaria – ULATA, brinde asesoría técnica a los productores de la localidad con base en las particularidades territoriales.

Es una prioridad para la institución local, promover la disminución del uso de agroquímicos en los cultivos de la localidad de Sumapaz en general, dado su fragilidad ecosistémica por ser territorio de páramo y por contar con un amplio porcentaje de áreas protegidas, lo cual representa amplias restricciones para la producción de

alimento. Estas últimas afectan profunda y directamente a la comunidad de Sumapaz, ya que la población no puede solventar económicamente sus necesidades al ver su producción limitada por el territorio y el área de siembra.

Como respuesta a la vulneración en el acceso al alimento, en torno a las mencionadas restricciones productivas, las instituciones gubernamentales han escudado sus acciones en intervenciones asistencialistas, disminuyendo el apoyo a proyectos productivos para las familias de la localidad. Por lo anterior, en la localidad no existen estructuras de distribución de alimentos y los mecanismos actuales de acceso a los pocos productos alimentarios no son justas ni equitativas para toda la comunidad. Este contexto obliga a los productores a generar escenarios organizativos alternativos, para propiciar espacios de comercialización diferentes a los acostumbrados buscando disminuir la desigualdad, lo que, en muchas ocasiones no es reconocido por los organismos del Estado.

En los dos escenarios de análisis, Sumapaz y Sibaté, se encuentran entonces prácticas de cualificación técnica impartidas por la institucionalidad local. Sin embargo, en la particularidad de la Red campesina de Sumapaz se logran identificar procesos de transformación deliberativa propiciados por instituciones externas como la academia, pero fortalecidos en el seno de la organización social para transitar hacia la permanencia en la producción contrahegemónica, y principalmente la protección de los modos campesinos.

En términos de distribución, es interesante notar como en las dos experiencias el actor que desarrolla el papel de funcionario público también se configura como distribuidor. En el escenario Sibaté esto se debe a que el espacio de distribución alternativa es precedido por la Alcaldía municipal, cuya dependencia que se encuentra a cargo es la Secretaría de desarrollo económico. El enfoque de rueda de negocios es el motivo por el cual el mercado se realiza cada dos meses. Sin embargo, periodicidad no se ha percibido efectiva por parte de los productores dado que, si bien ha logrado visibilizar sus esfuerzos en torno a la producción limpia, también los obliga a mantenerse durante la mayor parte de su proceso productivo en los canales de comercialización convencional que no hacen distinción de formas de producción,

Por su parte, en la Red de Sumapaz al ser un proceso de soporte comunitario y apoyo solidario del OBSSAN-UN, se encuentra que quien actúa en calidad de uno de los funcionarios públicos, es también la distribuidora, dado que ha hecho parte esencial de la EG-SSAN donde ha ejercido la deliberación junto a la comunidad. Por esto, a través de su propio emprendimiento llamado *Nutriandina*, presta apoyo a la *Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz* en su ardua labor de distribución desde la extensa localidad rural de Sumapaz al resto de la ciudad de Bogotá como distrito capital. Así, es de notar la enorme brecha que existe por parte de la institucionalidad local de Sumapaz frente al apoyo para el fomento y distribución de iniciativas alternativas, de igual forma que la ausencia de estructuras de distri-

bución formales tanto internas al territorio, como de conexión externas con otras localidades de la ciudad.

De cualquier manera, de la relación entre las instancias estatales y las experiencias mencionadas es pertinente resaltar aspectos fundamentales para la soberanía alimentaria en los escenarios de análisis:

En Sumapaz, es interesante poner en evidencia como el proceso de recuperación de semillas ancestrales se lleva a cabo en primera instancia por parte del hospital local, como componente de su ejecución de actividades en Seguridad alimentaria y nutricional – SAN, trascendiendo la dimensión nutricional que generalmente tienen los enfoques en salud, para generar incidencia en la dimensión alimentaria desde el acompañamiento a la fase de producción. Así mismo, en la fase de distribución, *Nutriandina*, el distribuidor que apoya la *Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz*, procura promover también el rescate de semillas nativas, sobre todo para “*la producción de tubérculos y raíces andinas*”.¹⁴

La resistencia a lo hegemónico de los sistemas alimentarios en el tema de las semillas en Sumapaz se evidencia como compromiso de la institucionalidad local, tanto como del distribuidor de apoyo y de los propios productores, dado que, dentro de los principios de la *Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz*, se encuentra el “*Rescatar las prácticas ancestrales (semillas nativas, variedad de los productos, trueque)*”.¹⁵ Tales principios fueron formulados en el marco de la escuela de gestores SSAN, que tuvo como herramientas metodológicas la educación popular, el diálogo de saberes, el empoderamiento y los procesos identitarios; proceso que dio como resultado la *Red campesina* y que permite encontrar elementos de transformación deliberativa en los campesinos de la Red. De esta manera, se observa como la articulación entre iniciativas gubernamentales y solidarias, significa un fortalecimiento de procesos alternativos que redundan en importantes contribuciones para la soberanía alimentaria y la SAN de las comunidades.

En Sibaté por su parte, se evidencia el rescate de lo local, un elemento que cobra vital importancia dentro de los *sistemas alimentarios de intercambios alternativos*, frente a la búsqueda de los mismos para ejercer la soberanía alimentaria, pues además de estrechar las relaciones entre actores del sistema y rescatar las costumbres y alimentos de importancia territorial, con el ánimo de fortalecer la economía local; también genera importancia dentro de los circuitos cortos de comercialización como principio de la soberanía alimentaria y la dimensión ambiental de la SAN, al reducir la huella ecológica, el desperdicio de energía y las pérdidas considerables de alimentos.

¹⁴**Escenario:** Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz. **Fuente:** Andrea Moya. Representante de Nutriandina. Coordinadora parque Chaqué. **Rol:** funcionario público 1. **Código:** Obj

¹⁵**Escenario:** Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz. **Fuente:** Caracterización de la economía campesina en las familias participantes de la EGSSAN de Sumapaz **Rol:** Apoyo UN. **Código:** ModPx_TecPx_Obj

En este sentido, del escenario Sibaté es interesante analizar que, si bien podrían complementar la oferta en el mercado campesino mediante la compra externa y posterior venta de los productos faltantes, allí prevalece la venta directa del productor favoreciendo el principio de *Circuitos cortos de comercialización*, al priorizar la asistencia de productores de municipios cercanos.

2.2. Los sistemas alimentarios de intercambios alternativos, un escenario de alcance progresivo

En esta sección, se busca plantear el vínculo que existe entre los escenarios de estudio con los conceptos de *informalidad*, *exclusión* o *inclusión limitada*. En este sentido cabe recapitular, que en ninguno de los dos casos se brinda universalidad en el acceso a apoyos para la producción, ni se garantizan escenarios de distribución ni comercialización efectivos por parte de la institucionalidad local; pero si se presentan iniciativas que progresivamente abogan por el goce de la soberanía alimentaria y la SAN, en los dos territorios.

Para la investigación, metodológicamente se estableció contar con la entrevista de dos funcionarios públicos para la localidad de Sumapaz, pues se encuentra que hay variedad de iniciativas locales que no son reconocidas a nivel distrital y que están impactando de manera positiva la SSAN del territorio. Así mismo, ciertas propuestas del Distrito abarcan tan solo una pequeña población de la comunidad sumapaceña ya que van dirigidos a productores con amplia capacidad de respuesta. En este sentido se puede hablar de iniciativas desarticuladas a nivel territorial, que podrían llevar a pensar en casos tanto de informalidad, como de inclusión limitada.

En Sibaté no se realizó el mismo ejercicio pues se evidenció a través de fuentes secundarias, que el discurso y plan de acción de la unidad de estudio (Alcaldía municipal) no se distancia del siguiente agregado institucional, que sería el nivel departamental.

Este componente plantea importantes discusiones, pues si bien es necesaria tanto la formulación como la implementación de políticas públicas participativas e inclusivas de todos los actores del sistema alimentario, no es pertinente esperar a que ellas se lleven a cabo de tipo top down, pues esto en la mayoría de los casos requiere de una transformación estructural del Estado y de su modelo gubernamental.

La exigencia y movilización social tanto de productores como de consumidores, se comportan como los principales factores necesarios para permitir el debate libre sobre el sistema y hacer propuestas sobre lo hegemónico, de manera que al demostrar el éxito de las experiencias locales alternativas resultantes de procesos transformadores en términos de alimentación y nutrición, se propicie la formulación de políticas tipo bottom up que garanticen y posicionen a nivel político las iniciativas territoriales llevadas a cabo en torno a la búsqueda de la soberanía alimentaria.

Es de resaltar como pese a las brechas de la institucionalidad frente a acciones en las fases de distribución y comercialización, se logran poner en marcha y mantener iniciativas alternativas tanto a la falta de apoyo institucional como a la hegemonía del modelo económico. Tal es el caso de *Nutriandina*, iniciativa que además de acompañar el proceso de transformación productiva en la Escuela de gestores, ha propendido por la circulación justa de los productos, generando consciencia y empoderamiento también en el consumidor. Esto ha contribuido significativamente al estrechamiento de relaciones entre actores, la creación de confianza y por ende la transformación deliberativa de este sistema alternativo, transitando exitosamente hacia un *Sistema alimentario de intercambios alternativos*, que genere respaldo social a la iniciativa de la Red campesina de vida y paz de Sumapaz.

En Sibaté por su parte, se rescata otro elemento fundamental para la deliberación, que en este caso es aportado por la institucionalidad local. Según Follett (2009), otra forma de crear mayores oportunidades para las redes alternativas de alimentos es ampliando las consideraciones espaciales sobre la localización de alimentos (Morgan et al., 2006). Así se amplía el espacio físico real donde convergen los participantes de la red alimentaria alternativa y donde son propias las reglas de interacción (distribución de información, etc.) “En estos espacios, las personas son libres de cuestionar el sistema alimentario convencional y lo que representa. También son libres de discutir formas en que la política y la sociedad deberían cambiar” (Follett, 2009).

En tal sentido, los espacios de mercados campesinos y comunitarios cobran una gran importancia, pues cuando el debate sobre los problemas tiene lugar en la esfera pública cualquiera puede participar, se tiene la oportunidad de escuchar la voz de quienes no se encuentran representados en los medios tradicionales (Follett, 2009). Por todo lo expuesto anteriormente, este tipo de escenarios deberían aumentar en número y cobertura.

Se define entonces la necesidad de, en primera medida, aumentar espacios que propicien la deliberación pública, dónde la participación del consumidor sea más amplia como resultado de información dispuesta por parte de los productores y la interacción directa entre los productores y los consumidores, lo cual además haría imposible el olvido de las necesidades de los productores, así como las preocupaciones de los consumidores.

En segundo lugar, es importante la conformación de espacios distintivos de comercialización para los productores alternativos, en los cuales se puede también contribuir a asegurar los derechos de los consumidores, pues se elimina la desconfianza que genera el mezclar alimentos de producción orgánica y de producción convencional, en los escenarios considerados como alternativos en la distribución de alimentos, tales como los Mercados campesinos.

Bajo este análisis, se encuentra que en los dos escenarios de estudio hay iniciativas que lejos de ser consideradas como informales, son impulsos que le apuestan

a lo alternativo, superando la resiliencia para generar cambios transformacionales opositivos a la vulneración que impone el modelo económico hegemónico. Además representan importantes oportunidades para consolidar la transformación deliberativa, la cual fortalece el sistema alimentario alternativo. Tales iniciativas, al ser fortalecidas, articuladas, en algunos casos reconocidas a nivel institucional y en otros casos expandidas en cuanto a su cobertura, podrían transitar satisfactoriamente hacia la consolidación de *Sistemas alimentarios de intercambios alternativos*, contribuyendo así al logro de la soberanía alimentaria y al goce efectivo de la seguridad alimentaria y nutricional de los dos territorios. Sin embargo, por sí solas, estas experiencias representan importantes avances para el goce de la SSAN.

2.3. Contribuciones de las experiencias alternativas al logro de la Soberanía alimentaria – SoA y al goce del derecho a la Seguridad alimentaria y nutricional

Desde sus alcances, en los dos escenarios de estudio las experiencias tanto alternativas como institucionales son valiosas, pues constituyen aportes multidimensionales para la SSAN.

La transformación de las prácticas productivas, importantes para la salud tanto del productor como del consumidor, así como para el ecosistema, se consideran como aportes a la SAN desde las dimensiones de la seguridad ambiental, la seguridad alimentaria y la seguridad nutricional; de igual forma que en la soberanía alimentaria, a los principios de medios de producción sostenibles y sustentables, y derecho al consumo de alimentos.

Frente a la misma transformación productiva, luego de probar tanto las técnicas convencionales como las orgánicas en un proceso de deliberación, los campesinos de la Red de Sumapaz logran determinar que el involucrar técnicas agroecológicas les genera una mayor rentabilidad económica. Esto, entendiendo que cuentan con los insumos para la producción orgánica en sus propias fincas, además de que no son grandes productores.

En el caso Sumapaz, sin duda, una de las enormes contribuciones ha sido el fortalecimiento del tejido social y la capacidad organizativa de la comunidad, evidenciado en la conformación de la Red campesina de vida y paz de Sumapaz.

En los dos escenarios la vinculación cada vez más marcada de todos los actores ha sido fundamental, cobrando gran importancia la participación de parte del consumidor, para la consolidación de los *sistemas alimentarios de intercambios alternativos*, en los cuales se pone en evidencia que los procesos de identidad territorial, apropiados por parte de los consumidores así como el estrechamiento de relaciones entre actores, han contribuido a fortalecer el pensamiento basado en la transformación deliberativa.

En la experiencia de la Red campesina de Sumapaz, el reconocimiento del territorio, de las familias campesinas y el rostro de las manos productoras, permite un intercambio de experiencias sensoriales que pueden llegar a tener influencia en la

deliberación por parte de los actores que hace parte del fortalecimiento del sistema. De igual forma, en Sibaté el estrechamiento de relaciones entre productores y consumidores, ha permitido el fortalecer la confianza para el intercambio de experiencias, de saberes ancestrales y de contextos en torno a los productos alimentarios, y con esto el reconocimiento a la labor campesina.

En la medida en que un consumidor va llevando a cabo procesos deliberativos de aprendizaje transformador, también va aportando a su capacidad de reconocer aspectos tales como, la contribución de un producto agroecológico a la sostenibilidad social de la comunidad de la que proviene, así como de la sustentabilidad del territorio en el que fue producido. De esta manera el consumidor se encuentra mayoritariamente satisfecho, pues valora todos los esfuerzos que implica el producir un alimento de alta calidad nutricional, libre de agroquímicos y que además representa enormes beneficios para su bienestar, el de su comunidad y el de su territorio.

El bienestar de las comunidades campesinas, resulta ser una contribución importante también para las poblaciones urbanas, pues en la medida en que se aporte a la dignidad de la ruralidad, se está asegurando la permanencia de la misma en las tierras productivas. Lo anterior, puede ayudar a mitigar un problema latente y de nefastas consecuencias como lo es la disminución de la mano de obra agropecuaria, que además de aumentar la magnitud de la pobreza por la migración rural, está provocando crisis en el precio de los alimentos abriendo paso a la liberación de los mercados alimentarios.

Asegurar la permanencia de la población rural en sus comunidades de origen, permite garantizar la defensa y protección de los recursos no renovables de los que se benefician las ciudades. Es así como el consumidor alternativo, en ocasiones se encuentra dispuesto a pagar un mayor precio monetario por los alimentos que recibe de las estructuras no convencionales, no necesariamente porque los insumos para la producción signifiquen un mayor costo, si no por las contribuciones multidimensionales que estos alimentos representan. Esto cobra más relevancia cuando se conoce el contexto territorial y se consideran los aprietos de las organizaciones productivas para mantenerse a flote, pese a las dificultades geográficas, sociopolíticas y a la falta de apoyo institucional para estas pequeñas organizaciones. Tal es el caso de la Red campesina de Sumapaz: *“No hay una conciencia de lo que significa una producción limpia en este tipo de ecosistemas tan vulnerables, [...] Ahora, yo valoro lo que ha hecho la red porque lo han hecho con las uñas, sí, con mucho esfuerzo, el hecho no más de estar organizándose es un paso gigantesco [...]”*.¹⁶

La mayoría de los consumidores al haber hecho procesos de cambio deliberado, identifican la necesidad de dignificar al productor y su labor, contribuyendo con esto a los intercambios alternativos, esos que van más allá de las transacciones comerciales.

¹⁶**Escenario:** Red campesina productora de vida y paz de Sumapaz. **Fuente:** María Consuelo Vergara, residente ciudad de Bogotá. **Rol:** Consumidora doméstica distrital. **Código:** Conec_ConsDom+Dist

En términos de intercambios, en los escenarios de estudio se identificaron otros tipos basados en saberes ancestrales, que además se encuentran mediados por las instituciones locales. En el caso de Sibaté, la alcaldía busca con los abuelos *“resaltar también ese tema de recetas ancestrales, las recetas de nuestros antepasados que ellos de una u otra forma quieren dar a conocer a las personas y a los habitantes del municipio”*.¹⁷

En la localidad de Sumapaz, por su parte, se han realizado ejercicios de recuperación de memoria alimentaria entre los miembros de la Red campesina; pero también se han generado escenarios de diálogo de saberes entre la comunidad campesina y estudiantes o consumidores de la zona urbana. Esto ha llevado a valorar el rol del campesino sumapaceño como productor de alimentos y guardián del páramo, por parte de las personas de la urbe de Bogotá. Con la promoción de estos otros tipos de intercambios alternativos, se contribuye generosamente a la dimensión de la seguridad humana de la SAN, lo que se considera un paso agigantado hacia la reivindicación de la soberanía alimentaria.

En los dos escenarios de estudio también se hizo evidente el intercambio alternativo más popular: el trueque. En Sibaté el trueque se realiza con el fin de complementar la alimentación a través del intercambio de alimentos. Lo mismo ocurre en la localidad de Sumapaz, pero en una mayor proporción debido a que se depende más de esta práctica para generar diversidad en la alimentación, pues no existen estructuras locales de distribución de alimentos.

En Sibaté se destaca un medio de intercambio alternativo adicional al trueque denominado: La reciclación, pues además de su contribución social, tiene un importante aporte a la dimensión ambiental de la SAN. *“En el marco de los mercados campesinos hicimos una jornada de Reciclación, denominamos nosotros, donde a través de las asociaciones que hay en el municipio de recicladores, les entregamos todo el producto que se recoja ese día, entonces la comunidad viene con productos, con reciclables: papel, cartón, vidrio, los pesamos, le damos un valor a ese producto y ese valor lo transferimos en un bono, costo que asume el municipio directamente. Y ese bono sirve para hacer redimible única y exclusivamente en productos de los que están dentro del mercado campesino, entonces generamos cultura ambiental y también dinamizamos un poco la venta al interior del mercado campesino”*.¹⁸ Con esto, se contribuye significativamente a la dimensión de la seguridad humana no solo de los miembros del sistema, sino a comunidades alternas.

El análisis de las contribuciones del modelo SAIA a la SSAN es amplio, por lo cual, en la presente publicación se esbozan varios elementos que a grandes rasgos dan cuenta de las contribuciones valiosas y multidimensionales del sistema mencionado

¹⁷**Escenario:** Mercado campesino de Sibaté. **Fuente:** Carlos Cruz. Jefe oficina desarrollo económico municipio de Sibaté. **Rol:** Distribuidor. **Código:** Obj

¹⁸**Escenario:** Mercado campesino de Sibaté. **Fuente:** Luis R. González, alcalde Sibaté. **Rol:** Autoridad local. **Código:** Intercambios_Alternativos

en el tema. Esto se convierte en un elemento satisfactorio e impulsador para continuar trabajando en el fortalecimiento, la acción y la reproducción de iniciativas de este tipo.

Conclusiones

- Trascendiendo el tema de sustentabilidad ecológica, los SAIA son un modelo que plantean la discusión sobre aquellos factores que pueden complementar y asegurar la sostenibilidad social y política del modelo alternativo de producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos, pues involucran un elemento muy importante para el cambio que es la transformación deliberativa, la cual basada en la educación popular, el dialogo de saberes, los procesos identitarios y la utilización del espacio público, genera conciencia social en los actores para la toma de decisiones de forma deliberada.
- Al entender la deliberación como un factor en común de los sistemas alimentarios alternativos, en la discusión de los *sistemas alimentarios de intercambios alternativos* se encuentra que estos buscan trascender el concepto de resiliencia para dar paso a la transformación deliberativa. Por ende, promueven la cualificación de todos los actores, con el fin de permitir la generación de propuestas efectivas tanto a nivel comunitario como a nivel institucional, apuntando a lograr incidencia en la definición de políticas públicas alimentarias que aboguen por el cumplimiento del derecho humano a la alimentación. Se busca reconocer a todos los actores del sistema como sujetos de derechos tanto como de deberes, promoviendo la influencia de estos dentro de las prioridades y actividades del modelo económico local.
- Una estrategia para propiciar la transformación deliberativa en los consumidores es la cualificación de estos frente a las contribuciones de cada uno de los elementos que componen los sistemas alimentarios alternativos. A su vez, la confianza creada entre productores y consumidores juega un papel complementario a la adquisición de conocimientos técnicos y sociopolíticos.
- La influencia de las universidades ha sido determinante para la promoción de prácticas alternativas, por lo que es necesario reconocer que de la misma forma en que procesos de acompañamiento como la EG-SSAN (entre otros) construyeron capacidades en los productores, deben desarrollarse procesos de este tipo también con los consumidores, con el fin de generar cambios escalables que permitan eliminar las brechas entre los actores, lo que actualmente resta sostenibilidad al sistema alternativo.
- Cada uno de los factores que componen el modelo de sistemas alimentarios de intercambios alternativos, representan grandes contribuciones a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional, así como a los principios de la soberanía alimentaria, especialmente los de “medios transformación y comercialización”, “el derecho al consumo de alimentos”, “modos de

producción sostenibles y sustentables” e incluso de “acceso a los recursos”; mientras que no se encuentran correlaciones fuertes con el principio de “políticas agrarias”.

Referencia bibliográficas

Alcaldía municipal de Sibaté (2017). *Análisis De Situación De Salud Con El Modelo De Los Determinantes Sociales De Salud*. Sibaté, Cundinamarca. <https://www.boyaca.gov.co/SecSalud/images/Documentos/asis2016/asis-municipal-2016-tunja.pdf>

Altieri M. A. & Toledo V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3): 587–612.

Bonizzi B. (2013). Financialization in Developing and Emerging Countries. *International Journal of Political Economy*, 42(4): 83–107.

Boza S. (2013). Los Sistemas Participativos de Garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, 12(34): 2–11.

Clapp J. (2012). The Financialization of Food: Who is Being Fed? *International Society for Ecological Economics Conference, Rio de Janeiro*, 1–23.

Coraggio J. L. (2002). *La Economía Social como vía para otro desarrollo social*. Edición Urbared, Red de Políticas Sociales, Buenos Aires.

Del Castillo S. E. (2010). La seguridad alimentaria y nutricional como derecho: mucho más allá que la evolución de un concepto. *OBSAN UN 5 Años de Trayectoria: Reflexiones 2005 – 2010*, Bogota, pp. 5–21.

Desmarais A. A. (2008). The power of peasants: Reflections on the meanings of La Vía Campesina. *Journal of Rural Studies*, 24(2): 138–149.

Follett J. R. (2009). Choosing a food future: Differentiating among alternative food options. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 22(1): 31–51.

Freire P., & Shor I. (2014). *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. SVEASA, (1st ed.), Madrid.

Moreno C. (2016). “Caracterización de la economía campesina en las familias participantes de la Escuela Campesina de Gestores en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de Sumapaz, Localidad 20 de Bogotá D.C”. *Tesis de pregrado*. Universidad Nacional de Colombia, Bogota.

Morgan K., Marsden T., & Murdoch J. (2006). *Worlds of food: place, power, and provenance in the food chain*. Oxford University Press, Oxford.

Murcia C. D., & Rodríguez Casallas G. M. (2014). “Análisis de la configuración de la zona de reserva campesina en Sumapaz, localidad 20 de Bogotá D.C ; ¿Una herramienta en la exigibilidad de la soberanía alimentaria?”. *Tesis de pregrado*. Universidad Nacional de Colombia, Bogota.

O’Brien K. (2012). Global environmental change II. *Progress in Human Geography*, 36(5): 11.

Rodríguez Casallas G.M (Ed.). (2016). *Informe final Proyecto de extensión solidaria para la innovación social, “Fortalecimiento del tejido social en Seguridad Alimentaria y Nutricional, para Sumapaz localidad 20 de Bogotá”*. OBSSAN-UN. <http://www.osancolombia.gov.co>

Ortega M., & Rivera M. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14:53–77.

Pachón F. (2013). Food sovereignty and rural development: beyond food security. *Agronomía Colombiana*, XXXI(3): 362–377.

Parques Nacionales Naturales de Colombia (2018). Parques Nacionales Naturales de Colombia. <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-sumapaz/>

Pelling M. (2011). "Adaptation to Climate Change from resilience to transformation. Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability". Contribution of Working Group II, *Fifth Assessment Report*, Intergovernmental Panel on Climate Change. <https://doi.org/10.4324/9780203889046>

Rosset P. (2003). Food Sovereignty. Global Rallying Cry of Farmer Movements. *Institute for Food and Development Policy, Backgrounder*, 9(4): 1.

Schutter O. (2011). *Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación*. Naciones Unidas, Asamblea General, Geneva, 17572, 24.

Vía Campesina (2020). Food Sovereignty.

CAPÍTULO 3

Redes Agroalimentarias de Proximidad y acción colectiva para la Soberanía Alimentaria en Ecuador. El caso de la Asociación Regional de Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi-RESAK

Cecilia Ponce y Erika Zárate Baca

Resumen

Este resumen tiene por objetivo presentar a los Circuitos Alternativos de Comercialización (CIALCO) en Ecuador como una experiencia de economía social y solidaria de las agriculturas familiares campesinas. Han llegado a constituirse en espacios tanto para la comercialización de alimentos, así como en redes agroalimentarias de aproximación e intercambio en otras dimensiones como la ecológica, social y cultural. El desarrollo de estos CIALCOs se basa en generar y aprovechar las proximidades geográfica, ambiental, organizativa y cultural de los territorios, y enfocarlas hacia a la consecución de lo común, en un contexto de sistemas alimentarios excluyentes, degradados e insostenibles. El documento presenta la descripción de una iniciativa territorial en Ecuador, el de la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi RESAK, como una alternativa local hacia la Soberanía Alimentaria, buscando la consolidación de otros paradigmas de relación, participación y acción colectiva.

Palabras claves: soberanía alimentaria, circuitos alternativos de comercialización, redes de proximidad, economía solidaria, agricultura familiar campesina, bienes comunes.

Introducción

En Ecuador su Constitución Política CPE proclama la garantía de la Soberanía Alimentaria como uno de los derechos para el Buen Vivir (CPE. Art. 13, 281, 282) y a partir del cual ordenar las políticas públicas que fomenten ambientes saludables, la producción sostenible de alimentos, un Sistema Económico Social y Solidario para los intercambios e integración en mercados (CPE Art. 281, 283, 276, 288); y la participación ciudadana y organización colectiva (CPE Art. 95 y 96) en los procesos económicos.

Con este marco jurídico, construido a partir de vivencias, aprendizajes, constantes demandas e incidencias socio-políticas, económicas y ambientales, en Ecuador se requirió generar o adaptar mecanismos y políticas que materialicen estos los postulados legales a las realidades agrícolas y alimentarias en los territorios.

El desarrollo de mercados de productos y servicios agroalimentarios es uno de espacios más complejos, desafiantes y disputados para el afianzamiento de la Soberanía Alimentaria.

ranía Alimentaria, y en ello los denominados Circuitos Alternativos de Comercialización CIALCO se han desarrollado como una alternativa tanto de comercialización campesina como para la organización y participación comunitaria en la construcción y gestión de las políticas agroalimentarias.

La definición y análisis de los CIALCOs no puede reducirse solamente a la de cadenas cortas o circuitos locales que plantea una visión lineal o unidireccional de los flujos de información, bienes y contribuciones, sino que se acercan más a la comprensión de redes multidireccionales, multimodales y multifuncionales que, permiten una mayor inclusión de actores y mayor circulación de bienes y beneficios, en este caso a partir de procesos agrícolas y alimentarios pero que se vuelven multidimensionales.

Con este marco, y a fin de mostrar un análisis desde una experiencia territorial en el Ecuador – de aproximadamente 200 existentes (MAGAP, 2017) – se analizó los CIALCOs vinculados a la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del pueblo Kayambi (RESAK), de la sierra norte del Ecuador. A partir de la recopilación de información de fuentes primarias y secundarias, y del seguimiento a su desempeño como una de las redes con mayor trayectoria e influencia.

Su análisis muestra cómo estos circuitos alternativos pueden ser reconocidos como redes y estrategias de proximidad a partir de las cuales reubicar la funcionalidad, lo económico, ambiental y político de los sistemas alimentarios y enfrentar la “explotación total” estructural de los modelos operando en los territorios

1. Economía social y solidaria de las agriculturas familiares campesinas en Ecuador

1.1. Lo social de lo económico

La permanente separación entre lo económico y lo social como intento de autonomizar lo social para ordenarlo en función de lo económico (Polanyi, 2003), condujo al ideario liberal del siglo XIX, y fue recuperado radicalmente por el neoliberalismo para mercantilizar al máximo posible a la sociedad. Esta mercantilización ha traído una serie de consecuencias: sociales, económicas, ambientales y pone en duda la capacidad planetaria de sobrevivencia y equilibrio.

Es cada vez mayor la expansión y homogeneización de esta lógica de intercambios mercantiles y el debilitamiento de los principios de redistribución y la reciprocidad, que conducen a una mayor desintegración social (Polanyi, 2003); así como nuevos significados, en las relaciones. Cambian el significado y los significantes, se des-configuran y mercantilizan las relaciones, los vínculos y conexiones.

Sin embargo, donde se hace evidente la explotación y exacerbación del modelo de acumulación y exclusión, también surgen alternativas, muchas desde la acción colectiva y la organización social que buscan la ampliación de los espacios comu-

nitarios y de autonomía individual y colectiva, muestran agendas de disputa en los ámbitos de la praxis política y económica pero también epistémicos y semánticos. Se trata de movimientos para fortalecer el control democrático de la sociedad civil sobre el estado, pero también sobre la economía (Singer, 2007). Concebir y encarnar una forma de lo social en lo económico y de contribuir a una forma de ser más integral y emancipada de las personas y colectivos.

Por estas razones, pensar en el desarrollo de economías sociales, solidarias, comunitarias, permite la recomposición de lo social y colectivo en lo económico; para lo cual, la acción de los sujetos sociales, sus relaciones, alternativas y trabajo son el escenario a analizar. Para el caso de la soberanía alimentaria, las agriculturas familiares campesinas son ese sujeto social.

1.2. Economías familiares y campesinas en Ecuador

El sector agroalimentario en Ecuador es sumamente relevante y sensible, prima un modelo agroempresarial basado en la expansión del capitalismo y que durante las últimas décadas ha perfilado un cambio del vínculo material y simbólico de la sociedad con la tierra y la alimentación. La máxima de acumulación de capitales normalmente externos a los territorios rurales se sostiene a partir de la explotación y expropiación de los recursos naturales, de trabajo campesino y la externalización de costos ambientales y de salud pública (OCARU, 2017).

Esto ha conducido a escenarios de permanentes desigualdades, exclusión, despojo, inseguridad alimentaria y nutricional, patologías y empobrecimiento de las relaciones sociales por las enormes "fallas de mercado", así como a la negación de los problemas ecológicos.

Aún con innumerables promesas de transformación en lo rural, en Ecuador se mantienen mecanismos para la acumulación de capital a partir de la explotación a las agriculturas familiares campesinas y territoriales. Uno de sus principales vehículos son los modelos de mercado, concentrados y desiguales, por medio de los cuales se subordinada el trabajo y la economía familiar de los campesinos a los intereses de los centros de poder económico (OCARU, 2017).

Es en este entorno en donde surgen nuevas estrategias de organización e intercambios, buscando la inclusión de los actores "normalmente marginados", productores campesinos o consumidores. Organizaciones y asociaciones que surgen como forma de defensa a la expansión del capital en los territorios, demandando una mayor democratización del mercado, así como mecanismos de protección social, ambiental y territorial.

A estos planteamientos se ha integrado con fuerza propia, particularmente en América Latina, el análisis renovado de las formas comunitarias, indígenas o campesinas, que tienen diversas raíces ancestrales, con un sentido de pertenencia cultural y territorial que determinará el carácter político de sus demandas y los mecanismos o alternativas económicas y de mercado.

1.3. Soberanía alimentaria, redes y circuitos alternativos de comercialización agroalimentarios

La soberanía alimentaria como paradigma transformador surge desde los movimientos sociales (Vía Campesina 1996), como una crítica, desde lo social y comunitario, al concepto de seguridad alimentaria, considerado insuficiente y carente de crítica social, pues en muchos casos se desliga de los problemas de despojo y de las relaciones de poder.

Es decir, desde una perspectiva emancipadora, la soberanía abarca necesariamente al sometimiento de todo el proceso agroalimentario a una nueva lógica de la vida, de la defensa de la vida en los seres humanos y en la naturaleza; es la lógica que nace en la matriz cultural propia de las sociedades agrarias de pequeña escala, indígenas, afroamericanas y mestizas (Breilh, citado por Hidalgo et al., 2013), fuertemente vinculadas a un territorio.

En ese sentido, abarcando los aspectos y configuración de actores diversos del sistema agroalimentario, la soberanía alimentaria se define como el derecho de los pueblos a mantener y desarrollar la capacidad de elección sobre la producción y consumo de una alimentación sana, local, de calidad, ecológica y culturalmente adecuada para su territorio, y de manera autónoma y accesible (Vía Campesina, 2018).

En esta filosofía de la soberanía alimentaria, los productos agrícolas no pueden ser considerados como mercancías; por una parte, porque la agricultura satisface una necesidad y derechos fundamentales; y por otra, porque la agricultura, que es multifuncional, no solo produce bienes materiales y materias primas, sino también bienes inmateriales de clase ecológica y cultural estrechamente relacionados con el territorio (Heinisch, citada por Hidalgo et al., 2013).

Esto significa, recuperar la centralidad de los alimentos, recobrar la alimentación como un derecho y ejercicio colectivo. En este desafío, resignificar los mercados es una condición fundamental, y la proximidad como base de su configuración propone recuperar el diálogo y contacto entre sujetos, promover transparencia, generar respeto mutuo y responsabilidad, lograr una propuesta territorial sensible a los intereses y problemática de productores, de consumidores, de los ecosistemas, de las generaciones futuras y de otras especies. Se trata entonces de una "alteridad agroalimentaria" (Hernández, 2018) que impacta también en la transformación de sistemas agroalimentarios más sostenibles.

2. Los circuitos alternativos de comercialización (cialco) redes de proximidad para la soberanía alimentaria

La agenda mercados hacia la soberanía alimentaria se basa en el desarrollo de redes y articulaciones alrededor de sistemas de producción sostenible, recuperación de saberes, de usos de la biodiversidad. En Ecuador, estos espacios pueden definirse como Circuitos Alternativos de Comercialización CIALCO, y se trata de dinámicas

de comercialización de alimentos, nuevas o renovadas, que conectan productores y consumidores, y ofrecen oportunidades de comercialización favorables a pequeños productores (MAGAP-AVSF, 2012). A la vez esos circuitos generan dinámicas de valoración local de los alimentos y de desarrollo territorial y lo hacen precisamente a partir de la recomposición de la trama social recuperando la proximidad en los vínculos.

Tabla 1. Las dimensiones de la proximidad que se interconectan en los circuitos alimentarios.

Dimensión espacial	Escala geográfica del circuito entre producción y consumo, basado en un acortamiento de la distancia y un apego al origen.
Dimensión relacional	Medios de reforzar las condiciones del comercio: confianza, intercambio de valores y reglas de conocimiento.
Dimensión funcional	Medio de encauzar y adaptar el producto (proceso de transformación, de la producción al consumo).
Dimensión política	Modelos de incidencia y coordinación de la asociación: grado de implicación de actores, relaciones de poder, gestión de conflictos.
Dimensión económica	Reubicación de los flujos económicos. Redistribución, precios justos, compromisos recíprocos.
Dimensión medioambiental	Conjunto de recursos vinculados en términos de biodiversidad, prácticas agroecológicas, resiliencia y eficacia energética.

Elaborado por las autoras. Fuente: Noel et al. (2019).

2.1. El caso de estudio del resak

De manera concreta, los mercados agroecológicos locales en Ecuador, se han venido consolidando como estos CIALCO a partir del fortalecimiento de sus estrategias de proximidad. Alrededor de 200 redes o iniciativas locales de comercialización alternativa han sido identificados en Ecuador (MAGAP, 2017) y aportan interesantes resultados que reúnen las ventajas y dimensiones de los circuitos alimentarios de proximidad.

Un breve acercamiento a la experiencia de la Asociación Regional de Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi-RESAK, ubicada en la provincia de Pichincha a 52 km de la capital, presenta un trabajo conjunto con organizaciones sociales y actores locales y bajo la propuesta de producción y comercialización agroecológica, impulsan la elaboración participativa de políticas públicas y alimentan agendas multi-actores de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo bajo una perspectiva de articulación territorial; siendo un actor clave en la implementación de circuitos alimentarios de proximidad y de incidencia política local.



Figura 1. Mapa de la Provincia Pichincha - Ubicación territorio RESAK.
 Fuente: Ecuador location map.svg (de North-NorthWest), GFDL 1.2, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=17369473>

Durante casi 12 años de comercialización alternativa, la RESAK con siete organizaciones de base, ha vinculado alrededor de 700 familias de casi todas las parroquias de Cayambe y Pedro Moncayo. Si bien, los procesos han pasado por altibajos, han consolidado 13 Ferias Agroecológicas dentro del territorio. La suma de estos esfuerzos ha significado un reconocimiento institucional, que se visibiliza en la generación de planes, proyectos y normativas locales para la gestión territorial de producción y mercados. A continuación, un análisis a partir de las dimensiones de proximidad:

Tabla 2. Las dimensiones de la proximidad alimentaria, caso RESAK, Ecuador.

Espacial	El 80% de los circuitos RESAK corresponden a ferias locales. Complementan sus propuestas económicas con turismo comunitario: 20 parcelas demostrativas que son a la vez territorios demostrativos.
Relacional	La comercialización es una vía para transmitir su mensaje, su visión y conocimientos. Una forma de generar conciencia en consumidores valorar los alimentos no solo como mercancía. RESAK cuenta con un Sistema Participativo de Garantía Local (SPG), herramienta para verificar la calidad de la producción que integra la participación de consumidores, Gobiernos y Universidades locales.
Funcional	La naturaleza organizativa de la RESAK apoya la búsqueda de nuevos mercados y mejores condiciones de vida, y fundamentalmente posicionar soberanía alimentaria y agroecología en el territorio.
Política	El 90% de miembros RESAK son mujeres que amplían sus reivindicaciones, que buscan ser sujetos de cambio dentro de sus territorios, y que sus derechos sean reconocidos. En los cantones Cayambe y Pedro Moncayo, conviven agroindustria y la actividad agrícola campesina. En este contexto de disputa, se han generado normativas locales para la gobernanza del territorio y fomento de producción y mercados que, pese a los avances, todavía batallan por su real concreción.
Económica	Para el 55% de las familias RESAK, la actividad agroecología es su principal fuente de ingresos. El 29% de las familias RESAK, incluye valor agregado a su producción: productos alimentarios artesanales, bioinsumos, turismo, plantas y semillas. Hasta el 50% de la producción familiar es para el autoconsumo. La generación de ingresos para las mujeres es trascendental para sus autonomías y valoración.
Ambiental	Las prácticas y tecnologías agroecológicas, respetan los ecosistemas. Para la siembra se prefieren los propios de la zona, que tienen mayor potencial, para no introducir especies que pueden afectar los ecosistemas. Los sistemas agroforestales en las fincas son fuentes de materia orgánica y humedad. La comercialización agroecológica ha permitido diversificar producción y recuperar agrobiodiversidad.

Elaboración de las autoras, basado en: Ferias Agroecológicas de la sierra norte de Pichincha (Praly et al., 2014; Zarate, 2015; Noel et al., 2019).



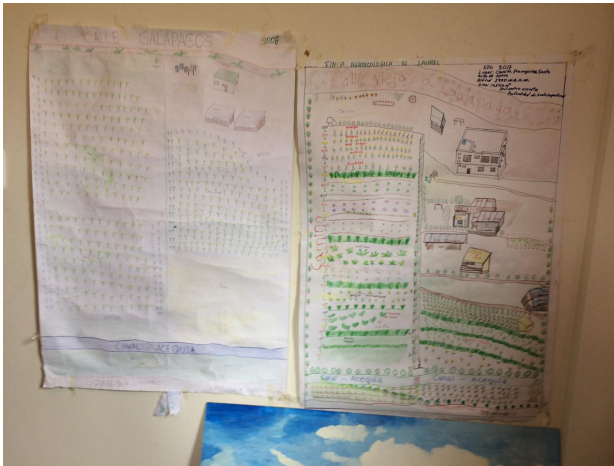
Esther Villalba miembro de la – Resak. Foto: Cecilia Ponce.



Bio museo en parcela familiar de Erlinda Pillajo- semillas para producción agroecológicas Resak. Foto: Cecilia Ponce.



Parcela demostrativa de producción agroecológica – Cayambe. Foto: Cecilia Ponce.



Mapa parlante de diseño predial – manejo agroecológico.
Foto: Cecilia Ponce.



Feria agroecológica, Resak, Cayambe.
Foto: RESAK.



Productos elaborados en ferias agroecológicas Resak. Foto: RESAK.



Equipo RESAK, todas mujeres, Participación en medios de comunicación.
Foto: RESAK.

2.2. Proximidad geográfica y organizativa

La proximidad geográfica es activada cuando se proponen relaciones directas (físicamente) entre consumidores y productores, lo que involucra prácticas innovadoras de los productores familiares campesinos o de los consumidores, principalmente urbanos, para encontrarse, conocerse y establecer vínculos, que en muchos casos cambian o generan nuevos usos territoriales.

Por otro lado, la proximidad organizativa, entre diferentes actores, promueve relaciones de pertenencia, participación e identidad, basadas sobre todo en el sentido de pertenencia al territorio y su cultura. De ahí que en el caso de la RESAK, el ámbito geográfico espacial rebasa las fronteras políticas y se afianza a partir de la identidad del "pueblo Kayambi". En las relaciones de pertenencia los actores comparten acciones comunes en torno a prácticas de innovación y cooperación y facilitan la creación de redes territoriales y se desarrolla una misma lógica "un mismo idioma" en el uso de recursos, rutinas, símbolos y valores (Torre y Wallet, 2014).

Las acciones que desarrolla esta Asociación incluyen un amplio espectro de actividades económicas que pueden reconocerse como de proximidad, o como "sectores económicos relacionales" (González, 2016), como el cuidado de miembros de la familiar, el intercambio de conocimientos, promoción de la salud pública comunitaria, promoción cultural, entre otras. Se trata de una diversidad de ámbitos con fuerte dimensión relacional que se sostendrán a partir de la participación, comunicación, solidaridad, corresponsabilidad, autogestión y reciprocidad.

Es en este sentido de proximidad -geográfica, relacional u organizativa- en que radica "lo alternativo" de las propuestas de circuitos o mercados impulsados desde las economías campesinas. Además de producir bienes y servicios que son útiles para resolver necesidades (alimenticias, de vestido, de hábitat, etc.), generalmente están

produciendo otros beneficios sociales, como la inclusión laboral y social de grupos sociales relativamente excluidos o vulnerados en sus derechos (desempleados, mujeres jefas de hogar, jóvenes sin experiencia laboral previa, personas con discapacidad, etc.) (Vásquez, 2016).

2.3. Lo común y la acción colectiva, redimensionando la funcionalidad de los mercados a partir de la proximidad

Los circuitos de proximidad como espacios relacionales pueden dar cauce a la redefinición de los sentidos en los vínculos y funciones económicas de todo el sistema alimentario, al constituirse en espacios para la construcción de bienes comunes; en donde, “lo común”, se define como una pluralidad de tramas asociativas y relaciones sociales (Calle, 2015).

Generar o producir lo común, implica una serie de iniciativas y acciones que buscan superar de manera implícita o explícita, los límites del capitalismo, del patriarcado o del desarrollismo (Calle, 2015), y que aseguren la reproducción de vida a partir de la acción colectiva.

Lo común se va configurando como un modo peculiar de disponer esas acciones para producir, conectar, sostener, recuperar, ampliar y expandir esas tramas de luchas y resistencias para la reproducción de la vida y las posibilidades de emancipación (Osorio-Cabrera et al., 2019), en un territorio específico.

Para la RESAK, esto “común” ha significado la protección y ampliación de sus formas tradicionales de habitar, producir y reproducir la vida del territorio alto andino (Zárate Baca, 2015), la constitución de otras formas de producción y relaciones entre espacios urbanos, rurales, y periurbanos (Vásquez, 2016). Procurando afianzar la producción agroecológica, la conservación de la agrobiodiversidad y las semillas, la apertura de mercados y espacios de intercambio para ello y asegurando el empleo rural, sobre todo para las mujeres, de manera que se fortalezca su autonomía económica frente a otros modelos agroexportadores que también operan en el territorio.

La des-mercantilización de los alimentos a partir de vínculos de proximidad es lo común de la acción colectiva de estas alternativas de comercialización. Esta des-mercantilización desata una serie de re-significaciones que se amplía hacia nuevas relaciones con la tierra, con sistemas de producción más sostenibles y regenerativos, nuevas relaciones y patrones de consumo hacia el autocuidado y la salud, además de los efectos de inclusión económica y participación política.

2.4. Proximidad económica: el trabajo no es solo lo productivo

Pensado desde el sentido histórico dado por el marxismo, el trabajo es la centralidad en la relación de los seres humanos con la naturaleza para la resolución de sus

necesidades, identificando y construyendo sus propios medios para alcanzarlas. Al superar la idea de que trabajo está asociado solamente a lo productivo, emerge y se posiciona a lo reproductivo, el cuidado, también como trabajo (Osorio-Cabrera et al., 2019), con la misma necesidad de autonomía y autodeterminación.

Las redes agroalimentarias desarrolladas por la RESAK reubican el foco no solo en asegurar la generación de ingresos económicos, sino que proponen una reubicación y equilibrio de los flujos, y un reconocimiento y valorización a todas las actividades que asegurarían la vida dentro del territorio, las de cuidado, autocuidado, conservación, producción, autogestión y emprendimiento.

Alcanzarlo depende de su trabajo asociativo y autogestionado, y al ser intentos alternativos de emprendimiento precisan innovar en ese campo a través de un estilo de carácter participativo y democrático (Gaiger, 2008), y no necesariamente con la misma lógica empresarial dominante en donde el emprendimiento suele ser considerado como un atributo individual, aquí se trata un atributo colectivo. Es en este sentido, la dimensión emprendedora es indisociable de la dimensión solidaria (Gaiger, 2008); y supera la sola actividad económica, sino que es social y política.

El caso particular de la RESAK pone en relieve la participación y emprendimiento de las mujeres rurales. Las compañeras de la RESAK participaron en la construcción de la Ordenanza municipal para el uso de espacios públicos para la comercialización de productos sanos en ferias agroecológicas de Cayambe, siendo la primera Ordenanza elaborada por la sociedad civil organizada que presenta y logra su aprobación, en el gobierno local del cantón Cayambe.

2.5. La proximidad y los ecosistemas, una relación favorable

El sistema alimentario global depende en gran medida de los recursos de la naturaleza. Según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), utiliza el 34% de la tierra, consume el 69% del agua, y es la principal causa de deforestación y de la pérdida de los hábitats en el mundo. Este sistema alimentario es también responsable de una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero, y por tanto de la crisis climática mundial. Sin embargo, un tercio de todos los alimentos producidos bajo esas condiciones no se consumen.

Revertir estas tenencias amenazadoras parece improbable, pero, si lo que planteamos es construir nuevas relaciones desde la proximidad, necesitamos modelos productivos que permitan sostener condiciones ecosistémicas sustentables y con justicia social. Los sistemas agroalimentarios se desarrollan en espacios territoriales insertos en ecosistemas y paisajes productivos, los mismos que son su base productiva presente y futura. En esa medida, los sistemas productivos para la proximidad deben aportar a la restauración ecológica, a la conservación de la agrobiodiversidad, a un buen manejo de suelo y agua, y al desarrollo de paisajes productivos justos y sostenibles. La agroecología propone diseños y funcionamiento similar a los ciclos de la

naturaleza, permite incrementar interacciones, sinergias, y complementariedades positivas entre elementos de los ecosistemas agrícolas, de esta manera, los cultivos, semillas, animales, árboles, plantas, suelo, agua tienen mayores oportunidades para su conservación. Para las economías campesinas significa, reducción de la dependencia de insumos externos, costosos y contaminantes; para familias productoras y consumidoras, representa acceso a alimentos sanos y nutritivos.

Conclusiones

El análisis de los circuitos alternativos de comercialización de la RESAK en Ecuador ha permitido conocer una parte del camino que las agriculturas familiares campesinas han recorrido para ejercer y ampliar el derecho de la soberanía alimentaria, no solo para sus territorios sino también para regiones y territorios cercanos.

La construcción colectiva de nuevos espacios, acciones y mecanismos de producción y mercados agroalimentarios permiten resignificar a) el valor de los alimentos cuanto derecho y no mercancía, b) los mercados como relaciones sociales y solidarias, no solo comerciales, c) el territorio como espacio para la ampliación y reproducción de la vida (biológica y cultural) y no solo como recurso productivo, d) la acción de consumidores no solo en una relación funcional de la provisión de alimentos, sino como sujetos políticos individuales y colectivos.

Sin embargo, por mucho que se visualicen a estas alternativas como una solución integral a las problemáticas actuales, estas están en permanente tensión por la sostenibilidad y la capacidad de resistir a distintas presiones y a la permanente amenaza de crisis económica.

En cualquier revisión general se puede reconocer las varias dificultades que este tipo de redes y CIALCO pueden tener para sostenerse y ampliarse: acceso a insumos, financiamiento, débiles capacidades de gestión, sobrecarga de trabajo e ingresos insuficientes; sólo para mencionar los problemas más comunes y generales (Vázquez, 2016).

Sin embargo, vale reconocer que la sostenibilidad mercantil, debe perder su valor de sentido común y criterio dominante para la evaluación de las experiencias de economía y mercados alternativos (Vázquez, 2016). En estos casos, la valoración del autoconsumo familiar campesino, la posibilidad de acceso amplio a alimentos nutritivos y variados, la conservación de la agrobiodiversidad y protección de los ecosistemas, así como la valoración del trabajo campesino, y del aporte de las mujeres, son las métricas y criterios más adecuados.

El reto de la sostenibilidad depende de múltiples y variadas condiciones, desde las capacidades de los trabajadores en el nivel micro, pero en mayor medida depende de que el Estado pueda producir, distribuir y garantizar eficazmente -como derecho a todos los ciudadanos- el acceso des-mercantilizado a una cantidad y calidad de bienes públicos. Se promuevan en general, la reproducción de la vida de las

personas en sociedad: educación, salud, vivienda, seguridad social y personal, acceso a la justicia, política fiscal progresiva y redistributiva, derecho a participar en la gestión de lo público, etc. Estos bienes públicos podrán también apoyar, en particular, el desarrollo y la consolidación de las formas de producción, distribución y consumo basadas en el trabajo asociativo y autogestionado.

De ahí que muchos de los esfuerzos de incidencia y demandas de políticas se han re enfocado hacia: la valoración del conocimiento campesino, el acceso al conocimiento científico-tecnológico, la implementación de normas jurídico-administrativas que las reconozcan, valoren y promuevan estas alternativas, la canalización del poder de compra del estado hacia este sector, financiamiento adecuado para este tipo de emprendimientos, la información y sensibilización sobre beneficios y perjuicios sociales o ambientales detrás de cada tipo de producción, o bien la regulación social y política de los mercados frente al poder de los monopolios (Coraggio, 2010).

Otro campo de desafíos y problemáticas tiene que ver con el fortalecimiento de las economías campesinas como un polo de la economía con poder y fuerza en la sociedad, y su relación con determinados agentes y espacios. Ello debiese, primero, apuntar a la creación de redes y agrupaciones entre unidades de tipo, tanto en el plano económico-productivo como en un sentido político-cultural. Esto puede darse en diferentes escalas –desde la local a la global– y conviene resaltar la importancia de las escalas locales y regionales en términos de construir circuitos territoriales de economías campesinas.

Existe un importante desafío de este sector en reconocer su importante diversidad y pluralidad de lógicas, de formas de propiedad, organización y gestión que existen y debiesen existir en la economía de los territorios, países y continentes. Pluralidad que encuentra proximidad relacional o geográfica a través de estrategias como los CIALCO, para su acción y reproducción hacia lo común.

Existen también condicionantes culturales para la sostenibilidad estas alternativas económicas y en las necesidades vinculadas a la formación de los sujetos para su construcción. El desarrollo de una nueva cultura del trabajo (asociativo y autogestionado) requiere tiempos y recursos amplios, y por eso este proceso queda directamente vinculado con la posibilidad de la acción colectiva en el tiempo y el soporte estatal en este campo (Tiriba, 2007).

Impulsar y consolidar este tipo de procesos de transformación cultural, requiere procesos pedagógicos y el aprendizaje a partir de la práctica productiva y participativa, este espacio de producción de saberes para la acción colectiva debe entenderse en un sentido más amplio: una nueva cultura que no se produce solamente a partir del espacio de la producción, sino también en los diversos espacios/redes que constituyen.

Retomando a Boaventura de Sousa Santos (2002) se podría afirmar que si bien son movimientos a veces híbridos y minoritarios, al encarnar valores y formas de organización opuestas a las del capitalismo, estas alternativas económicas generan dos efectos de alto contenido emancipador: cambios fundamentales en las condiciones

de vida de sus actores y, a nivel social, la ampliación de los campos sociales en que operan valores y formas de organización y relación no capitalistas.

Finalmente, el desafío de la crisis ecológica, tan contemporáneo y global también implica reubicar la centralidad del mercado hacia centros más plurales que incluyen derechos de la naturaleza, derechos humanos, justicia, igualdad, y sustentabilidad.

Referencias bibliográficas

Calle Collado, Á. (2015). Economías sociales y economías para los Bienes Comunes. Social economy and economy to the commons. *Otra Economía*, 9(16): 44-68.

Coraggio J.L., Federico Sabaté, A. (Eds.) (2010). *Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Buenos Aires.

De Souza, B. (2010). *Producir para vivir*. FCE, Mexico

Gaiger L. I. (2008). A dimensão empreendedora da economia solidaria: notas para un debate necessário. *Otra Economía*, 3:5-6.

González, R. (2016). Perspectiva y debate sobre una economía cooperativa, solidaria y autogestionada como centro de la Economía Social. *Revista de la Academia*, 21: 5-29.

Hernández, C. (2018) Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6):40-68.

Hidalgo F., Lacroix P., Román P. (Eds.). (2013). *Comercialización y Soberanía Alimentaria*. SIPAE - Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras, Quito.

Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca, MAGAP Ecuador (2012). *Circuitos alternativos de comercialización, estrategias de la agricultura familiar campesina*. MAGAP, Quito.

Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca, MAGAP Ecuador (2017). Informe de Gestión 2012-2017 de la Coordinación General de Redes Comerciales. *Informes para la transición 2017*, archivo interno : 3-18.

Noel J., Lanzi F., Dogot T., Maréchal K. (2019). Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía territorial ciudadana, El caso de las cooperativas Agricover y Paysans-Artisans en Valonia (Belgica). *Ponencia oral*, presentada en el Congreso internacional Jysala, Mexico

Observatorio del Cambio Rural OCARU-Ecuador (2017). Las agriculturas familiares, campesinas e indígenas: problemáticas y contextos. *Ponencia oral*, presentada en Cátedra de François Houtart IAEN, Quito.

Osorio-Cabrera D., Gabriela Veras I., Gerardo Sarachuy L.F. (2019). Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas. *Otra Economía*, 12(21):13-21.

Polanyi, K. (2003). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE, México.

Singer P. (2007). Economía Solidaria: un modo de producción y distribución. En Coraggio J.L. (Eds.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, UNGS/Editorial Altamira, Buenos Aires, pp 59-79.

Tiriba L. (2007). Pedagogía (s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular? En Coraggio J.L. (Eds.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires, UNGS/Editorial Altamira, pp 195-224.

Torre A., Wallet F. (Eds) (2014). Regional development and proximity relations. Edward Elgar, London.

Vázquez G. (2016). La sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados. *Revista de la Academia Soberanía Alimentaria ¡Ya! Una guía para la soberanía alimentaria*. ECV, Bruselas

Zárate Baca E. (2015). Ferias Agroecológicas del norte de Pichincha, entre la institucionalización de la economía solidaria y la acción colectiva rural. *Tesis de Maestría, Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador*.

CAPÍTULO 4

Estrategias de comercialización de alimentos en circuitos cortos. El caso boliviano de la plataforma agrobolsas surtidas (PAS) de La Paz

Katherine Fernández

Resumen

La Plataforma Agrobolsas Surtidas es un movimiento alimentario de productores rurales y urbanos que surge como una alternativa a la comercialización convencional para establecer una relación cálida con los consumidores de la ciudad de La Paz, utilizando redes como Whatsapp y Facebook a manera de mercadito virtual permanente con registro de pedidos y puntos de entrega en tiempo corto, de manera que la permanencia en las calles sea breve pero la interacción con la gente sea permanente gracias al internet. El lema del movimiento es "alianza rural urbana por una alimentación digna", teniendo como principios fundamentales la complementariedad, la alimentación sana y como mecanismo el circuito corto con un nivel de intermediación que resulte conveniente para acortar distancias en el caso de comunidades rurales alejadas. La agrobolsa es una bolsa de compras cotidianas surtida con variedad de verduras a cargo de María Villanueva, que es una de las mujeres rurales fundadoras del movimiento y además su Presidenta. Los otros integrantes ofrecen también variedad de productos agropecuarios, alimentos transformados, frutas, medicamentos, golosinas, harinas, condimentos, cosmética, derivados lácteos, artesanía y otras propuestas innovadoras.

Palabras claves: intermediación de circuitos cortos, complementariedad, mercadito virtual, agrobolsa surtida, alianza rural-urbana, alimentación digna.

Introducción

En la mayor parte del mundo la provisión de alimentos provenientes de la agricultura familiar se realiza en condiciones desproporcionadas, el precio justo no existe, los costos de producción y comercialización son muy altos, no calculados, asumidos por los agricultores que terminan subvencionando a las ciudades, con el incremento adicional de la crisis climática y sus eventos extremos como sequías, inundaciones, heladas, plagas y otros que hacen más complicado el cultivo, pesca o recolección.

En Bolivia la comercialización de alimentos está dividida entre el mercado formal y el informal, que se provee de tres maneras: la producción local, la importación legal y el contrabando. En los últimos 12 años la importación de alimentos se ha

incrementado en un 172%, lo cual favorece a dar estabilidad en el abastecimiento básico, pero perjudica mucho al productor boliviano, sobre todo con respecto a los alimentos primarios provenientes de la agricultura familiar, siendo que la vocación productiva es ampliamente diversa en el país que cuenta con altiplano, valles, yungas, llanuras y bosques tropicales, sin embargo los productos tienen serias dificultades para llegar a los grandes centros urbanos porque hay precariedad en las condiciones camineras, el transporte es inapropiado y los mercados son inseguros.

A este panorama se une el fenómeno de los gremios de intermediarios, quienes monopolizan los espacios de venta en las ciudades, ya sean mercados municipales o calles convertidas en ferias permanentes. A través de los años y los fenómenos económicos locales, los asentamientos de comercio informal en las ciudades se han convertido en el principal lugar de abastecimiento de los consumidores, siendo los supermercados, almacenes y tiendas, el segundo lugar en importancia. Por lo tanto, en ciudades como La Paz, que es la sede de gobierno, el estrés urbano producto del comercio en la calle ha crecido al ritmo del aumento poblacional gracias a la migración campo ciudad, un aspecto aprovechado por los gremios de intermediarios que responden a una forma organizativa que mapea la ciudad sobre la base de tres rubros principales: alimentos, ropa y electrodomésticos, además de otros rubros menores. Con respecto al primero, es muy complicado poder distinguir exactamente los alimentos procedentes de la agricultura nacional de la que viene de contrabando o importación, de donde resulta que el precio de los alimentos no lo imponen los productores, sino los intermediarios que especulan de acuerdo a la proporción de presencia de oferta local o ajena, dependiendo la temporada del año.

En contrapartida, tenemos que los costos de producción se han incrementado como resultado de los desastres climáticos y la disminución del agua, y en consecuencia lo que va en aumento es la subvención del campo a la ciudad y la desmotivación del trabajo campesino con la consiguiente migración, que actualmente reporta que el 65% de la población es urbana y solo el 35% es rural, de lo que resulta una reducción alarmante de la fuerza productiva y pérdida del conocimiento agrario ancestral.

Paralelamente en las ciudades se ha identificado un deterioro de la cultura culinaria, ya que los hábitos en la cocina cotidiana han ido variando al ritmo acelerado del trabajo moderno, llegando a un punto en que hay más familias comiendo fuera de la casa porque no tienen tiempo para cocinar. Por su parte, la oferta de las pensiones y restaurantes no tiene gran variedad, concentrando el menú en arroz, papa, fideos, pollo y carne roja. Esta situación también ocasiona la respectiva pérdida del conocimiento gastronómico y la propia identidad alimentaria, ocasionando una demanda limitada en opciones.

1. Principal punto de injusticia

En La Paz, el principal centro de abasto es el Mercado Rodríguez que se encuentra en la zona de San Pedro, donde la autoridad es la Maestra Mayor y es fundamen-

talmente un espacio dominado por intermediarias, donde los productores llegan durante la noche y al amanecer deben desaparecer porque no tienen autorización para vender en vía pública. La comercialización para ellos se lleva a cabo en desventaja porque quienes pagan la patente anual para ocupar áreas públicas son las intermediarias que, a través de los años de comercio informal en las calles, han evolucionado como gremio logrando su estructura organizacional y un poder político que negocia pervivencia y razón de ser con los distintos gobiernos locales, período tras período. Así que los productores se ven obligados a apostar permanentemente sin ninguna seguridad, al mejor precio para sus productos con elevada incertidumbre e inclusive con violencia en muchos casos, dependiendo las temporadas del año entre alta cosecha - que es cuando los productos agrícolas están en lo mejor pero los precios son más bajos - y las transiciones de estación climática. Además de tener que asumir el costo de conflictos sociales con bloqueo de carreteras, derrumbes del camino y otros percances que les impidan llegar a la ciudad.

2. Intermediación de circuitos cortos: mecanismo extra para alcanzar justicia

Debido a que los roles de producción y comercialización tienen tiempos de incompatibilidad muy marcados, ya que trasladarse hasta la ciudad implica abandonar la casa, el cuidado de los animales y otras atenciones a los cultivos; cierto nivel de intermediación se hace necesario, pero debe implementarse de manera más justa, por ese motivo es que la pas está desarrollando el concepto de intermediación de circuito corto, un mecanismo que busca identificar intermediarios clave con quienes se pueda entrar en un proceso de formación y sensibilización. Dado que nuestros países se desenvuelven dentro del modelo económico de libre oferta y demanda, es difícil concebir que existan negocios sensibles que incorporen otros tipos de valores no siempre comerciales. Pero los intermediarios también son seres humanos y consumidores de alimentos, dos condiciones que se pueden aprovechar para incursionar en la imposible tarea de la sensibilización estructural, de manera que se logre un precio lo más justo posible para el productor, para el intermediario y para el consumidor.

3. Laboratorio de gestión integral

A pesar del escenario descrito, emergen iniciativas de movimientos ciudadanos que aún conservan vocación productiva, que van creando estrategias para abrir espacios en las ciudades donde se pueda solucionar el estrés urbano, pero al mismo tiempo la necesidad de comida con calidad. Una de estas iniciativas es la Plataforma Agrobolsas Surtidas de La Paz, que está configurando mecanismos para reestablecer las relaciones campo ciudad bajo la consigna "alianza rural urbana por una alimentación digna", a través de una interrelación entre productores primarios, es decir familias agricultoras y pequeños transformadores urbanos que ofrecen gastronomía, repostería, mermeladas, harinas, golosinas, pastas, medicamentos, cremas para la piel y artesanía.

Su herramienta transversal son las redes como Whatsapp y Facebook para crear mercaditos virtuales de circuito corto entre productores y consumidores donde se promocionan ferias, preventas, agroturismo a las comunidades rurales atendido por los mismos agricultores y talleres de huertos urbano, de alimentación y gestión de residuos.

Las líneas de trabajo adoptadas por la alianza son la economía solidaria, soberanía alimentaria, circuito corto, precio justo, que responden a teorías muy actuales pero que la práctica está demostrando lo difícil que es hacerlas realidad y seguirá siendo difícil en tanto no se vuelvan políticas nacionales o municipales que se reflejen en normas y procedimientos.

El nombre de “agrobolsa surtida” tiene su origen en una necesidad concreta, que analiza el comportamiento de los consumidores de hoy en día. La agrobolsa es una bolsa típica que todos tenemos en la casa para las compras, que viene surtida con verduras y tubérculos, entre 14 y 17 variedades según la cosecha, por ejemplo: zanahoria, arveja, haba, papa, lechuga, brócoli, tomate, cebolla, perejil, rabanitos, choclo, carote, zapallo locotos, yerbas aromáticas, acelga y nabos. Esta bolsa tiene un peso poco variable de una arroba y un precio fijo de Bs 50 (7.5 dólares), que no da lugar a regateo y está pensada para que la pidan personas que no tienen tiempo de ir a hacer sus compras semanales detalladamente o que no les gusta hacerlas y les puede resultar incluso divertido pedirla por Whatsapp para recogerla ya lista en la entrega semanal. No hay lugar a elegir nada, la agrobolsa viene surtida por productoras que también son madres y saben lo que una familia necesita comer. Además, quien la pide espera la sorpresa y se otorga la oportunidad de cocinar verduras que no acostumbra comprar por no saber cómo se cocinan o que nunca antes las había probado, de esta forma vamos recuperando y enriqueciendo cultura agroalimentaria, y cada persona puede hacer sus preguntas en el grupo Whatsapp donde le responde quien desee con recetas y explicaciones. De esta forma el intercambio en el mercadito virtual es más cálido y ameno.

Esta experiencia está produciendo un tipo de gestión alimentaria integral en un nivel de intercambio económico más solidario, local y sensible que valora los alimentos con la incorporación de relaciones con la naturaleza más reales y menos acumuladoras, más horizontales y menos agresivas, de complementación y no de competencia, que permiten revisar los conceptos de pobreza y riqueza. Pero se llevan a cabo en un círculo aún pequeño de productores y consumidores que se autoconvocan motivados por el activismo que tiende a crecer, pero lentamente como todo proceso hecho a mano, tan artesanal como la mano de obra que lo protagoniza.

Si bien la PAS empieza su trabajo en enero de 2017, el trabajo previo gestionando ferias urbanas con un grupo de mujeres productoras de la comunidad periurbana de Chinchaya, lleva hasta la fecha 5 años de trayectoria. En 2018, la PAS ha elegido un directorio rural urbano y tiene como Presidenta a María Villanueva, una experta agricultora de la citada comunidad.

4. Estrategias de comercialización

Hasta el momento, la PAS ha desarrollado 4 estrategias de comercialización articuladas entre sí.

4.1. Preventa

La preventa funciona ofreciendo la agrobolsa y los otros productos mediante grupos Whatsapp, donde la gente ve las fotografías, explicaciones y pregunta o pide lo que desee. La entrega de todos los pedidos de alimentos se hace los días jueves de 18:00 a 20:00 horas (porque es la hora en que mucha gente sale de la oficina rumbo a la casa) en un lugar distinto de la ciudad cada semana, que es anunciado los días domingo, por lo que se tiene 4 días hasta el miércoles para registrar el pedido, de manera que los productores puedan preparar su entrega para el día jueves. Por el momento no se tiene el pago previo que caracterizaría a una preventa real, lo que se busca es construir confianza y compromiso, de manera que la gente no pida algo que no piensa recoger. Desde luego, esta clase de relaciones que no son métodos económicos convencionales, son manejables en círculos pequeños que ciertamente se descontrolan a medida que se masifica, pero se pueden trabajar muy bien en movimientos localizados.

4.2. Ferias

Con respecto a las ferias semanales, se realizan cada sábado durante la mañana, en una plaza autorizada por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, ubicada en una zona que dista mucho de los lugares de entrega de las preventas, pero también de los grandes mercados de abasto para tener mayor alcance en la ciudad. Esta autorización se renueva cada año y ha sido lograda apelando a la Ley Autonómica Municipal de Seguridad Alimentaria No. 105 del año 2015, que expresa una política municipal de apoyo a los productores locales.

4.3. Agroturismo

En dos años de trabajo se han llevado a cabo viajes de agroturismo, donde los visitantes han compartido experiencias como cosechar, recolectar, comer los alimentos típicos y conocer paisajes escondidos, comprar su provisión familiar en el mismo lugar de producción y conocer la vida íntima de familias rurales que no acostumbran recibir turismo, ya que una de las características de todas las comunidades integrantes de la PAS, es que no son destinos turísticos, son desconocidas y no poseen ni siquiera un pequeño hospedaje de paso, por lo tanto, necesitan el impulso y promoción respectiva.

De esta forma, quienes han tenido una experiencia de viaje a una o varias comunidades rurales, asisten con alegría a buscar sus productos cada vez que los promocionemos en las ferias.

4.4. Talleres

A la fecha los talleres se dividen en 3 clases:

- Agricultura urbana: que son impartidos por los productores o productoras de las mismas comunidades que llegan a la ciudad con un nuevo rol que es el de profesores para transmitirnos sus conocimientos.
- Alimentación: donde los productores urbanos eligen una temática y enseñan a cocinar distintos alimentos ya sea típicos o propuestas nuevas.
- Gestión integral de residuos sólidos orgánicos: que se da en las ciudades para que aprendamos a compostar y reducir los volúmenes de basura, rescatando todo lo que es útil para la tierra.

Entonces, la principal herramienta de organización y promoción de las actividades es el celular, habiendo comenzado con 80 contactos en 2017, a la fecha se cuenta con 1100 "caseros y caseras", como se denomina en Bolivia a los compradores más frecuentes, conocidos y de trato fraternal.

Entre los principios fundamentales de trabajo están la complementariedad y no competencia, así como el aporte al grupo con trabajo y ayuda mutua equitativa entre todos los miembros, en igualdad de oportunidades.

Conclusiones

El experimento de comercialización está planteado, pero es claro que un solo método no es suficiente, por eso se combinan formas entre los espacios físicos como las ferias en las plazas y los espacios virtuales como las redes sociales, complementando con viajes de agroturismo y talleres.

Todo esto conforma un sistema que se puede mantener con sus líneas de trabajo si funciona localizado, la réplica tendría que darse no necesariamente de crecimiento económico convencional con venta masiva, sino de cualificación del sistema de manera que se consideren ganancias adicionales los valores como la sensibilización, el compromiso por el consumo local, el entendimiento de parte de los consumidores de los efectos para la economía nacional, el entendimiento de los productores de los límites de las materias primas y de la necesidad de tener un ritmo de regeneración vital que no destruya ecosistemas.

Desde luego bajo este método de comercialización se puede vender cualquier cosa, el desafío es mantener el principio de alimentación digna que implica producir con honestidad, con insumos sanos, con procedimientos orgánicos, informarse permanentemente para cumplir más allá de la consigna, con un principio de vida que hace a toda la cadena de acciones humanas que entretengan relaciones con la naturaleza.

Organizar un grupo de productores entre rurales y urbanos no es fácil, ya que existen muchas diferencias culturales, de distancia, de acceso a la tecnología, de

idioma y de intereses. Sin embargo, se puede lograr en la medida en que se diversifica las áreas de trabajo, para que sobre todo las comunidades rurales tengan opción de participar por ejemplo en el agroturismo o en los talleres de huerto urbano, si no pueden ir a las ferias o entregas semanales. Por otro lado, los productores urbanos que van desarrollando propuestas alimentarias, se comprometen a comprar insumos de las comunidades rurales que son parte del grupo, con lo cual la alianza se profundiza.

Con respecto al agroturismo, todas las personas que participan los fines de semana, van redescubriendo paisajes, formas de vida y dinámicas económicas que no acostumbran a reconocer porque viven inmersos en la burbuja urbana que es la ciudad. Y también se va dando cuenta de que muy cerca está la tierra que le otorga la comida diaria y el esfuerzo que cuesta transportarla, mucho más si las productoras son mujeres que llevan a sus niños pequeños con ellas. Este factor es muy importante para lograr la sensibilización.

Reflexiones

- Al existir una proliferación de pequeños movimientos alimentarios, ya sea de productores, de huertos urbanos, de grupos de consumo, de ONGs relacionadas con la temática y otros similares, se perfila la necesidad de fortalecerse ya sea localmente o a niveles más externos como el nacional o incluso internacional. Esto debido a que cuando una iniciativa no entra en el esquema convencional, tiene su grado de fragilidad. Ese fortalecimiento puede darse conformando redes de movimientos, encuentros anuales, mapeos geográficos o intercambios de experiencias, que son situaciones en las que un movimiento requiere representación y lograr esa representación obliga a consolidar el mismo movimiento con membresía, logo, eslogan, normativa interna, una cabeza que puede ser rotativa y otros elementos similares que le den cuerpo, presencia y contenidos para mostrar, historiar, defender y retroalimentar.
- Debido a que la industria siempre acapara elementos emergentes para convertirlos en mercancía y moda, las propuestas alimentarias alternativas tanto como sus consignas también pueden convertirse en objeto industrial, pero todo lo industrial busca masificarse porque si no lo hace no tiene razón de ser. Si se masifica, demanda más materia prima y así rompe con los principios de reproducción, respeto al ciclo vital natural y otros. Por eso el gran desafío para los pequeños movimientos es mantenerse diferentes a la industria, refrescarse, renovarse y consolidarse.
- La justicia y soberanía alimentaria se podrá alcanzar en cuanto entendamos cuál productor es más valioso para la naturaleza: el de la industria que devora materias primas hasta agotarlas o el pequeño productor que tiene el conocimiento para producir preservando ecosistemas. También deberemos entender que el transformador de alimentos que produce sano puede garan-

tizar cuerpos sanos, de esta forma todos nos complementamos y podremos restaurar aquellas relaciones ecológicas dañadas o destruidas.

- Hace tiempo que las relaciones entre el campo y la ciudad están fracturadas, la modernidad ha generado una escalera de estatus de vida que han distanciado a las personas de la tierra, al punto de romper el cordón umbilical que nos alimenta. Por lo tanto, rehacer esa conexión a través de la gestión integral por la comida y de la valoración de sus productores, es una estrategia eminentemente ecológica.
- Todo productor de alimentos debe asumir la responsabilidad por la naturaleza y su propuesta alimentaria debe contener salud y vida. No puede producir simplemente mercancías y también debe estar dispuesto a transferir su conocimiento a quien lo demande.
- Las políticas gubernamentales para reducir el estrés urbano tienen que eliminar de las calles el comercio de objetos que no son urgentes para la vida, y promover espacios más saludables que generen ingresos a quien necesita, pero que se conviertan en espacios vitales, con comida limpia, sana, que no generen basura y que eleven la calidad natural en la ciudad.

Referencias

Libros

McMichael P. (2016). Regímenes Alimentarios y Cuestiones Agrarias. Serie Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado - 3. Primera reimpresión Fundación Tierra, La Paz, Bolivia.

Van der Ploeg J.D (2016). El Campesinado y el Arte de la Agricultura. Un manifiesto chaya-noviano. Serie Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado – 2. Primera reimpresión Fundación Tierra, La Paz, Bolivia.

Página Facebook

PAS (2020). Plataforma Agrobolsas Surtidas.

<https://www.facebook.com/Plataforma-Agrobolsas-Surtidas->

Video documental

Robin M. (2013). Las cosechas del futuro. M2R Films – Arte France – CFRT – SOS Faim Belgique – 2012

CAPÍTULO 5

Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía territorial ciudadana. El caso de las cooperativas agricover y paysans-artisans en valonia (Bélgica)

Julien Noel, Florence Lanzi, Kevin Marechal y Thomas Dogot

Resumen

En este artículo se examina la contribución de Agricover (Agricoverde) y de Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanos), dos movimientos cooperativos valones comprometidos en circuitos (cortos) de proximidad alimentaria, a participar en la aplicación de la soberanía territorial. Empezamos con una presentación del marco teórico (sobre estos circuitos (cortos) de proximidad y la soberanía alimentaria) y después metodológico (una investigación-acción inclusiva con los actores del terreno alternativo). Insistimos sobre todo en las estrategias de soberanía alimentaria territorial puestas en práctica por estas cooperativas ciudadanas, teniendo en cuenta en particular las diferentes dimensiones de las proximidades alimentarias que activan. Por fin, pensamos que si Agricover y Paysans-Artisans participan plenamente a fortalecer la soberanía alimentaria en el territorio valon, no se inscriben en un proceso realmente de justicia agro-alimentaria.

Palabras claves: circuitos cortos, proximidades territoriales, soberanía alimentaria, cooperación, Valonia (Bélgica)

Introducción

“En un contexto general de dudas sobre la sostenibilidad de la alimentación, las numerosas iniciativas para reducir el número de intermediarios en el sistema alimentario y acercar geográficamente la producción y el consumo parecen cada vez más alternativas que merecen atención” (Praly et al 2014).

En efecto, muchas formas “alternativas” alimentarias se desarrollan en todo el mundo desde hace unos veinte años. Al tiempo que denuncian las carencias y los callejones sin salida del sistema agroalimentario globalizado dominante, estas iniciativas abogan por la movilización de una pluralidad de actores en torno a una mejor accesibilidad para todos a una alimentación de calidad. Esto implica un ajuste de los sistemas alimentarios (los beneficiarios se apropian de nuevo esos sistemas), una re-especialización (que devuelve sentido al origen de los productos consumidos) y una reconexión (que refleja las motivaciones individuales y colectivas de las acciones territorializadas) (Goodman et al. 2012; Chiffolleau 2018).

Aunque prometedoras diferencias en los planos ecológico, económico y social, estas iniciativas, relativamente marginales, siguen teniendo dificultades para influir en la redefinición de las políticas en favor de la agricultura campesina y de sistemas alimentarios locales más sostenibles (Forssell y Lankoski 2015; Maréchal et al. 2019). No obstante, se basan en nuevas lógicas y modalidades de acción colectiva, así como en procesos renovados de desarrollo territorial (Mundler y Rouchier 2016).

En la continuidad en particular de numerosos trabajos francófonos sobre el tema, apoyamos nuestra demostración con el estudio de dos movimientos cooperativos ciudadanos alimentarios en Valonia (Bélgica), Agricovert (Agricoverde) y de Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanos). Mediadoras esenciales entre productores y consumidores, analizamos su contribución a la aplicación de estrategias agrícolas y alimentarias alternativas y accesibles, y por fin su contribución a fomentar una verdadera soberanía territorializada. En particular, queremos demostrar como esas cooperativas ciudadanas, por la activación de diferentes dimensiones de proximidades geográficas y organizativas en los circuitos cortos alimentarios, permiten de disminuir la vulnerabilidad de sus participantes, en términos económicos, políticos como sociales y organizacionales.

Para ello, presentamos en primer lugar nuestro marco teórico basado en los circuitos cortos de proximidad, como dispositivo de acción operativa de la soberanía alimentaria. Luego explicamos el enfoque metodológico empleado para entender estos dos casos de estudio. Analizamos por fin sus respectivos alcances para promover la soberanía alimentaria territorial, y reducir la vulnerabilidad de sus miembros, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones de las proximidades que activan.

1. Aprender la soberanía alimentaria a través los circuitos cortos de proximidad

1.1. Los circuitos cortos: una traducción operativa de una soberanía alimentaria territorializada

En el sentido principal de la Vía Campesina, la soberanía alimentaria se centra en seis prioridades principales que son : la inclusión de las poblaciones en el centro de las políticas de derechos a una alimentación de calidad para todos; la valorización (identitaria, económica, social...) de los productores de alimentos y de todos los trabajadores de la tierra y del mar; el establecimiento de sistemas locales de producción entre productores y consumidores; el refuerzo del control local en términos de gestión de los territorios y de los recursos; la construcción de los conocimientos y la experiencia locales de los productores y de sus organizaciones locales; y el trabajo con la naturaleza en las prácticas de cultivos y producción agroecológicas diversos (Vía Campesina 2019).

En resumen, este concepto puede concebirse como el derecho de una población a mantener y desarrollar la capacidad de elección de producción y consumo de una alimentación sana, local, de calidad, ecológica y culturalmente adecuada para su

territorio, y de manera autónoma y accesible. Se trata de desarrollar a la vez un espacio físico que ponga a disposición lugares donde productores y consumidores puedan establecer relaciones ecológicas, sociales y económicas alternativas, pero también espacios sociales, donde cultivadores y comedores puedan politizar estas opciones, elaborando formas innovadoras de ciudadanía alimentaria (véase, entre otros, Patel 2009 ; Heinisch 2013 ; Edelman et al 2014).

Desde su (re)aparición hace unos veinte años en una diversidad de territorios, los circuitos alimentarios cortos y/o “alternativos” representan modalidades de abastecimiento en las que participa un número limitado de operadores económicos, comprometidos con la cooperación, el desarrollo local y unas estrechas relaciones geográficas y sociales entre productores y consumidores. En el mundo francófono, como en Valonia, varias obras apuntan a una reformulación de los objetivos de estos circuitos alimentarios, “que de “cortos” se convierten en “proximidad”, que ratifican el dominio de la dimensión territorial (...) y abarcan más ampliamente todas las fases del circuito, desde la producción hasta la comercialización” (Chiffolleau 2018). Este cambio semántico se debe vincular a un cambio de escala y a una reconfiguración de los actores implicados a la inclusión en la agenda política de estas cuestiones alimentarias. Así, surgen alianzas renovadas entre organizaciones profesionales agrícolas, ciudadanos y colectividades territoriales, que comparten una visión común de la reubicación y de la reconexión del hecho alimentario (ibid.).

Apoyándonos sobre trabajos anteriores (Noel y Le Grel 2018; Maréchal et al 2019), postulamos que estas organizaciones colectivas territoriales de alimentos desempeñan un papel mediador esencial en estas dinámicas. Por lo tanto, incluimos nuestra reflexión en el marco conceptual de la “escuela de la proximidad” francófona, que aborda la coordinación entre los actores, aprovechando el impacto del espacio, de las instituciones y de las relaciones humanas en la acción colectiva. Esta escuela de pensamiento destaca sobre todo la activación de dos tipos de proximidad (geográfica y organizada) que, interconectadas entre ellas y combinadas en un espacio, dan lugar a situaciones de cooperación y procesos de acción colectiva localizada (Torre y Beuret 2012).

1.2. Los circuitos alimentarios de proximidad: seis dimensiones complementarias

Este enfoque de las “proximidades territoriales” se aplica desde hace algunos años por varios autores al análisis de los sistemas alimentarios reubicados (véanse Kébir y Torre 2013; Praly et al 2014; Mundler y Rouchier 2016)¹⁹. En particular, estamos movilizando la definición de “circuitos alimentarios de proximidad” de Praly et al (2014), ya que estos movilizan “las proximidades geográficas y organizadas entre

¹⁹Estos autores han realizado una importante revista de literatura francófona sobre la dinámica de proximidad a la obra en el campo alimentario que recomendamos.

actores del sistema alimentario (...) y permiten declinar sus diferentes modalidades: espacial, funcional, relacional y económica” (ibíd.). A estas cuatro dimensiones, unimos la “política” de Talbot (2010) y la “medioambiental” de Avilès y Roque (2005) para proponer una rejilla de análisis completa (tabla 1), que permita cuestionar el alcance de estos circuitos, y de las organizaciones que los llevan, en términos de soberanía alimentaria territorial.

Tabla 1. Las seis dimensiones de los circuitos alimentarios de proximidad.

Dimensión espacial	Escala geográfica del circuito entre producción y consumo, basado en un acortamiento de la distancia y un apego al origen.
Dimensión relacional	Medios de reforzar las condiciones del comercio: confianza, intercambio de valores y reglas de conocimiento.
Dimensión funcional	Medio de encauzar y adaptar el producto (proceso de transformación, de la producción al consumo).
Dimensión política	Modelos de incidencia y coordinación de la asociación: grado de implicación de actores, relaciones de poder, gestión de conflictos.
Dimensión económica	Reubicación de los flujos económicos. Redistribución, precios justos, compromisos recíprocos.
Dimensión medioambiental	Conjunto de recursos vinculados en términos de biodiversidad, prácticas agroecológicas, resiliencia y eficacia energética.

Diseñado: J. Noel y al., 2019. / Fuentes: Avilès y Roque 2005; Talbot 2010; Kébir y Torre 2013; Praly et al. 2014; Mundler y Rouchier 2016

El primer componente de estos circuitos alimentarios de proximidad tiene una dimensión espacial. Esta se aprecia a través de las características morfológicas del espacio geográfico, en particular mediante un acortamiento físico de la distancia y un acercamiento de los actores en la ejecución de un proyecto común. Refleja, además, el producto local, destacando el apego a un origen territorial, como producto distribuido y consumido cerca del lugar de producción (Kébir y Torre 2013).

La dimensión relacional, presente en las lógicas de pertenencia (misma red de relaciones) y de similitud (marco cognitivo común), califica la organización de las actividades humanas en el marco de una proximidad organizada. Esta mejora la transparencia del sector, valoriza los conocimientos técnicos de los productores y crea vínculos de confianza entre los actores a través de aprendizajes, normas y valores compartidos (Kébir y Torre 2013; Mundler y Rouchier 2016).

La dimensión funcional insiste en la evolución de los productos en el recorrido de estas cadenas re-territorializadas, habida cuenta de la naturaleza de los pro-

cesos aplicados (de producción, de distribución...), así como de las capacidades de adaptación de los productores a las necesidades formuladas por los consumidores (en calidad, cantidad, diversidad...). Cerca de la "proximidad de proceso", legítima sobretodo la intervención de intermediarios en el funcionamiento de estos circuitos, siempre que no se desnaturalice la dimensión relacional de estas cadenas (Praly et al 2014; Mundler y Rouchier 2016).

La dimensión política (o institucional) de las proximidades refleja la implicación de (nuevos) actores (cooperativas de distribución de alimentos, colectividades públicas, etc.) en el refuerzo y el encuadramiento de estos dispositivos. También pone de relieve los conflictos (potenciales o probados), en particular en materia de reparto desigual del poder, así como los modos de regulación y de gobernanza, hechos de transacción y arbitrajes que se producen entre los actores heterogéneos en estos circuitos (Talbot 2010).

Las dimensiones económicas y medioambientales, de especies más subsidiarias, son el resultado de la activación y de la valorización de las otras cuatro dimensiones de la proximidad. Dado que el circuito corto contribuye al fortalecimiento de una economía más endógena, la dimensión económica se centra en la percepción de los costes generados por el valor añadido y su distribución entre los actores de las cadenas alimentarias, en particular los productores y los consumidores (Praly et al 2014). Avilés y Roque (2005) evocan, por su parte, en la dimensión medioambiental, el conjunto de los acondicionados propuestos en términos de valorización de la biodiversidad (razas y especies, paisajes), de evolución hacia prácticas agroalimentarias más ecológicas y más eficientes desde el punto de vista energético.

2. Una investigación-acción sobre dos organizaciones colectivas ciudadanas alimentarias

2.1. Una metodología de investigación-acción iniciada en los circuitos cortos

Capitalizando experiencias anteriores (Noel y Le Grel 2018; Maréchal et al 2019), nuestro enfoque metodológico cruza reflexiones multidisciplinares de geografía y economía sociales. El concepto de soberanía alimentaria se ve probado de forma experimental a través del estudio de dos iniciativas singulares de cooperación ciudadana (agro)alimentaria en la región valona, Paysans-Artisans (Campesinos-Artesanales) en la región de Namur, y Agricover (Agricoverde) en la región de Gembloux.

Concretamente, estos movimientos cooperativos alimentarios se invierten con un variado aparato metodológico, movilizad principalmente en el marco de una tesis doctoral en economía social desde 2017 (F Lanzi), más algunos cursos de formación para estudiantes (véase De Mey, 2019 por ejemplo), y también a través de la animación de una Caria Científica sobre los circuitos cortos desde 2018 (J Noel, K Maréchal, T Dogot). Nuestras encuestas de calidad sobre el terreno se basan en datos primarios basados en observaciones in situ, estudios de acompañamiento y seguimiento, y entrevistas con actores recursos (coordinadores de las estructuras, algunos horticultores

y ganaderos, gestores de puntos de retirada, etc.). Una variedad de datos secundarios (actas de reuniones, carta de compromiso, sitios web, artículos de prensa, etc.) complementa el corpus de un enfoque de investigación inductivo, con fines exploratorios.

Nuestra postura científica comprometida con el acompañamiento y seguimiento de iniciativas activistas en torno a la alimentación local de calidad implica para nosotros una cierta reflexividad. Esto equivale a reconocer el carácter localizado de los conocimientos colectivos coproducto, vinculado al posicionamiento (social, político) de los investigadores contratados, y temporal, vinculado a la financiación (pública para la tesis doctoral, privada para la caria científica de la Fundación Crelan) de la que se benefician nuestra investigación-acción. En este marco, nuestra participación en un proceso de inteligencia colectiva nos permite reflexionar y co-construir con los actores del terreno políticas alimentarias territorializadas a través de procesos participativos e inclusivos, que dan un lugar justo a la pericia de unos y otros.

2.2. Agricover, una cooperativa agrícola ecológica de productores-consumidores

Agricover se presenta como una sociedad cooperativa de responsabilidad limitada y de finalidad social (SCRL-FS), creada en 2011 por una veintena de productores agrícolas ecológicos de Gembloux. A través de la venta de “productos ecológicos locales a un precio justo y sostenible”, su objetivo es “poner en el centro de sus actividades el respeto de los seres humanos y de su entorno natural y social. Pretende ser una alternativa al modelo económico dominante, que permita recuperar nuestro derecho a una soberanía alimentaria y garantizar una alimentación sana y nutritiva para todos” (Agricover 2019).

Su creación se inspira en la experiencia pasada de su primer gerente en el entorno asociativo de hortalizas. Este proyecto de cooperación se basa en una combinación de creación de empleo y reinserción social con la agrupación de agricultores ecológicos de la región. La aventura comenzó en 2010 en torno a una herramienta común para distribuir cestas semanales de frutas y hortalizas. En primer lugar, se limita a un puñado de productores y consumidores locales, la cooperativa está aumentando rápidamente sus ventas en línea (500 cestas semanales) y sus cooperantes (600); ahora está dirigiéndose a un eje geográfico Gembloux-Bruselas. Para esto, se basa en una red de aproximadamente 30 suboficinas (tiendas) y puntos de retirada, cuya función comercial también se relaciona con una misión de información y sensibilización.

Agricover, que opera sobre principios “sociocráticos”, es decir “gobernado colectivamente entre productores y consumidores” según uno de sus gerentes, agrupa actualmente 35 productores locales comprometidos con la agricultura ecológica, a los que se suman unos 20 trabajadores sociales encargados principalmente de las actividades logísticas y de venta. El conjunto, apoyado por una red de más de 600 cooperantes, también convencidos de que “el futuro de la agricultura pasa por un retorno a una agricultura campesina, ecológica y de proximidad” (Agricover, 2019).

2.3. Paysans-Artisans, una cooperativa con finalidad social y un movimiento ciudadano

Por su parte, Paysans-Artisans (PA), también cooperativa de estatuto SCRL-FS, fue creada en 2013 por un ciento de cooperantes y unos veinte productores. Estos “quieren juntos resistir la desaparición de las pequeñas explotaciones y de los artesanos, la industrialización de la alimentación y la hiperconcentración de la distribución”. Por esto, abogan por “dinamizar la agricultura campesina cooperativa y las actividades artesanales de transformación, difundir una alimentación diversa, gustosa, de calidad y accesible a todos, privilegiando el contacto directo con el consumidor en la región de Namur” (Paysans-Artisans 2019).

La actividad principal de esta cooperativa de consumidores-productores se centra en la comercialización de 2000 productos artesanales locales. Desde su inicio, PA creó una plataforma flexible de comercio electrónico que registra, cada semana, más de 500 pedidos centralizados por sus trabajadores y voluntarios, en una vintagana de puntos de retirada llamados « R'Alimentos ». Para consolidarse, PA también diversifica desde hace dos años su oferta comercial a través de micro-mercados, una actividad de pequeño mayorista, y una red de tiendas en “circuitos-cortos”.

Su ambición “de animación y de construcción de cadenas” sobrepasa, pues, el marco económico según su directora, para desbordar en los planos político y social, mediante acciones que promuevan una visión de la agricultura y de la alimentación local, campesina y solidaria. Su estructuración original lo orienta así a misiones de formación de productores y del público en general, o de puesta a disposición de recursos humanos y tierras. Como movimiento social ciudadano, PA se inscribe en un “enfoque global” y hasta la fecha reúne a un ciento de agricultores campesinos, una decena de artesanos-transformadores, 25 asalariados, a los que se asocian casi 600 cooperantes y 400 voluntarios para alimentar a unos 4000 consumidores. Todo esto en una “república territorial” compuesta por una decena de municipios de la aglomeración de Namur (Paysans-Artisans 2019).

3. Dos cooperativas de circuitos cortos de proximidad comprometidas en estrategias de soberanía alimentaria territorial

Tomando las seis prioridades definidas anteriormente, vamos a mostrar cómo Agricovert y Paysans Artisans activan varias dimensiones de las proximidades para fomentar una soberanía alimentaria en su territorio de vida.

3.1. Dimensiones políticas y relacionales que dan derecho a una agricultura y una alimentación de calidad

Nuestros movimientos cooperativos trabajan conjuntamente para el reconocimiento de los derechos a una agricultura y a una alimentación de calidad para todos

sus miembros. La activación de una doble dimensión política y de relaciones de la proximidad permite así el establecimiento de mecanismos de gobernanza “democrática” y fomentar modalidades de asociación con actores externos militantes.

En el plano de la gobernanza interna, las dos cooperativas se basan tradicionalmente en un Consejo de Administración (CA) y una Asamblea General (AG), con una composición voluntariamente mixta de una docena de miembros (productores, asalariados, consumidores) y a cargo de las orientaciones estratégicas de las organizaciones.

Agricovert se distingue por un funcionamiento interno basado en “principios de sociocracia”, que otorgan a cada categoría de cooperantes (productores, empleados y consumidores) los mismos derechos en cuanto a la toma de decisiones. De este modo, cada grupo se reúne periódicamente para abordar por consenso problemas específicas: planes de cultivo, acuerdos de precios para los productores; gestión corriente de la cooperación para los asalariados; sensibilización sobre los productos en circuitos cortos para los consumidores... Cada uno de los referentes de estos tres grupos interactúa trimestralmente con los miembros del CA y del GC.

La estructura organizativa de PA sigue basándose en un conjunto de cooperación cuatripartita, en el que cada cooperador toma lugar de forma aún igualitaria. Esta se compone de la Cooperativa Campesinos-Artesanos a cargo de las actividades comerciales en circuitos cortos. Junto a ella se encuentran una Agrupación de Empresarios PA (vivero de mano de obra), otra Cooperativa PA Invest (compra de tierras e inmuebles) y la asociación Ateliers PA (acciones de comunicación-sensibilización).

A diferencia de PA, que pretende contratar al mayor número posible de campesinos presentes en su territorio de implantación, Agricovert ha restringido voluntariamente el número de sus productores a 35, sobre todo por razones organizativas y económicas. No obstante, las modalidades de adhesión por los productores a estas cooperativas tienen un efecto de pertenencia relativamente similar. En efecto, los agricultores que deseen integrarse deben reunirse en primer lugar con distintos cooperantes (productor, administrador, contratista), a través de una visita de su explotación, para comprobar que sus prácticas y valores están en consonancia con las necesidades y la filosofía de estas redes militantes. La aceptación se discute posteriormente en los CA de cada cooperante, solicitándose, por supuesto, la opinión de los otros productores. “En Agricovert, la opinión del productor tiene el mismo peso que la del consumidor (...) Nos sentimos escuchados y respetados”, relata un hortelizador. “Tenemos voz en la llegada de los entrantes, los nuevos productos, las nuevas salidas”, explica esta ganadera de PA.

En el lado del consumidor, la clientela de estas cooperativas oscila entre residentes de proximidad o navíos exteriores de trabajo. Sin embargo, esta agrupa a “personas sensibilizadas que buscan consumir mejor y más localmente, con un punto de venta cerca a su casa para abastecerse de bio-local-responsable”, dijo un hortelizador de Agricovert. Muchos quieren saber “de dónde proceden los productos, cómo

y por quién se producen, pero no necesariamente conocer a los productores" (ibíd.).

Sin embargo, hay dos tipos de clientelismo. Los primeros, simpatizantes de la causa, se conforman con compras más o menos regulares en los distintos puntos de venta de las cooperativas, en línea Internet o en tiendas. Los segundos, cooperantes activos que "se sienten integrados y afectados" (ibíd.), se invierten físicamente (ofreciendo voluntariamente su tiempo) y financieramente (comprando participaciones sociales).

Con el fin de trabajar políticamente en sus derechos alimentarios, estas organizaciones desarrollan sinergias asociadas con una pluralidad de actores, como sindicatos agrícolas alternativos (FUGEA, Tierras a Vista...), operadores independientes (librería, reciclajes...) o públicos (oficina económica, centros sociales), o incluso servicios municipales de sus respectivos territorios.

PA también se compromete a compartir esta visión agroalimentaria transformadora de los circuitos cortos de proximidad a escala de la región valona. "La conexión con otros territorios es el Colectivo 5C, la Fábrica Circuitos Cortos, cosas así", explica su presidenta. Así, desde 2017, la cooperativa ha sido creada por el Colectivo 5C, que reúne a unas 20 cooperativas ciudadanas de alimentos para reforzar sus estrategias de mutualización e intercambio de productos, herramientas y proyectos (software de comercio electrónico, planta de transformación de hortalizas, revista Tchak, etc.).

3.2. Dimensiones relacionales y económicas que valorizan a todos los cooperantes en circuitos cortos

Un otro principio fundamental de la soberanía alimentaria es la valorización económica y social de todos los actores de las cadenas alimentarias, razón de ser esencial para nuestros movimientos cooperativos. Estos movilizan así una dimensión económica que permite llegar a un acuerdo entre cooperantes sobre una distribución equitativa del valor añadido, cuando la dimensión relacional activada valoriza un reconocimiento identitario de todos los actores.

La dimensión empresarial y la rentabilidad económica de las dos cooperativas siguen siendo una de las condiciones indispensables para la sostenibilidad de sus productores afiliados. En este sentido, la valorización y la visibilidad de los productos agrícolas locales (y/o biológicos) a través de los dispositivos de venta en circuitos cortos sigue siendo esencial. PA genera así un volumen de negocios mensual creciente de unos 250 000 euros procedentes principalmente de la venta en línea a particulares y tiendas en Namur. Por su parte, si Agricovert registra una disminución de sus actividades de venta en línea de cestas (hoy estabilizadas a 400 por semana), ésta parece compensarse con el aplazamiento a su red de tiendas - mostradores²⁰.

²⁰Con la excepción de la tienda de Etterbeek (Bruselas), muy poco rentable, porque sometida a una fuerte competencia comercial y a exigencias clientelistas...

No obstante, ambas cooperativas consideran generalmente que “el precio justo no es el precio más bajo, sino el que permite una remuneración suficiente a un productor” (directora de PA), “un precio respetuoso del trabajo proporcionado y al mismo tiempo asequible para el consumidor” (gerente de Agricovert). De este modo, cada productor es libre de proponer sus productos y de fijar sus precios en autonomía, según sus costes de producción o los practicados en otros lugares. A continuación, Agricovert y PA se encarga de una gestión fina de los suministros, con el fin de limitar una competencia interna. Los agricultores aceptan ceder una comisión a las cooperativas en forma de márgenes²¹, para que cubran sus costes (personal asalariado, sitio web, alquiler del edificio...), o para que inviertan en el desarrollo de actividades.

Para sus miembros, las oportunidades de mercado adicionales ofrecidas por las cooperativas, que a veces se incluyen en el volumen de negocios de la explotación, contribuyen directamente a la estabilidad y la viabilidad de las actividades productivas. “Bueno, la venta directa y los circuitos cortos, es cronograma (...), también hay que gestionar el estrés manteniendo la calidad (...) Pero PA me permitió mantener mis ingresos, eso es cierto; como me ayudó a construir un modelo quesero, con apoyo técnico de producción” (una ganadera). Un hortelizador de Agricovert considera que esto le permite “centralizar la comercialización de sus productos para vender sus productos, sin tener que hacer muchas entregas lejanas”. Incluso si la gestión de un mostrador-tienda en la explotación o de un punto de retirada puede representar cerca del 25 % del tiempo de trabajo... Por su parte, la directora de PA añade que para algunos agricultores, “se vende casi toda su producción; han podido crecer porque había cooperativa; les permitió estabilizar sus propios trabajos, los de sus familias”.

Por otra parte, el refuerzo de los vínculos entre campesinos y transformadores artesanos es muy importante en nos dos cooperativas. “Tenemos un pequeño grupo de transformadores que ya toman el 75% de los productos de la cooperativa, y que les dicen a nuestros productores, si pueden invertir un poco en nosotros, para que valoren sus productos”, señala la directora de PA. En Agricovert, la integración desde 2016 de talleres de carnicería y panadería, además de una cocina, en el mostrador-tienda central de Gembloux refuerza este tipo de cooperación entre productores y transformadores. Al igual que PA con su agrupación de empresarios, la valorización de trabajadores “intermedios” en circuitos cortos (mano de obra agrícola, manipulación, logística...) se traduce en Agricovert por el compromiso de 22 puestos de trabajo destinados a personas poco cualificadas, en proceso de reinserción socioprofesional.

Por último, en el comedor, cooperante o cliente sencillo, se lleva a cabo un trabajo diario de sensibilización. Porque “trabajar con productores es a veces aceptado también poner el precio. Nos corresponde a nosotros trabajar con los consumidores y explicarles por qué es este precio” (directora de PA).

²¹PA pone así márgenes diferenciados según sus dispositivos de venta : 20% sobre el precio de venta en comercio electrónico; 10% a través de la actividad de pequeño mayorista; 30% en las tiendas

Por último, si la lógica de pertenencia constituye un motor existencial fuerte en las dos estructuras colectivas, Agricovert y PA desarrollan paralelamente una lógica de similitud, mediante la activación de una proximidad identitaria, garantía de reconocimiento social entre todos. Se materializan a través de un sistema de valores comunes en torno a la defensa y promoción de una agricultura campesina de calidad (local y/o ecológica), cuyas cartas y estatutos cooperativos son muy explícitos a este respecto. La finalidad social PA es, en efecto, “dinamizar la agricultura campesina cooperativa y las actividades artesanales de transformación de los productos agrícolas, difundir una alimentación diversa, gustosa, de calidad y accesible a todos, en oposición a la agricultura actual dominada por la agroindustria y la gran distribución” (sitio web de PA). Por su parte, Agricovert “está convencida de que el futuro de la agricultura pasa por un retorno a una agricultura campesina, ecológica de proximidad respetando nuestra Madre Tierra (...) Los productores cooperadores se reúnen en torno a una visión común que se decanta en torno a: el respeto de una agricultura ecológica; la localidad y la estacionalidad de los productos; la búsqueda de un modelo económico justo” (Agricovert 2019).

3.3. Una dimensión funcional al servicio de sistemas alimentarios locales

Los dos movimientos cooperativos desempeñan un papel de intermediación esencial en el establecimiento de sistemas alimentarios locales, y que permite así una colaboración real entre productores y consumidores en estos territorios. De este modo, activan conjuntamente una triple dimensión funcional (comercial, logística, administrativa) para canalizar sus productos a través de varios dispositivos en circuitos cortos (figuras 1 y 2).

En su origen, Agricovert opta por una comercialización de e-commerce desde su primer almacén situado detrás de la estación de Gembloux. Desde 2011, las entregas semanales a la cuenca de Bruselas se quintuplican en 3-4 años. Así, una o dos veces a la semana, productos ecológicos locales son transportados en cantidad predefinida por los agricultores en el sitio de Gembloux, y luego redistribuidos a través de una treintena de dispositivos de venta, también diseñados como lugares de encuentro y sensibilización del público.

La cooperativa cuenta con seis mostradores-tiendas gestionados y comprados por sus productores, que también pueden servir de puntos de retirada. Los dos mostradores-tiendas urbanos de Gembloux y Etterbeek (al sudeste de Bruselas) siguen siendo propiedad del equipo directivo, y cada uno cuenta con un equipo de empleados. Además de ser un lugar central de venta e intercambio, el mostrador-tienda de Gembloux se ha convertido desde 2016 en “un espacio logístico y administrativo, así como una tienda más grande con talleres de transformación”, como una zona de carnicería (500 kg de canal semanal), una panadería y una cocina²² para sus artesanos

²²Servicio de catering que «prepara, en función de los productos de temporada, pequeños platos



Figura 1. Los dispositivos de comercialización alternativos de Agricovert.
Fuente: Agricovert 2019.

cooperantes (según un administrador). Los otros 4 mostradores-tiendas rurales se instalan en las explotaciones por iniciativa de los productores; sin embargo, estas tiendas de granjas franqueadas se abastecen desde el mostrador-tienda de Gembloux.

Agricovert propone además encargar (sin frecuencia de abono) cestas personalizadas a través de su Webshop y retirarlas en uno de los 26 puntos de retirada afiliados (dos de ellos en campus universitarios). Estos puntos de retirada, que agrupan un pequeño grupo de consumidores, son creados libremente y gestionados voluntariamente por comerciantes o particulares, siempre que sigan siendo rentables ("a lo largo de la vida, se intenta que una decena de familias se beneficien de ellos", explica un afiliado) y accesibles, es decir cerca de las rutas habituales de entregas de Agricovert.

Por su parte, PA ha creado una plataforma flexible de comercio electrónico en circuitos cortos que permite a sus 80 productores campesinos comercializar libremente (en términos de precios, cantidades, regularidad) unos 2000 productos, sin necesidad de su presencia. Los mandos (entre 500 y 700 por semana) se centralizan en la sede de Flore-

para llevar o para comer *in situ*» (un empleado)



Fuentes: Paysans-Artisans 2019

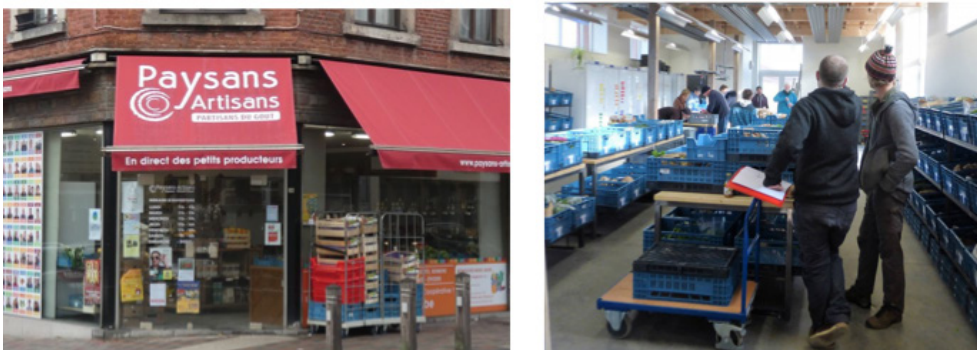


Figura 2. Los dispositivos de comercialización alternativos de Paysans-Artisans.
Fuentes: Paysans-Artisans 2019.

ffe, y se distribuyen en cada uno de los 19 puntos autónomos de R'Alimentos (principalmente en la ciudad de Namur). Cuatro trabajadores están dedicados a los aspectos logísticos y administrativos de estas operaciones, ayudados por una red de 500 voluntarios.

La cooperativa desarrolla paralelamente proyectos colectivos, a través de sus tres otros órganos jurídicos (agrupación de empleadores, agencia de tierras, y asociación de sensibilización). Desde 2017, para captar a otros públicos y diversificar su oferta comercial, PA aplica mecanismos de venta complementarios. Son así una decena de (micro) mercados de verano y/o dominicales de productores; una actividad de pequeño mayorista, con destino a los comercios de proximidad sin franquear; unas 10 mostradores-tiendas en "circuitos-cortos" (8 en granjas de adherentes, y 3 en barrios de Namur). En particular, a través del Colectivo 5C, participa en la creación de una "Fábrica Circuitos Cortos" que en 2020 mutualizará herramientas de transformación (plantas de transformación de hortalizas y tarros) y un hub logístico (almacenamiento y transporte centralizado).

3.4. Una dimensión geográfica que garantice un cierto control espacial

Materialidad importante de la soberanía, la activación de una dimensión espacial permite el fortalecimiento del control y la gestión local de un territorio. En nuestros

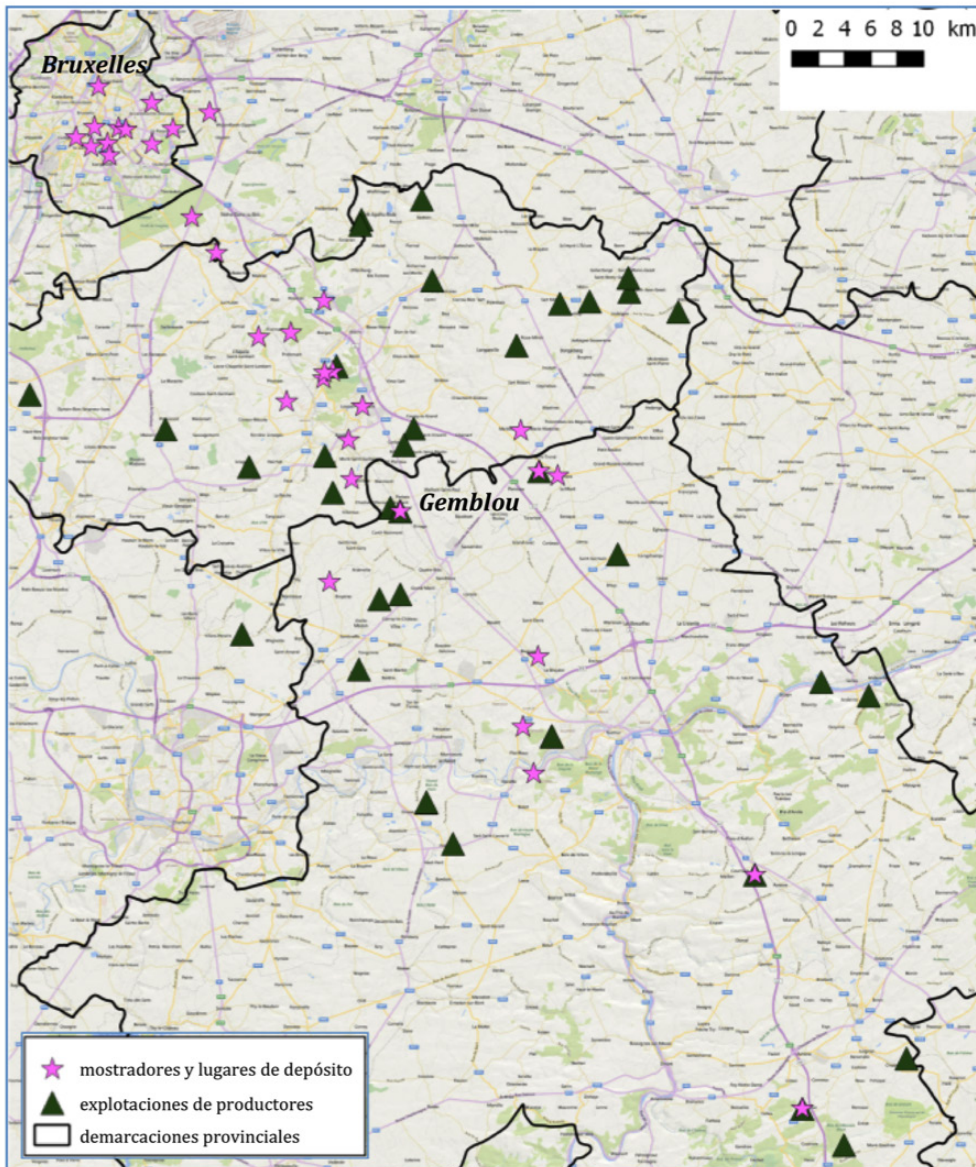


Figura 3. La zona geográfica de Agricovert.
Fuente: De Mey 2019.

casos, se desarrolla de forma divergente: un anclaje (micro)localizado y territorializado por PA, una lógica espacial más axial y reticular por Agricovert (figuras 3 y 4).

En Agricovert, esta cooperación se desarrolló a partir del terreno original de Gembloux percibido por sus miembros como “el epicentro de las actividades en relación con la localización de los productores-fundadores”. Atendido por “buenas comunicaciones, suficientemente desarrolladas pero no demasiado saturadas” a

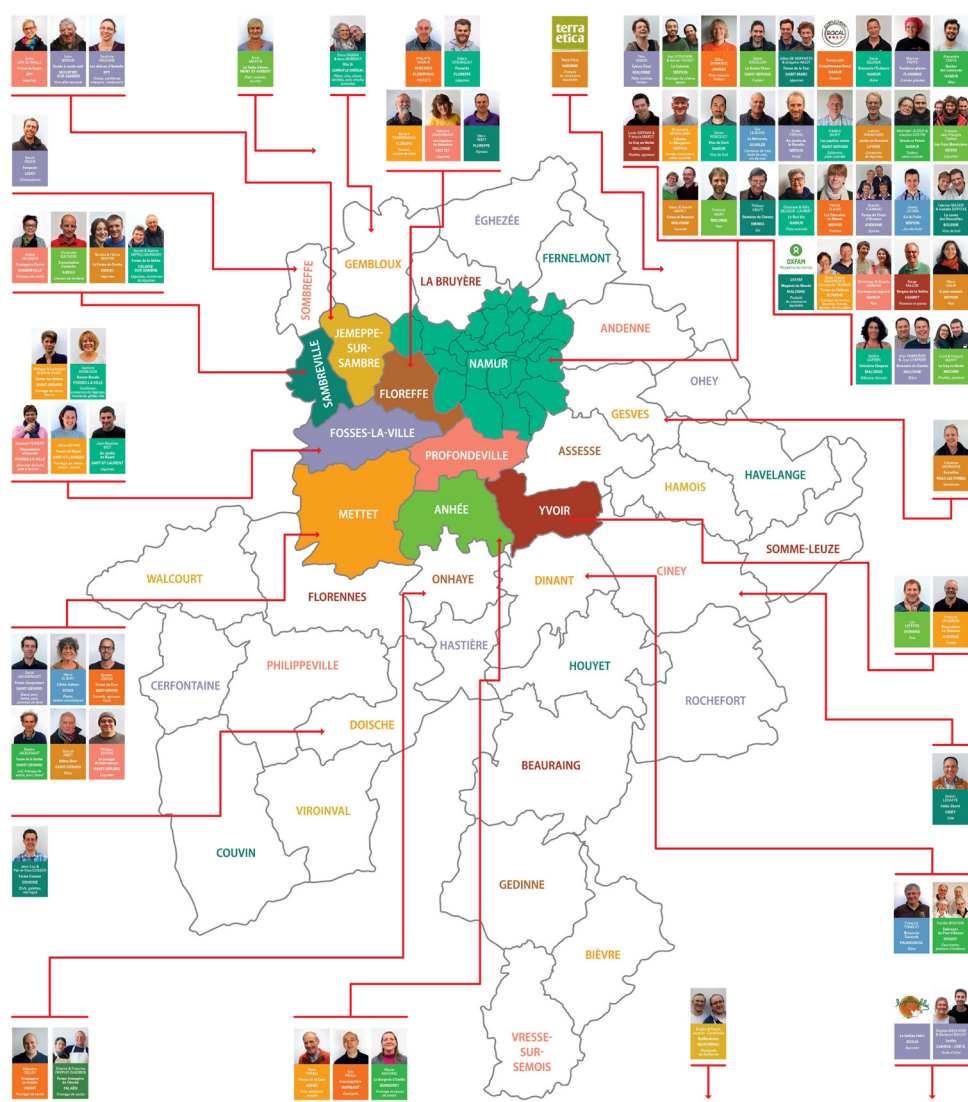


Figura 4. La zona geográfica de Paysans-Artisans. Fuente: Paysans-Artisans 2019.

Lo largo de los ejes viarios (nationale 4/ autopista 411) y ferroviarios, Agricovert tiene “una zona geográfica de servicio limitado, de la que no sale muy bien”, explica su coordinador. La cooperativa realiza actividades comerciales en dirección a la capital Bruselas, su principal área de influencia situada a 30 minutos, pasando por la provincia del Brabant-Wallon. Además, se desplaza en menor medida a los polos urbanos de Namur y Louvain-la-Nueva, situados a unos 10 km. Para ello, se basa en una red de 6 mostradores-tiendas de productores (2 en Gembloux y Bruselas; 4 otros en la granja) y unos 30 puntos de retirada situados a lo largo de estos ejes de comunicación.

Por su parte, PA se inscribe en un enfoque de desarrollo territorial localizado, como explica su presidente: "nuestro territorio es garante de sentido, permite la profundización, mejor conservas el control". La cooperativa se ha constituido en torno a "una república, una cuenca de vida" centrada en su feudo original de Floreffe, a los que se suman ocho municipios (pronto 9) de la aglomeración de Namur. La directora señala que la mayor parte de la malla de producción (el 90 % de las explotaciones) y comercial - puntos de R'Alimentos, tiendas, micromercados - se encuentra en este perímetro, con el objetivo de contribuir a "la animación y a la (re) dinamización de los centros urbanos y de los burgos rurales" (ibid.).

Sin embargo, este fuerte acercamiento geográfico en PA sigue determinado por "limitaciones económicas" de viabilidad comercial. Se trata tanto de disponer de una generosidad de gamas de productos agrícolas locales, de limitar la distancia (máximo 25 km) y, por tanto, los costes, entre los productores y los puntos de retirada y de distribución, como de beneficiarse de la cuenca de consumo del polo urbano de Namur con sus 200 000 habitantes (en términos de cantidad, de visibilidad). Esta inscripción territorial no significa "repliegue de identidad", porque se mantiene intercambios solidarios con otros movimientos cooperativos de Valonia (por ejemplo el Colectivo 5C).

3.5. Una dimensión relacional reveladora de intercambios y conocimientos locales

Entre los defensores de la soberanía alimentaria, la construcción y la difusión de conocimientos y técnicas locales de productores y de organizaciones con los comedores sigue siendo un punto esencial. Se promulgan en nos dos cooperativas alimentarias la movilización de una dimensión relacional basada en diversos materiales de información, comunicación y sensibilización.

Además de la creación y la animación de puntos de venta que favorecen los contactos entre los actores de circuitos cortos, agricover y pa ofrecen medios visuales gráficos (hojas y paneles de productores y sus granjas) dispuestos en los lugares de explotación, los mercados, durante eventos... También apoyan animaciones turísticas y manifestaciones festivas-pedagógicas, como degustaciones de productos locales, días de granjas abiertas, conferencias-debates con el gran público. Por último, organizan varias actividades de formación y acompañamiento para sus miembros en torno a la instalación y el acceso a la tierra, así como competencias técnicas (logísticas, comerciales, etc.) Sobre los oficios en circuitos cortos.

En Agricover, el refuerzo de las "relaciones entre consumidores(c) y productores, garantizando una proximidad relacional y comunicativa" entre ellos, es un elemento constitutivo de su carta (Agricover 2019). Se trata de garantizar la "finalidad social" del proyecto de cooperación, como lugar mixto de inserción socioprofesional y de aprendizaje. Para esta, los mostradores y otros puntos de retirada son importantes instrumentos de sensibilización y de contacto para establecer un puente

entre productores, consumidores y empleados. La estructura se ve como un “caldo experimental de la agricultura, un lugar de formación continua, intercambios y apoyo a la causa de los pequeños productores”, y más ampliamente para todos aquellos que se adhieren a la visión de una agricultura “campesina familiar respetuosa con el medio ambiente, basada en valores humanos” (su coordinador).

A través de su órgano asociativo, PA también trabaja para fomentar la transmisión y el intercambio de conocimientos técnicos y experiencias (agrícolas, culinarias...) entre productores y ciudadanos. Para este movimiento social, el cambio de modelo agroalimentario implica “crear sentido y generar inteligencia colectiva (...), movilizarse juntos para desarrollar una actividad económica agrícola campesina de tamaño humano, respetuosa del medio ambiente, para recrear un vínculo social”, explica su directora. Por eso, “la animación de las cadenas es muy importante, para mutualizarse, para ser más fuertes juntos (...) Es necesario que mantengamos en contacto con los consumidores, en las tiendas, en los puntos de R’Alimentos” (ibíd.).

3.6 Una dimensión medioambiental relacionada con prácticas campesinas o biológicas

El último pilar de la soberanía alimentaria, la promoción y la defensa de las prácticas agroecológicas es una manera para cada cooperativa de fomentar. Pero la activación divergente de la dimensión medioambiental entre PA y Agricovert se ve en particular en el lugar que se da a la calidad de los métodos de producción.

En Agricovert, esta calidad (sanitaria y gustativa) pasa ante todo por la inscripción de prácticas certificadas en agricultura biológica, en su aplicación no industrial, tal como se establece en su carta. El respeto de la estacionalidad de los productos, el bienestar animal (forraje, pastoreo) y la biodiversidad de los recursos (fertilización natural de los suelos, ausencia de fertilizantes, consumo razonable de agua, etc.) figuran entre los principios esenciales. Lo que confirma este productor, para quien “una condición importante para proporcionar Agricovert es el bueno y el natural, es decir, cultivar ecológico”. “Algo que me interesa especialmente, y creo que marca la diferencia, es que somos los únicos que ofrecemos una línea de productos locales totalmente libre de plaguicidas”, encarece otro hortelizador.

En PA, los cooperantes insisten más en la “calidad diferenciada” de los productos generados por prácticas agrícolas campesinas que defienden “unidades de producción pequeñas, con conocimientos técnicos diversos”. Estas permiten “privilegiar la diversidad de razas animales, de especies vegetales y de gustos. El campesino, atento a los ritmos naturales de cultivo y ganadería y al impacto de su producción en el medio ambiente, pretende reforzar su autonomía produciendo parte de sus semillas y reduciendo las dosis de abonos químicos y productos fitosanitarios” (Paysans-Artisans 2019).

Por otra parte, nuestras dos cooperativas completan esta dimensión medioambiental en el plano de la eficiencia energética, mediante una logística de comercio

electrónico en circuitos cortos territoriales a través la red de mostradores-tiendas y de puntos de retirada de alimentos, que cada ella ha establecido en su nivel.

Conclusión

Las cooperativas ciudadanas Agricovert y Paysans-Artisans, comprometidas en circuitos cortos de proximidad, participan así plenamente en la aplicación de estrategias de soberanía alimentaria, en particular mediante la defensa y la promoción de un movimiento de re-campesinización en el territorio valón (Van Der Ploeg 2008). El tema de la soberanía alimentaria territorial, que ha sido abordado conjuntamente por estos dos movimientos de cooperación alimentaria, no parece tan distante en términos conceptuales de la “democracia alimentaria”, entendida como la capacidad colectiva de participar en el proceso de transformación de los sistemas alimentarios actuales, ejerciendo plenamente derechos de ciudadanía política alimentaria (Renting et al 2012; Paturel y Carimentrand 2018).

Para esto, activan diferentes dimensiones de las proximidades de manera similar, tanto en términos de modalidades políticas (gobernanza democrática, adhesión a un club), funcionales (dispositivos variados de venta en circuitos cortos), como relacional y económica (puesta en valor de la causa campesina). Sólo las dimensiones espaciales y ambientales son diferentes. Si Agricovert construye su dispositivo comercial y relacional de productos orgánicos según un enfoque geográfico en red a lo largo de un eje Gembloux-Bruselas, PA opta por un anclaje local basado en una fuerte malla territorial, eficiente desde el punto de vista logístico, para distribuir y comunicar alrededor de estos productos campesinos.

Sin embargo, todavía no se inscribe en un proceso realmente de “justicia agro-alimentaria” en el sentido tridimensional de un seguro de alimentación de calidad, la mejora de sus formas de acceso y el compromiso de luchar contra las raíces estructurales de las desigualdades (Cadieux y Slocum 2015; Hochedez y Le Gall 2016). En efecto, estas experiencias militantes valonas se centran aún más en el desarrollo de los conocimientos informativos que en el desarrollo de las competencias de acciones. De la misma manera que se inscriben más en una lógica de justicia espacial (re)distributiva de recursos alimentarios locales y de calidad que de justicia social inclusiva (ibíd.). Pero muestran varios signos precursores que manifiestan que están trazando progresivamente el camino.

Referencias bibliográficas

- Agricovert (2019). Sitio web. <https://www.agricover.be> , acceso 17 septiembre 2019
- Avilés BA, Roque O (2005). Proximité et aménités environnementales produites par l'agriculture. In: Filippi M, Torre A, (eds.). *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*. Quae, Versailles, pp. 279-295.

- Cadieux KCh, Slocum R (2015). What does it mean to do food justice? *Journal of political ecology*, 22: 1-26.
- Chiffolleau Y (2018). *Les circuits courts alimentaires. Entre marché et innovation sociale*. Erès, Toulouse.
- De Mey M. (2019). Agricover: caractéristiques de l'organisation spatiale de la coopérative. *Informe de prácticas*, AgroBio-Tech Gembloux – Universidad Libre de Brussels
- Edelman M., Weis T., Baviskar A., Borrás S-M., Holt-Giménez E., Kandiyoti D., Wolford W. (2014). Introduction: critical perspectives on food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41(6): 911-931.
- Forsell S, Lankoski L (2015). The sustainability promise of alternative food networks: an examination through "alternative" characteristics. *Agriculture and human values*, 32(1): 63-75
- Goodman D, DuPuis M, Goodman M (2012). *Alternative food networks. Knowledge, practice and politics*. Routledge, London.
- Heinisch C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. In: Hidalgo F., Lacroix P, Román P. (eds.). *Comercialización y soberanía alimentaria*. SIPAE y AVSF, Quito, pp 11-36.
- Hochedez C., Le Gall J. (2016). Food Justice and Agriculture. *Spatial justice* 9: 1-31.
- Kébir L., Torre A. (2013). Geographical proximity and new short supply food chain. In : Lazzeretti L. (eds.). *Creative Industries and Innovation in Europe, Concepts, Measures, and Comparative Case Studies*. Routledge, New York, pp 158-183.
- Maréchal K., Plateau L., Holzemer L. (2019). La durabilité des circuits courts, une question d'échelle ? L'importance de court-circuiter les schémas classiques d'analyse. *Économie Rurale*, 367: 45-60.
- Mundler P., Rouchier J. (2016). *Alimentation et proximités: jeux d'acteurs et territoires*. Quae-Educagri, Dijon.
- Noel J, Le Grel L (2018). L'activation des proximités dans les filières alimentaires relocalisées. L'exemple de deux organisations collectives territorialisées en Pays de la Loire. *Revue de l'organisation responsable*, 13(1): 29-41.
- Patel R. (2009). Food Sovereignty: Grassroots voices. *Journal of Peasant Studies*, 36(3): 663-706
- Paturel D., Carimentrand A. (2018). Un modèle associatif de circuits courts de proximité pour les épiceries sociales et solidaires : vers une démocratie alimentaire? *Revue de l'organisation responsable*, 13(1): 43-54.
- Paysans-Artisans (2019). Sitio web. <http://www.paysans-artisans.be> , acceso 16 julio 2019.
- Praly C., Chazoule C., Delfosse C., Mundler P. (2014). Les circuits de proximité, cadre d'analyse de la relocalisation des circuits alimentaires. *Géographie, Économie, Société*, 16(4): 455-478
- Renting H., Schermer M., Rossi A. (2012). Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of sociology of agriculture and food*, 19(3): 289-307.
- Talbot D. (2010). La dimension politique dans l'approche de la proximité. *Géographie, Économie, Société*, 12(2): 125-144.
- Torre A., Beuret JE (2012). *Proximités territoriales*. Economica, Paris
- Van der Ploeg JD. (2008). *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Routledge, London
- Via Campesina (2019). Sitio web. <https://viacampesina.org/es>, acceso 8 mayo 2019.

Estrategias asociativas de intermediación e inclusión social

CAPÍTULO 1

Aproximación a estrategias de dinamización y diversificación de la comercialización para el empoderamiento y desarrollo rural

Patricia Natividad Álvarez, Pablo Vidueira Mera y Ana Dorrego Carlón

Resumen

Aproximación a estrategias de dinamización y diversificación de la comercialización para el empoderamiento y desarrollo rural de productoras y productores de zonas rurales de la sierra norte de Ecuador, que han impulsado iniciativas para sacar la producción hacia diversos mercados cercanos y los efectos que ha tenido en sus hogares y comunidades. El impacto del acceso a productos diversos cultivados en otras zonas geográficas a través de los nuevos mercados. La generación de nuevas dinámicas de mercado comunitarias y locales.

Palabras claves: desarrollo rural sostenible, agroecología, espacios alternativos de comercialización, seguridad alimentaria, herramientas participativas y distribución de alimentos.

Introducción

Una de las principales barreras para las pequeñas productoras y los pequeños productores locales es el acceso a mercados especializados cercanos con precios justos, que les permitan generar estrategias directas de comercialización con el/la consumidor/a final. Estos mercados especializados no han tenido un desarrollo sostenido en las ciudades intermedias o capitales provinciales, que permitan desplazamientos cortos a los/as productores/as y el acceso a los/as consumidores/as a productos de temporada producidos en la zona.

La comercialización de los productos no viene determinada por la cercanía de las áreas de producción a las de comercialización, sino que atiende a una dinámica de oferta-demanda dominada por los precios.

El establecimiento de espacios de comercialización locales estables, influye en las estrategias aplicadas por los/as productores/as para planificar y manejar el ciclo

productivo de sus parcelas aprovechando las características climáticas y con ello, reduciendo el impacto negativo en el medio ambiente, así como, en el desperdicio de alimentos al reducir el daño que pueden producirse en los traslados y su transporte.

A su vez, estas dinámicas productivas adaptadas al contexto local, ofrecen la posibilidad de impactar en el desarrollo de sus comunidades, así como, de aportar a la economía local.

1. Comercialización de alimentos en el marco del desarrollo y la cooperación internacional

Las acciones, proyectos y programas ejecutados desde la cooperación internacional al desarrollo se concentran en gran parte en el desarrollo de las zonas rurales, las cuales tienen un componente productivo elevado, bien por las necesidades de cubrir la seguridad y soberanía alimentaria, o ante el cuestionamiento de la sostenibilidad de los sistemas productivos actuales.

Una de las estrategias desarrolladas a través de estas acciones, se vincula al pago justo de la producción de los/as pequeños/as productores/as y a los mercados especializados como las comercializadoras de productos de precio justo, tanto a nivel nacional como internacional. Estas iniciativas han comenzado a cuestionarse en base a las nuevas líneas de trabajo que tratan de reducir las distancias recorridas por los alimentos, comenzando a hablarse de los productos "cero kilómetros", reduciendo los niveles de contaminación e incrementando la eficiencia y eficacia de los sistemas de distribución, así como, el impacto de la economía circular en las economías locales.

La investigación analiza el impacto de la generación de mercados locales, a través de proyectos de vinculación de pequeños/as productores/as a ferias locales permanentes y a mercados cautivos, de cara a reducir las distancias que viajan los alimentos y sus productoras/as, lo que ha producido efectos en diferentes esferas, como la económica con la reducción de los costes de producción, mayor conservación de los alimentos en buen estado y un incremento en las oportunidades de comercialización de las/os pequeñas/as productoras/as a nivel local; la medio-ambiental a través de una menor contaminación en el transporte de los productos para su comercialización; y la esfera social, con cambios en la estructura organizativa de los/as productores/as y en la economía local.

2. Caracterización de los/as pequeños/as productores/as y sus problemáticas en la sierra norte de Ecuador (Ibarra, Imbabura)

2.1 Agricultura familiar y campesina en el contexto ecuatoriano

Ecuador es un país caracterizado por su ruralidad y la amplitud de su sector agropecuario. El sector agropecuario es el más importante en la economía ecuatoriana, debido en gran parte a la dinámica de la economía local de consumo y a las expor-

taciones. Según datos de la FAO (2015), la agricultura desde una perspectiva amplia (actividad primaria, agroindustrial y pesca - piscifactoría) supone el 22% del PIB nacional, sin tomar en cuenta el transporte rural, necesario para la comercialización, ni otras actividades rurales relacionadas; si sumamos estas, el total ascendería a un 24 o 25%, suponiendo un porcentaje más elevado que la venta del petróleo.

Si bien, gran parte de las ventas de los productos elaborados o producidos se concentran a nivel nacional, las exportaciones son un importante aporte para la economía nacional y local. El Banco Central de Ecuador arroja que para el año 2017, Ecuador exportó productos por un valor de 19,3 mil millones de dólares y su PIB fue de 104 mil millones, por lo que las exportaciones supusieron un 18,5% del PIB nacional en ese año. Entre las exportaciones se diferencian dos tipos de productos principalmente, productos primarios, entre los que se encuentran los productos agrícolas, y los productos industrializados. Como se puede apreciar en el gráfico 1, los productos agrícolas y pesqueros/piscifactorías suponen un porcentaje importante de las exportaciones. Aunque la importancia del sector en el mercado internacional es amplia, la producción agrícola de los/as pequeños/as campesinos accede en pocas ocasiones al mercado internacional, concentrándose en el mercado nacional.

Si bien uno de los espacios de mayor beneficio para los/as pequeños/as productores/as es la venta directa al consumidor/a (ya que los precios son más elevados en la venta en «retail») las cantidades comercializadas por esta vía, son todavía reducidas; conduciéndolos/as a la búsqueda de otros espacios de comercialización como la venta a cooperativas (organizaciones de segundo grado), intermediarios/as, mercados mayoristas, entrega a empresas agroindustriales o cadenas de supermercados, donde la capacidad para negociar los precios es más reducida. La comercialización en estos espacios, hace que los/as productores/as locales pasen a formar parte de la cadena de proveedores de la agroindustria y/o exportación de forma indirecta. Por ello, cabe destacar las nuevas relaciones comerciales que están surgiendo entre los/as pequeños productores/as con algunas cadenas de supermercados a nivel nacional, así como la vinculación a través de organizaciones de segundo grado hacia mercados internacionales, como estrategias de mercado competitivas, que les permiten diversificar los diferentes mercados en los que comercializar sus productos.

Del total de la población de Ecuador, el 72.6% de la población urbana está en edad de trabajar (8.6 millones de personas en cifras de marzo 2019, INEC), mientras que en las áreas rurales es el 67,7% la que está en edad de trabajar, siendo 3.7 millones de personas), la diferencia de cinco puntos se debe a una mayor concentración de personas de edad avanzada en las áreas rurales y a la alta presencia de familias monoparentales. En la dinámica económica nacional, el trabajo agropecuario no involucra sólo a población de las áreas rurales, por su clara relación con el acceso a la tierra y por su importancia como medio de vida; sino que, en ciudades intermedias, parte de su población también está vinculada directa e indirectamente a la agricultura.

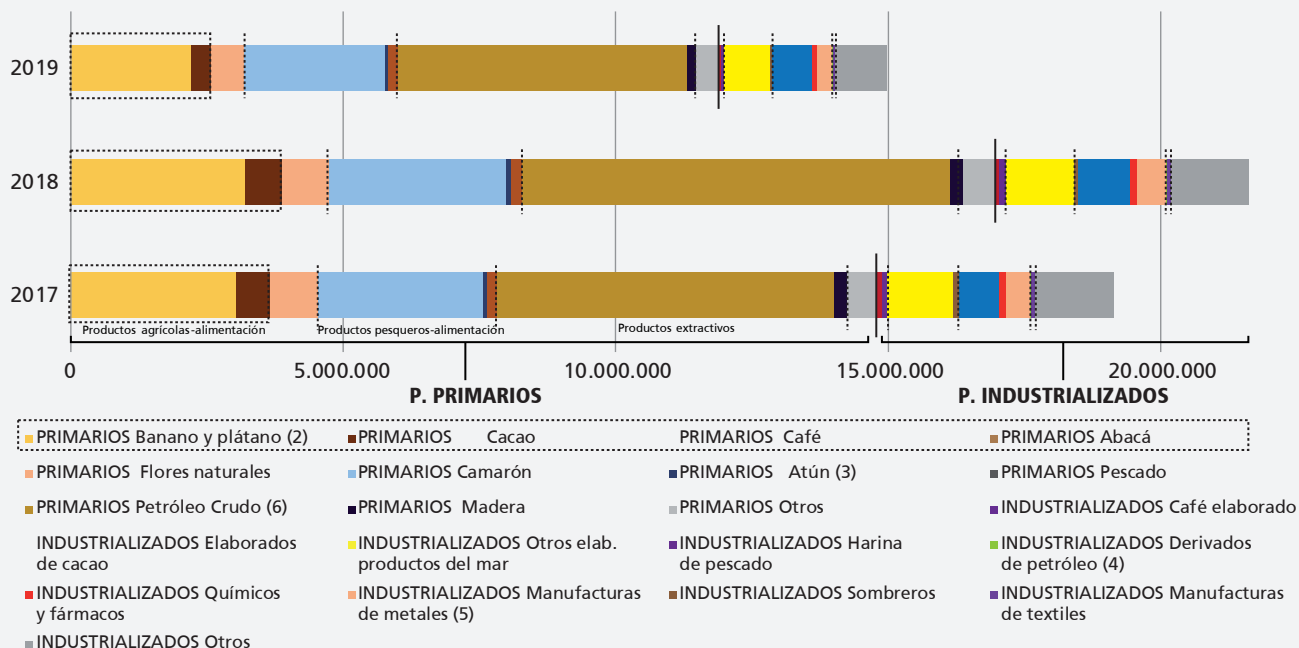


Gráfico 1. Exportaciones por sectores y tipo de producto 2017 - 2019 (enero – agosto 2019). Fuente: Banco Central de Ecuador. Elaboración: autores/as.

De los empleos declarados bajo el régimen económico estatal ecuatoriano, la composición de la “tasa de empleo pleno/adequado”, sitúa al sector agrícola como el primer sector que aglutina al mayor número de trabajadores/as, con una diferencia de casi 3 puntos por encima del segundo.

Los empleos en la agricultura no suelen estar registrados, ya que, al no tener una relación de dependencia permanente, o al trabajar por cuenta propia, la regularización de sus registros para el pago de impuestos y aportes a la seguridad social, no cubren al 100% de las personas que se dedican a estas actividades, por lo que podemos pensar que la cifra real, más allá de los registros oficiales, es más elevada que la mostrada en las estadísticas oficiales. Aunque, por lo que podemos apreciar se da una alta concentración de personas vinculadas a la agricultura con impactos destacados en la economía y sociedad ecuatoriana, como se ha detallado, siendo los más destacados: el consumo diario de alimentos (vinculación directa con la soberanía y seguridad alimentaria), el trabajo directo (zonas rurales e intermedias), el trabajo indirecto (transporte, comercialización de la producción y los ingresos por exportaciones a nivel nacional).

Las condiciones geográficas (3 diferentes zonas: sierra, costa y amazonía) y climáticas que caracterizan a Ecuador le permiten contar con una gran variedad de cultivos.

Tabla 1. Composición de la "tasa de empleo pleno/adeecuado" en Ecuador a marzo 2019.

Rama de actividad	Marzo 2014	Marzo 2015	Marzo 2016	Marzo 2017	Marzo 2018	Marzo 2019
Comercio	16,30%	15,60%	16,20%	16,00%	16,60%	16,40%
Enseñanza y servicios sociales y de salud	14,00%	13,10%	14,10%	13,60%	12,60%	13,60%
Manufactura (incluida refinación de petróleo)	12,10%	12,80%	12,20%	12,40%	14,20%	12,90%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura y pesca	9,00%	10,60%	9,70%	10,90%	10,40%	10,80%
Administración pública, defensa: planes de seguridad social obligatoria	8,40%	8,40%	9,40%	8,70%	8,30%	8,30%
Construcción	9,70%	9,50%	7,70%	8,00%	8,00%	7,60%
Transporte	6,90%	6,40%	6,20%	6,20%	6,30%	6,70%
Actividades profesionales, técnicas y administrativas	6,90%	6,40%	6,20%	6,20%	6,30%	6,70%
Alojamiento y servicios de comida	4,40%	5,20%	5,80%	5,20%	5,70%	5,00%
Otros servicios*	3,00%	2,50%	3,40%	3,10%	3,10%	3,00%
Servicio doméstico	3,60%	2,70%	2,40%	2,90%	2,80%	2,90%
Correo y comunicaciones	1,40%	1,20%	1,20%	1,30%	1,20%	1,60%
Actividades de servicios financieros	2,00%	2,00%	1,60%	1,30%	1,30%	1,50%
Petróleo y minas	1,40%	1,30%	1,20%	1,50%	1,00%	1,20%
Suministro de electricidad y agua	1,00%	1,00%	1,20%	1,10%	1,00%	0,90%

Fuente y elaboración: INEC marzo 2019.

(*)Nota - otros servicios incluye: actividades inmobiliarias; artes, entretenimiento y recreación; actividades de organizaciones extraterritoriales; otras actividades de servicios y no especificado.



Mapa 1. Distribución regional de Ecuador.

El mercado nacional en el que venden los productores/as familiares en Ecuador está dominado por la venta de productos frescos, facilitando el acceso de las familias a productos locales. Se identifican concentraciones de comercialización en cuatro puntos neurálgicos de la sierra ecuatoriana, en los denominados «mercados de acopio²³», entorno a la cual se concentra la mayor comercialización de productos frescos de pequeños/as productores/as y a donde acuden, desde diferentes puntos de la geografía ecuatoriana, para surtirse de los productos necesarios para comercializar a lo largo de la sierra y trasladar los productos hacia la zona amazónica y costa. Como se indica en el mapa, las ciudades de Ambato, Riobamba, Ibarra y Santo Domingo de los Tsáchilas.

2.2. Agricultura familiar y campesina en la sierra norte de Ecuador: Imbabura

El contexto específico en el que se desarrolla la investigación, es el de las comunidades rurales de la provincia de Imbabura, en la sierra norte de Ecuador; cuya población provincial asciende a 398.244 habitantes (INEC, Censo de Población y Vivienda 2010). A su vez, la población rural asciende al 48.3% del total provincial, siendo su principal fuente de ingresos la agricultura. La situación estratégica de la provincia en la sierra andina ecuatoriana, desciende desde los 3.890 msnm hasta niveles del 150 msnm y con diferentes pisos climáticos desde el páramo al clima tropical de las zonas más bajas. Esta diversidad, supone una riqueza para el desarrollo agrícola, así como el acceso a una mayor diversidad de productos producidos localmente.

²³Cumplen una doble función, la de acopio y la de redistribución a otros mercados, especialmente a los mercados terminales y fronterizos; es por lo cual podrían denominarse como mercados de tránsito. Tienen amplias áreas de influencia tanto para el acopio como para la distribución. Estos son mercados que concurren como principales oferentes, los productores y acopiadores rurales; y como demandantes, actúan los acopiadores de ferias, mayoristas locales y consumidores. Estas ferias se realizan de forma periódica. Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), "Catálogo de Mercados Mayoristas Terminales», Quito, 2019.



Mapa 2. Provincia de Imbabura destacada en el mapa de Ecuador.

A su vez, es una provincia con una amplia diversidad cultural y étnica, ya que cohabitan diferentes pueblos y nacionalidades indígenas, así como mestizos; en el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEC) se recoge que el 65.7% de la población de Imbabura se autoidentifican como mestizos, 25.8% como indígenas, 5.4% como afro-ecuatorianos/as y 2.7% como blancos. Si bien, en este censo las personas se autoidentifican mostrando esos resultados, la composición poblacional de la provincia está caracterizada por una elevada presencia de pueblos y nacionalidades indígenas, como muestra su devenir histórico.

La situación laboral de las personas que se dedican a la agricultura, no ofrece coberturas para asegurar o mejorar la calidad de vida de la población en el contexto actual. Del total de la población activa de la provincia, el 64.1% de hombres y

el 65.0% de mujeres no aportan al seguro social, por lo que se ven limitados en el acceso a prestaciones sociales; a su vez, el seguro campesino cuenta con aportaciones de un 4.8% de hombres y un 2.7% de mujeres, lo que muestra, como se había comentado, la informalidad del sistema agrícola, aunque la agricultura es la primera rama de ocupación para la población (Censo de Población y Vivienda, INEC 2010) .

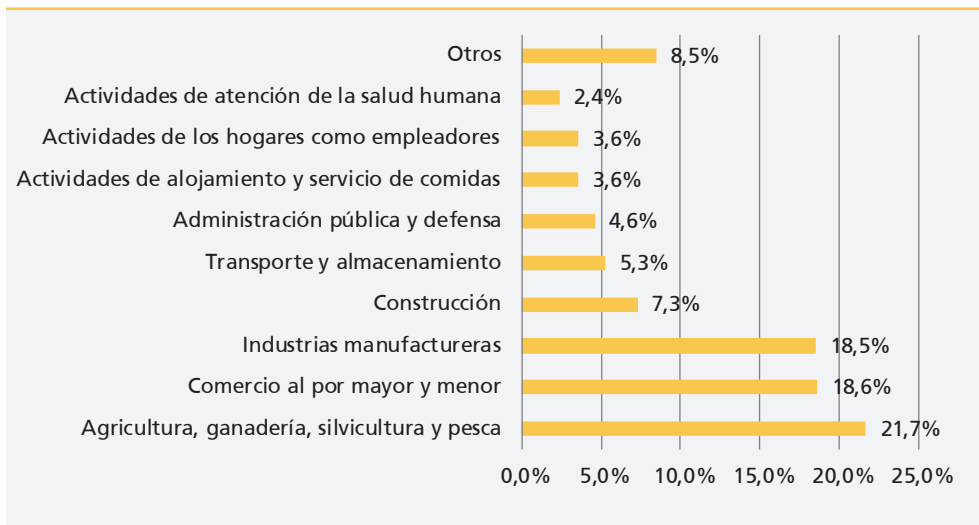
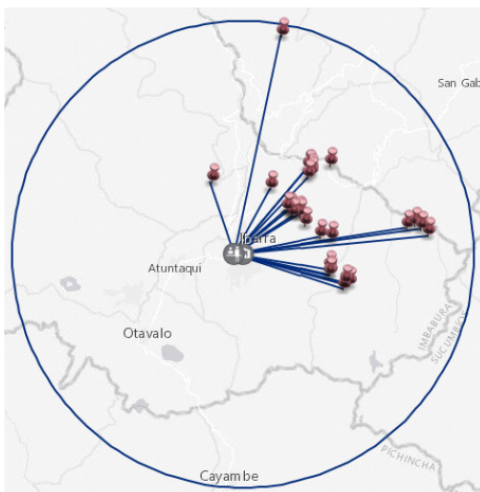


Gráfico 2. Población ocupada por rama y actividad, Censo de Población y Vivienda (INEC, 2010). Fuente y elaboración: INEC 2010.



Mapa 3. los seis municipios que integran la provincia de Imbabura.



Mapa 4. Ubicación geográfica de los/as productores/as en la zona de investigación en Ecuador. Fuente y elaboración: autores/as.

Uno de los limitantes para la mejora de los medios de vida de la población rural, es la limitación al acceso a la tierra. Las estadísticas agropecuarias del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2015) de Ecuador, indican que desde el año 2001 hasta el 2015, la mayor parte de la población indígena de Imbabura posee terrenos con dimensiones menores a las cinco hectáreas; destacar, también, que al menos el 38% de mujeres indígenas se encuentran a cargo de las unidades de producción y de familias monoparentales; ya que muchos hombres, migran en busca de oportunidades laborales por cuenta ajena.

La agricultura no es solo el medio de vida de gran parte de la población rural, sino que para las familias de los/as productores/as, más del 50% de su alimentación depende de su propia producción (Fernández y Natividad 2018); para conseguir el resto de alimentos que completen su canasta básica, así como, recursos económicos para financiar otras necesidades asociadas a la educación de sus hijos/as, salud y mejora del hogar (medios de vida), sus recursos provienen de los ingresos derivados de la venta de los productos agrícolas, por lo que el acceso a mercados y los temas relacionados con estas ventas, tienen una alta inferencia en la calidad de vida de la población rural, siendo en muchas ocasiones su único medio de vida.

El autoconsumo es la principal fuente de acceso a alimentos, por lo que dependiendo de su ubicación geográfica (altitud, clima, tipo de terreno, acceso a agua de forma continua y manejo de la finca), se determinará su diversidad alimentaria. El acceso a espacios de comercialización, como mercados locales o ferias, supone un incremento de su diversidad de la dieta y venta de productos, ya que pueden acceder a alimentos provenientes de otros pisos climáticos. La práctica del trueque se mantiene en estas comunidades, dándoles acceso a alimentos a cambio de otros, sin necesidad de recurrir a recursos económicos directos. Sin embargo, las cifras de malnutrición siguen siendo más elevadas en los sectores rurales, ya que el nivel de ingresos es bajo y el manejo de una ingesta de alimentos equilibrados es ineficiente. La desnutrición crónica en niños/as de 0 a 2 años en Imbabura alcanza a un 25 – 28% de la población; para el tramo de edad de 0 a 5 años entre un 23 – 30% de la población. Sin embargo, Imbabura también es una de las provincias con mayor sobrepeso infantil, afectando al 10% de la población. Tanto la desnutrición como el sobrepeso son enfermedades vinculadas a la malnutrición (MDCS 2013 – 2014).

El estado en conjunto con organizaciones internacionales, ha impulsado varios análisis de contexto de los problemas vinculados al sector agrícola campesino (SAC). En la prospección (CAF, FAO y Cancillería de Ecuador 2005) realizada sobre las debilidades identificadas en este sector, destacaban: la Carencia de una institucionalidad rectora para orientar el desarrollo rural, la baja productividad de la mayoría de los productos del SAC, la debilidad de la comercialización y la deficiencia de la integración de la producción campesina al mercado, y la organización comunitaria débil, la destrucción del ambiente en todo el país.

Si bien, desde el año 2005, se han impulsado programas específicos para el SAC, los problemas identificados persisten con un alto nivel de afectación en las comunidades productoras, como se ha podido identificar en el trabajo de campo en la sierra norte.

3. Metodología de la investigación para aproximarnos a las dinámicas de comercialización locales

Tras un análisis de la literatura entorno a la producción local campesina y la agricultura familiar en Latinoamérica y concretamente en Ecuador, así como a temas relacionados como la comercialización cero kilómetros; se realizó un primer acercamiento al contexto local, identificando las características de la localidad principal de referencia y de las comunidades con sinergias relevantes o dependencia de esa dinámica local (revisión de información secundaria). Para ello, se cuenta con datos demográficos de la zona, levantados por la el Instituto de Estadísticas y Censos a nivel nacional. Los Ministerios en territorio, realizan análisis de las comunidades de referencia para evaluar la situación en relación a sus áreas de competencia, por lo que se ha considerado la información contenida en informes técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y del Ministerio de Inclusión y Economía Social (MIES). Esta Información permite dibujar el mapa de necesidades y servicios de las zonas de estudio. A lo que se suma la información del Gobierno Provincial de Imbabura disponible en sus informes anuales y rendiciones de cuentas, tanto del Gobierno Provincial como de su Patronato de Acción Social, y los proyectos y programas desarrollados. Este acercamiento se propone identificar las dinámicas de comercialización de los principales rubros de productos en los mercados locales, desde una perspectiva rural sostenible agroecológica.

El componente de seguimiento y levantamiento de información cualitativa (información primaria) en territorio es muy significativo, ya que ha supuesto el acompañamiento constante de algunos espacios: comunidades de los/as productores/as, mercados y ferias, reuniones de las organizaciones de productores/as, reuniones técnicas con los equipos de los ministerios y gobiernos descentralizados; así como visitas a los mercados municipales de la zona, mercado mayorista y demás espacios de comercialización. Este proceso ofrece la oportunidad de generar sinergias, proximidad y confianza con los/as participantes de esos mismos espacios, por lo que se llevaron a cabo entrevistas en semiestructuradas a técnicos/as institucionales y productores/as. La información cuantitativa manejada ha sido levantada en los espacios de comercialización principales de las asociaciones de productores con las que se ha venido trabajando a lo largo de la investigación, en el marco de los estudios de doctorado de la autora principal. Se identificaron principalmente tres espacios de comercialización que abarcan un total de 146 familias de productores/productoras de diferentes comunidades de la provincia de Imbabura y que comercializan sus productos en la feria local semanal en Ibarra, la capital provincial y venden productos a familias lo-

calmente de forma directa. Con una de las asociaciones, que cuenta con un espacio de comercialización semanal permanente desde hace cuatro años, se ha tenido acceso a información detallada sobre productos, precios y cantidades comercializadas mensualmente por sus socios/as.

Una vez revisada la información levantada, se realizó una visualización de los elementos más destacados para este estudio en mapas geográficos de la zona de referencia a través del programa ARC-GIS. Estas visualizaciones permiten entender la trayectoria de los productos desde su producción, hasta su consumidor/a final, y algunos temas complementarios que conllevan las fases de postcosecha y comercialización.

4. Hallazgos en el proceso de dinamización y diversificación de la comercialización de los/as pequeños/as productores/as

La movilización de productos a través de iniciativas de comercio justo a nivel nacional o internacional ha entrado en un profundo debate en el contexto del cambio climático, ya que, se plantea la imposibilidad de mantener un sistema de comercialización basado en la movilización de productos en busca de un mercado con mayores beneficios, a cambio de que los productos o mercancías tengan que viajar grandes distancias. Los productos “cero kilómetros”, se consideran aquellos que viajan menos de 100 kilómetros desde su espacio de producción hasta el de comercialización final (Comisión Europea 2013). Este debate se vincula también con la soberanía alimentaria de los pueblos, si bien en el mundo globalizado la movilización de los productos y el mercado internacional, suponen grandes aportes a las economías nacionales (para Ecuador las exportaciones supusieron el 22.82 % de su PIB en el año 2018; datos del Banco Mundial 2019), el acceso al consumo local de productos autóctonos es parte de la tradición y cultura de los pueblos. Destacar también las opciones de consumo con la biodiversidad y la perspectiva agroecológica de cara a la sostenibilidad de los territorios.

Las perspectivas bajo las cuales se están centrando los esfuerzos por buscar nuevos mercados de comercialización directa a consumidores/as están sufriendo transformaciones, ya que se incluyen en la discusión temas incipientes relacionados con la eficiencia y el cambio climático, poniendo en tela de juicio las oportunidades de vinculación con mercados internacionales con mejores condiciones para los/as productores/as, como las estrategias relacionadas al comercio justo, sellos de garantía internacional o contratos internacionales de compra de producción manufacturada o transformada en fábrica hacia destinos internacionales.

Los productores y productores se concentran en la provincia de Imbabura, sierra norte de Ecuador.

Para lograr un incremento de los ingresos, los/as productores/as no solo necesitan producir, sino también desarrollar estrategias de comercialización, las cuales pasan por contar con espacios propios de comercialización directa al consumidor/a final, incrementar la cantidad comercializada a través de estos espacios (evitando rela-

ciones con intermediarios u otros espacios de venta al por mayor) de modo que, se puedan quedar con un alto porcentaje de sus ventas. Al contar con espacios estables de comercialización, se incrementan las ventas, por lo que la dinámica productiva al interno de las familias se ven modificadas, necesitando mayor mano de obra y la diversificación de tareas implicando a las diversas personas del hogar (Fernández y Natividad 2018).

A través del seguimiento a las asociaciones de productores/as que comercializan en las principales ferias de la ciudad de Ibarra (dos ferias semanales²⁴), así como levantamiento de información primaria en estos espacios a través de observación participante, entrevistas semiestructuradas y grupos focales, se ha extraído y analizado información relevante que permite caracterizar la dinámica del mercado local y la comercialización de sus productos; a lo que se agrega la identificación de las dinámicas de transporte desde la finca hacia los espacios de comercialización, para dimensionar la capacidad de trasladar sus productos y de proveer a los consumidores que se concentran en la ciudad más cercana, siendo la ciudad de Ibarra, y que responde al planteamiento de reducción de los kilómetros desde el punto de producción hasta el de consumo que se plantea a continuación.

Los mercados locales mantienen una uniformidad en los precios no establecida oficialmente, pero sí basada en los precios de años anteriores, con gran peso de los precios marcados en los mercados mayoristas y en la relación con los/as consumidores/as. En este caso, el papel de los/as intermediarios/as, quienes compran grandes cantidades del producto en diferentes mercados, son quienes establecen precios estándares por producto; esto conlleva que para los/as productores/as, los precios no sean establecidos en base al coste de producción, por lo que muestran un gran desinterés en conocer este coste, ya que no tendrían capacidad para cambiar el precio de venta, aunque el coste de producción sea superior al de comercialización. El Ministerio de Agricultura y Ganadería realiza un monitoreo de precios mensual en los principales mercados mayoristas, de acopio y distribución, que, a su vez, son tomados como referencia (MAG 2019²⁵). Los precios de los productos dependen en gran medida de la cantidad vendida, si bien en los espacios de comercialización directa a consumidores/as se venden pequeñas cantidades, estos precios por peso son más elevados, que los que aplican a la venta de cantidades intermedias o grandes en los diferentes espacios de comercialización a intermediarios u otro tipo de vendedores.

²⁴Ferias semanales: Llacta Pura (asociación integrada por 450 productores/as) y Frutos de la Pachamama (asociación de 89 productores/as).

²⁵El Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), a través de la Coordinación General del Sistema de Información Nacional (CGSIN), publica en el portal del Sistema de Información Nacional del Agro (SINAGAP), un monitoreo de precios en los principales mercados, a escala nacional, entre mayoristas, de acopio y distribución. El propósito es mantener informada a la ciudadanía sobre el comportamiento de los precios. <https://www.agricultura.gob.ec/el-magap-pone-a-disposicion-el-monitoreo-de-precios-en-los-principales-mercados-del-pais/>

Se ha identificado que, en las diferentes dinámicas de comercialización, se vinculan diversos perfiles que componen las familias y las tareas asignadas a cada una de ellas, en base a las capacidades y habilidades de los diferentes tramos de edad, repartiendo las tareas y consolidando el emprendimiento familiar:

- Las mujeres están vinculadas a las ferias locales en donde se vende directamente al consumidor/a y se establece una relación directa, las cantidades vendidas son menores, pero a precios de mercado con mejores retribuciones para los/as productores/as. Si bien la libra de tomate cultivada a campo abierto en las ferias tiene un coste de un dólar, en el mercado mayorista de Ibarra, aunque se vende en mayores cantidades y el precio se registra en kilos; el precio por libra sería de 0,32 dólares (datos del MAG abril 2019).
- Los hombres acuden a vender sus productos en grandes cantidades a mercados mayoristas e intermediarios a precios establecidos e inferiores a la venta "retail". Como se ha comentado con anterioridad, los precios son monitoreados para referencia, pero se establecen en los propios mercados en base a la oferta y demanda diaria.
- Los menores acompañan a las mujeres en las ferias locales. Las ferias y espacios de comercialización, son también espacios de socialización para las familias de productores/as donde realizan trueque de productos, comentan experiencias en el manejo de la cosecha y se crean vínculos personales.
- Las personas adultas de la tercera edad (no jefes de hogar) realizan tareas en el hogar más vinculadas a la selección de semilla y a la postcosecha, preparando los productos para la venta. Pero se les asigna un rol o tarea en la dinámica productiva y de comercialización al interior de las familias.

Los recursos que destinan los/as productores/as al transporte de sus productos hacia los mercados, supone una reducción de sus beneficios o la necesidad de incrementar el precio de venta; pero su capacidad para incrementar este precio es muy limitada como se ha indicado con anterioridad, ya que los precios no son establecidos por ellos/as. Por lo que intentan reducir el coste del transporte hacia los espacios de comercialización, ya que los mercados estables suelen ser mercados/ferias locales ubicados en localidades cercanas a sus comunidades de origen. El transporte mayoritario utilizado es el transporte público, o el pago compartido de transporte privado, como camionetas o vehículos 4x4 con espacio en la parte de atrás para trasladar mercancías; por lo que, el acceso al servicio público, es un factor importante en la comercialización y movilización de los productos. Dependiendo de la composición familiar, el transporte se realiza de estas dos formas, si son las mujeres las que se trasladan solas a las ferias, o con hijos/as, el traslado lo realizan en transporte público o pagan transporte privado para el desplazamiento. Mientras que algunas familias que cuentan con transporte propio, están lideradas por hombre, que son quienes manejan el vehículo para movilizar a la familia y la producción; en esta segunda po-

sibilidad, se abre espacio a veces para transportar a otras personas de la comunidad hacia los espacios de comercialización.

El factor de la movilización y transporte hacia los centros de comercialización se vincula con la necesidad de mejorar los procesos postcosecha de los productos, de modo que se vean afectados en menor medida por el tipo de transporte disponible, así como, que se pueda pensar en agregar valor al producto cosechado, abriendo otras oportunidades de negocio para los/as productores/as.

La proliferación de espacios de comercialización entorno a las ciudades intermedias en Ecuador, responde a la necesidad de generar espacios de comercialización cercanos a los productores/as y que cubran las necesidades de los/as consumidores/as; a su vez, estos intentos podrían responder también a los criterios propuestos para convertirse en productos "cero kilómetros". Aunque los espacios de comercialización se están formalizando en gran parte del territorio nacional (Guevara et al. 2017) y en el área de investigación, al interior de estos espacios no se han acordado precios y cantidades uniformes para realizar las ventas en un mismo espacio, compartido incluso por socios/as de la misma asociación de productores/as, por lo que en un espacio interno de comercialización no cuentan con una estandarización, entrando en competencia interna.

El hecho de contar con nuevos espacios de comercialización estables y permanentes como las ferias semanales en un lugar fijo establecido, permite a los/as productores/as compartir aprendizajes sobre el manejo de la producción, así como establecer una relación directa y sostenida con los/as consumidores/as finales, lo que repercute en la cantidad de producto vendido, suponiendo un incremento de sus ingresos. Por parte de los/as consumidores/as supone contar con un espacio de comercialización estable en relación directa con los productores en el que pueden adquirir los productos para el consumo familiar de temporada, manteniendo la soberanía alimentaria de los territorios. El contacto con el productor/as de forma directa, supone para el consumidor/a un acercamiento a los ciclos de producción entendiendo las dinámicas del campo, ya que no todos los meses se puede cosechar el mismo tipo de productos; les permite mantener el consumo de productos locales culturalmente significativo, como por ejemplo, los productos andinos cosechados en las comunidades rurales de los productores/as y vinculados en muchos casos a fechas claves del calendario local; un claro ejemplo es la fanesca, plato tradicional que se consume en la época de la cosecha de los « granos », coincidiendo con la festividad religiosa católica actual de la Semana Santa. Este plato está elaborado por al menos 12 granos diferentes y cultivados en la sierra ecuatoriana.

La calidad de vida de las familias de los/as productores/as, se ve influenciada en gran medida por el desarrollo rural de las comunidades en las que residen y las comunicaciones disponibles (viales y digitales) son un factor clave para su desarrollo, ya que necesitan tener cubiertas sus necesidades básicas pudiendo trasladarse cuando ne-

cesiten a centros poblados mayores donde les ofrecen servicios de educación y salud especializados, por ejemplo; y también, generan oportunidades para sus habitantes, ya que a través de las comunicaciones pueden recibir pedidos, avisos de los planes de las asociaciones de productores o información de las actividades a realizarse en el marco de la comercialización local en la que están involucrados. Cuando los recursos disponibles son destinados sólo a cubrir las necesidades primarias, no se deja espacio para desarrollar oportunidades o cubrir otras necesidades, quizás más sociales, pero inherentes al ser humano, y necesarias para alcanzar un desarrollo integral.

Si bien las relaciones de las familias anteriormente estaban determinadas por la vida en la comunidad, podemos observar como otros tipos de organización social están ocupando esos espacios que se han ido diluyendo en las comunidades por diversos factores. La dinámica comunitaria se ha ido transformando en las últimas décadas, debido a los cambios predominantes en las estructuras sociales y familiares, abandonando las estrategias de trabajo comunitario conjunto, en pro del trabajo familiar individual; lo que supone consecuencias en las estructuras sociales, surgiendo la necesidad de repensar y entender la nueva estructura social comunitaria, la cual, pueda acompañar un desarrollo rural sostenible. Ante una falta de cohesión social comunitaria, proliferan las organizaciones de productores/as, cuya amalgama es la necesidad de encontrar espacios de comercialización para sus productos, pero que, a su vez, se acaban convirtiendo en espacios de cohesión social en los que se comparten nociones sobre el manejo de las fincas, cultivos, procesos postcosecha y trueque (intercambio de productos). Si bien las dinámicas locales están cambiando desde una configuración social basada en el origen geográfico, hacia la necesidad de construir relaciones comerciales y medios de vida acompañados, como se propone en el nivel asociativo.

El marco en el que se desarrollan las actividades productivas y de comercialización, implica la necesidad de aproximar a los agentes de la política pública, de modo que incorporen las debilidades identificadas en los procesos productivos y de comercialización a sus agendas políticas y técnicas, y suponga un esfuerzo para repensar el desarrollo rural desde una perspectiva más amplia y no superada todavía, como la agroecológica (dimensiones: cultural, política, biofísica y socio-económica). Los productores y productoras se han visto afectados por los cambios en las agendas políticas, pero sin identificar la implementación de medidas específicas que atañen los problemas planteados desde su realidad diaria afectando tanto a su calidad de vida familiar y comunitaria, como a su medio de vida.

Un elemento diferenciador en la dinámica productiva y económica actual, es la necesidad de incorporar y/o trabajar normas que regulen la venta en los mercados/ferias, de forma que se regulen las ventas ilegales en las calles y otros espacios urbanos, ofreciendo oportunidades a los diferentes perfiles de productores/as a incorporarse al sistema de comercialización local. Quizás desde las agendas de política pública se deben plantear mecanismos integrales de comercialización vinculando oferta y de-

manda local, con lo que se respondería a grandes necesidades de productores/as y consumidores/as, no solo a nivel familias, sino incluyendo la necesidad de ampliar los perfiles de los consumidores desde un análisis de los consumidores locales masivos como la línea de hostelería y comedores de instituciones públicas y privadas.

5. Resultados de la aproximación a las estrategias para el empoderamiento y desarrollo rural de los/as pequeños/as productores/as

Los hallazgos en el proceso de investigación llevan identificar aspectos clave que afirman la posibilidad de desarrollar el modelo de comercialización de cero kilómetros en ciudades intermedias con áreas rurales de alimentos diversos. Al considerar la comercialización directa de productor/a al consumidor/a se está mejorando el posicionamiento de estos productos, así como la relación entre ambos colectivos, lo que tiene repercusiones a su vez en el posicionamiento de la soberanía alimentaria, y con ello nuevamente al consumo de carácter local. La relación se basa en la posibilidad de contar con un espacio permanente y estable para la compra-venta productos. Para la creación de estos espacios es necesario contar con el apoyo de políticas públicas que permitan la creación y apoyen las dinámicas comerciales de los/as pequeños/as productores/as, para lo cual es necesario incorporar a los diferentes participantes que intervienen en el proceso desde la producción – comercialización hasta el consumo por parte del comprador/a final en un sistema integral de comercialización local de productos.

Para los/as productores/as incrementar sus ingresos, supone a su vez, mejorar el proceso productivo para atender a un mercado estable, por lo que se incorporan otros miembros de la familia a estas actividades, o para mejorar la eficiencia, se realiza un reparto de tareas y/o roles en base a las habilidades y capacidades de cada tramo de edad.

El hecho de que los productos giren en torno a una distancia menor, facilita su transporte, evita que se dañen en mayor medida, abarata costes y contribuye a la economía circular de las localidades, reducción la contaminación e inversión en el transporte, que repercute finalmente en el margen de ganancias e inversión para la comercialización; y desde un punto de vista ecológico, reduce la contaminación.

Como se mencionaba anteriormente, una de las principales dificultades de los/as productores/as es el acceso a la tierra, para poder producir cantidades significativas que les permitan vivir de este medio de vida. En la zona donde se ha desarrollado la investigación, los/as productores/as suelen manejar un máximo de 8 parcelas, sin embargo, de los 50 productores/as encuestados, tan solo 35 de ellos tienen acceso a una segunda parcela, 18 a una tercera y 9 a una cuarta (4 a una 5ª y 6ª parcela, siendo las mismas personas en ambos casos, 2 a una 7ª, 8ª y 9ª por que la trabajan al partir con el propietarios, y tan sólo 1 persona a la 10ª porque la trabaja al partir). Por lo que la mayoría depende de la producción de su única parcela. En 18 casos la parcela principal es cultivable al 100%, con una extensión promedio de 13.500 me-

tros (sumando el total de las parcelas), destacando 3 familias con acceso a 100 – 300 metros, y 1 con 80000. Las fincas de mayor extensión, 60.000 a 100.000 metros se dedican al cultivo de cultivos anuales o permanentes (ciclo corto, a lo largo de todo el año); al igual que los que tienen fincas inferiores a 10.000 metros.

De los 50 productores/as encuestados/as en cuanto a las características de su parcela principal, 31 fincas tienen acceso a riego, de las cuales, tan solo 15 tienen acceso a riego a través de canal.

En las parcelas que cultivan los/as productores/as socios/as de estas asociaciones de productores/as, cuentan con 32 productos principales, que son cultivados y comercializados en la zona de referencia, asegurando la diversidad de consumo en los espacios de comercialización.

Los productores centran los esfuerzos en un producto principal, al que dedican mayor esfuerzo y dedicación (técnica y económica), siendo el maíz, el fréjol y la papa. Destacar que estos 3 productos son productos básicos para la alimentación de la población de la zona, ya que el levantamiento de información acerca del consumo de estos productos, en la mayoría de hogares consumen papa diariamente, y fréjol al menos 3 veces a la semana. Considerando los datos de desnutrición detallados previamente, el consumo de papa diario conlleva a la ingesta diaria de carbohidratos, que contribuye en cantidades excesivas a la obesidad. Mientras que el consumo de proteína vegetal, en este caso de fréjol, se reduce a tres veces a la semana. Aunque la diversidad de pisos climáticos facilita el acceso a alimentos diversos, no solo en la producción de sus parcelas, sino en el trueque realizado en las ferias semanales, todavía no consumen una dieta equilibrada.

La producción se concentra en algunos meses, debido a las condiciones climáticas y los tiempos de crecimiento de la producción, por lo que, los productores comercializan en algunos meses más productos que en otros. A su vez, hay que tener en cuenta el calendario de festividades local, ya que por ejemplo, coincidiendo con la celebración de la festividad religiosa católica de Semana Santa (el año de levantamiento de información coincidió en el mes de abril), se realiza una comida tradicional la fanesca, que incorpora una gran cantidad de leguminosas (o "granos" como lo denominan en las comunidades), ya que es una celebración tradicional que festejaba la cosecha de este tipo de productos y que fue adaptada por la religión para celebrar ciertos hitos anuales.

Si consideramos los cuatro productos que comercializa un mayor número de productores/as, identificamos que el mes de abril es el de mayor comercialización.

Si consideramos los cuatro productos que comercializan el mayor número de productores/as, en líneas generales, la mayoría de los meses, estos cuatro productos concentran las ventas de al menos el 50% de los/as productores/as (a excepción de febrero, mes en el que el número de productos comercializados es bajo; marzo, abril y noviembre los cuales suponían, alrededor del 40%.

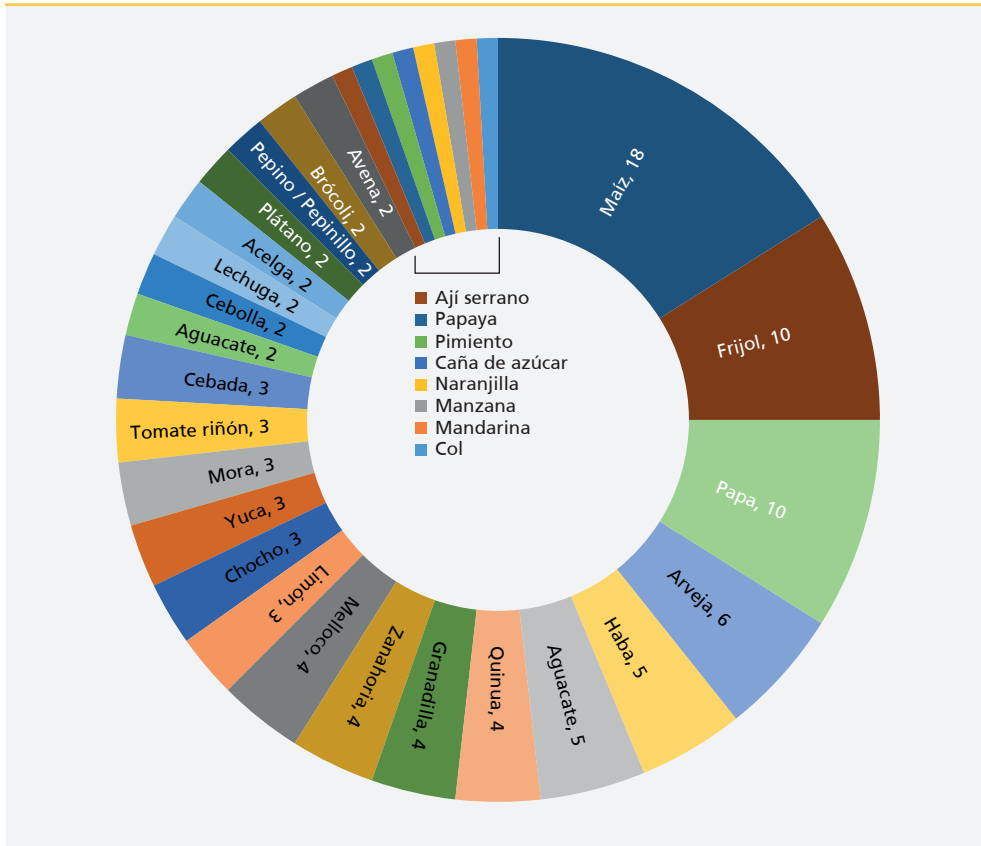


Gráfico 3. Número de productores/as y su cultivo principal en su parcela principal en el año 2018 (n=50).
Fuente y elaboración: autoras/es.

El único producto principal que los/as productores/as comercializan los 12 meses del año es el fréjol; la disponibilidad no depende de la cosecha inmediata, sino que, la prolongación en el tiempo de la venta responde a las distintas modalidades de venta fresco y seco, permitiendo un ingreso regular, así como, la seguridad alimentaria a lo largo de todo el año.

El círculo azul delimita un radio en línea recta de 35 km; sin embargo, como se puede apreciar en la leyenda, las vías de acceso suponen recorridos más extensos.

Se puede apreciar que el producto que comercializa el mayor número de productores/as es el fréjol, seguido del maíz, la papa y la arveja (con, como mínimo 6 productores/as vendiendo estos productos); todos ellos, productos básicos en la alimentación diaria de la sierra ecuatoriana. Los 4 principales productos que necesitan un largo período de crecimiento, por lo que sólo pueden recolectar en períodos de cosecha, o secarlo en caso de algunos productos, para que les dure el producto durante más tiempo. No se aprecia una saturación en el mercado de

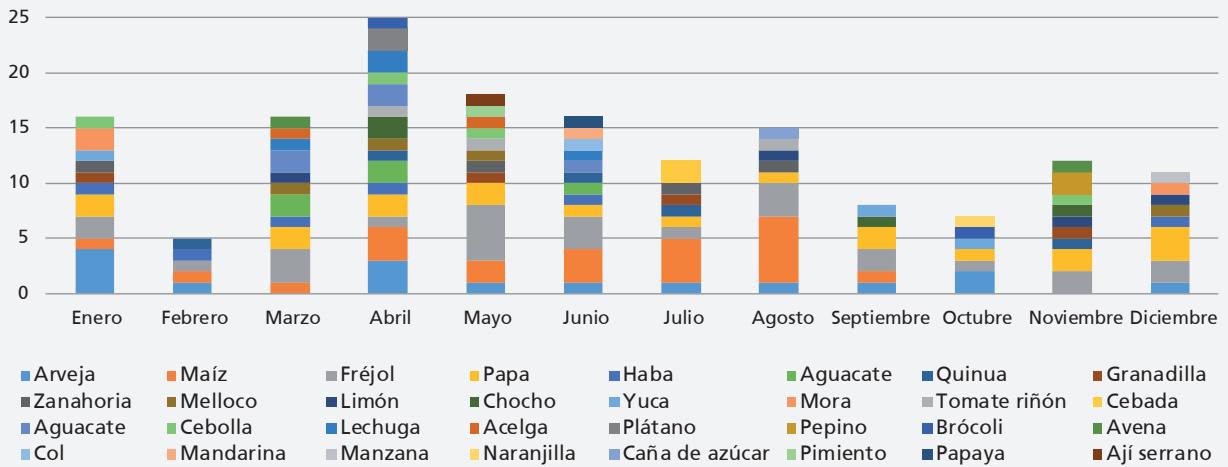
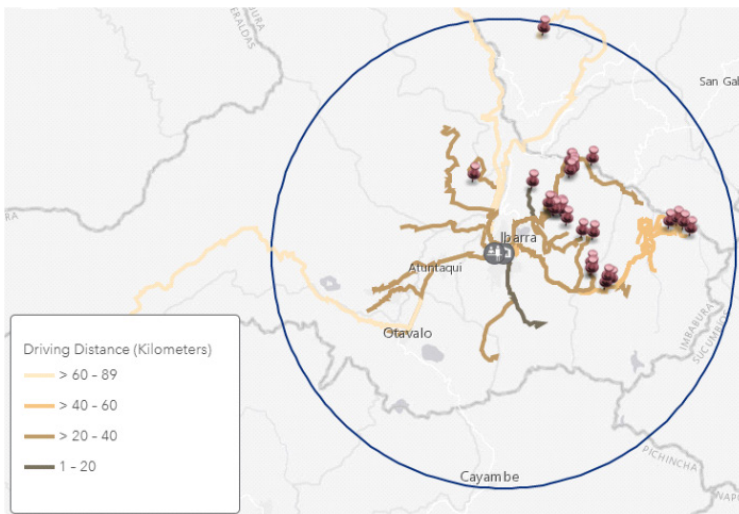


Gráfico 4. Número de productores/as por producto principal de su parcela principal comercializado en los diferentes meses del año 2018 en el mercado local (n=50).
Elaboración: autoras/es.



Mapa 5. Ubicación geográfica de los/as productores/as y la feria semanal en la provincia de Imbabura.
Fuente y elaboración: autores/as.

los mismos productos, ya que como máximo 18 de los 50 productores/as llevan el mismo producto al espacio de comercialización de la asociación; los productos que cosechan y comercializan amplían el abanico de productos disponibles (diferentes pisos climáticos) en ese espacio de comercialización. En los mapas posteriores, se han identificado los principales productores y comercializadores por tipo de producto, en cada zona de producción, de modo que se pueda entender la dinámica local de producción y comercialización, así como acceso a productos de los

diferentes pisos climáticos de los/as productores/as que acuden a los espacios de comercialización, ya que pueden acceder a mayor número de elementos a través del intercambio de productos o trueque.

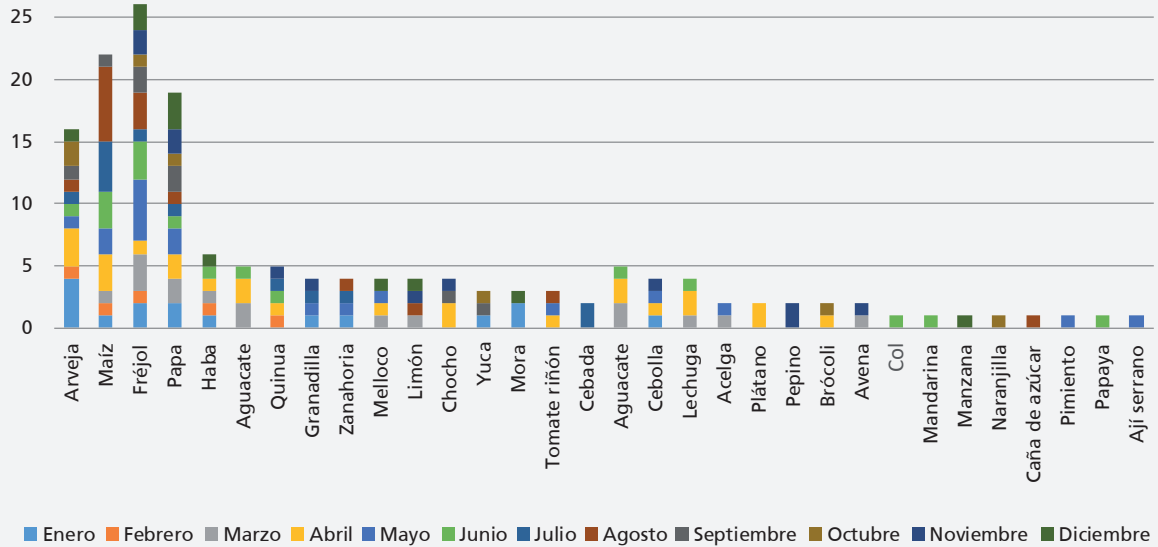


Gráfico 5. Número de productores/as que comercializan por producto principal de su parcela principal a lo largo del año 2018 (n=50). Fuente y elaboración: autoras/es.



Mapas 6. Comercialización de los/as productores/as por tipo de producto en la feria semanal de la asociación de productores/as.

Para los/as productores/as, contar con un mercado estable cercano, significa reducir el coste de transporte, así como de producto rechazado por el daño que pueden sufrir ser transportado. A su vez, pueden seguir ampliando los consumidores a los que les venden semanalmente, desde su espacio estable de comercialización; así como, planificar las cosechas, ya que, desde el manejo semanal de las ventas, saben cuáles son las cantidades vendidas.

El contar con un mercado estable ha provocado que comiencen a sondear otras posibilidades de negocio, y se quieran acercar a hosteleros y escuelas de cocina en la zona.

La venta de sus productos se centra en la provincia a la que pertenecen, lo que podríamos entender cerrar a un radio de 35 kilómetros desde la principal ciudad intermedia, por lo que estaríamos hablando de productos cero kilómetros. Una parte de su producción la venden en el mercado mayorista de la localidad y a intermediarios a pie de finca, a precios menos convenientes para el productor/a e inestables; por lo que, tras la experiencia del mercado estable a la que están accediendo, se plantean seguir trabajando para identificar espacios similares, que les permita diversificar los espacios de comercialización.

Una de las ideas que manejaban en un inicio, cuando se comenzó la investigación, era la posibilidad de comercializar productos hacia otras provincias y a nivel internacional, porque el fantasma de los precios elevados siempre está asociado con otros mercados lejanos. Sin embargo, al no contar con transporte propio adecuado para transportar los productos o con procesos postcosecha que le den valor agregado a los productos frescos para que resistan transporte prolongado, han identificado los beneficios de la venta en sus propios espacios, siendo una de ellas el conocimiento del mercado, así como la comercialización estable y escalonada.

Conclusiones: las estrategias de dinamización y diversificación de la comercialización

Se han estructura en base a tres temas clave: mercados, desarrollo comunitario – agricultura sostenible y el rol de los agentes de cambio: instituciones públicas.

Para los/as productores/as contar con acceso a mercados estables, modifica el modo de producir, poniendo mayor énfasis en los productos con mayor comercialización; una mayor producción implica la necesidad de mayor mano de obra o la especialidad de los que se involucran en el proceso, por lo que, se incrementa la implicación y división de las tareas en todo el ciclo de producción y comercialización, retomando perfiles familiares no tan involucrados con anterioridad, como las personas de la tercera edad y los/as jóvenes. Es importante el posicionamiento de este último punto, ya que el hecho de involucrar a los/as jóvenes en estos procesos, supone una acción positiva de cara a frenar el éxodo campo – ciudad y el abandono de la agricultura como fuente de ingresos y desarrollo.

Participar en espacios de comercialización, mejora el acceso de los/as productores/as de cada zona, a otros productos de otras zonas climáticas, lo que mejora la diversidad de su dieta y reduce el coste de la canasta familiar, ya que al final de la jornada realizan trueque de productos.

Contar con mercados estables cercanos, aminora la presión por identificar mercados alejados, con los cuales se reducirían las ganancias y conlleva a fortalecer las dinámicas de mercado local y la economía circular; lo que se relaciona directamente con la propuesta de fortalecer los espacios de comercialización de kilómetro cero como dinámicas eficientes.

En los cambios que las familias han realizado ante el incremento de las ventas en los mercados próximos, identifican la incorporación de medios de vida sostenibles para la familia y respetuosos con su entorno, pues necesitan cuidar los espacios en los que viven y producen, para continuar desarrollando estas prácticas. Se piensa la producción familiar sostenible desde el autoconsumo y la comercialización directa a consumidores/as, lo que les lleva a considerar y a poner sobre la mesa de discusión, la posibilidad de desarrollar actividades en sus fincas y comunidades, que puedan involucrar a la población de la ciudad con las áreas rurales; plantean un cambio de paradigma en la relación campo-ciudad. Algunos productores/as ante las reiterativas solicitudes de información por parte de los/as consumidores/as sobre el origen de los productos, comienzan a posicionar la idea de crear actividades y visitas guiadas en sus fincas, para que los/as consumidores/as puedan ir a conocer y con ello empaparse de dónde vienen sus productos, lo que implica elementos emocionales sobre el origen y consumo de alimentos frescos, locales y respetuosos con el medio.

La creación de espacios de comercialización estables da la oportunidad para pensar en proyectos a medio plazo, convirtiendo la agricultura en una posibilidad para la generación de medios de vida y desarrollo para las siguientes generaciones, partiendo de la necesidad de sumar sus demandas, para que identifiquen desde la ruralidad factores clave que les animen a permanecer en estos espacios.

Analizando el rol de los agentes de cambio, como las instituciones públicas que están más o menos presentes en la instalación de los mercados y ferias, se identifica un cambio en la mirada, forma de percibir y proponer el trabajo en las áreas rurales desde la institucionalidad, por lo que surge la oportunidad para generar un marco normativo que contenga estas propuestas: sistema integral de comercialización local, en el que estén implicados o tengan espacios y presencia los diferentes perfiles de comercializadores en estas áreas de trabajo, priorizando el consumo de productos de la zona (cero kilómetros). Para desarrollar este sistema, surge la necesidad de elaborar una ordenanza provincial, que incorpore a los diferentes actores descentralizados: gobierno provincial, municipal, parroquial y ministerios con presencia en el territorio; para que regulen los espacios de comercialización, con productos diferenciados por tipo de producción y regulación de precios mínimos.

Las conclusiones de la investigación, nos ayudan a entender los efectos que el acceso estable a mercados cercanos de venta de directa a pequeños/as productores/as han tenido no solo en sus medios de vida, sino también en su organización familiar y productiva.

A su vez, se delimitan algunas de las estrategias locales de comercialización exitosas y se posicionan los siguientes pasos necesarios para no solo mantener estos espacios de comercialización, sino para incrementar con otros espacios, que permitan la diversificación de las ventas bajo un sistema integrado de comercialización local; incluyendo la necesidad de apoyar la producción local sostenible, que permite una producción sostenible de calidad y un consumo de productos cero kilómetros sostenible a medio y largo plazo en entornos más sostenibles.

Referencia bibliográficas

Banco Central de Ecuador (BCE) (2018). *Estadísticas Macroeconómicas presentación coyuntural*. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorReal/Previsiones/IndCoyuntura/EstMacro042018.pdf>

Banco Mundial (World Bank) (2019). *Boletín mensual de estadística 2017 – 2019*. <https://contenido.bce.fin.ec/home1/estadisticas/bolmensual/IEMensual.jsp>

Comisión Europea (2013). *Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la conveniencia de establecer un sistema de etiquetado para la agricultura local y las ventas directas*. https://ec.europa.eu/agriculture/quality/local-farming-direct-sales/pdf/com-report-12-2013_es.pdf

Fernández L., Natividad P. (2018). Sistemas alimentarios locales en los Andes. *Revista Leisa*, 34-2: 16-23.

Guevara S.M., Arciniegas M.M Guerrero W.M. (2017). Alternativas de desarrollo comunitario y ferias solidarias en Imbabura. *Revista Publicando*, 11-2: 545-569.

Gobierno Provincial de Imbabura y Patronato de Acción Social (2018). *Repositorio de las rendiciones de cuentas*. <http://www.imbabura.gob.ec/index.php/biblioteca/category/106-rendicion-de-cuentas-2018>

INEC- Instituto de Estadística y Censos de Ecuador (2019). *Encuesta Nacional De Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) Indicadores Laborales marzo 2019*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Marzo/032019_Mercado%20Laboral_final.pdf

INEC (2012). *País atrevido: la nueva cara sociodemográfica de Ecuador*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Economia/Nuevacarademograficadeecuador.pdf>

INEC (2010). *Censo de población y Vivienda*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/imbabura.pdf>

FAO y CAF (2006). *Nota de Análisis Sectorial Agricultura y Desarrollo Rural, Ecuador*. FAO, Roma. <http://www.fao.org/3/ak168s/ak168s00.pdf>

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) (2019). *Catálogo de Mercados Mayoristas Terminales*. <https://docplayer.es/10216321-Catalogo-de-mercados-mayoristas-terminales-mercado-terminal-de-transferencia-de-viveres-de-guayaquil.html>

Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS) (2015). *Proyecto para la reducción acelerada de la malnutrición en Ecuador – INTI*. <https://www.todaunavida.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/04/Proyecto.pdf>

N.B. Esta información se puede considerar primaria, ya que la investigadora estuvo involucrada en todo el proceso de levantamiento de información, coordinando o directamente levantando la información.

CAPÍTULO 2

Mercados concentradores de frutas y verduras: un diagnóstico de la red de abastecimiento mayorista frutihortícola en el AMBA

Sebastián Grenoville, Martín Bruno y Florencia Radeljak

Resumen

Los mercados concentradores frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) estructuran las dinámicas de distribución y abastecimiento de estos alimentos en la región. Tras la derogación, en 1992, de la ley que prohibía la comercialización mayorista de frutas y verduras fuera del Mercado Central de Buenos Aires, se registró una expansión de mercados concentradores en el AMBA. A pesar del importante rol que cumplen tanto para el abastecimiento de las poblaciones urbanas como para la generación de trabajo de los sectores de la economía popular, se han desarrollado en los márgenes espaciales, económicos y normativos. Con el objeto de aportar información empírica que contribuya a ampliar nuestro conocimiento acerca de las principales problemáticas que enfrenta el sector en la actualidad, se realizó una investigación cuantitativa y cualitativa que transcurrió durante el año 2018 y el 2019. Mediante el método de encuestas y entrevistas semi-estructuradas a actores clave se logró obtener datos precisos acerca de aspectos estructurales, organizacionales y de dinámicas comerciales que sostienen y reconfiguran a los mercados concentradores del AMBA en la actualidad.

Palabras claves: mercados concentradores de frutas y verduras, calidad e inocuidad, márgenes normativos, económicos y espaciales, investigación cuantitativa.

Introducción

Los Mercados concentradores de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) son espacios sociales complejos, en donde se realizan intercambios comerciales de frutas y hortalizas frescas con presencia física de productores agropecuarios, comerciantes mayoristas y minoristas, empresas agroindustriales y trabajadores de la economía popular (Green, 2003; Grenoville et al., 2018).

Estos espacios, estructuran, en buena medida, el abastecimiento de frutas y hortalizas dentro de la región, movilizándolo aproximadamente el 80 % de los alimentos frescos que se consumen en el AMBA (García, 2011), garantizando el abastecimiento de estos alimentos a más de 14,8 millones de habitantes (INDEC, 2010) y generando trabajo para los sectores de la economía popular.

Hasta el presente se registraron treinta y dos mercados distribuidos en Zona Norte, Sur y Oeste del AMBA, de los cuales veintiuno iniciaron su actividad a partir de la década de los años 90' (ver Tabla 1 del Anexo). Esta expansión vino de la mano de la derogación, en 1992, de las normas sancionadas en el año '84 que prohibía la comercialización por fuera del Mercado Central de Buenos Aires (Decreto 2284/91 y Resolución 1196/93). A partir de ese momento quedó liberalizada la actividad, sin un marco normativo propicio para el desarrollo y fortalecimiento del sector frutihortícola. A pesar de la importancia adquirida en términos de capacidad de abastecimiento a los centros urbanos del AMBA y de generación de trabajo en los márgenes periurbanos, se ha dado en los márgenes espaciales, económicos y normativos.

La falta de información actualizada obstaculiza la comprensión e invisibiliza las problemáticas que enfrenta el sector productivo y comercial de frutas y verduras en la región, impactando en la toma de decisiones. En este sentido, esta investigación aporta datos empíricos sobre los mercados concentradores de frutas y verduras del AMBA, que contribuyen a ampliar nuestro campo de conocimiento y a mejorar la toma de decisión en vista a fortalecer la actividad de estos espacios y mejorar la calidad de vida de quienes trabajan diariamente en el abastecimiento de frutas y verduras a los centros urbanos. Con el objeto de describir la fotografía del sector en la actualidad, se recolectó información a partir del método encuestas considerando dimensiones tales como ubicación y distribución, calidad e inocuidad, prácticas comerciales, conformación de los precios, logística, infraestructura, tecnología, residuos sólidos y urbanos y pérdidas de alimentos.

Partimos de la premisa de que los mercados concentradores del AMBA son un punto estratégico para mejorar la seguridad alimentaria, puesto que cuentan con la capacidad de distribuir frutas y verduras frescas, en cantidad y calidad, a los principales centros urbanos de la región. Se espera que este aporte de información contribuya a la comprensión del sector y motive el debate entre los principales actores involucrados, con miras al fortalecimiento del sector.

1. Metodología

Se diseñó una metodología mixta que consistió en dos relevamientos complementarios entre los años 2018 y 2019, para la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos que permitieron reconstruir la trayectoria del sector, realizar un diagnóstico de la actualidad e identificar los principales cuellos de botella.

Durante la primera fase del estudio se realizaron veinticinco entrevistas semiestructuradas a las autoridades de los mercados concentradores del AMBA. Si bien, hasta la fecha, se registraron treinta y dos mercados, se accedió a entrevistar a veinticinco autoridades, lo que equivale al 78% del universo de mercados en el AMBA. En este relevamiento se recolectó y sistematizó información acerca de la ubicación y distribución de los mercados, la calidad e inocuidad de los productos comercializa-

dos, las prácticas comerciales hacia el interior del mercado, la conformación de los precios, la logística, la infraestructura, la incorporación de tecnología, el manejo de los residuos sólidos y urbanos y de las pérdidas de los alimentos.

A partir de visitas in situ a los mercados, se creó un mapa tomando las coordenadas geográficas (ver Figura 1) para ilustrar la localización y distribución de los treinta y dos mercados concentradores en el AMBA.

La segunda fase de la investigación se orientó a recolectar información cuantitativa de las y los operadores comerciales. Para ello, se realizó una muestra probabilística en 8 mercados, abarcando zona norte, sur y oeste del AMBA. En total se realizaron 204 encuestas a operadores comerciales, representando 311 puestos comerciales. Dado que el universo de análisis comprende 1,127 puestos comerciales, se dividieron los puestos comerciales por rubro (fruta, hortaliza de hoja y hortaliza pesada) y se realizó un muestreo estratificado conservando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%.

En paralelo al relevamiento cuantitativo, se condujeron veinte entrevistas semiestructuradas, de las cuales diecisiete se orientaron a operadores comerciales y tres a autoridades del Estado en sus diferentes niveles (Nacional, Provincial y Municipal) que tuvieron lugar en el transcurso del año 2019. Específicamente, por parte del Estado, se entrevistó a un responsable técnico del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y a los directores de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar y de Fiscalización Vegetal de la Provincia de Buenos Aires, responsables a nivel federal y provincial, respectivamente, de la fiscalización de la calidad e inocuidad de las frutas y verduras.

2. Caracterización de los Mercados Mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires

2.1. Ubicación y distribución

En términos geográficos el AMBA comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más 40 municipios, lo que equivale a una superficie de 18.028 km², que concentra al 74,3% de la población de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010). Dentro del área trabajan alrededor de siete mil productores, en su mayoría inmigrantes o descendientes directos de productores de nacionalidad boliviana y, en menor medida, italiana, portuguesa y española. Según Benencia (1997) la comunidad boliviana arribó al AMBA entre finales de los '70 e inicios de los '80. Al igual que las distintas colectividades que han trabajado en la horticultura en el AMBA, se asentaron en los bordes de los espacios urbanizados (García y Le Gall, 2009). La noción de escalera boliviana de Benencia (1997) explica el proceso de movilidad social ascendente de los productores de esta colectividad, quienes inician su actividad en la horticultura como peones, pasan a la mediería, luego son arrendatarios o propietarios y por úl-

timo algunos alcanzan la venta directa al segmento minorista una vez que acceden al puesto propio en los mercados mayoristas.

Se estima que el AMBA contiene dieciséis mil hectáreas productivas, de las cuales tres mil corresponden a superficie bajo cubierta (Barsky, 2008; Barsky, 2013). Se produce casi la totalidad de las hortalizas de hoja consumidas en la región y entre un 60% a un 70% de las hortalizas de temporada, destacándose el tomate, el pimiento y la berenjena (Kozel et. al., 2017). Debido a la corta vida útil intrínseca de estos alimentos se requieren canales rápidos y masivos de comercialización (Bruno, et. al., 2020). El canal de venta que permite absorber grandes volúmenes de producto son los denominados Mercado Concentrador (García, 2011). Los mercados mayoristas cumplen el rol de acercar las producciones de las zonas rurales con las áreas urbanas, uniendo el área de abastecimiento con la de la necesidad (Yilmaz, S. y Yilmaz, I., 2008).

Hasta la fecha se han identificado treinta y dos Mercados Concentradores de Frutas y Verduras en el AMBA (ver Tabla 1 del Anexo). De los 32 mercados, 3 son públicos (el Mercado Central de Buenos Aires, el Mercado Regional de La Plata y el Mercado de José c. Paz) y el 90% de los mercados concentradores del AMBA son privados, de los cuales 31% son entidades asociativas, principalmente vinculadas

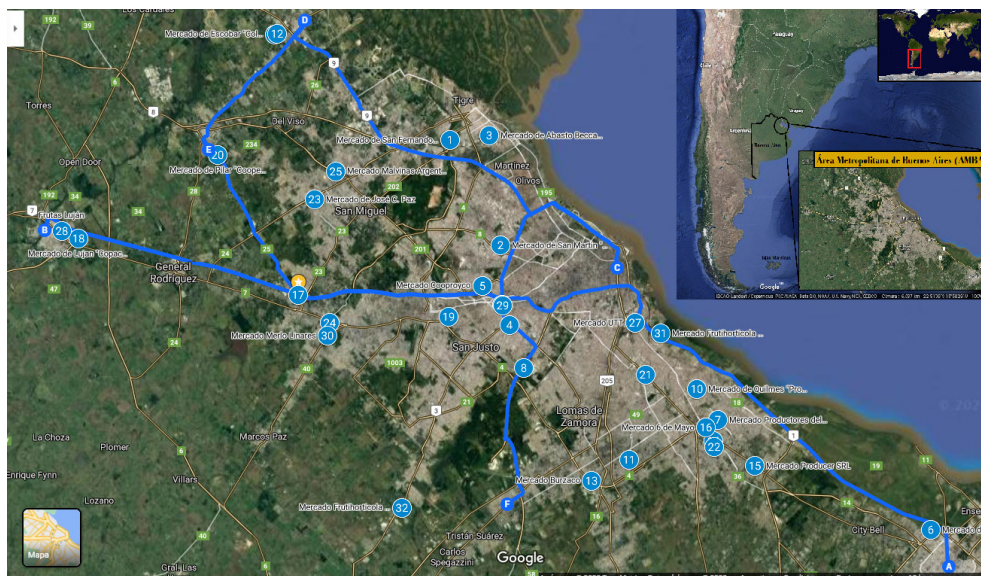


Figura 1. Ubicación geográfica de los Mercados mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires y los principales accesos. Referencia numérica de cada mercado en el cuarto 1 (anexo).

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado en el INTA oct 2018 – mayo 2019. Mapa proporcionado por Google. (s.f.). Base 31 mercados. [Mapa del Área Metropolitana de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina en Google maps]. Recuperado el 11 de noviembre del 2020, de: [https://www.google.com.ar/maps/@-34.6504434,-58.6916598,58915m/data=!3m1!1e3!4m2!6m1!1s1HyyaXNyw8OppETkQdO56AxHkU6aLYgbo]

a las comunidades bolivianas, destacándose la creación reciente (hacia comienzos del año 2019) del Mercado Agroecológico de Avellaneda fundado por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).

El mercado concentrador que cuenta con más trayectoria histórica es el Consorcio de Propietarios de la Calle Hipólito Yrigoyen en el Partido de San Fernando, creado en 1920. A partir de la década del noventa se observa una apertura creciente de mercados en su mayoría de índole privada. Esto coincide con una expansión demográfica y un avance de la urbanización por sobre las zonas productivas (Barsky 2013). En la distribución geográfica de los mercados en el AMBA (ver Gráfico 1), puede observarse cómo se han ido ubicando en las interfaces rural-urbanas, próximas a las rutas de acceso a Buenos Aires.

Establecer una tipología de los mercados mayoristas del AMBA es una compleja tarea si se tiene en cuenta que tanto el tamaño del mercado, su función en el abastecimiento como su ubicación geográfica, no terminan de proporcionar suficiente información como para poder establecer una caracterización adecuada. Para caracterizar los mercados la variable más abarcativa y de mayor capacidad explicativa es la personería jurídica. A partir de esta información se pueden diferenciar cuatro grupos definidos de mercados: los públicos y, dentro de los mercados los privados, se distinguen los SRL, de los consorcios de propietarios y de los asociativos²⁶ (Figura 1).

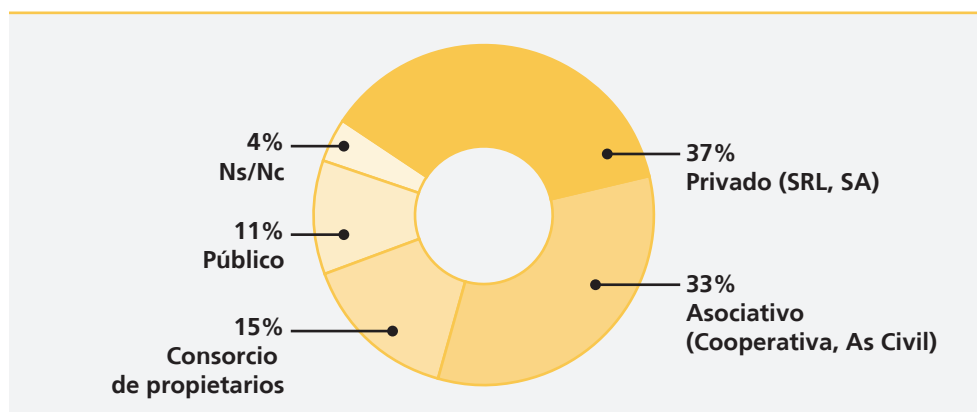


Gráfico 1. Personería jurídica de los mercados.

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 30 mercados.

²⁶Si bien los mercados asociativos (cooperativos o asociaciones civiles) y los consorcios de propietarios son mercados privados, en este trabajo se decidió distinguirlos porque presentan características distintivas en términos organizacionales, infraestructura y en cuanto a los actores que aglutinan.

Los mercados públicos cuentan con una superficie predial y una capacidad cubierta muy superior al resto de los mercados. Es interesante que mientras el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA) y el Regional de La Plata (MRLP) poseen una superficie predial que prácticamente duplica (1,8 veces) al resto de los mercados tomados en su conjunto y una superficie de las naves que iguala a estos agrupados, no se ve reflejado de igual manera en el número de puestos, representando estos mercados públicos un cuarto de los puestos totales. De esta se pone en tela de juicio la capacidad inclusiva del modelo de comercialización mayorista basado en la gestión estatal, que tal vez contribuya a explicar el motivo del avance de los otros mercados a pesar de las políticas que impulsaron la concentración en los espacios públicos. ¿Sería suficiente la capacidad de los mercados públicos para absorber la oferta del principal cinturón hortícola de Argentina, sin la presencia de los mercados privados? Sin estos mercados, ¿Cómo se abastecería de frutas y verduras a la dispersión de las verdulerías, comercios minoristas y consumidores finales del AMBA?

2.2 Inocuidad y calidad

El 91% de los mercados encuestados manifiesta contar con habilitación comercial de la municipalidad en la que operan y estar registrados en el Sistema de Control de Productos Frutihortícolas Frescos (SICOFHOR) cuya unidad ejecutora es el SENASA desde el año 2001. Este sistema planteó su implementación por etapas, consistentes en: (1) sensibilizar y capacitar a los actores en las distintas fases del proceso de producción y comercialización de productos frutihortícolas; (2) tener trazabilidad confiable de la mercadería a través de una correcta identificación de los productos; (3) establecer la calidad de los productos frutihortícolas; (4) determinar la presencia de residuos químicos en los productos frescos y, por último, (5) comprobar la presencia de contaminantes microbiológicos en los productos (Res.493/2001, SENASA).

Más allá de los esfuerzos institucionales por regularizar y registrar al sector, luego de casi veinte años de creación del SICOFHOR, cuestiones centrales como la trazabilidad, la calidad e inocuidad de las frutas y verduras comercializadas, permanecen en estado delicado. Para solucionar el problema de falta de trazabilidad de los productos, se estableció la guía obligatoria de productos frutihortícolas y a partir del año 2021 se implementará el Documento de Tránsito Sanitario Vegetal (DTV). De las encuestas realizadas a las autoridades de los mercados, el 67% manifiesta no llevar ningún tipo de control de las guías de tránsito, mientras que el 33% las solicita pero no cuentan con un registro que puedan poner a disposición de las autoridades de control. La falta de trazabilidad dificulta la garantía de calidad e inocuidad de los productos.

En cuanto a la calidad integral de los alimentos que se comercializan, el Sistema Nacional de Control de Alimentos (Decreto N° 2194/94), integrado por el Sistema Nacional de Alimentos, el SENASA y la administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT); es el encargado de hacer cumplir el Có-

digo Alimentario Argentino (CAA- Ley N° 18.284) y de analizar la presencia de agroquímicos no autorizados para el sector o que superen los límites máximos permitidos (LMP) por el CAA. De todos los mercados del AMBA, el MCBA es el único que cuenta con laboratorio propio y una oficina permanente del SENASA. Información oficial del MCBA demuestra la presencia de agroquímicos en algunos productos superando los LMP e inclusive la utilización de pesticidas prohibidos (Fundación Naturaleza de Derecho; INFOBAE, 2017, en base a información del MCBA). En el resto de los mercados del AMBA no se realizan estos estudios de forma sistemática, por lo que se evidencia falta de control de calidad e inocuidad en las hortalizas comercializadas por fuera del MCBA. Además, ciertos productos de hojas ampliamente consumidos en el AMBA se consideran “productos desnudos” ya que no cuentan con normativa específica para regular la aplicación de agroquímicos. En cuanto a los controles obligatorios que realiza el municipio, el 95% de los mercados cumplen con los controles de plagas, el 88% con los bromatológicos, de higiene y limpieza y el 83% realizan los estudios de agua.

2.3 Comercialización, logística y precios

La cadena de comercialización frutihortícola, en la que estos mercados están inmersos, supone una lógica de venta rápida debido a la esencia perecedera de los alimentos frescos. La disponibilidad del producto, en base a las distintas estaciones del año, impone el ritmo de comercialización valiendo más o menos de acuerdo a los resultados de la cosecha, la cercanía o lejanía de la zona de producción y, por supuesto, a la demanda por parte de un consumidor final que no es, por cierto, quien va a comprar al mercado (Grenoville et. al., 2018).

La necesidad de venta al por mayor de los productores se comprende dada la manipulación de cuantioso volumen de alimentos perecederos que deben ser colocados a la venta rápidamente (Bruno et. al., 2020). Los actores de los mercados construyen alianzas con el sector privado y público para garantizar el funcionamiento de la actividad comercial. Empero, estos lazos son inestables dada la informalidad que atraviesa a toda la actividad.

Los operadores comerciales que se dedican exclusivamente a la reventa también se benefician en su capacidad comercial y negociadora. El contacto directo tanto con productores como con comerciantes minoristas les permite acceder a información acerca de los alimentos más demandados y de los precios. Pueden acceder también a una red de contactos sobre otros proveedores y construir alianzas con otros operadores comerciales y transportistas.

Los proveedores de los mercados se encuentran bien diferenciados. Mientras que las verduras de estación son provistas por productores locales y acopiadores, se accede a los tubérculos y las frutas a través de productores, empresas de intermediación o del MCBA. Cabe señalar que el MCBA sigue jugando un rol clave en el abastecimiento de la mercadería tanto de la que se produce en la región como las de otras

zonas. El MCBA publica diariamente los valores de los productos comercializados, que son utilizados como precios de referencia por parte de los distintos proveedores mayoristas (Baraglia, 2004).

A diferencia del MCBA, el resto de los mercados del AMBA se destacan por abastecer a los comerciantes minoristas de cercanía a los mercados. Sus principales clientes son las verdulerías del propio municipio de pertenencia o a lo sumo de departamentos limítrofes (Gráfico 3; Gráfico 4). Clientes institucionales como hospitales, escuelas o municipios prácticamente no son registrados, al igual que el sector de restaurantes, cafeterías u hoteles.

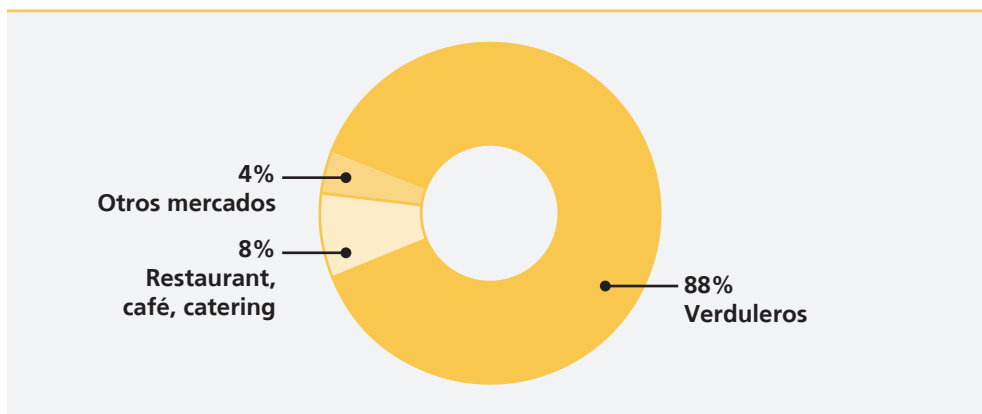


Gráfico 2. Rubro al cual pertenecen los principales compradores del mercado.
Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 25 mercados.

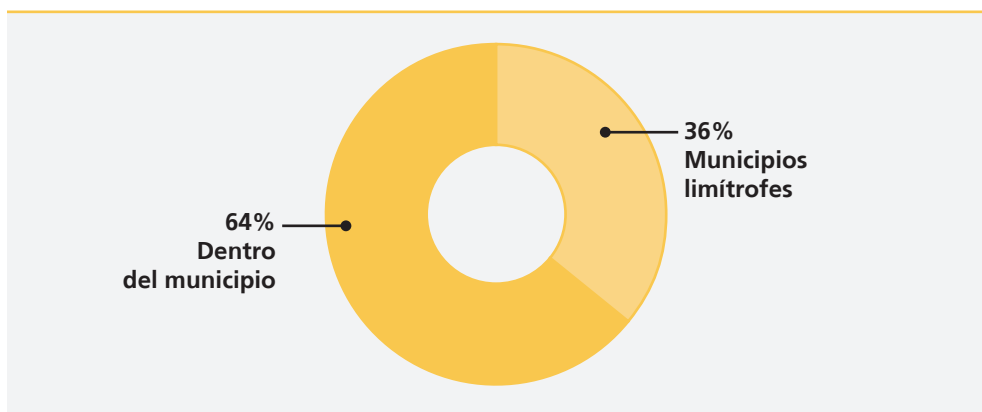


Gráfico 3. Zona de donde provienen los principales compradores del mercado.
Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 25 mercados.

En cuanto a la logística, los segmentos correspondientes a pesada²⁷ y la fruta recorren grandes distancias desde las provincias y el interior de Buenos Aires hasta el MCBA, que es donde los otros mercados del AMBA se surten de estos productos. Solo en aquellos mercados con mayores unidades físicas (puestos) y con fácil acceso a las rutas y autopistas, la descarga se produce antes de llegar al MCBA. Sin embargo, la mayoría de los mercados pequeños del AMBA se abastecen del MCBA, lo cual implica un mayor recorrido del alimento. Esto difiere del caso de la verdura, la cual a su vez se divide entre verdura de hoja y de temporada. Si bien la verdura de temporada, al ser estacional, mantiene una logística parecida a la fruta y la pesada, rotando su procedencia entre las distintas regiones del país según el momento del año, se observa que este último tiempo, con ayuda de la tecnología de los invernáculos, la mayor parte de este segmento proviene de los productores del cordón verde de La Plata en detrimento de los restos de los cordones verdes del país. En lo que respecta a la verdura de hoja es muy variado, en general los mercados cercanos a las zonas productivas y con mayor participación de productores se abastecen localmente, mientras que aquellos que están ubicados en los centros urbanos suelen abastecerse con productores de municipios limítrofes, de productores de La Plata o del Mercado Central.

En cuanto a la conformación de los precios de los productos, si bien suelen ser volátiles y se rigen con una lógica de oferta y demanda (Grenoville, et. al., 2018), para aquellos productos del segmento fruta, pesada y verdura de temporada se toma como precio de referencia el MCBA. Esto no ocurre necesariamente con las verduras de hoja ya que los puesteros y productores lo fijan de acuerdo a la oferta y la demanda en cada mercado.

En relación a la elaboración de los productos, el 96% de los mercados aseguran no dar ningún tipo de valor agregado, siendo un único mercado el que confecciona bandejas de sopa y ensalada.

2.4 Infraestructura y tecnología

En sus orígenes, el 59% de los mercados relevados comenzaron operando en predios alquilados o en terrenos que fueron ocupados de hecho o con algún permiso precario. Lo cual indica que las instalaciones no fueron diseñadas para el funcionamiento de un mercado (Gráfico 5). Para la ubicación del mercado, en general, se prioriza espacios con fácil acceso a rutas o autopistas para distribuir la producción y aprovechar, así, la cercanía a municipios con una alta concentración demográfica y con cierto poder adquisitivo.

²⁷En la jerga del rubro, se denomina pesada a los productos que se comercializan en bolsa de aproximadamente 25 kg.. Esta mercadería no se produce en la región. El segmento se encuentra compuesto principalmente por la papa, batata, cebolla, zapallo y zanahoria, entre otros.

El origen de los mercados explica gran parte de las limitaciones estructurales que se arrastran hasta el presente. Los mercados privados en general se ubican en establecimientos que no fueron concebidos para la instalación de estas actividades (Gráfico 6) (Grenoville, et. al., 2018). Esto se observa en las playas de estacionamiento, las cuales en muchos casos no se encuentran pavimentadas, sólo en alguna excepción se aprecia espacio de carga y descarga elevados para facilitar el traslado de la mercadería desde los camiones e inclusive en algunos mercados los camiones ingresan a las naves de comercialización ocasionando no sólo problemas de congestión, sino también contaminación de los alimentos. Por lo tanto, las instalaciones suelen presentar falencias importantes que dificultan la inocuidad, la logística, el acopio y la comercialización de productos perecederos.

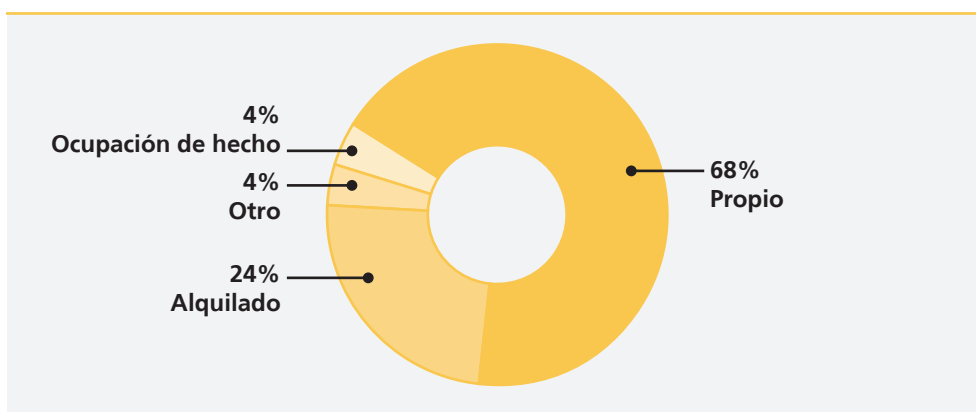


Gráfico 4. Situación de tenencia del predio.

Fuente: elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 25 mercados.

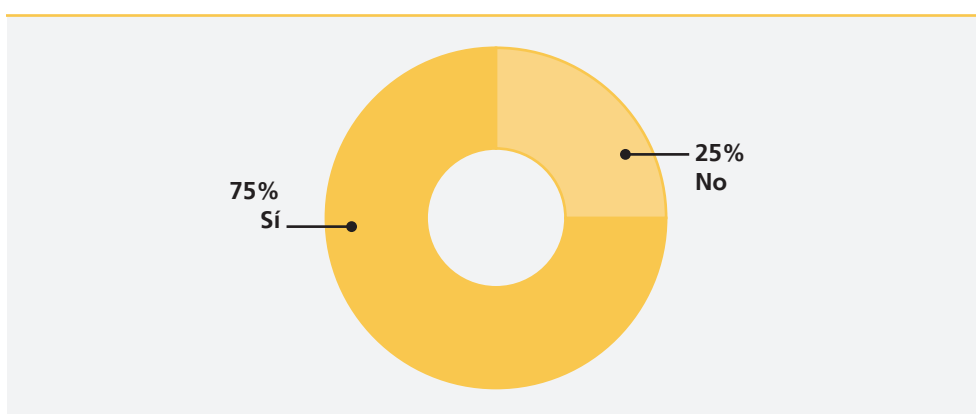


Gráfico 5. ¿Las instalaciones fueron diseñadas para el mercado?

Fuente: elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 25 mercados.

La complejidad de las prácticas comerciales al interior del mercado está atravesada por múltiples factores, entre ellos cabe prestar atención a los de orden cultural, ya que pone en evidencia la creciente participación en el sector de nuevos actores como comerciantes y productores de la colectividad boliviana y, más recientemente, de distintas organizaciones sociales como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) o el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) para mencionar algunos ejemplos. Estas prácticas se sustentan en relaciones de parentesco, de confianza, de pertenencia social, favorables a la inserción en el circuito mayorista. La falta de control y regulación sobre el acceso a los mercados, la comercialización y los contratos hace que la actividad sea percibida como riesgosa o inestable y a su vez restringe al propio sector a la hora de planificar cualquier estrategia de desarrollo.

2.5 Residuos sólidos urbanos y pérdidas de alimento

Si bien es cierto que la mercadería con la que trabajan los mercados resulta altamente perecedera, en ningún caso se observa algún tipo de estrategia por parte de estos espacios para el manejo de los residuos sólidos urbanos (RSU). Un manejo integral de los residuos implicaría varias ventajas para el sector. En primer lugar, permitiría poner un freno al derroche de alimentos al mismo tiempo que evitaría pérdidas económicas. A su vez, eliminaría los focos de contaminación que causan problemas sanitarios y contribuiría a disminuir el deterioro ambiental que produce la no regulación y aprovechamiento de los RSU (Bruno, et. al., 2020).

De las entrevistas dirigidas a los operadores comerciales de los mercados se destacan como principales motivos de pérdidas de mercadería la falta de venta y las condiciones climáticas. Se observa una correlación entre estos motivos y la falta de organización en materia de logística, infraestructura, equipamiento (cámaras de frío). La logística es un punto esencial ya que representa el punto de partida de la calidad de los productos y, como se mencionó anteriormente, la mercadería recorre grandes trayectos sin refrigeración.

La falta de equipamiento e infraestructura adecuada también se observa en los mercados donde únicamente el 7,45% de los puestos cuentan con cámaras frigoríficas y donde la mayoría de estos mercados cuentan con carpetas simples que dificulta la limpieza y expone a los alimentos.

La mercadería es descartada sin ningún criterio de separación y muchas veces caen en los contenedores productos en estado para el consumo. Cada puesto descarta sus productos y luego son depositados en un volquete general junto con la basura común que incluye maderas, plásticos y el barrido final del mercado.

Cada mercado se hace cargo económicamente del retiro de los volquetes, siendo este un servicio costoso. El promedio de volquetes semanales es de 2 a 4, lo cual impacta fuertemente en la economía de estos espacios. Si bien el destino final más

común de los volquetes es la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), el 28% de las autoridades encuestadas indican desconocer el destino final real.

El volumen de residuos de los mercados parece estar relacionado con la superficie del mercado (Gráfico 7), siendo el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), uno de los que mayor cantidad de residuos produce. Según un estudio realizado por Muzlera et al. (2016) en MCBA, el 70% de estos residuos son orgánicos y el resto se trata de maderas y plásticos que fácilmente reciclables, revelando que la mayoría de los residuos producidos en estos espacios podrían ser aprovechados.

De 31 mercados encuestados, 5 de ellos demuestran estar vinculado a proyectos sociales de donar alimentos a comedores, lo cual indica una estrategia de reducción de desperdicios de alimentos.

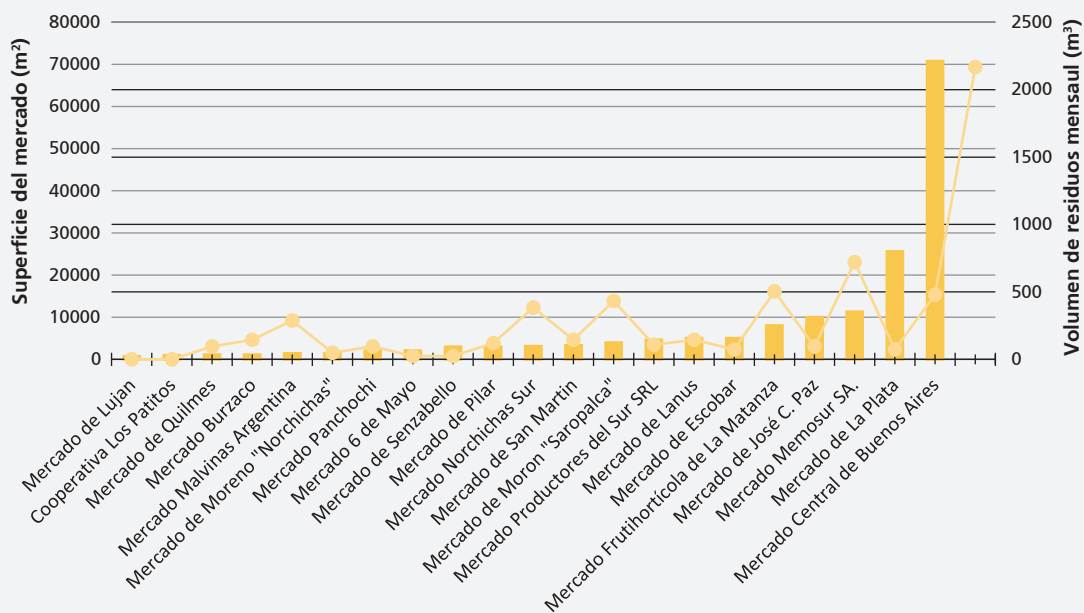


Gráfico 6. Volumen mensual de residuos generado por los mercados según superficie de los mismos. Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado oct 2018 – mayo 2019. Base 21 mercados.

3. Reflexiones finales

A partir de los años '90, con liberalización de la actividad de los mercados mayoristas, quedó habilitada un área gris de la normativa (con apoyo implícito o no de las autoridades locales) que permitió la consolidación y posterior desarrollo de los

mercados mayoristas sostenidos por la acción de los propios actores intervinientes. Se observa cierta tensión entre el marco institucional que fomenta o limita determinados procesos de expansión y las lógicas de reproducción de los propios actores en los territorios. Por lo tanto, queda pendiente reflexionar acerca del proceso de formalización (y de una democratización de la regulación de la actividad) del sector frutihortícola que tenga en cuenta tanto las características estructurales donde se insertan los mercados como los conflictos de intereses, la falta de mesas de diálogo y coordinación entre las diferentes áreas y niveles del Estado.

En suma, se identifica una serie de cuellos de botella que es preciso investigar para encontrar soluciones interinstitucionales que fortalezcan el desempeño del sector frutihortícola en su rol de abastecimiento de alimentos frescos a la población del AMBA. En primer lugar, las dificultades para garantizar la inocuidad y calidad integral de los alimentos comercializados a lo largo de toda la cadena ya sea por falta de regulación, baja eficacia del poder de policía administrativo a nivel local, como falta de coordinación entre los niveles del Estado. Se observa que los controles y la responsabilidad recaen, en última instancia, en los productores y no en el sector proveedor de insumos. En segundo lugar, ineficiencia en el control de la trazabilidad de la mercadería por lo mismo motivos recién mencionados. En tercer lugar, es preciso acompañar en las mejoras de infraestructura e incorporación de equipamiento y tecnología para asegurar la calidad de los productos y disminuir las pérdidas y residuos. Por último, es necesario reconocer la importancia de los mercados mayoristas privados y asociativos en el abastecimiento de alimentos frescos. Estos espacios garantizan a los comerciantes minoristas poder acceder a la mercadería sin tener que trasladarse largas distancias, permiten el acceso a los pequeños productores y operadores comerciales a iniciarse en la actividad mayorista, es una fuente de trabajo para la unidad familiar de los productores y de la economía popular. Permiten el abastecimiento de alimentos frescos de zonas de concentración urbana del AMBA.

A modo de conclusión, podemos inferir que las mencionadas debilidades del sector agroalimentario indican un riesgo tanto para la inocuidad de los alimentos, la seguridad alimentaria de la población del AMBA, como para los productores, quienes asumen los costos económicos y sociales. Es decir, que el eslabón más débil de la cadena asume la responsabilidad social y económica de una problemática de asunto público dada la falta de regulación adecuada y baja presencia del Estado en materia de acceso a alimentos frescos, sanos y seguros.

Referencias bibliográficas

Baraglia D. F. (2004). El mercado central de abastecimiento de Buenos Aires -Un intento ordenador que supere al descontrol, agotamiento, marginalidad y al desconcierto oficial. *VI Seminario Nacional de la Red de Centros Académicos para el Estudio de Gobiernos Locales*. Córdoba, Argentina.

Brasky A. (2008). La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de "buenas prácticas agropecuarias" en el partido de Pilar. *Actas del X Coloquio internacional de Geocritica*, Universidad de Barcelona.

Barsky A. (2013). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). *Tesis doctoral*, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía.

Benencia R., Quaranta G. (2009). Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En Benencia R., Quaranta G., Souza Casadinho J. (eds.), *Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, 111-126. Ediciones CICCUS. Buenos Aires.

Benencia R. (1999). El concepto de movilidad Social en los estudios rurales. In Giarraca N. (Ed.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena, pp. 77-925.

Bruno M., Grenoville S., Cittadini E. (2020). Conceptos y estrategias de gestión de los residuos sólidos orgánicos en los mercados frutihortícolas. Evolución y estado actual en el mundo, en Argentina y en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Horticultura Argentina*, 39-99: 24-42

García M., Le Gall J. (2009) Reestructuraciones en la Horticultura del AMBA: tiempos de boliviano. *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Anthropología rural*, Mar Del Plata, Argentina.

García M. (2011) Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. *Tesis doctoral*, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Tesis_completa.pdf?sequence=37, acceso 19 de junio del 2020.

Green, R. (2003). "Mercados mayoristas ¿El inicio de una nueva era? Distribución y Consumo, MERCASA, 23-37. *Consumo* 72: 23-37.

Grenoville S., Bruno M., Le Gall, J. (2018). Mercados de Abasto Fruti-Hortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. In: *Asociación Española de Economía Agraria* (eds). XII Congreso Iberoamericano de Estudios Rurales. Territorios Globales, Ruralidades Diversas. Libro de Actas. Universidad de Segovia, España, pp. 458-461.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2010). *Encuesta de hogares*, Buenos Aires. http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135 acceso 24 de abril 2020.

Kozel A., Martínez L.E., Taraborrelli D., Carvalho, N. (2017). El sistema agroalimentario del Área Metropolitana de Buenos Aires al 2030/2050: *Ejercicio exploratorio de prospectiva territorial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones INTA, 1a ed -Libro digital.

Muzlera A., Pettigiani E., Mazzeo N., Poliak R. (2016). *Informe de Caracterización y Propuesta de Gestión de los residuos generados por la Corporación Mercado Central de Buenos Aires*. <http://www.mercadocentral.gob.ar/proyectos/informe-caracterizacion-y-gestion-INTI.pdf>, acceso 19 de junio del 2020.

Yilmaz S., Yilmaz I. (2008). Evaluation of the wholesale market system for fresh fruits and vegetables in Turkey: A case study from Antalya Metropolitan Municipality, New Zealand. *Journal of Crop and Horticultural Science*, 36-2: 85-95.

Anexo

Cuadro 1. Lista de Mercados Mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires relevados.

N°	Nombre de mercado	Localidad	Año de creación	Tipo de mercado
1	Consortio de Propietarios de la Calle Hipólito Yrigoyen	San Fernando	1920	Privado-Consorcio de Propietarios
2	Consortio de productores de la Tierra y el Sol	San Martín	1959	Privado-Consorcio de Propietarios
3	Consortio de propietarios mercado de Beccar	San Isidro	1962	Privado-Consorcio de Propietarios
4	Mercado Cooproyco	Caseros	1971	Privado
5	Mercado de La Plata	La Plata	1972	Público
6	Mercado Frutihortícola de La Matanza	La Matanza	1980	Privado
7	Mercado Central de Buenos Aires	Tapiales	1984	Público
8	Mercado Productores del Sur SRL "el Campito"	Berazategui	1989	Privado
9	Colectividad Boliviana de Escobar	Escobar	1990	Privado-Asociativo
10	Productores Frutihortícolas de la Tierra y Sol	Quilmes	1991	Privado
11	Mercado Memosur SA.	Almirante Brown	1993	Privado
12	Mercado Pancochi	Escobar	1998	Privado
13	Mercado Burzaco	Almirante Brown	1998	Privado
14	Mercado de Senzabello	Florencio Varela	1998	Privado
15	Mercado Producer SRL	Quilmes Oeste	1999	Privado
16	Mercado 6 de Mayo	Quilmes Oeste	2000	Privado

cont. pág. anterior

N°	Nombre de mercado	Localidad	Año de creación	Tipo de mercado
17	Cooperativa de provisión frutihortícola Norchichas de Moreno	Moreno	2001	Privado-Asociativo
18	Mercado Copacabana	Luján	2002	Privado-Asociativo
19	Mercado Saropalca	Morón	2003	Privado-Asociativo
20	Cooperativa 2 de Septiembre del Pilar	Pilar	2004	Privado-Asociativo
21	Mercado de Lanús	Lanús	2004	Privado-Asociativo
22	Mercado Norchichas	Florencio Varela	2005	Privado-Asociativo
23	Mercado de José C. Paz	José C. Paz	2007	Público
24	Cooperativa Los Patitos	Merlo	2012	Privado
25	Mercado Malvinas Argentina	Malvinas Argentina	2017	Privado
26	Mercado de Abastecimiento de Liniers Provincia	Ciudadela	2018	Privado-Asociativo
27	Mercado Mayorista Agroecológico de Avellaneda	Avellaneda	2019	Privado-Asociativo
28	Frutas Luján	Luján	NS/NC	Privado
29	Mercado de Liniers, Capital	CABA	NS/NC	Privado
30	Mercado Merlo Linares	Merlo	NS/NC	Privado-Asociativo
31	Mercado Frutihortícola De Abasto XXI	Avellaneda	NS/NC	Privado
32	Mercado Frutihortícola los Andes	Virrey del Pino	NS/NC	NS/NC

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento realizado en el periodo comprendido de marzo 2018 a mayo 2019.

Ana Deaconu

Estudiante de doctorado en nutrición en la Université de Montréal en Canadá, tiene una maestría en ciencias ambientales de la Universidad Stanford.

Aplica un enfoque interdisciplinario para estudiar vínculos entre la agricultura sostenible y la salud humana. Debe una gran parte de su formación a su participación en la Campaña de Consumo Responsable ¡Que Rico Es! y al Colectivo Nacional Agroecológico, ambos en Ecuador.

Correos de contacto: ana.deaconu@umontreal.ca ; adeaconu@gmail.com

Ana Dorrego Carlón

Experta en desarrollo rural-local, agroecología, geografía humana y estudios de género, con experiencia de más de diez años, en gestión y ejecución de proyectos de desarrollo e investigación para varias entidades de desarrollo en América Latina y España.

Es doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Desarrollo Rural-Local por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y la Fundación INFODAL. Licenciada en Ingeniería Agronómica por la UPM. Es profesora visitante de la Universidad Agraria La Molina UNALM (Perú), consultora del CSIC. Colaboradora del Observatorio para una Cultura del Territorio OCT (España). Forma parte de los Grupos de Trabajo de CLACSO "Trabajadores/as y reproducción de la vida", "Agroecología política" y de la Alianza de Mujeres en Agroecología AMA -AWA.

Correo de contacto: anadorrego@gmail.com

Bruna Távora

Miembro del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) y del Colectivo de Educación, Capacitación y Tecnología de MPA.

Es profesora en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro y estudiante de doctorado en Estética y Tecnologías de la Comunicación en la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Investiga la relación entre conocimiento, tecnología, trabajo y campesinado.

Correo de contacto: tavora.bruna@gmail.com

Cecilia Ponce

Dra. en Biología-Ecología por la Universidad Central del Ecuador.

Participante en procesos sociales y gestión pública sobre: Agricultura Campesina, Agroecología, Mercados Alternativos, Sistemas Participativos de Garantía. Actualmente Coordinadora Ecuador del proyecto Nutrición en Agroecosistemas de Montaña-NAM (Nutrition in Mountain Agro-ecosystem) en la Fundación Heifer Ecuador. Participante activa del Colectivo Agroecológico del Ecuador.

Correo de contacto: ceciponceb@yahoo.com

Danya Nadar

Investigadora en sistemas alimentarios tradicionales y en ecología en el Medio Oriente y en Centro America. Danya comenzó su doctorado en 2020 y sus intereses se concentran en los impactos de asentamientos de colonos sobre sistemas alimentarios Indígenas. Sus aportes a este capítulo fueron financiados por una beca del International Development Research Centre de Canadá.

Correo de contacto: danyanadar@gmail.com

Erika Zárate Baca

Máster en Sociología, posgrado en Estudios culturales y patrimonios bioculturales, especialización en Políticas públicas para la Economía Solidaria.

Trabaja en trayectoria en investigación y gestión de políticas públicas para agricultura familiar, desarrollo territorial y gestión cultural para la Soberanía Alimentaria en Ecuador. Tiene vínculo a Slow Food y promotora de Tierra Adentro Ecuador – tienda solidaria.

Correo de contacto: erikazarate@gmail.com

Esperanza Arnés

Doctora en Agricultura Sostenible por la Universidad Politécnica de Madrid y Maestra en Estudios de Globalización, Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad del País Vasco.

Ha trabajado como Oficial de Programas del Sector de Ciencias Exactas y Naturales de la UNESCO, coordinado el Programa sobre el Hombre y la Biosfera y el Programa de Geoparques en Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela. Actualmente es investigadora postdoctoral en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y trabaja sistemas agroalimentarios vinculados a la milpa en Michoacán y Oaxaca.

Correos de contacto: earnes@ciga.unam.mx ; esperanza.arnes@gmail.com

Florence Lanzi

Doctorada en economía, Universidad de Liège (UL) / HEC - Centro de Economía Sociale (CES); y Gembloux Agro-Bio Tech (GbxABT) / Unidad de Economía y de Desarrollo Rural. Supervisión doctoral por K. Maréchal (GbxABT/UL) y S. Mertens (CES/UL).

Mis investigaciones se centran en los circuitos alimentarios de proximidad y las alianzas para consolidar su viabilidad, a través de un marco analítico plural (teorías de la transición y del 'Actor-Network', emprendimiento social) y de una metodología de inmersión y de participación.

Correo de contacto: flanzi@uliege.be

Florencia Radeljak

Florencia Radeljak tiene formación interdisciplinaria en sociología, estudios rurales, derecho y economía. Su formación de grado es la sociología (Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires) y se especializó en sociología del derecho en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati (Universidad del País Vasco), donde obtuvo su título de Master Universitario Internacional en Sociología Jurídica, y fue premiada con el “André-Jean Arnaud Prize” por su rendimiento académico. Se desempeñó como consultora en el marco del Proyecto FONTAGRO- INTA: Programa Cooperativo para el fondo regional de tecnología agropecuaria (ATN/ RF-16108-RG: Agricultores Familiares, Innovación y Mercados) y realizó trabajo de campo en los mercados concentradores frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Actualmente se encuentra investigando sobre la problemática de la informalidad en la cadena hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires, con especial énfasis en los mercados concentradores de la región y los actores institucionales de orden público que intervienen tanto en el control, en el registro, como en el acompañamiento de la actividad del sector.

Correo de contacto: floradeljak@gmail.com

Ginna Marcela Rodríguez Casallas

Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Nutricionista dietista, Magister en Seguridad alimentaria y nutricional de la Universidad Nacional de Colombia.

Ha acompañado el desarrollo de iniciativas del Observatorio de Soberanía y seguridad alimentaria y nutricional OBSSAN – UN. Se ha desempeñado como asesora en la formulación de políticas públicas en SAN de varias instituciones locales, en el marco del acompañamiento del Gobierno Departamental. De igual forma, ha colaborado en la construcción de guías metodológicas para el Programa de alimentación escolar – PAE, en apoyo al Ministerio de Educación Nacional del Gobierno de Colombia. Trabaja el tema de inclusión, a través de la atención nutricional integral a personas con discapacidad múltiple.

Correo de contacto: gimrodriguezca@unal.edu.co

Humberto Palmeira

Es miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento de Pequeños Agricultores y forma parte del Equipo de Relaciones Internacionales y del Colectivo Nacional de Producción y Suministro del MPA. Graduado en Trabajo Social (ESS / UFRJ).

Correo de contacto: betompa003@gmail.com

Julie Le Gall

Es doctora en geografía (La Sorbonna) y ciencias sociales (UBA), profesora en la Universidad de Lyon en Francia (ENS de Lyon, Escuela urbana de Lyon, Instituto francés para la Educación) y actualmente investigadora en el Centro de estudios mexicanos y centro-americanos (CEMCA) en la Ciudad de México.

Es especialista en análisis de procesos que fomentan la justicia agri-alimentaria, apoyan a la agricultura familiar y favorecen el acceso de todos a una alimentación saludable y sustentable. Desarrolla nuevas líneas de investigación para entender como los científicos y los profesionales del mundo educativo pueden apoyar a las sociedades frente a las inequidades que generan los cambios y la complejidad del Antropoceno y, asimismo, crear más inclusión social. Trabaja en las regiones metropolitanas de Francia, América latina, América del norte.

Correo de contacto: julie.legall@cemca.org.mx / julie.legall@ens-lyon.fr

Julien Noel

Doctor de geografía, investigador postgrado, Universidad de Liège - Gembloux Agro-Bio Tech / Unidad de Economía y de Desarrollo Rural; Investigador asociado al laboratorio ESO-Nantes, UMR 6590 CNRS.

Mis investigaciones examinan, en un contexto de globalización alimentaria desigual, las condiciones de sostenibilidad y de justicia de los procesos re-territorialización de los sistemas agrícolas y pesqueros locales y alternativos, apoyándose en dispositivos metodológicos de participation.

Correo de contacto: julien.noel.geo@gmail.com; Julien.Noel@uliege.be

Katherine Fernández

Coordinadora de la Plataforma Agrobolsas Surtidas (PAS) de Bolivia.

Es de profesión Comunicadora Social y egresada de la maestría en Desarrollo Rural de CIDES UMSA. También es productora de mermeladas sin envase, promotora de proyectos rurales, impulsora del agroturismo como medio para sensibilizar mutuamente al campo y la ciudad sobre la alimentación. Escribe artículos de análisis en la revista española 'Otro Mundo es Posible'.

Correo de contacto: alverde vivoquincenario@gmail.com

Kevin Maréchal

Profesor de Economía Ecológica, Universidad de Liège - Gembloux Agro-Bio Tech / Unidad de Economía y de Desarrollo Rural; Profesor invitado de la Universidad católica de Louvain.

Mis investigaciones se basan en el ámbito de la agroecología y de los circuitos cortos alimentarios, centrándose en los nuevos modelos económicos (economía de la funcionalidad, economía circular, cooperativas) y en los dispositivos co-creativos de producción de conocimientos con actores del terreno.

Correo de contacto: K.Marechal@uliege.be

Martín Bruno

Martín Bruno es becario de doctoral INTA-CONICET, candidato a Dr. de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con la tesis "Dinámica de la generación de desperdicios vegetales en mercados concentradores frutihortícolas del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA): alternativas para su gestión integral". Su formación en agronomía se orienta a la pérdida y desperdicio de alimentos, residuos sólidos urbanos (RSU), medioambiente, innovación en sistemas productivos y desarrollo rural. Posee publicaciones en revistas científicas y en numerosos congresos, jornadas y seminarios.

Correo de contacto: martynbruno@gmail.com/ martin.bruno@inta.gob.ar

Marta Astier Calderón

Investigadora Titular B del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia.

Es autora de más de 100 publicaciones de circulación internacional y nacional referentes a la agricultura ecológica y la evaluación de la sustentabilidad. Recientemente ha trabajado los temas de valoración y conservación de la agrobiodiversidad y los sistemas alimentarios sustentables locales y, en particular, sobre el papel que juega la tortilla y las mujeres tortilleras que la elaboran en la conservación de los maíces nativos. Coordina un grupo de investigación-acción llamado ASAS Agroecología y Sistemas Alimentarios Sustentables.

Correo de contacto: mastier@ciga.unam.mx

Pablo Vidueira Mera

Máster en Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural e Ingeniero Agrónomo; Doctor en Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural y Gestión Sostenible, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas, Universidad Politécnica de Madrid (UPM), España.

Consultor e investigador en evaluación en la UPM. Evaluador de Sistemas Globales de la Global Alliance for the Future of Food. Presidente de la Asociación Ibérica de Profesionales por la Evaluación (APROEVAL) y antiguo codirector de contenidos del grupo de trabajo de sistemas en evaluación de la American Evaluation Association (AEA).

Correo de contacto: pablovidueira@gmail.com

Patricia Natividad Álvarez

Licenciada en Sociología por la Universidad de A Coruña (España) y Máster en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad de Granada (España).

Tiene doce años de experiencia en programas y proyectos de desarrollo y cooperación internacional en África y América Latina en ONGDs locales e internacionales, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y en el sistema de Naciones Unidas. Candidata a PhD del programa de Doctorado en Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural y Gestión Sostenible, en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), España. Nota: becaria de la Fundación McKnight – CLACSO (febrero 2019 – julio 2020).

Correo de contacto: patnatividad@gmail.com

Sebastian Grenoville

Es Lic. En sociología de la Universidad de Buenos Aires, Magister (MSc) en Políticas Comparadas en América Latina por la London School of Economics and Political Science del Reino Unido y candidato a Doctor en Estudios de Desarrollo por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) de España. Ha trabajado en desarrollo rural, inclusión social, vulnerabilidad, comercialización de alimentos, seguridad y soberanía alimentaria en la Universidad de Buenos Aires y distintos organismos de ciencia y técnica en Argentina como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Actualmente, se desempeña como Director Técnico de Conservación en la Administración de Parques Nacionales, como docente de la Universidad de Buenos Aires y participa en diversos proyectos de investigación nacionales e internacionales

Correo de contacto: sgrenoville@apn.gob.ar/ sgrenoville@gmail.com

Thomas Dogot

Profesor de Economía agrícola y rural, Universidad de Liège - Gembloux Agro-Bio Tech / Unidad de Economía y de Desarrollo Rural ; Responsable del eje 'Modelización y Desarrollo'.

Mis investigaciones se basan en el ámbito de la economía agrícola y del desarrollo rural, a través del análisis -cualitativo y cuantitativo- de las cadenas agroalimentarias, y de la evaluación de las políticas/acciones públicas relativas a este sector y de otros estudios sobre la ruralidad valonia.

Correo de contacto: Thomas.Dogot@uliege.be

Las redes de comercialización con sus diversas formas (mercados, supermercados, ferias, bolsones) conectan a los productores con los consumidores y son necesarias para el acceso de alimentos por parte de la población. Este libro intenta correrse de la imagen muchas veces idealizada de los canales complementarios de comercialización como un fin en si mismo. A partir de evidencia empírica se analizan las distintas tramas productivas y comerciales como un medio que permite contribuir (o no) a una mayor inclusión social, sustentabilidad ambiental o a disminuir la vulnerabilidad. Por lo tanto, la problemática central que nos formulamos es: ¿estas redes alternativas de alimentación son una herramienta para contribuir a formas de organización social y territorial más solidarias? O por el contrario, contribuyen a profundizar en algunos casos las condiciones de vulnerabilidad, de desigualdad de las poblaciones y la fragmentación entre campo y ciudad, entre espacios favorecidos y carenciados.

ISBN 978-987-8333-77-9 (digital)



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina